


los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino

Antología del *Vorwärts*
(1886-1901)

Sandra Carreras,
Horacio Tarcus y
Jessica Zeller (eds.)

IAI
P | K
INSTITUTO IBERO-AMERICANO
FUNDACIÓN PATRIMONIO CULTURAL PRUSIANO


CeDInCI
EDITORES

 buenoslibros

CeDInCI es un centro de documentación dedicado a la preservación, catalogación y difusión de las producciones político-culturales de las izquierdas de Argentina y Latinoamérica. Ha reunido un acervo de miles de libros, periódicos, volantes, fotos, afiches y manuscritos –legados en su mayor parte por militantes y allegados– que permiten descubrir las huellas que distintas corrientes de izquierda política y social han impreso en la historia argentina. Su puesta a la consulta pública se ve ampliada con la producción de catálogos, la edición digital de fuentes y la realización de jornadas de investigación. De este modo el CeDInCI se propone contribuir al debate sobre la cultura de izquierdas y la construcción de la memoria de las clases subalternas.

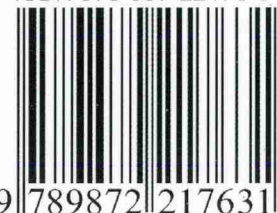
Más información: www.cedinci.org

El Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI) es un centro interdisciplinario de diálogo científico y cultural con América Latina, el Caribe, España y Portugal. Alberga la mayor biblioteca de Europa especializada en las culturas iberoamericanas, así como numerosas colecciones especiales y legados documentales. Además es un centro extra-universitario de investigación e intercambio científico que desarrolla una amplia gama de actividades académicas y sostiene un programa de publicaciones propio. El IAI es también un centro cultural que lleva a cabo una gran variedad de eventos culturales. Esta combinación de centro de información, centro de investigación y centro cultural, le permite al Instituto actuar como catalizador de diálogos interculturales.

Más información: www.iai.spk-berlin.de

Colección Antologías y Documentos

ISBN 978-987-22176-3-1



9 789872 217631

SANDRA CARRERAS, HORACIO TARCUS, JESSICA ZELLER (EDS.)

Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino

Antología del *Vorwärts*, 1886-1901

Edición bilingüe



INSTITUTO IBERO-AMERICANO
FUNDACIÓN PATRIMONIO CULTURAL PRUSIANO



buenoslibros

Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero Argentino : antología del Vorwärts, 1886-1901 / compilado por Sandra Carreras ; Horacio Tarcus ; Jessica Zeller. - 1a ed. - Buenos Aires : Buenos Libros, 2008.
718 p. ; 23x17 cm. - (Antologías y Documentos)

ISBN 978-987-22176-3-1

1. Historia Argentina. I. Carreras, Sandra, comp. II. Tarcus, Horacio, comp. III. Zeller, Jessica, comp.

CDD 982

Fecha de catalogación: 14/08/2008

Traducción del alemán: coordinada y supervisada por Miguel Vedda, ha sido realizada por un equipo de traductores de la cátedra de Literatura Alemana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: Constanza Coringrato y Mariana Chiatellino: Capítulo 2; Vanesa Futac: Capítulo 1: "El Club Vorwärts y su nuevo local"; "Sobre la inauguración del nuevo local de nuestro club. La historia de una asociación"; "A modo de introducción"; "Por nuestra propia causa"; Esteban Ruiz y Martín Salinas: Capítulo 4: "Ave Caesar, morituri te salutant" y Capítulo 5: "¿De qué nos sirve a nosotros, los trabajadores?"; "Sobre la situación de los empleados de comercio en Buenos Aires"; Román Setton: Capítulos 7 y 9; Miguel Vedda: Capítulo 1: "Club Vorwärts"; "¡Aquí no hay socialdemócratas!"; "¡Camaradas y lectores del Vorwärts!"; Capítulo 3; Capítulos 4 y 5 (excepto los textos traducidos por Esteban Ruiz y Martín Salinas); Capítulo 6 y Capítulo 8.

Derechos Reservados en todo el mundo

© 2008 Editorial Buenos Libros

© 2008 CeDInCI Editores

© 2008 Instituto Iberoamericano de Berlin

· Editorial Buenos Libros

Colombres 348 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel: (54 11) 4932-1840/41

www.buenos-libros.com.ar

· CeDInCI Editores

Fray Luis Beltrán 125 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel: (54 11) 4631-8893

www.cedinci.org

Primera edición septiembre 2008

ISBN 978-987-22176-3-1

Tirada de esta edición: 500 ejemplares

Colección: Antologías y Documentos

Director de colección: Horacio Tarcus

Diseño e impresión: La Casa Gráfica

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro hecho en Argentina

SANDRA CARRERAS, HORACIO TARCUS, JESSICA ZELLER

EL CLUB Y EL PERIÓDICO VORWÄRTS

Un capítulo poco conocido de la confluencia histórica
entre Argentina y Alemania



“Lo que queremos es levantar seria y dignamente nuestras demandas, propiciar la unidad y la organización más firme de los trabajadores, para concederle al día internacional de los trabajadores una dignidad más elevada a través de un carácter festivo, aunque más no sea sólo por la noche.”

Con estas palabras, el periódico **Vorwärts** llamaba a la celebración del 1° de mayo de 1891 en Buenos Aires. No era la primera vez que lo hacía. El año anterior, el club del mismo nombre había tomado la iniciativa de llevar a la práctica en la Argentina la resolución del Congreso Obrero Internacional reunido en París en 1889, es decir, llamar a una gran manifestación internacional para que los obreros de todos los países reclamaran el mismo día la jornada de ocho horas. Para eso, el Club *Vorwärts* convocó un comité internacional obrero que se encargó de organizar la celebración. La convocatoria tuvo éxito. Como se afirma en la obra canónica de la historia del socialismo argentino: “El día 1° de Mayo de 1890, al mismo tiempo que en todos los demás países civilizados de la tierra, se celebraba en Buenos Aires por primera vez el Día de los Trabajadores” (Oddone 1934: I, 131). Con esa acción, el club y el periódico **Vorwärts** quedaron inscritos en la historia del movimiento obrero argentino. Desde entonces se han convertido casi en un mito y no hay publicación dedicada a la historia del socialismo y el movimiento obrero argentinos que no los mencione. Pero si todos parecen tener noción de la existencia del **Vorwärts**, nadie demuestra apoyar sus juicios al respecto en un análisis sereno de los documentos, es decir, en el contenido de este periódico que durante quince años (1886-1901) se publicó en Buenos Aires en idioma alemán.

Los fundadores del club y los editores del periódico eran emigrados socialistas alemanes. En ese sentido, la historia del **Vorwärts** pertenece tanto a la historia del movimiento obrero argentino como a la de la socialdemocracia alemana y constituye un punto de confluencia entre ambas vertientes, que prácticamente permanece inexplorado hasta ahora. A través de su lectura, se puede comprender cómo se dieron los procesos de traducción de las prácticas políticas alemanas a la realidad argentina, observar las tensiones dentro de las cuales se desarrollaba la acción de los socialistas alemanes y poner en relieve aspectos específicos de un proceso migratorio y de recepción de ideas poco estudiado por historiadores argentinos y alemanes, quienes al tratar las vinculaciones entre ambos países prefieren concentrarse en el período del nacionalsocialismo y la inmediata posguerra. Para poder valorar la singularidad del **Vorwärts** es necesario tomar en cuenta tanto el contexto argentino como el alemán.

LA MODERNIZACIÓN Y EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ARGENTINA Y ALEMANIA

El año 1880 constituye una fecha fundamental en la historia argentina. La asunción a la presidencia del general Julio Argentino Roca significó el inicio del periodo conocido como el “orden conservador” (Botana 1977). Durante esa etapa, que se prolongó hasta 1916, se logró la consolidación del Estado nacional y se aceleró el crecimiento económico del país en base a su integración en el mercado internacional como proveedor de alimentos. La política de Roca no representó un proyecto realmente nuevo, sino más bien la culminación de tendencias ya en marcha. Entre los hechos más importantes merecen destacarse la federalización de la ciudad de Buenos Aires –convertida definitivamente en sede del poder nacional y ya no cabeza del autonomismo provincial–, la prohibición de que las provincias mantuvieran sus propias tropas y el sometimiento de los indígenas de la Patagonia y el Chaco.

El régimen político, que según la constitución debía corresponder a los principios de una república democrática, estaba en realidad férreamente controlado por una oligarquía. La base política del presidente Roca y de los gobiernos que lo sucedieron¹ eran el Partido Autonomista Nacional, el cual fue caracterizado por uno de los intelectuales socialistas de la época como “una sistematización de los intereses económicos propios de la clase agropecuaria y conservadora” (Ingenieros 1913: 38), y la Liga de Gobernadores, es decir los hombres que ocupaban el poder en las provincias. Si bien el sistema electoral no tenía restricciones censitarias, el resultado de las elecciones era controlado a través de distintas prácticas clientelistas, manipulación, fraude e incluso violencia. Por otra parte, existía un elaborado sistema de equilibrio de poder entre el ejecutivo nacional, las dos cámaras del congreso y los gobiernos provinciales (Botana 1977: 68, 175 y ss.).

Si bien el periodo no estuvo libre de conflictos intra-élite, durante muchos años los grupos dominantes fueron capaces de mantener a raya a sus opositores, entre los cuales destacaba la Unión Cívica Radical (UCR). Este partido se constituyó en 1891 en torno de un grupo político que había participado el año anterior en el movimiento cívico-mi-

¹ De acuerdo con la constitución vigente, el Presidente de la Nación duraba seis años en su cargo y no podía ser reelecto inmediatamente. Los presidentes del periodo fueron: Julio A. Roca (1880-1886); Miguel Juárez Celman (1886-1890, renunció a resultas de un movimiento revolucionario); Carlos Pellegrini (1890-1892, completó el periodo anterior); Luis Sáenz Peña (1892-1895, renunció); José Evaristo Uriburu (1895-1898, completó el periodo anterior); Julio A. Roca (1898-1904); Manuel Quintana (1904-1906 renunció por enfermedad); José Figueroa Alcorta (1906-1910, completó el periodo anterior); Roque Sáenz Peña (1910-1916).

litar contra el gobierno de Juárez Celman y no estaba dispuesto a pactar con el PAN. Su programa era fundamentalmente la renovación moral de la república. Contaba con la simpatía de una base heterogénea compuesta por opositores de los sectores medios, inmigrantes de buenos ingresos, algunos miembros de la elite y ciertos militares, lo cual le aseguraba un apoyo electoral no despreciable. Pero dadas las condiciones del régimen político, la UCR mantuvo durante mucho tiempo una actitud intransigente y organizó varios levantamientos fracasados alternando sus estrategias entre la revolución y las urnas (Alonso 2000). La UCR no logró acceder al poder hasta 1916, cuando se realizaron las primeras elecciones nacionales luego de la reforma electoral de 1912.

El punto de partida de la integración de la economía argentina al mercado mundial fue la puesta en producción de las grandes superficies agrarias de la región pampeana. La agricultura y la ganadería crecieron en forma espectacular. El país, que en 1874 tenía que importar trigo para asegurar el suministro de su población, se transformó a principios del siglo XX en uno de los mayores exportadores de cereales del mundo (Rocchi 2000: 21). Esta expansión se vio acompañada por un fuerte desarrollo del comercio y del sector de transportes, especialmente del puerto y los ferrocarriles,² que en su mayor parte estaban en manos británicas. Otro factor del crecimiento económico fue el fuerte aumento de la población, derivado de la inmigración masiva. La concentración demográfica en las zonas urbanas, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, que para 1890 contaba con 500.000 habitantes, permitió la constitución de un mercado interno para la producción local de productos de consumo.

Las malas condiciones laborales y el arribo continuo de nuevos contingentes migratorios con el consiguiente aumento de una masa de desocupados prepararon el terreno para el surgimiento de las protestas obreras (Zaragoza 1996: 22 y ss.). Si bien el periodo de 1880 a 1916 suele ser visto en retrospectiva como una época dorada, lo cierto es que el crecimiento fue interrumpido por varias crisis (1884; 1890) y que en los periodos de bonanza, los trabajadores no se veían beneficiados automáticamente. La mayor parte de los inmigrantes, que provenían de sectores rurales, habían ido a la Argentina con la esperanza de acceder a la propiedad de la tierra, pero por lo general terminaban como proletarios en las ciudades, sobre todo en Buenos Aires (Rocchi 2000: 56-62; Lobato/Suriano 2000: 303). Según los datos del Segundo Censo Nacional, en 1895 vivían en el país 1.104.500 extranjeros, que representan el 25,4 % de la población total del país, en

² La red ferroviaria tuvo una expansión constante en las últimas décadas del siglo XIX: de 2.442 kilómetros en el año 1881 aumentó a 9.254 en 1890, 14.116 en 1895 y 16.766 en 1900. Por entonces, Argentina poseía la red más extensa de América Latina (Rocchi 2000: 20).

tanto que en la capital, la proporción de extranjeros llegaba a la mitad. La mayoría de los inmigrantes eran italianos (que entonces constituían el 49% de la población extranjera y el 12,5% de la población total), y españoles (19,8 y 5,0 % respectivamente). En comparación, el número de alemanes era exíguo: sumaban 17.143, lo que representaba el 1,7 % de la población extranjera y el 0,5 % de la población total.

Las demandas de la clase trabajadora no condujeron inmediatamente a la formación de un partido político que la representara. Dado que la gran mayoría de los trabajadores urbanos eran extranjeros y carecían de derechos políticos, el foco de la acción se concentró en las huelgas, la organización sindical y la ocupación del espacio público. Como ha constatado Hilda Sabato (1992) para el periodo anterior a 1880, la existencia de un sistema político restrictivo no era sinónimo de la abstinencia política de los sectores excluidos, sino que conducía a que sus demandas se articularan por vías diferentes a la de las urnas, como las demostraciones públicas, una enorme actividad editorial y la formación de asociaciones de ayuda mutua, centros educativos y círculos políticos.

Hacia 1880, tanto en Argentina como en su contexto internacional, los obreros se organizaban en tendencias enfrentadas: los socialistas, los anarquistas y los círculos católicos. Muchas de las asociaciones obreras fueron objeto de la persecución estatal. En Alemania, la “guerra preventiva” (Ritter/Tenfelde 1992: 608) del canciller Otto von Bismarck contra el movimiento obrero en ascenso estaba en su fase culminante desde la aprobación de la ley anti-socialista (1878).

Poco después de lograda la unidad alemana bajo la hegemonía prusiana (1871), se produjo la fundación de un partido socialista unificado, que pronto se convirtió en una fuerza política considerable. En ese proceso confluyeron dos corrientes. Por un lado, los “lassalleanos”, es decir los seguidores de Ferdinand Lassalle, quien poco antes de morir había fundado en 1863 el *Allgemeiner deutscher Arbeiterverein* (ADAV), es decir, la primera organización política de los trabajadores alemanes independiente de los partidos burgueses. Por otra parte, los “eisenachianos”, liderados por Wilhelm Liebknecht y August Bebel, los cuales estaban vinculados a Marx y Engels, habían creado el *Sozialdemokratische Arbeiterpartei* (SDAP) en el congreso realizado en la ciudad de Eisenach en 1869. Las diferencias teóricas y programáticas entre estas dos fuerzas que tenían aproximadamente el mismo peso político no eran menores, pero a pesar de eso, en el Congreso de Gotha celebrado en mayo de 1875, se acordó la fusión de ambas corrientes en el *Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands* (SAPD), que en 1890 cambiaría su nombre por el de *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD) (Droz 1984: II, 674 y ss.; Mommsen 1993: 147y ss., y 462).

Dentro del sistema político alemán, un partido socialista unificado aunque minoritario constituía una fuerza considerable que en las elecciones de 1877 alcanzó medio millón de votos y 13 escaños en el *Reichstag*. En 1878, cuando ya se estaba discutiendo la ley anti-socialista, el SAPD obtuvo el 7,6% de votos y todo indicaba que seguiría creciendo. Además, los sindicatos socialdemócratas estaban a punto de acordar la unificación y centralización de sus diferentes organizaciones. El partido contaba con 32.000 afiliados y las organizaciones sindicales con 56.000 (Grebing 1985: 71 y ss.).

Cabe mencionar que por entonces las bases de apoyo de la socialdemocracia no eran los trabajadores industriales de las grandes fábricas, las cuales recién iniciaban su expansión, sino más bien los pequeños artesanos y los obreros de los pequeños talleres, que iban siendo desplazados por el proceso de modernización económica. En ese sentido, los socialdemócratas representaban a la capa superior de los trabajadores (Grebing 1985: 65; Mommsen 1993: 454).

En su primera fase, el SAPD apuntaba a una política de reformas democráticas radicales. El Estado no era visto como un enemigo sino como la instancia encargada de propender a la integración y el progreso de toda la población, tal como había predicado Lassalle. Pese a esta moderación, los representantes del Estado percibían sus demandas como una amenaza y temían injustificadamente el surgimiento de un movimiento revolucionario representado por el “peligro rojo”.

La política del canciller Bismarck con respecto a la clase obrera que estaba creciendo en Alemania respondía a la estrategia del palo y la zanahoria. Por un lado, introdujo una legislación social que daba respuesta a importantes demandas de los trabajadores, como el seguro contra la enfermedad (1883), el seguro contra accidentes (1884) y la jubilación y el seguro por invalidez (1889). Por otro, la faceta represiva de su política se manifestó en la ley anti-socialista (*Gesetz gegen die gemeingefährlichen Bestrebungen der Sozialdemokratie*), que fue aprobada por el *Reichstag* el 19 de octubre de 1878 por 221 votos contra 149. Dos atentados dirigidos contra el emperador Guillermo I, cuyos autores en realidad no habían sido socialdemócratas, sirvieron de excusa a Bismarck para forzar la votación de la ley, que primero se aprobó por tres años y luego fue renovada periódicamente hasta 1890. La ley permitía a los diputados permanecer en sus funciones y también la presentación de candidatos individuales a las elecciones, pero prohibía completamente la actividad de las organizaciones socialistas, la realización de reuniones, congresos y manifestaciones y la difusión de publicaciones.

La conducción del partido, que no había contado con la imposición de una prohibición de semejante magnitud, rechazó la posibilidad de actuar en la clandestinidad y

optó por someterse a las disposiciones de la ley en la suposición de que ésta estaría en vigencia sólo por un periodo limitado y que sólo se trataba de esperar que pasara el mal tiempo. Pero esa estrategia no dio resultado. En los meses que siguieron a la sanción de la ley, fueron prohibidas 400 publicaciones y clausurados los sindicatos y las asociaciones vinculadas a la socialdemocracia. Además se pronunciaron severas condenas contra los acusados de violar la ley. Se calcula que cerca de 1.500 militantes se vieron afectados directamente por la represión estatal y 900 fueron expulsados del país (Droz 1985: I, 33-35; Ritter/Tenfelde 1992: 609 y ss.).

Si bien no hubo una política de persecución violenta o de expulsión generalizada, los socialdemócratas se quedaron sin posibilidades legales de expresión dentro de su país. Pero dado que la posesión de materiales de propaganda no era considerada un delito en sí y que el secreto postal podía ser violado por la policía política sólo en circunstancias muy excepcionales, los socialdemócratas encontraron un camino para proseguir con la difusión de sus ideas, para lo cual trasladaron la producción de sus publicaciones fuera de las fronteras alemanas, sobre todo a Suiza. Por medio de un sistema de distribución conocido como el “Correo rojo”, que tenía su base en Zürich, **Der Sozialdemokrat** y otras publicaciones periódicas llegaban cotidianamente a las manos de los socialistas residentes dentro y fuera de Alemania (Fricke 1987: 529).

LAS ACTIVIDADES DE LOS SOCIALISTAS ALEMANES EN BUENOS AIRES

No todos los emigrados permanecieron en Europa. La mayoría de los que abandonaron el continente fueron a los Estados Unidos, donde jugaron un papel importante en la formación del movimiento obrero de ese país. Otro grupo se dirigió a la Argentina. A él pertenecían los hombres que, junto con otros alemanes ya radicados allí, fundaron el *Verein Vorwärts* (Club Adelante) en enero de 1882.

La vida del club ha quedado reflejada sobre todo en las páginas de su periódico. La idea de fundar en Buenos Aires un club socialista que congregase a los alemanes emigrados provino de Karl Mücke, quien, expulsado de Alemania, había colaborado en la administración del periódico **Der Sozialdemokrat** en Zürich antes de arribar a esta ciudad en 1880. Aquí tomó contacto con Gustav Nohke y exiliados. En una reunión celebrada el último domingo de diciembre de 1881 en la Cervecería Bieckert, en el entonces Paseo de Julio, se propuso fundar una “asociación obrera alemana”. El 1° de enero

de 1882 se realizó una segunda reunión, en la cual Theodor Weber, obrero tapicero de carruajes, fue designado para encargarse de la redacción de los estatutos. Unas semanas más tarde se realizó la asamblea definitiva, cuya acta de fundación registró trece firmantes: Johann Luther, Wilhelm Luther, Augusto Latzky, A. Liedke, Karl Mücke, Gustav Nohke, C. Schulz, Schröder, A. Thiel, A. Volkmann, Theodor Weber, Friedrich Weiss y Gustav Weiss. Augusto Latzky fue designado primer presidente del club, Karl Mücke fue nombrado tesorero y Theodor Weber, secretario de actas. El nombre completo de la asociación era *Verein Vorwärts. Sammelpunkt der freisinnigen deutschen Arbeiter in Buenos Aires* (Club Adelante. Encuentro de los trabajadores alemanes librepensadores en Buenos Aires). Esta denominación fue modificada más adelante: a partir de mediados de 1890 se convirtió en *Sammelpunkt der freisinnigen Deutschen in Buenos Aires* (Encuentro de alemanes librepensadores en Buenos Aires) (Zeller 2004: 41).

El club contaba con una biblioteca y mantenía suscripciones de distintos periódicos publicados en Alemania, Suiza y los Estados Unidos. En un principio se realizaban casi todos los sábados encuentros sobre temas políticos y económicos. Con el tiempo, esas reuniones fueron haciéndose cada vez menos frecuentes a la vez que aumentaba el interés de los socios por las funciones de música, baile y teatro. Los domingos se realizaban excursiones (Zeller 2004: 45).

Todo alemán tenía derecho a incorporarse al club siempre que ninguno de los miembros se opusiera a ello. Para asociarse había que pagar una cuota de ingreso y un aporte mensual. En su primer año de vida, el club contaba con 30 socios. Al parecer, su crecimiento fue modesto pero constante. En 1888, el club declaraba tener 120 miembros y en 1895, 270. El 28 de octubre de 1894 se fundó un nuevo *Verein Vorwärts* en la ciudad de Rosario, el cual contaba con 40 miembros en abril 1895. Después de varias mudanzas, el club rosarino instaló un local en la calle Entre Ríos 778 de esa ciudad.

El Club Vorwärts declaró explícitamente su vinculación con el SAPD. De acuerdo con sus estatutos, sus objetivos eran primero, “actuar desde aquí por medio de la propaganda en favor de los principios y fines del socialismo de acuerdo con el programa del Partido Socialista Obrero Alemán y aumentar la capacitación sociopolítica de los miembros” y segundo, apoyar “a los camaradas que luchan en Alemania” (cit. según Klima 1974: 115). En ese sentido, la historia de la socialdemocracia alemana incluye la historia de los activistas emigrados a la Argentina. Sin embargo, no es fácil encontrar datos biográficos de las personas vinculadas al Vorwärts en las obras que tratan los orígenes del SAPD y los sindicatos socialistas. Así por ejemplo, en el diccionario biográfico editado por Jacques Droz (1990) no aparece el nombre de ningún miembro del club. Esto su-

giere que entre los socialistas alemanes que optaron por dirigirse a Argentina no había activistas que hubieran actuado en primera línea en los conflictos políticos y sindicales en su país de origen.

La única excepción parece ser Adolf Uhle, el primer editor del periódico. De acuerdo con Dieter Fricke, “**Der Sozialdemokrat** y otras publicaciones socialistas que aparecieron en el exterior en el tiempo de la ley anti-socialista eran insignificantes en tanto no llegaran a las manos de los trabajadores en Alemania. De eso se encargó una distribuidora que se formó a partir de 1879 y que al comienzo estuvo dirigida por el tipógrafo Adolf Uhle. Desde el 20 de noviembre de 1879 hasta el cese de la ley anti-socialista, la conducción de la organización que pronto fue conocida como el “Correo Rojo” estuvo en manos de Julius Motteler” (Fricke 1987: 529).

Germán (Hermann) Avé-Lallemant era ingeniero en minas nacido en la ciudad de Lübeck en 1835 y llegó a Argentina en 1868. Numerosos son los artículos suyos que aparecieron en el **Vorwärts**, los cuales sobresalen por contener muchas informaciones concretas sobre la situación de las provincias argentinas y su estructura agraria. Seguro conocedor de la obra de Marx, puede ser considerado como el espíritu teórico entre los autores del periódico. En 1890 se encargó por unos meses de la redacción de **El Obrero**, el periódico editado por la Federación Obrera, la primera organización de sindicatos. Luego de un periodo de distanciamiento entre la Federación Obrera y el **Vorwärts**, sus artículos volvieron a aparecer en este último a partir de 1895. Avé-Lallemant solía publicar bajo seudónimos, como “Catilina”, “Minero” o firmando sólo con sus iniciales G.A.L. o A.L. También envió colaboraciones a otros periódicos socialistas, como **La Vanguardia**, **La Reforma** y **Die Neue Zeit**. Pasó la mayor parte de su vida en Argentina en la provincia de San Luis, donde apoyó a la UCR. Murió allí en 1910.³

Algunos datos sugieren que Augusto Kühn, uno de los miembros más activos en Argentina, también tenía parientes de tendencia socialista que permanecieron en Alemania. Un sastre de apellido Kühn aparece mencionado dos veces en la obra de Mehring (1921: 2º Parte, 11, 100 y ss.). También hay registros acerca de un August Kühn (1846-1916) que fue autor y editor de diferentes publicaciones prohibidas, participó en los congresos socialdemócratas y fue diputado del *Reichstag* (Birett 1897: 57 y 61). El Augusto Kühn que emigró a la Argentina era un obrero tipógrafo alemán nacido en 1861 y fallecido en Buenos Aires en 1941. Integró el Comité Organizador del 1º de mayo de 1890, fue se-

³ Para más informaciones sobre la vida de Lallemant, véanse García Costa (1985); Paso (1974); Ratzer (1969) y Tarcus (2003/04).

cretario de la primera Federación Obrera, sucedió a Avé-Lallemant en la redacción de **El Obrero** y estuvo entre los miembros fundadores del Partido Socialista argentino. Además fue redactor de **La Vanguardia** y colaboró con Juan B. Justo en la traducción del primer volumen de **El Capital** al español, que se publicó en 1898. Veinte años después, integró la corriente internacionalista que dio origen al Partido Socialista Internacional (1918), luego Partido Comunista (Tarcus 2003: 221).

EL PERIÓDICO VORWÄRTS

Todos estos activistas tuvieron una actuación muy importante en el vocero del club, el periódico titulado **Vorwärts. Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes** (Adelante. Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador), del que se editaron 696 números en total: el primero apareció el 2 de octubre de 1886 y el último el 15 de marzo de 1901. Antes de la aparición del periódico se habían editado dos volantes, cuyo éxito animó a los responsables a encarar un proyecto editorial de mayor jerarquía. El **Vorwärts** estaba escrito en idioma alemán, salvo algunas escasísimas notas que se consideraban de especial importancia y se publicaban también en castellano (como el manifiesto del 1º de Mayo de 1890), así como algunos avisos publicitarios. Tomó su nombre del periódico que había dirigido Wilhelm Liebknecht en Leipzig a mediados de la década de 1870 y que volvió a editarse en Berlín a partir de 1891, después de cesada la vigencia de las leyes anti-socialistas. Al principio tenía cuatro páginas y formato tabloide, con diseño a tres columnas. Un año después se editaba en formato mayor (41 x 59,50 cm) abarcando cinco columnas, y en su último período (a partir de octubre 1899) el formato se volvió a reducir pero se duplicó la cantidad de páginas, de cuatro a ocho.

En una primera etapa, el **Vorwärts** aparecía el primero y el tercer sábado de cada mes; a la altura del n° 82 (año II, 14/7/1888) se había convertido en un semanario y aparecía todos los sábados. En sus últimos dos años de existencia se publicaba los días primero y quince de cada mes. Según sus propias afirmaciones, en el año 1889 editaba 600 ejemplares y en 1896 la tirada ascendía a 700.

En tanto vocero del Club Vorwärts, la producción del periódico estaba bajo la responsabilidad de una comisión de prensa integrada por varios socios, la cual designaba al director y al administrador. Durante los primeros dos años, se menciona una “Cooperativa de Periódicos en Buenos Aires” como editora del **Vorwärts**. A partir del n° 90 (8/9/1888), Adolf Uhle asumió la función de director de la administración y de la

redacción del periódico. José Winiger, que ya había sido colaborador, se hizo cargo de la redacción del n° 152 (23/11/1889) al n° 185 (12/7/1890). En junio de 1891, Uhle propuso encargar la edición y la dirección de la redacción a su colaborador Wilhelm Braun, pero finalmente la comisión de prensa del Club Vorwärts decidió mantener la edición a su cargo pues consideraba que en situaciones difíciles “para el *Verein* en su totalidad [era] más sencillo continuar con la empresa que para una persona en particular” (*Vorwärts* n° 235, 4/7/1891: 1). Desde entonces, Oswald Seyffert se hizo responsable de la redacción. La administración fue encabezada por Karl Waechter hasta el 1° de febrero 1892. Su sucesor fue Hermann Krause. Después de la renuncia de Oswald Seyffert, Juan Schaefer, de profesión zapatero, asumió la responsabilidad de la redacción a partir del n° 447 (17/8/1895) y poco después se hizo cargo también de la administración del periódico. Max Kirbach se encargó de la administración a partir del n° 547 (17/7/1897), y el nombre de Juan Schaefer no apareció más, ni siquiera como jefe de la redacción, probablemente por razones económicas. Después de la muerte de Kirbach, Carlos Schmidt se hizo cargo del periódico desde mayo de 1898 hasta la aparición del último número.

En un principio, la sede de la administración del *Vorwärts* estaba en la calle Artes 335, y la de la redacción en calle Reconquista 650, pero a partir de septiembre de 1888, ambas sedes compartieron el último domicilio. En julio de 1895, el periódico se instaló en el nuevo local del club, en Rincón 1141.

El precio de las suscripciones era inicialmente de 60 centavos por trimestre y cada número costaba 10 centavos. En noviembre de 1889 la suscripción mensual aumentó a 50 centavos y en marzo de 1890 a 60. Finalmente, a partir de junio de 1891, la suscripción mensual pasó a costar 80 centavos y el precio de cada ejemplar llegó a los 25. A partir de julio de 1893 el *Vorwärts* volvió al precio de 60 centavos mensuales.

La mayoría de los avisos publicitarios –que ocupaban buena parte de la página 4 y a menudo se extendían hacia la 3 y la 2– eran de pequeños negocios o talleres, de restaurantes y cervecerías alemanas, librerías y casas de fotografía, así como de artesanos que ofrecían sus servicios, como el zapatero Gustav Nohke, de la calle Comercio 336, o la Sastrería Alemana de Eduard Nagel, en Salta 430. Algunos anunciaban en alemán, otros en castellano y otros combinaban ambos idiomas. El periódico brindaba también informaciones útiles para sus lectores: direcciones de oficinas del registro civil, museos, bibliotecas públicas, etc. También aparecían anuncios de distintas asociaciones alemanas, como el *Deutscher Verein La Plata* (Club Alemán La Plata) o el *Deutscher Krankenverein* (Mutualidad Alemana) de Río Cuarto. Un anuncio de la última página de cada número estaba destinado a informar sobre la vida social y cultural del Club Vorwärts.

Las suscripciones y los avisos llegaban al periódico gracias a la actividad de una red de numerosos colaboradores radicados en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, Baradero e incluso Montevideo. En 1891 la red se había extendido a Paraná y a Tandil en Argentina, y hasta San Pablo y Río de Janeiro en Brasil.

Como era habitual en la prensa de la época, la estructura del *Vorwärts* contemplaba el sistema de columnas principales en los dos tercios superiores de la portada. Los artículos principales se referían sobre todo a diferentes aspectos de la situación argentina, y también a posiciones estratégicas y a la organización de los trabajadores en Europa. Acorde al criterio del periodismo de la época, salvo las notas literarias, los artículos de fondo aparecen habitualmente sin firma, o a lo sumo con las iniciales del autor.

A continuación de las notas principales de la primera página, seguía la sección *Rundschau* (Panorama), ofreciendo informaciones internacionales (*Ausland*, exterior) y nacionales (*Inland*, interior). Bajo el título *Vermischtes* se publicaban noticias curiosas o humorísticas, glosas y poemas breves. Una sección *Kabelnotizen* (Noticias por cable), luego bautizada *Neuste Nachrichten* (Últimas noticias), recogía y comentaba las informaciones internacionales que llegaban por cable. En cuanto a las informaciones internacionales, la redacción no se limitaba a traducir notas de la prensa alemana, sino que las transformaba en notas propias y también publicaba corresponsalías con regularidad. El *Vorwärts* tenía además un *Feuilleton* (Sección cultural), compuesto por textos destinados tanto a entretener como a instruir a los lectores, y especialmente a las lectoras. Esta sección, que por lo general aparecía distribuida entre la primera y la tercera o la cuarta página, comprendía una parte muy importante del periódico.

Corresponde mencionar que el periódico no tenía una sección dedicada a artículos específicamente teóricos y que textos de este tipo no son fáciles de encontrar entre sus páginas. Los artículos que se reproducen de los grandes teóricos y líderes de la socialdemocracia son contados y no obedecen en general a una política de traducción de textos teóricos, sino a circunstancias de actualidad como la muerte de alguna figura importante de la socialdemocracia alemana o el aniversario de algún hecho histórico. Un rasgo característico del *Vorwärts* es que los debates políticos se ventilaban casi siempre en vinculación con cuestiones y hechos concretos, como por ejemplo cómo habría de celebrarse el 1° de mayo, por qué formas de organización debían optar los inmigrantes europeos y los trabajadores argentinos y qué actitud debían adoptar los socialistas alemanes con respecto a la fundación de un partido socialista en Argentina.

LA RECEPCIÓN DEL VORWÄRTS

Fue justamente la actuación que tuvo el **Vorwärts** en cuanto a estas cuestiones lo que ha llevado a que ninguna obra que trate sobre la historia del movimiento obrero en la Argentina pueda prescindir de mencionarlo. Los historiadores de este país han destacado el importante papel que tuvieron los socialistas alemanes en la organización de la celebración del 1° de mayo de 1890, la constitución de la Federación Obrera y la fundación del Partido Socialista. Muchos han deducido de ello que los socialistas alemanes se destacaban por su formación teórica marxista. En su obra clásica sobre la historia del socialismo argentino, Jacinto Oddone afirmó que el Club Vorwärts contaba con la ventaja de estar dirigido “por hombres que conocían muy bien las teorías marxistas por haber actuado todos ellos en las luchas de la primera hora de la socialdemocracia de su país” (1934: I, 197). El dirigente comunista argentino Victorio Codovilla llegó a afirmar que el Vorwärts había sido “el primer centro de difusión sistemática del marxismo en nuestro país” (1964: 43); el historiador Julio Godio refiere que con la fundación del Vorwärts “se va conformando un núcleo de marxistas que incursionan en la vida política y sindical del país” (1973: 82).

Curiosamente, Augusto Kühn, uno de los protagonistas de la jornada de mayo de 1890, lamentaba ya a mediados de los años veinte que en torno a éste se tejiera “una leyenda” (1926: 13), y eso a pesar de que en 1916 él mismo había propuesto un análisis más matizado. Según Kühn, “algunos atribuyen a este club una serie de grandes méritos, mientras otros no reconocen ninguno. La verdad está en el medio de estos dos extremos. Se le debe acreditar en su haber que en sus buenos años, en la primera década, cedió con facilidad su local para reuniones obreras, facilitando de esta manera la organización de algunos gremios, y mostró cierto desprendimiento en la ayuda a algunas huelgas allá por el año 1890. Además, en diferentes ocasiones ha apoyado campañas a favor de la ciudadanización de los extranjeros. [...] Pero la prescripción de sus estatutos que lo obliga a propender a la difusión de las teorías socialistas, no la ha cumplido. [...] Aunque parte de los actores de ciertos hechos hayan sido socios de dicho club, la verdad es que éste se negó a secundarlos” (Kühn [1916] 2004/5: 120).

En su escrito de 1926, Kühn (1926) polemizó abiertamente con el dirigente del Partido Socialista, Nicolás Repetto, y a través de él, con la “leyenda” que el socialismo argentino habría hecho de su “antecesor”, el Club Vorwärts. Kühn levantaba el marxismo de su maestro Avé-Lallemant no sólo contra cierto socialismo ecléctico imperante en

el seno del Vorwärts, sino contra el “revisionismo” que había ganado adeptos entre los dirigentes argentinos.

Como ya se ha mencionado, la escasa información difundida durante el siglo XX sobre la historia del Club Vorwärts no es el resultado de la investigación histórica fundada en fuentes escritas, pues no era posible recurrir al archivo histórico de la organización. La primera pérdida se debió al incendio de su sede en 1894. Pero luego la biblioteca se reconstruyó y se inició la formación de un archivo en la nueva sede erigida en 1895. Sin embargo, ya en una fecha tan temprana como 1916, cuando Augusto Kühn quiso acceder al periódico **Vorwärts** porque se disponía a redactar sus notas sobre los orígenes del movimiento obrero y socialista en la Argentina, se vio obligado a confesar que no le había sido posible encontrar “a persona alguna que guardara una colección de dicho semanario” (Kühn [1916] 2004/5: 131). La documentación que sobre el Vorwärts seguramente atesoró la Biblioteca de la Casa del Pueblo se perdió, asimismo, con el incendio provocado por la Alianza Libertadora Nacionalista el 15 de abril de 1953. Según Alfredo Bauer, cronista y último presidente del Club Vorwärts, la biblioteca, el archivo y la colección del periódico “se perdieron, junto a otros valores no menos entrañables, como consecuencia de la intervención policial y estatal de 1962” (Bauer 1989: 65).

Unos pocos números del **Vorwärts** ingresaron al archivo reunido por el historiador y coleccionista de documentos sobre el anarquismo Max Nettelau, cuyo legado se guarda en el Instituto de Historia Social de Amsterdam. Si bien existen copias microfilmadas accesibles en numerosas bibliotecas especializadas de distintos países, no se conocen trabajos basados en estos materiales. Algo diferente fue el destino de una numerosa colección de volantes, folletos, periódicos y revistas que se llevó consigo Anton Neugebauer, un distribuidor de literatura socialista del Club Vorwärts en Argentina, cuando regresó a Bohemia en 1889. El fondo, que resulta de extraordinario interés para establecer qué literatura ponía en circulación el club (Tarcus 2003/04: 106 y ss.), se conservó en el Museo de Historia Nacional de Litomyšl (Bohemia) y sobre él se basa la investigación del checo Jan Klima (1974). Si bien las conclusiones de este autor sobre la vinculación de las tendencias socialista y anarquista en los primeros años del Vorwärts no pueden ser consideradas como correctas, su trabajo representa un primer paso en la investigación de las actividades de los socialistas alemanes en Argentina y su papel en el surgimiento del movimiento obrero de ese país. El estudio de Klima también ha sido tomado en cuenta en investigaciones posteriores.

Pero la base documental realmente disponible es más amplia. Por una parte, existe un microfilm que contiene una colección bastante completa del periódico **Vorwärts**, con

excepción de su primer año. El film original pertenece a la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, pero hoy existen también copias disponibles al público en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina y en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Por otra parte, muchos materiales provenientes del Club Vorwärts que Alfredo Bauer declaró perdidos en Buenos Aires ingresaron a fines de la década de 1960 al Archivo de la Socialdemocracia de la Fundación Friedrich Ebert, sito en la ciudad de Bonn. El contenido de la biblioteca del Club Vorwärts no constituye hoy una colección separada pero lo importante es que en este archivo se conservan en muy buenas condiciones casi todos los números del periódico aparecidos entre 1892 y 1901, además de muchas de las publicaciones editadas por el club en los años siguientes.

Si bien todos estos materiales están abiertos a consulta pública, no es menos cierto que no resulta fácil acceder a los mismos. Esta situación resulta poco satisfactoria, sobre todo teniendo en cuenta que el **Vorwärts** constituye una fuente de gran valor para el estudio de temas importantes que actualmente son muy debatidos, como la profundización de la historia social, los procesos de recepción de ideas y la historia de las transferencias culturales, los estudios migratorios y la constitución de identidades.

LA ANTOLOGÍA

Objeto de la presente antología es precisamente poner a disposición del público una muestra de la riqueza de esta fuente, aportando informaciones hasta ahora desconocidas en Argentina y Alemania. Para su elaboración se revisaron todos los números disponibles del periódico en ambos países, registrándose un total de 2.382 artículos. Casi un tercio de los mismos correspondía a la Sección cultural, en tanto que un número importante estaba constituido por informes provenientes de la prensa alemana sobre los congresos socialistas europeos. Además se publicaron varias series sobre temas argentinos que abarcaban varios números, como por ejemplo los informes de Germán Avé-Lallemant "Sobre la minería argentina", de 13 partes en total.

La selección que aquí se presenta no constituye una muestra representativa en sentido estadístico, sino que se propone dar cuenta de la variedad temática que interesaba al **Vorwärts**, teniendo en cuenta que el posicionamiento de sus miembros estaba determinado por el cruce de su identidad política socialista con su condición de alemanes en Argentina. Eso explica que, más allá de la mitología, haya quedado relegado a un mar-

gen de los intereses de ambas historiografías nacionales durante tanto tiempo. Pero es precisamente esa característica de ser un punto de encuentro lo que califica al *Vorwärts* como un sitio privilegiado para observar procesos transnacionales.

En las páginas que siguen se reproducen 82 artículos distribuidos en nueve capítulos que corresponden a áreas temáticas específicas. Cada capítulo está compuesto por una breve introducción y los textos correspondientes presentados en orden cronológico. Esta estructura tiene la virtud de facilitar una rápida orientación en las distintas cuestiones que atraían la atención del *Vorwärts* a la vez que permite al lector reconstruir rápidamente la evolución de sus posiciones a través del tiempo.

El primer capítulo contiene siete artículos que dan cuenta de la historia, los objetivos y las dificultades que tuvieron que enfrentar tanto el club como el periódico *Vorwärts* a lo largo de su existencia. En segundo término, presentamos ocho textos dedicados a la situación de los inmigrantes alemanes en Argentina, los cuales testimonian entre otras cosas las diferencias existentes dentro de la supuestamente homogénea colonia alemana. Los ocho artículos del capítulo tercero corresponden a las imágenes de la Argentina finisecular que nos revelan las páginas del *Vorwärts*, desplegando tanto informaciones minuciosas como críticas irónicas. El capítulo cuarto contiene ocho textos referidos a la política argentina y a la posición adoptada por el *Vorwärts* con respecto a los poderes locales. En quinto lugar, siete textos dan cuenta de la visión que tenía el *Vorwärts* de la cuestión social, cuyo tratamiento estaba destinado a ganar adherentes para la causa socialista. El capítulo sexto, que con 18 artículos es el más largo de la antología, está dedicado a la cuestión fundamental de la organización de los trabajadores. Los contenidos de la sección cultural del periódico, la cual tenía una función muy importante para la constitución de la identidad de los socialistas alemanes, son presentados en el capítulo séptimo. Los debates teóricos y las referencias ideológicas que ocupan el capítulo octavo dan cuenta de los procesos de transmisión y recepción de ideas y teorías socialistas realizados por el *Vorwärts*. Por último, el panorama internacional del capítulo noveno muestra que, si bien la perspectiva del *Vorwärts* se concentraba en la sociedad de origen y en el país de acogida de sus editores, no por ello era ciega a lo que sucedía en otros rincones del planeta.

La decisión de publicar esta selección en forma bilingüe no es casual, sino que resulta de la voluntad de cuestionar por medio de la práctica científica la contundencia de las fronteras nacionales y culturales poniendo en evidencia su permeabilidad, tal como en su momento lo hiciera el *Vorwärts*. La antología fue elaborada por un equipo interdisciplinario formado por un historiador argentino, una politóloga alemana, y una

historiadora de origen argentino radicada en Alemania, y se inscribe en el marco de la cooperación que vienen practicando desde hace varios años el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina y el Instituto Ibero-Americano de Berlín, instituciones que han brindado su apoyo financiero, organizativo y bibliotecario para hacer posible esta publicación. Los viajes necesarios para la coordinación y concreción del proyecto fueron financiados en parte por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SeCyT). La Biblioteca de la Fundación Friedrich Ebert colaboró poniendo a disposición sus propios fondos y enviando copias digitales de los mismos, por lo cual agradecemos muy especialmente a su vicedirector Rainer Gries, quien junto con su equipo de colaboradores bibliotecarios apoyó la realización de este proyecto desde el comienzo. Los editores agradecen además muy especialmente a Miguel Vedda por la traducción al español, a Anneliese Seibt por la transcripción y revisión de la versión alemana y a Laura Ehrlich por la revisión general de la versión española y la coordinación general del trabajo de edición.

Referencias bibliográficas

- 1882-1957. Festschrift zum 75 Jährigen Jubiläum des Vereins Vorwärts, 1959.
- Alonso, Paula, *Between Revolution and the Ballot Box: The Origins of the Argentine Radical Party in the 1890's*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Andréas, Bert, *Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie. 1848-1918*, Milán, Feltrinelli, 1963.
- Bauer, Alfredo, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989. Introducción de Emilio Corbière.
- Birett, Herbert (ed), *Verbotene Druckschriften in Deutschland. Band 1. Die Sozialistengesetze 1878-1918. Eine Dokumentation*, Vaduz, Liechtenstein, Topos Verlag, 1987.
- Botana, Natalio R., *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.
- Codovilla, Victorio, "La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina", en *Revista Internacional. (Problemas de la paz y el socialismo)*, n° 8, 1964, pp. 41-50.
- Droz, Jacques (dir.), *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, Barcelona, Destino, 1984, 2 vols.
- (dir.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, Destino, 1985, 2 vols.
- (ed.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international. L'Allemagne*, París, Éd. Ouvrières, 1990.
- Falcón, Ricardo, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Fricke, Dieter, *Handbuch zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung 1869 bis 1917 in zwei Bänden*, Berlín, Dietz-Verlag, 1987.
- García Costa, Victor O. (ed.), *El Obrero. Selección de textos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Grebing, Helga, *Arbeiterbewegung. Sozialer Protest und kollektive Interessenvertretung bis 1914*, Múnich, Dt. Taschenbuch-Verlag, 1985.
- Ingenieros, José, *Sociología Argentina*, Madrid, Biblioteca Científico Filosófica, 2. ed., 1913.
- Klima, Jan, "La Asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en *Ibero-Americana Pragensia*, a. VIII, Praga, 1974, pp. 111-134.
- Kühn, Augusto, "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en *Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires*, n° 1-7, Buenos Aires, 1916. Reproducido en *Políticas de la Memoria* n° 5, verano 2004/2005, pp. 123-136.
- , "Los comienzos de la lucha proletaria y socialista en la Argentina", en *Almanaque del Trabajo para el año 1918*, Buenos Aires, 1917.
- , "Páginas de la Historia Revolucionaria argentina. Espigando", en *Correspondencia Sudamericana*, a. I, n° 2, Buenos Aires, 30-4-1926.
- Lobato, Mirta Zaida /Suriano, Juan, *Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Mehring, Franz, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, 2 vols. Stuttgart, Dietz, 1921.
- Mommson, Wolfgang J., *Das Ringen um den nationalen Staat. Die Gründung und der innere Ausbau des Deutschen Reiches unter Otto von Bismarck 1850 bis 1890*, (Propyläen. Geschichte Deutschlands, vol. 7), Berlín, Propyläen Verlag, 1993.
- Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, 2 vols.
- Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1978.
- Paso, Leonardo, *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina. Selección de Artículos de Germán Avé Lallemant*, Buenos Aires, Edición Anteo, 1974.
- Ratzer, José, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Edición Pasado y Presente, 1969.

- Ritter, Gerhard A./Tenfelde, Klaus, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871-1914*, Bonn, Dietz, 1992.
- Rocchi, Fernando, "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916", en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, (Nueva Historia Argentina, vol. 5), Buenos Aires, Editorial Sudamericana 2000, pp. 15-70.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1956.
- Sabato, Hilda, "Citizenship, political participation and the formation of the public sphere in Buenos Aires 1850s-1880s", en *Past & Present*, n° 136, agosto 1992, pp. 136-163.
- Tarcus, Horacio, "¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemant y su recepción de Karl Marx en la década de 1890", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, n° 4, verano 2003/2004, pp. 71-90.
- , "Entre Lasalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, n° 5, verano 2004/2005, pp. 105-116.
- , *Socialismo romántico y Socialismo científico en el siglo XIX argentino. De la recepción de Saint-Simon a la de Marx (1837-1900)*, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Tesis de doctorado, 2003.
- Tesler, Mario, *Diccionario argentino de seudónimos*, Buenos Aires, Edición Galerna, 1991.
- Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.
- Zeller, Jessica, *Der Beitrag deutscher Sozialisten in den Anfängen der Arbeiterbewegung und Sozialismus in Argentinien. Der Verein und die Zeitung 'Vorwärts' in Buenos Aires (1882-1901)*, Universidad Libre de Berlín, Tesis inédita, 2004.
- "Entre la tradición y la innovación. La experiencia del Vorwärts en Buenos Aires", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, n° 5, verano 2004/2005, pp. 117-122.

ANTOLOGÍA
DOCUMENTAL



I. EL CLUB VORWÄRTS Y SU PERIÓDICO



Introducción

El Club Vorwärts, como señalamos, fue fundado por un pequeño núcleo de socialistas alemanes a iniciativa de Karl Mücke y Gustav Nohke. Durante sus dos primeras décadas de vida, la existencia del Vorwärts estuvo indisolublemente unida a sus sucesivas sedes. Fue en ellas donde se desarrolló la vida social, gremial, política y cultural de la asociación. Y no sólo de ella, pues sus locales fueron durante décadas uno de los escenarios privilegiados de los mitines políticos y las asambleas sindicales durante el proceso fundacional del socialismo y el movimiento obrero argentinos.

Una primera serie de notas reunidas en este capítulo nos transmiten parte de la experiencia vivida en estas sedes sucesivas. En los primeros años de su existencia, la asociación se reunía en bares los días sábado. El primer centro de reunión fue el Café Chiavari, en la esquina de las calles Uruguay y Cuyo (hoy Sarmiento). Cuando el número de socios ascendió a 30 fue necesario buscar un nuevo salón y se eligió El Duque de Génova, en la calle Lavalle. El tercero fue La France, en la misma calle. Aun sin local propio, los socialistas alemanes habían creado una sección coral y una biblioteca circulante, poniendo a disposición de los socios los periódicos alemanes editados en el exilio que recibían regularmente en Buenos Aires.

Pero para 1886 el número de socios continuaba ascendiendo, y evaluaron que no se justificaba seguir pagando el alquiler de un bar cuando se estaba en condiciones de sostener una sede propia. Es así que los mismos socios levantaron una casa de madera en un terreno alquilado en la Calle Comercio 880 (hoy Humberto 1°). Por la nota “El Club Vorwärts y su nuevo local” (1891) sabemos del esfuerzo realizado por los socios para desarmar la sede de la calle Comercio, trasladarla en carruajes y rearmarla, a partir de noviembre de 1890, en un terreno propio adquirido en la calle Rincón 764. El local contaba con dos plantas: en la inferior se ubicaban las viviendas de algunos socios y del encargado; el salón y el teatro; el patio, la cantina y la cancha de bolos; en la superior había dos habitaciones: el billar, por un lado; y la biblioteca, por otro, en la que también se reunía la comisión directiva. La minuciosa descripción nos permite inferir cómo convivían en el local los fines políticos con los sociales a punto tal que el editorialista manifestaba su deseo de que “el nuevo local del Club Vorwärts sea utilizado constante e intensamente por los socios e invitados, no sólo para diversiones, sino también para una

sería instrucción, para el cuidado de todo lo noble y hermoso, para que, en medio de la barbarie egoísta que domina en el país, el Club Vorwärts sea un sitio para el interés comunitario y la solidaridad, un sitio de formación y cultura, un sitio para promover la liberación de los trabajadores de todos los países!”.

En el verano de 1894 un incendio consumió íntegramente el local, pero los socios no se dieron por vencidos: se reinstalaron provisoriamente en la calle Pozos 264 (hoy Combate de los Pozos) y tan sólo un año después, el 16 de marzo de 1895, inauguraban una nueva sede, de mayor amplitud, en la calle Rincón 1141, con su nueva biblioteca y un gran salón teatral. De acuerdo con los memorialistas y los primeros historiadores del movimiento obrero argentino, ese edificio fue un “local histórico” que albergó numerosas asambleas obreras y mitines políticos. La historia de este esfuerzo es relatada en la nota “Sobre la inauguración del nuevo local de nuestro club”, la cual ofrece también una minuciosa retrospectiva de la asociación.

El pequeño suelto titulado “Club Vorwärts” (1897) es sólo un ejemplo entre tantos otros anuncios de actividades culturales que aparecían regularmente en el periódico. En este caso se trata de una obra teatral, *Fräulein Doktor* (La señorita doctora), interpretada por hombres y mujeres de la colonia alemana en la Argentina. La acción transcurre en el Berlín de esos mismos años. Según el comentarista, los autores no habrían querido “simplemente entretener” sino mostrar el tratamiento de la “cuestión femenina en los medios burgueses”. Según se desprende del anuncio reproducido en facsimilar, después de la función se ofrecía un baile.

No es casual el énfasis puesto por los editores del *Vorwärts* en que la asociación debía lograr trascender los fines de recreación y sociabilidad de la colonia alemana en Buenos Aires para proyectarse como un centro político y de difusión del pensamiento socialista. La nota “¡Aquí no hay socialdemócratas!” (1895) es reveladora de los obstáculos que, en ese sentido, había encontrado el núcleo fundacional del *Vorwärts* entre sus nuevos socios. En ella, el editor Oswald Seyffert —que firma S.— propone sancionar con la suspensión o la expulsión a aquellos miembros del club que habían participado en un homenaje realizado en Buenos Aires al canciller Bismarck. “El acontecimiento, interpreta Seyffert, es sólo uno de muchos síntomas” reveladores de un grave proceso de despolitización del club y del creciente desdibujamiento de los principios estatutarios socialdemócratas. No se podía exigir “que todos nuestros miembros sean socialdemócratas”, pero tampoco podía aceptarse pasivamente que la asociación “degenerase” en un “club de

imbéciles pequeñoburgueses”, de “filisteos interesados en la cerveza, el billar y los bolos”. Si este proceso de despolitización se consumaba, advertía amargamente Seyffert, tantos esfuerzos por levantar el local habrían sido en vano.

El segundo grupo de notas incluidas en este capítulo nos permite conocer varios aspectos de la experiencia periodística del **Vorwärts**. El periódico no sólo era el órgano del club, sino que, según su propia definición, constituía su “alma”, pues sin él, “éste se hundiría en la nada, es decir, se volvería una asociación de entretenimiento sin significado alguno”.

“A modo de Introducción” es un texto que puede considerarse como una suerte de programa editorial. Inscribiéndose en el universo conceptual del pujante movimiento socialista internacional, el periódico se presentaba como un órgano de los obreros y los artesanos que, en tanto encarnación de las modernas fuerzas del trabajo, eran la expresión de un nuevo orden civilizatorio que vendría a suplantarse al agonizante orden del Capital. En ese sentido, el nuevo periódico se proponía mostrar el desarrollo de la lucha entre el trabajo y el capital en el país y en el mundo e informar sobre los avatares del movimiento obrero y socialista a nivel internacional. Para realizar esta tarea, el primer editorial del **Vorwärts** solicitaba que sus lectores participaran activamente sosteniendo el periódico con su suscripción, buscando nuevos suscriptores y enviando colaboraciones desde todo el país.

Ocho años después, en la nota titulada “Por nuestra propia causa” (1894), los editores del **Vorwärts** reflexionaban sobre los desafíos que se presentaban a la prensa obrera y socialista frente a la creciente competencia de la prensa burguesa popular. El **Vorwärts**, concebido como “periódico socialdemócrata alemán en la prensa del Río de la Plata”, encontraba grandes dificultades para conseguir correspondientes propios y datos fidedignos, sobre todo del interior del país. Debía contentarse con reprocesar la información proveniente de la prensa socialista internacional y de la prensa burguesa local. El periódico reafirmaba su esfuerzo a favor de una “conceptualización”, de un “pensamiento propio, libre e independiente”, difícil de sostener en un momento histórico crucial en que el periodismo burgués operaba un giro desde la prensa de élite a la prensa de masas. La prensa obrera, en cambio, respondía a la “sed de formación que dominó al proletariado con conciencia de clase”, lo que resguardaría a sus publicaciones “de ser arrastrados en el lodazal”.

El **Vorwärts** resistió a la modernización de la prensa con su estilo periodístico “formativo” y de “debate” y su formato de periódico decimonónico. Pero inicia-

do el nuevo siglo, apenas logró sobrevivir un año. Entre los años 1897 y 1901 se produjo un considerable reflujo de los debates políticos en sus páginas. En esta última etapa, el periódico se limitaba a informar a sus socios sobre la situación local e internacional, con mayor énfasis en la realidad alemana. Es cierto que una nueva sección, *Parteinachrichten* (Noticias del partido), informaba atentamente y vertía sus propias opiniones sobre los avatares del socialismo argentino, pero para entonces, el nuevo espacio periodístico para los debates acerca del socialismo, cuestiones de teoría o de táctica, era, sin lugar a dudas, **La Vanguardia** que, fundada en 1894, se transformó poco después en el órgano del Partido Socialista.

A principios del siglo XX, aquellos empeñosos socialistas alemanes que se habían radicado en Argentina podían informarse de la vida del socialismo local e internacional a través del órgano oficial del Partido Socialista. La histórica hoja en alemán se empobrecía y perdía lectores. Alcanzado su n° 696 del 15 de marzo de 1901, luego de casi quince años de vida periodística, los editores se despedían con una nota dirigida a los “Camaradas y lectores del **Vorwärts**”. Entre las razones mencionadas estaba la crisis económica que vivía el país, pero no dejaban de reconocer las propias limitaciones: el periódico perdía cada vez más suscriptores a la vez que disminuían los socios del club, de modo que no era posible siquiera cubrir las pérdidas de la prensa con subvenciones de la asociación. Tras quince años de labor, el semanario había cumplido su misión.

EL CLUB VORWÄRTS Y SU NUEVO LOCAL

La inauguración del nuevo local del Club Vorwärts tuvo lugar en la noche del domingo 31 de enero, con una participación tan numerosa de socios e invitados que los espacios volvieron a resultar demasiado pequeños, a pesar de haber sido ampliados considerablemente. Éste es un magnífico testimonio de la creciente simpatía que el Club Vorwärts va adquiriendo en una medida cada vez mayor entre la población trabajadora de la colonia alemana.

El nuevo local produce una excelente impresión. Donde hace cuatro meses todavía se encontraba una desolada acumulación de basura que afeaba la calle —el horror de todos los que habitaban la zona—, y había algunos cuartos en estado ruinoso e inhabitables, el aplicado trabajo de manos hábiles creó, en este poco tiempo, un espacio afable y acogedor para una cantidad de familias, y un lugar de reunión atractivo para centenares de miembros del club.

En la parte delantera del patio se encuentran las viviendas de los socios y el encargado; el salón ocupa, en cambio, todo el espacio del patio trasero y se llega a él a través de una de las dos habitaciones que se encuentran delante de él. Frente a la entrada uno se encuentra con el escenario del teatro, que es significativamente más amplio que el anterior, y que está cubierto por un telón nuevo realizado artísticamente por uno de los socios del club. El telón muestra a la Libertad bajo la forma de una figura femenina de tamaño natural, con todo un ropaje flotante, el pecho medio desnudo, con el gorro frigio sobre la cabeza, sandalias en los pies, con los cuales pisa un saco de dinero, una cruz y una corona. En la mano derecha sostiene la espada libertadora y con la izquierda señala hacia el sol naciente. En los brazos se ven todavía los restos de las rotas cadenas y así la imagen indica, de forma simbólica, la tendencia del club: ¡la aspiración hacia la luz y la libertad!

La parte superior del salón está sostenida por cuatro imponentes columnas que otorgan al todo algo de sereno, majestuoso, de forma que toda la sala, con la galería frente al escenario, causa una impresión agradable y armónica. También la acústica es excelente, ya que en la parte más alejada del salón se oye una palabra que ha sido pronunciada desde el otro extremo. A la derecha de la entrada al salón se encuentra una doble pista de bolos, que ocasiona gran alegría a aquellos socios que son amantes del juego y que es siempre intensamente frecuentada.

Desde una de las habitaciones destinadas a la cantina se llega, a través de una escalera cómoda, a los ambientes superiores. Éstos consisten en dos cuartos grandes

y afables generosamente provistos de ventanas. En el primero hay un billar nuevo, hermoso; en el otro se encuentran la biblioteca y el depósito de escritos socialistas. También esta parte superior del salón es siempre intensamente visitada; allí se dedican los socios al juego de billar o visitan la sala de lectura y la biblioteca, en la cual también se celebran las reuniones de la junta directiva y la comisión.

En una de las habitaciones destinadas a la cantina, que se encuentra abajo, cuelga un gran número de periódicos de todas partes de Alemania, Austria, Holanda, Norteamérica y publicaciones editadas aquí, a través de las cuales los miembros pueden orientarse sobre los acontecimientos en todos los ámbitos de la vida pública. De aquí en más se organizarán, a intervalos cortos, conferencias instructivas, clases y exposiciones sobre cuestiones de interés, de modo que también en este sentido el club cumpla su tarea.

En medio de los tiempos críticos en los que se encuentra el país, no era una tarea fácil para un club relativamente joven procurarse este hogar, ya que muchos socios no están actualmente en condición de aportar dinero en efectivo para la construcción. Aquí se mostró sin embargo la solidaridad que domina entre los socios, ya que aquellos que estaban en condiciones de hacerlo dieron, por así decirlo, lo último que tenían para conseguir los medios necesarios. También numerosos amigos que no pertenecen directamente al club promovieron la causa a través de préstamos más grandes y más pequeños y de otros servicios, y un gran número de socios lo hizo a través de trabajos gratuitos durante días feriados y domingos. Así fue posible levantar el salón de la calle Comercio en un tiempo relativamente corto, y agrandar y embellecer nuevamente el de la calle Rincón, de modo que el 31 de enero pudo celebrarse la inauguración.

Nos ahorramos un informe minucioso. El programa fue publicado en la sección de anuncios y todo lector ha visto que fue muy selecto. Basta con decir que cada colaborador se esforzó para realizar la parte que le correspondía de la mejor forma, lo que en la mayoría de los casos también se logró, y que los asistentes a la fiesta honraron este esfuerzo con un aplauso masivo. Después del concierto y de la representación teatral se realizó el baile correspondiente, y mientras los amantes de la danza le rendían homenaje a la diosa Tepsícore, la gente mayor charlaba sobre cuestiones políticas y sociales con un buen vaso de Quilmes.

El domingo 8 de febrero comenzó, ya a las cuatro de la tarde, una pequeña peregrinación popular hacia el local del club, puesto que a las cinco debía comenzar el sorteo.

El escenario amplio se transformó en un atractivo bazar a través de una exposición de buen gusto, con alrededor de 400 regalos destinados al sorteo. Éste se desarrolló de forma cabal, y la mayoría de los ganadores recibió inmediatamente su premio. Todos los números extraídos y, al lado, los números del objeto ganador, fueron apuntados en dos listas coincidentes, que se hicieron durante la extracción, de forma que los poseedores de números ganadores que estuvieron ausentes el domingo pueden retirar *a posteriori* su eventual premio.

La fiesta dada el domingo último, que culminó con una tertulia, fue la más visitada, ya que superó incluso en una medida significativa el gran número de asistentes a la fiesta de inauguración.

¡Concluimos con el deseo de que el nuevo local del Club Vorwärts sea utilizado constante e intensamente por los socios e invitados, no sólo para diversiones, sino también para una seria instrucción, para el cuidado de todo lo noble y hermoso, para que el Club Vorwärts sea, en medio de la barbarie egoísta que domina en el país, un sitio para el interés comunitario y la solidaridad, un sitio de formación y cultura, un sitio para promover la liberación de los trabajadores de todos los países!

[Vorwärts, n° 215, 14/02/1891, p. 1.]

SOBRE LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO LOCAL DE NUESTRO CLUB

La historia de una asociación

Si nuestro número del 17 de marzo del pasado año trajo el triste mensaje de la completa incineración de la sede de nuestra asociación, hoy, justo un año después, estamos contentos de poder informar sobre el renacimiento del Vorwärts. Hoy nos sentimos más hermosos e importantes que nunca, y si no se presentan tales adversidades imprevistas, apenas si consideraremos el incendio del año pasado como la gran pérdida irreparable por la que justamente fue tomada, ya que no era tan sencillo prever cómo podría construirse nuestro nuevo hogar. Después del incendio y del pago de las deudas, el dinero con el que contaba el club alcanzaba a duras penas para la compra del terreno. Si había que construir, debía tratarse de algo decente. Y fue algo decente. Se reunió la mayor parte del dinero entre los

miembros y el resto gracias a un préstamo con intereses relativamente bajos que no nos provocan ninguna preocupación. En lugar de un edificio de madera tenemos ahora uno macizo y cómodo, y en lugar de pagar un alto alquiler, pagamos moderados intereses por el capital prestado; poco a poco, este último se amortizará sin dificultades.

Recientemente hemos dado una descripción del nuevo edificio; hoy queremos dejar tan sólo que los números hablen.

El terreno ocupa una superficie de 512 m² y cuesta \$ 8.250. La proporción de la longitud respecto del ancho es de 3 a 1. La construcción cuesta alrededor de \$ 40.000. Cuando el mobiliario interior esté completo (representa un valor de varios miles de pesos), el valor total ascenderá a \$-60.000. La sala mide 17,50 metros de largo, 11,60 de ancho y 9 de alto, con una superficie total de 203 m². La galería mide 43,60 m por 1,50, y el hall 7,60 por 4. El escenario mide 7 m de profundidad y 11,60 de ancho y debajo de él hay un cuarto de 45,60 m², 6 m de largo y 7,60 de ancho. Debajo de la sala hay un cuarto de 134 m² que servirá de comedor en ocasiones festivas. La doble pista de bolos a uno de los lados medirá 23 m de largo y 4 m de ancho. El mesón delantero, que ofrece una estancia agradable y acogedora, mide 11 m de largo, 5,60 de ancho y 5 de alto. La dirección 4,30 m por 3,50; el patio, 6,30 por 5,60; el hueco de la escalera 4 por 11,60; el cuarto de billar (que probablemente será transformado en imprenta) mide 11 m por 5,50; la administración, 5,50 por 4; la cocina, 5,50 por 4,50; la antecocina 3 por 3 y el patio de luces 3 por 2.

El número de miembros asciende a 270 y sigue creciendo. El domicilio provisorio en la calle Pozos, en el que muy poco se les pudo ofrecer a los miembros durante 10 meses, no hizo que se redujera el número de miembros, mientras que ahora, en el nuevo edificio, dicho número crece rápidamente. Es sencillo explicar esto; si quiere progresar, nuestra asociación debe velar por la vida social que aquí falta. Aquí también, al igual que en Inglaterra, la vida social se concentra principalmente en los clubes, mientras que una asociación de trabajadores que nada ofrezca en este sentido (especialmente si está compuesta por extranjeros y posee un carácter político) nunca superará las dos docenas de miembros y deberá relegarse eternamente a la sala trasera de algún bar (decimos un bar porque los alemanes están acostumbrados, desde que tienen uso de razón, a discutir con el vaso lleno y a resolver así los problemas más complicados). Para toda regla hay, obviamente, una excepción.

Aquí no hay conciertos ni entretenimientos populares, los teatros son caros y además no son para todos por motivos de idioma, sin considerar que la musa castellana es muy superficial y banal y no satisface nuestra concepción del teatro. Lo único módico que el trabajador con familia puede permitirse es una excursión a Palermo, pero esto también acaba por tornarse aburrido, y además no a todo el mundo le gusta hacer el papel de telón de fondo para los que se pasean por allí, y tragarse el polvo de sus carrozas. De todos modos, un paseo dominguero, sin importar adónde, no puede disimular la penuria de la vida social y familiar. Eso lo debe hacer, de la mejor manera posible, la vida en un club o asociación. Lamentablemente no vivimos en una ciudad alemana, donde uno puede divertirse en cualquier lugar con poco dinero.

Precisamente desde que cuenta con una sede y desde que dejó de ser un club de discusión, Vorwärts ha ido creciendo y avanzando.

Arrojemos entonces una mirada retrospectiva.

* * *

En el último domingo de diciembre de 1881, se celebró una conferencia acerca de la fundación del Club en la cervecería de Bieckert, en el Paseo de Julio, por iniciativa de G. Nohke y O. Mücke. En año nuevo de 1882, se llevó a cabo la fundación y se encargó a Th. Weber el borrador de los estatutos. La primera asamblea constituyente tuvo lugar el segundo domingo en el jardín delantero de un almacén italiano y, para conformar la junta directiva, allí se nombró presidente al Sr. Latzky; a Mücke, que también fue el primer administrador del **Sozialdemokrat** [El socialdemócrata] de Zürich, como tesorero; y a Th. Weber, como secretario. Durante la asamblea constituyente el número de miembros presentes que rubricaron su ingreso con una firma fue de 13 personas: Johann y Wilhelm Luther, A. Liedtke, Nohke, C. Schulz, Schröder (fallecido), Thiel, Volkmann, Fr. Weiss y G. Weiss.

Se dispuso el sábado como día de reunión y, como primer punto de encuentro, el café Chiavari, en la esquina de Cuyo y Uruguay, cuyo dueño, un hombre amable, puso una sala a nuestra disposición todos los sábados.

La principal tarea del club era reunir fondos para apoyar al partido en Alemania, que en aquel entonces estaba siendo brutalmente perseguido bajo la ley

anti-socialista. Cada tres meses se conformaba una lista y se enviaba la suma reunida vía Zürich. Para el entretenimiento y otras actividades se hicieron suscripciones a periódicos y se decidió la adquisición de una biblioteca. Los primeros periódicos fueron: **Argentinisches Wochenblatt** [Semanario argentino], **Der Sozialdemokrat**, **Berliner Volkszeitung** [Diario popular de Berlín] y **New Yorker Volkszeitung** [Diario popular de Nueva York]. La base de la biblioteca se formó gracias a donaciones particulares de libros por parte de los miembros; también se realizó un gran pedido a Zürich, de donde finalmente, después de una larga espera, llegó una caja con el contenido ávidamente ansiado. Era conmovedor y, al mismo tiempo, curioso ver el modo en que, por ejemplo, nuestro compañero C. Schulz contemplaba devotamente los hermosos ejemplares.

Durante el primer año, el número de miembros ascendió a 30. Nuestro hogar fue de pronto demasiado pequeño, y por esto se decidió buscar algo distinto. Mudanza al restaurante *Duque de Génova*¹ en la calle Lavalle. Aquí se celebraron ya fiestas más grandes (aniversario de la fundación, festejo de marzo, etc.), para cuyo fin se utilizó el jardín de la casa, que poseía un hermoso parral iluminado por farolillos. Así, el número de miembros ascendió a 50 y como, en ocasionales reuniones festivas, se observó que entre los miembros se encontraban expertos en el canto, decidimos fundar una sección de canto. Primer director: O. Zander.

Con el tiempo, los cuartos resultaron, nuevamente, demasiado pequeños. El aniversario de la fundación del año '85 se celebró por esto en la sala de *La France*. Como el dueño pasó a cobrar \$ 25 de alquiler, se decidió alquilar un edificio con más terreno e instalarse en él.

En mayo de 1886, mudanza a Comercio 880. Inmediatamente después del traslado se comenzó la construcción de la sala. Los miembros Fritsche y Spingler habían presentado entonces el plan y el presupuesto (\$ 2.000). En noviembre del mismo año se realizó la inauguración, con la sede llena; Th. Weber dio el discurso festivo. El valor total de esta primera construcción con instalaciones (gas, despacho de bebidas, 10 docenas de sillas, escenario, etc.) ascendió sólo a \$ 3.642 —un regalo en comparación con los costos actuales—. Sin embargo, para cuando se realizó el traslado de la sede de Comercio, el inventario ya había aumentado significativamente; el piano “adquirido mediante las cuotas” costaba ya por sí sólo alrededor de \$ 800.

¹ En castellano en el original [N. de T.].

En la sede de Comercio, el número de miembros ascendió a 150, pero el trato entre los miembros era en aquel entonces más familiar y en general más íntimo que el de hoy en día, cuando los miembros, en caso de no acudir muy seguido al club, ven más rostros nuevos que conocidos. Esto es inevitable; de lo contrario, habría que evitar en forma artificial el crecimiento del club. Pero eso estaría mal: sólo hay que tratar de mantener alejada a la gente que no pertenece en absoluto a nuestro círculo.

El contrato con el dueño del edificio en la calle Comercio venció a fines de 1890. De todos modos, ya se había pensado en un lugar sustituto en Rincón 768, con un alquiler mensual de \$ 170. El edificio representaba, asimismo, un lugar adecuado para la reconstrucción del salón de madera, pero mostraba por lo demás un aspecto de terrible desolación y debía ser restaurado primero para que fuera digno de seres humanos. La edificación en la calle Comercio fue dismantelada por los propios miembros, que trabajaron activamente colocando todo en camiones y trasladándolo a la nueva sede, para el asombro de los vecinos, quienes curiosos subieron a las terrazas y vieron desaparecer nuestra sede en el transcurso de un día.

En el edificio de la calle Rincón se montó una antigua sala sustancialmente más amplia, incluso se compraron un billar y una pista de bolos. Financieramente, el club se encontraba en su mejor momento, cuando el 9 de marzo del pasado año un vecino imprudente fue la causa de aquel incendio que, de un solo golpe, acabó inesperadamente con muchos planes y esperanzas. Sin embargo pudimos superar aquel golpe, que incluso nos favoreció, ya que gracias a esta situación nos vimos obligados a independizarnos y a abandonar de una vez por todas los trastornos acarreados por alquileres y construcciones.

* * *

Ya durante la construcción en la calle Comercio, A. Uhle sugirió la fundación de una cooperativa de prensa y pronto se comenzó con la publicación del **Vorwärts**. El primer número fue publicado el 2 de octubre de 1886. En un principio, el periódico salía a la venta quincenalmente y era mucho más pequeño que el de hoy, que siendo de tirada semanal aún ofrece demasiado poco y, por ende, no puede realizar grandes progresos. Este periódico fue ampliado varias veces y llegó a ser publicado en seis columnas, hasta que el gran golpe económico de 1890 se

hizo sentir incluso en el **Vorwärts**. Por esto, el editor de entonces quiso elevar el costo de suscripción, pero se topó con una firme oposición, por lo que abandonó el periódico, a fines del '91. Desde aquel momento volvió a ser publicado por el club, un tanto reducido; pero hoy contiene de hecho casi tanto texto como antes de la reducción, cuando los anuncios –numerosos, pero mal pagos– llenaban un gran espacio.

El periódico es el alma del club. Sin él, éste se hundiría en la nada, es decir, se volvería una asociación de entretenimiento sin significado alguno. Ahora resta esperar que la evolución del club y de su órgano se produzca al mismo nivel. Con el formato de hoy en día, el periódico no podrá nunca realizar grandes avances y el escaso subsidio mensual del club no hace rentable la situación, ya que sólo aspira a que el periódico siga en pie, pero no hace posible ningún progreso. De querer satisfacer de alguna manera las exigentes demandas de un periódico semanal, el **Vorwärts** debería salir a la venta con un formato de al menos ocho páginas. El semanario es, periodísticamente hablando, un híbrido, ni chicha ni limonada. También esto debe ser cambiado. Ya el año pasado nos pusimos a reflexionar sobre esta cuestión, pero el incendio de la sede rompió abruptamente con todas las discusiones sobre el tema. Pronto será posible retomarlas, y más aún sabiendo que nuestra nueva sede cuenta con un espléndido espacio, adecuado para convertirse en una pequeña imprenta. Tenemos que empeñarnos forzosamente en seguir avanzando; el periódico debe llevar su nombre y hacerle justicia en todo sentido.

* * *

Recomendamos estas líneas, concebidas para la lectura y la consideración, especialmente a nuestros nuevos miembros, desconocedores de la historia de nuestra asociación; ojalá que ellos y todos los miembros venideros nunca olviden que nuestra asociación es el resultado de la acción desinteresada y sacrificada de muchos años, que fue concebida por y para los trabajadores; que los zánganos de la sociedad nada tienen que decir en ella, y que es y debe ser el bastión del libre pensamiento y de la libre investigación.

[Vorwärts, n° 425, 16/03/1895, p. 1.]

CLUB VORWÄRTS

El próximo domingo 7 de agosto como puede verse en la sección de anuncios, se estrena la comedia en cuatro actos **Fräulein Doktor** [La señorita doctora]. Con la elección de esta obra, la sección teatral ha dado decisivamente en el clavo. De todas las obras del mismo género que pasaron por el escenario del Vorwärts, ésta es una de las mejores. Los autores no quieren simplemente entretener, también tratan un aspecto de la cuestión femenina desde el punto de vista burgués. Si los autores se han planteado la tarea de abrir una perspectiva sobre la vida y la actuación de ciertos círculos burgueses a través de la presentación de caracteres, esa tarea ha tenido un éxito decisivo. Los personajes que encontramos en la obra han sido trazados de un modo acertado y verídico. Recorre toda la pieza un humor fresco, natural.

Si el contenido de la obra es bueno, la representación –a juzgar por los ensayos– será impecable. Los papeles han sido bien distribuidos –lo cual es muy importante– y la mayoría de ellos ha recaído en actores acreditados.

De todo esto puede inferirse que a los asistentes a la representación les espera una velada muy entretenida y regocijante.

[Vorwärts, n° 549, 31/07/1897, p. 3.]

en nur mit
Aufgabe ge-
wohl Lust
liehrerborufte

huelohafens,
ung stehen,
igen, wieder
zu erklären,
ohn gezahlt
n bei städti-
ten beschäf-
o bezahlt.
ist hier mo-
den Hafen-
haben sich
tze gemacht
2,50 \$ her-
ohlenträger,
ng betroffen
n Ausstand,
nter den ih-
gen wieder
roh die mas-
häftigungslo-
definitiv auf
rden wären.
um ihre Fa-
lassen, unter
n Bedingun-
und dann,
ang eintritt,
g verlangen,
o bürgerliche
nten Ansprü-
ke aus pu-
nem Luxus",
agt, inszeni-

den am näch-
ein Meeting
reater Doria,
te gratis zur
ist.
luten statt-
a haben für
ere Wichtig-
ob und wie
leen in den
Volk einge-
sicht dessen
ornathafte
g sind, ist
ellisten zur
n anzuferti-
zu lassen.
im nächsten
kommt, wie
ersehen, das
lein Doktor-
Wahl dieses
ion entschie-
m. Von al-

Somilla de lino	9.20-9.80
Harina 10 ko.	1.70-1.80
Semilla de nabo	1.00-1.00
Semilla de alfalfa	6.00-6.70
Pasto 1000 kilos	14.-34.-



Verein Vorwärts

Vereinshaus: CALLE RINCON 1141

Sonnabend, 7. August

Theater-Vorstellung

Anfang präzise 9 Uhr

Zur Aufführung gelangt

Fräulein Doktor

Lustspiel in vier Aufzügen von Oskar
Walther u. Leo Stein.

Personen

Winkler sen., Bankier
Fred, sein Sohn
Wilhelm Dittrich, Seifenfabrikant
Amalie, seine Frau
Klara, Hennebergs Frau
Johanna } seine Töchter
Frida }
August Henneberg, Möbelfabrikant
Dr. Richard Normann, Rechtsanwalt
Minna, Dienstmädchen bei Dittrich
Gustav Nauke, Lehrjunge bei Henneberg
Ein Schutzmann
Polizeibeamte

Ort der Handlung: Berlin
Zeit: Gegenwart

Hierauf:

BALL

Eintritt für Gäste 2 \$. Mitglieder und
Damen 1 \$.

Karten für Gäste sind im Vorverkauf
zu haben in der Buchhandlung von E.
Meyer, Cayo 511; bei Laasch, Montes
de Oca 2023; A. Dietrich (Café Bella
Vista), Boca, Pedro Mendoza esq. Ola
varria; Rutsch, Defensa esq. Chile; Verch,
Montes de Oca 2049 und beim Oekonom
des Vereins, Rincon 1141.

Geschäftseröffnung.

Dem geehrten Publikum zur gefälli-
gen Nachricht, dass wir die Bäckerei
in der Calle Loria 1425 häuslich über-
nommen haben und unter dem Namen

Spezialge.

Sammt-H
blaue Jacke
farbige Hem
schwarze Ae
Westen u.
Blonsen et
Mass.

Mexico 130.

Aufträge
entgegengen
geführt.

Sucurs
Oca 1700, 1



CARLA

Cal



Bürst

von

18

Spezial

Repa



„G

1156 --- C.

BIER-SALON -

Grosses V.
und Familien
Verfügung.



Deutsc

Lei

¡AQUÍ NO HAY SOCIALDEMÓCRATAS!

La participación de un número de los miembros de nuestro club en el homenaje a Bismarck ha desacreditado al Vorwärts. Y no sólo a éste, sino también, especialmente, al redactor de esta publicación. “¡Es que aquí ya no hay socialdemócratas!” exclaman ahora nuestros enemigos socarronamente, y añaden a esto sus consideraciones más o menos ingeniosas. Ahora bien, por cierto que el Club Vorwärts no ha tenido nada que ver oficialmente con aquella fiesta ultranacionalista, y si quisiera disculpar y disimular el comportamiento de nuestros “bismarckianos”, simplemente diría: ¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!; o: lo que los impulsó fue la “curiosidad”; acaso querían ver “qué pasaba”. Por lo demás, también nos visitan, con ánimo de divertirse, invitados que nada tienen que ver con nosotros. Podría decir eso. Pero no se me pasa por la cabeza ocultar el proceso de corrupción que se propaga en forma lenta pero segura en nuestro club, sino que, por el contrario, me encargaré de revelarlo, y de hacer todo lo posible para mejorar las cosas y subsanar el error.

Cuando vienen a nuestras celebraciones como invitados personas que, por lo demás, no pertenecen en absoluto a nuestro grupo, permitimos que bailen contentas y embolsamos el dinero que traen y que podemos emplear muy bien. Una diversión es, precisamente, una diversión. ¡¡Pero la algarabía generada en relación con Bismarck no es, en sí, ninguna diversión, sino una *manifestación política* y, por cierto, dedicada a nuestro peor enemigo!! Y aquellos de nuestros miembros que participaron en esta manifestación política por “curiosidad” o por alguna otra razón, habrían podido imaginarse que su presencia sería debidamente comentada por la oposición. Así ocurrió, y el club, tanto como el redactor, son los injuriados. En lo que a mí respecta, estoy firmemente decidido a no tolerar este agravio y a contribuir a la gran limpieza que es preciso llevar a cabo en el club sin pérdida de tiempo, si es que el club todavía ha de ser salvado de la perdición. Es posible que la corrupción se encuentre ya tan avanzada que las tentativas de cura sean llanamente rechazadas. Entonces simplemente seguiré mi camino con la conciencia de que la nueva y bella casa del club ha sido construida tan sólo para filisteos interesados en la cerveza, el billar y los bolos; filisteos para los cuales las cosas más elevadas e importantes son una atrocidad.

Que no vengan con la justificación de que nuestros “bismarckianos” se han dirigido al pabellón buscando “diversión”, “esparcimiento”, o por “curiosidad”.

Ésa no es una justificación. Un miembro perteneciente a un club socialdemócrata debe poseer algo más de seriedad, y no puede dirigirse a un festejo bismarckiano en busca de diversión. Esto es simplemente pueril. Frente a la persona de Bismarck, deberíamos enfrentarnos como un solo hombre. Los miembros que se encontraban en el pabellón han demostrado que están desprovistos de carácter en el plano político; sólo quedan excluidos de este reproche un par que tenían que encontrarse presentes por razones de servicio. El acontecimiento es sólo uno de muchos síntomas.

Ahora pregunto: ¿qué ha conseguido el club en sus trece años de existencia? y ¿qué ha conseguido esta publicación, mantenida en pie merced a sacrificios de todo tipo, en sus ocho años y medio de existencia?

En nuestro artículo en ocasión de la inauguración hemos contado de qué modo nuestro club, en tiempos de la ley anti-socialista, reunió fondos para las víctimas de la violenta política bismarckiana, y en nuestro número del 1º de abril hemos caracterizado suficientemente al tirano. Todo en vano. La “curiosidad”, para no emplear una palabra más dura, fue más fuerte que el principio. La tendencia del club, como las explicaciones del órgano del club, son pues “triviales” para una parte de los miembros. Ahora bien, cabe preguntar si ha de tolerárseles esto. La solución no es equívoca: o bien se los deja impunes, y el club y el periódico *quedan* injuriados, o bien reciben aquéllos su castigo, y el club y el periódico son rehabilitados nuevamente.

Desde hace ya tiempo, algo está podrido en el Estado de Dinamarca; el acontecimiento Bismarck es sólo la ocasión externa para comenzar con la regeneración... o para acelerar la perdición.

A fin de depurar y sanar el club, y para promover el progreso de éste, es absolutamente necesario e ineludible lo siguiente:

1. castigo inflexible para los bismarckianos (con suspensión o expulsión); quedan excluidos aquellos miembros que han participado en el festejo a raíz de su profesión,
2. mayor rigurosidad para la incorporación de nuevos socios;
3. obligatoriedad del órgano del club; además, todos los miembros que, como hombres de negocios, etc., insertan publicidades en otros periódicos, deben comprometerse a hacer lo mismo en el **Vorwärts**;
4. pronto traslado de la publicación desde el local actual –totalmente inapropiado– a la sede del club, y terminación de la imprenta.

Éstas son las primeras reformas y las más necesarias para el bien del club; me atengo firmemente a ellas, y persisto o caigo con las mismas. Se verá si el Club Vorwärts es aún el Vorwärts, o si en el futuro habrá que bautizarlo, más correctamente, *Verein Rückwärts* [Club Hacia Atrás]; además, se verá si el redactor está tan sólo para escribir en el viento. [...]

Junto con el club ha de crecer también su órgano. O bien se consigue, finalmente, volver a ponerlo de pie, o bien es mejor que se lo deje caer completamente y se declare sin disimulo que el club es un puro club de diversiones. En todo caso, ya no tengo ganas de seguir trabajando sin plan, laboriosamente pero sin resultados; agotándome, pero sin ser entendido y, por ende, inútil e infructuosamente.

No hay que demandar de ningún modo que todos nuestros miembros sean socialdemócratas. No me engaño en absoluto acerca de las perspectivas del socialismo. Pero lo que puede exigirse es la conservación y el desarrollo del carácter político-social del club. Éste no debe ni puede degenerar en un club de imbéciles pequeñoburgueses, que sólo se encuentran en el Vorwärts porque otros clubes les resultan demasiado costosos, o porque no pueden moverse en otras esferas. No, el Club Vorwärts debe constar de gente que atribuya a las cuestiones que en esta época sumamente interesante son capaces de mover el mundo, la importancia que esas cuestiones y esa época merecen, y que lo hagan desde el punto de vista de la investigación y la ciencia libres, desprovistas de prejuicios. Si ése fuera el caso, ninguno de nosotros habría participado del festejo de Bismarck, ni siquiera en cuanto lacayo a sueldo. La desocupación no se ha incrementado aquí en tal medida que el trabajador tenga que seguir involuntariamente a su patrón, por miedo a perder su pan.

Y entonces hay algo llamado solidaridad. Si algunos dicen: “puedo hacer lo que quiera,” y “voy a donde yo quiera”, demuestran que no saben nada acerca de la solidaridad, y que son anarquistas. El miembro que integra una corporación tiene que adaptarse a las tendencias vigentes, es decir, a la mayoría; de lo contrario, se torna imposible una acción conjunta provechosa. Y el órgano del club tiene que representar las tendencias del club, es el portavoz de éste.

En una asamblea general extraordinaria, que habrá de convocarse lo más pronto posible, se verá qué curso se propone tomar el club: si más hacia la izquierda, como lo exige su misión originaria, o más a la derecha, hacia la completa perdición. Considero que mis cuatro propuestas son absolutamente necesarias para la ulterior prosperidad del club. Si son aceptadas, todo el mundo verá que el club

dispone aún de bastante sangre sana, y los enemigos tendrán que callar su expresión de burla: “¡Aquí no hay socialdemócratas!”.

Si las propuestas son rechazadas, quedará probado con ello que los enemigos tienen razón. Entonces sería una tontería seguir esforzándose en editar esta publicación a pesar de que sería muy triste tener que dejar inconclusa la obra después de muchos años de trabajo.

S.

[Vorwärts, n° 429, 13/04/1895, p. 1.]

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Bajo el título de **Vorwärts** se publicaron ya, durante el último año, dos folletos. La recepción que encontraron en el público despertó el deseo, entre diferentes trabajadores y artesanos, de que una publicación tal se editara aquí más a menudo y a intervalos regulares.

Sin embargo, se presentaron diversos obstáculos en el camino hacia la realización de este deseo. Una vez que ellos fueron, en su mayor parte, superados, se formó en este último tiempo un grupo vinculado con este periódico, y por la presente se da a la publicación el primer número del **Vorwärts**, que aparecerá regularmente dos veces por mes a partir de ahora.

Nos remitimos, a propósito de la suscripción, a las condiciones dadas en el encabezamiento; nos tomamos la libertad de adjuntar algunas breves explicaciones para introducir esta nueva publicación en el país:

Donde quiera que dirijamos nuestra mirada –en el viejo mundo o en el nuevo–, en todos los países civilizados se ha desatado una lucha entre trabajo y capital que marca las últimas décadas de nuestro siglo. No sólo en el taller o en las fábricas, no sólo en las horas libres del entretenimiento o en las concentraciones públicas; también en los parlamentos, en la diplomacia, en la bolsa, en la prensa, en suma, en todas partes, la cuestión social constituye el tema permanente de la discusión.

Por un lado, se preparan los trabajadores y artesanos para ampliar los derechos del pueblo, envían diputados surgidos de su clase a los cuerpos legislativos y a las administraciones municipales que hablan a favor de los esfuerzos de sus camaradas de clase; o se organizan paros para rechazar las rebajas salariales y condiciones

de trabajo indignas, o para conseguir salarios más altos o reducir la jornada laboral; se asocian, no sólo dentro de un marco nacional, sino más allá de los estrechos límites de la patria, de modo que los oprimidos se dan la mano fraternalmente desde un polo al otro de la Tierra para alcanzar un fin común.

Del otro lado están los dominadores que poseen la tierra, los medios de trabajo, la legislación, la prensa, en una palabra, todo el poder del Estado y la riqueza del mundo, para enfrentar los esfuerzos anteriormente descritos, para contenerlos, para evitarlos. Prohibiciones, leyes de excepción en todos los países, regulaciones policiales, condenas judiciales, convocatoria del poder armado, introducción, una y otra vez, de débiles tentativas de reformas insignificantes construyen, del otro lado, los medios de lucha.

En tanto, desde el lado de los dominadores, el triunfo del trabajo sobre el capital es designado como la decadencia de toda civilización y cultura, los trabajadores ven en él el comienzo de una nueva era de libertad e igualdad, de dicha y bienestar de todos los pueblos; momento crucial en la historia de la humanidad, a partir del cual por primera vez se puede hablar en realidad de cultura y civilización.

Lo que nos anunció proféticamente ya hace 40 años Ferdinand Freiligrath, se ha hecho realidad ahora.

“En dos bandos el mundo está dividido;
uno vale aquí y el otro sólo allí.”

Entre estos dos bandos del trabajo y del capital no existe ninguna reconciliación, la lucha crece día a día hasta la resolución definitiva.

Tampoco aquí, en el sur de América, estamos excluidos. El poder del capital crece cada día, nos encarece las viviendas, los comestibles, nos obliga a privaciones y renunciaciones, nos carga con nuevos impuestos, con incrementos en la jornada laboral, y nos paga con dinero devaluado; en suma, nuestras condiciones de existencia se tornan cada vez peores. Es por eso necesario que tengamos claridad también aquí acerca de la gran lucha entre trabajo y capital, que conmueve el mundo.

Nuestro trabajo debe ser explicar las causas del deterioro, para nosotros inminente, en las condiciones de vida de las masas y discutir los medios para mejorar dichas condiciones. Lo haremos directamente desde el punto de vista del trabajador y del artesano cada vez más oprimido por el gran capital. A la vez, tendremos la oportunidad de dar a conocer a nuestros lectores la nueva y abundante literatura

a través de la cual los hombres más sobresalientes de la ciencia han venido discutiendo desde hace décadas los problemas sociales más difíciles y preparando sus soluciones.

Noticias fieles a la verdad sobre los procesos que tienen lugar en el ámbito del movimiento obrero en todos los países civilizados contribuirán a capacitar a nuestros lectores para que comprendan y aprendan a valorar el gran movimiento cultural de la sociedad que se consume frente a nuestros ojos. Lucharemos por todo lo que beneficie al pueblo trabajador, lo que le proporcione más pan, más conocimientos y más tiempo libre para conquistar una existencia digna del hombre y preparar el camino hacia su completa emancipación. Consideramos el *trabajo* como la fuente de toda riqueza y de toda cultura y por eso apoyaremos todos los empeños que apunten a enarbolar el *trabajo* como principio dominante en el ordenamiento estatal y social.

En este sentido queremos actuar informando, uniendo y entusiasmando hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas. Nuestro lema es *Vorwärts* [Adelante]. A quien esté de acuerdo con nosotros, lo invitamos a participar. Todo compañero de lucha es bienvenido, y es un compañero de lucha todo aquel que, a través de su propia suscripción, consiguiendo nuevos suscriptores, enviando informes veraces, ingresando en nuestra cooperativa, o aportando otras contribuciones materiales, propicia nuestra empresa popular dedicada a la instrucción y educación del pueblo.

¡Peleamos por los más altos bienes espirituales y materiales de la humanidad! La participación en esta lucha es para todos un gran honor, concede goce espiritual y verdadera satisfacción interior, ya que ella llena a los participantes de los más nobles y deseables ideales de la humanidad:

“Queremos *paz, libertad, justicia*,
que nadie sea esclavo del otro,
que el trabajo sea un deber para todos los hombres,
que a nadie le falte el pan”.

Los editores.

[*Vorwärts*, n° 1, 02/10/1886, p. 1.]

POR NUESTRA PROPIA CAUSA

El 2 de octubre de 1886 apareció el primer número del **Vorwärts**, después de haberse publicado ya anteriormente, bajo el mismo título, dos folletos.

Discúlpennos si hacemos una breve consideración sobre la posición del **Vorwärts** en cuanto periódico socialdemócrata alemán en la prensa del Río de la Plata y si le ofrecemos una aclaración al lector sobre nuestros objetivos y fines.

¿Quién no es consciente de la importancia de la prensa en la vida moderna de los pueblos civilizados? Ciertamente, nadie niega tampoco esta importancia pero sólo muy pocos hombres llegaron a conocer claramente en qué medida extraordinaria todo pensamiento y acción son influidos por los testimonios de la prensa, a los cuales cada día, o casi cada hora debe recurrir, quiera o no. El pensamiento, es decir la división, la unión e interrelación de las representaciones, es un resultado de la educación y la enseñanza, las cuales deben despertar en el espíritu humano, sobre todo, el *interés por la conceptualización*, sin el cual ningún caudal de conceptos, es decir ninguna formación, es posible; formación que, desgraciadamente, en el desacertado sistema de enseñanza hoy generalmente vigente, sofoca en el origen directamente la facultad libre, independiente de pensar en el alumno a través de un unilateral ejercicio mecánico de la memoria. Sin embargo, cuando el pensamiento propio, libre e independiente no llega al desarrollo, cuando faltan los conceptos, falta la interrelación crítica y comparativa de la representaciones, tiene lugar la creencia escolástica servil en la autoridad, el juramento ciego *in verba magistri* (por las palabras del maestro), que condena a la humanidad a la peor esclavitud espiritual, y a esta última pertenece también la sumisión sin espíritu crítico del lector a la opinión de “su diario”.

Ahora bien, si la incompleta e insuficientemente formada facultad de pensar y la pobreza conceptual dificultan reconocer claramente en el plano de los detalles la importancia y la significación de la prensa, el afán de expresarse acerca de las muchas deficiencias de los diarios se encuentra expandido en general en todas las clases y en todos los estratos.

Eso está bien, aunque también debe estar presente, por parte del lector, la aspiración a leer la publicación con seriedad y empeño, no sólo con vistas a la información, sino también de forma crítica, y si se encuentra algo criticable, no hay que mantener oculto ese descubrimiento.

Es obvio, naturalmente, que tal control por parte del círculo de lectores de cada diario sólo es posible, en particular, en el caso de diarios verdaderamente populares, leídos por el pueblo y escritos para el pueblo. Tales periódicos únicamente existen hoy en día dentro del Partido Socialdemócrata, en el caso de testimonios de prensa que no son editados con fines de lucro, sino que se han propuesto como meta y objetivo la expansión de la doctrina socialista.

Nada es más provechoso en un periódico que la conciencia, por parte de sus directores, de encontrarse sometidos al constante control del público, pero siempre bajo la condición de que la crítica esté justificada, de que la esporádica reprimenda se encuentre fundada.

Por otra parte, es preciso sin embargo que el mismo público sepa orientarse en cuanto a aquello en lo que consiste el gran provecho y valor de la prensa, para que cada uno conozca las exigencias que puede plantearle a la prensa, en especial al periódico de su partido.

Ésta es, en principio, la obligación de todo periódico, en especial el que aparece diariamente informando sobre los hechos cotidianos.

Pero no se puede ni debe mencionar, naturalmente, todos los acontecimientos. Antes bien, esta información tiene que quedar limitada a una selección de los acontecimientos cotidianos más importantes para el público en general, para el círculo de interés de los lectores en cuestión y con vistas a trazar una fiel imagen del mundo.

Un periódico como el nuestro, desprovisto de medios financieros, que se edita bajo condiciones muy difíciles, no puede dar informes originales como los que ofrecen a sus lectores las publicaciones burguesas ricas en capital, que disponen de un ejército de reporteros, corresponsales y redactores bien pagos. En lo que concierne a los acontecimientos políticos, sólo podemos recurrir a la fuente de información de la prensa diaria y debemos limitarnos a hacer una selección de estos informes adecuada para el círculo de intereses de nuestros lectores, con lo cual nos encontramos con la gran dificultad de que en la prensa capitalista circula mucho material turbio e incluso falseado que necesita ser examinado, reconocido, rechazado o despojado de su tendenciosa forma capitalista, a fin de ser aprovechado para la imagen del momento que queremos trazar para nuestros lectores. Las agencias telegráficas, y todo lo que depende de ellas, tienen sus informaciones según el interés de los gobiernos y de los partidos burgueses. Muchas de estas informaciones, como por ejemplo crónicas de príncipes, informes sobre desfiles y

maniobras militares, carecen totalmente de valor para nosotros, y el resto tenemos que depurarlo y verificarlo, o utilizarlo con reserva. Es nuestra intención ofrecerle a nuestro lector una imagen del mundo a grandes rasgos lo más correcta posible, aunque no detallada, y pensamos además que lo logramos bastante bien.

De esta manera componemos nuestras informaciones a partir de aquel círculo de interés que compartimos con la sociedad burguesa. Pero, naturalmente, la información que procede de los sectores proletarios y del movimiento del mundo socialdemócrata, es mucho más importante que la de la sociedad burguesa. De las publicaciones socialistas que nos mandan de ultramar extraemos una selección lo más sucinta posible de los acontecimientos más importantes, y vinculamos con esto todo aquello que puede ser de interés especial para el proletariado y los trabajadores en este país, en la medida en que podemos recibir informaciones a través de algunos camaradas locales –desgraciadamente son demasiado pocos–. Los lectores saben cuán pocos corresponsales se acercan a nosotros. Es extremadamente difícil obtener datos seguros, exhaustivos sobre el mercado laboral local. En especial, del interior del país. Esperamos todavía que esta parte de la información se complete y mejore con la ampliación del círculo lector.

Hasta aquí llega nuestra labor como informantes.

Pero nosotros, en cuanto órgano del proletariado con conciencia de clase, consideramos que nuestra tarea es formar e instruir a nuestros lectores, una tarea que se conecta con la de informar pero que es mucho más importante. Esta tarea la cumplimos a través de la defensa de nuestros principios partidarios, a través de la revelación de los estragos del orden social vigente y del funesto accionar de las clases dominantes, y a través de la consulta a nuestros camaradas de partido, al mismo tiempo que también a través del combate contra nuestros enemigos.

En nuestro pequeño formato, de aspecto sucinto y pobre, no podemos transmitir la cultura que con gusto queremos comunicarle a nuestro círculo de lectores ávidos de conocimiento; en artículos aislados, y por eso prestamos atención, siempre que corresponda y en todo lo que exponemos, de introducir el material educativo aun en la propia información bajo la forma de una discusión crítica; también configuramos el material de modo que sea entendible e instructivo para los no socialistas.

Éstas son las grandes tareas que nos proponemos cumplir, y esperamos que los camaradas estén satisfechos con ellas y que también por su parte se encarguen fervorosamente de difundir el **Vorwärts** entre los germanoparlantes en Argentina.

La edición de una publicación socialista que se esfuerza para estar a la altura de su gran tarea tiene sus muy importantes dificultades que publicaciones burguesas del sistema moderno ni siquiera conocen. En el último congreso de periodistas italianos en Milán, comunicó el decano, el conocido Bonghi, datos muy interesantes sobre la revolución que experimentó la prensa periodística burguesa en los últimos años. Desde el húngaro Pulitzer, que llevó a un florecimiento financiero inesperado al **New York World** [Mundo de Nueva York] –que sufría crónicamente de pérdida de abonados– mediante la creación y configuración de la sección de chismes, y desde que la competencia –impulsora de todo lo bueno, bello y noble, de acuerdo con los conceptos burgueses– obligó a la redacciones de las otras publicaciones a imitar esto, el periodismo experimentó una completa transformación. La información desplazó totalmente la discusión; el reportaje –antes desconocido– y las entrevistas sustituyeron los debates. El chisme personal, la crónica policial, los informes deportivos y sobre música y teatro constituyen hoy el tema principal, junto con la creciente literatura novelesca en los suplementos literarios, mientras que la historia, la filosofía y las noticias literarias amenazan con desaparecer casi por completo. Artículos cortos, cuya lectura requiere la menor facultad de pensamiento posible, es lo que pide el gran público de la presente época de decadencia, y los diarios burgueses del presente ya dejaron de ser elementos de formación y desarrollo espiritual. Los escritores de diarios, piensa Bonghi, han perdido mucha de la atención que antes despertaban en el gran público.

Todo esto es muy cierto. Pero igualmente cierto es que la sed de formación que ha capturado al proletariado con conciencia de clase resguarda a los periódicos de los trabajadores de ser arrastrados en el lodazal; y ello ciertamente a raíz de que, como se dijo, dichos periódicos se ponen bajo el control de sus lectores y admiten toda crítica y reprimenda, ya que están convencidos de la capacidad de los lectores para entender las condiciones y circunstancias bajo las cuales los periódicos aparecen.

Hasta ahora sólo hemos hablado acerca del contenido objetivo de nuestra publicación, y no hemos tomado en consideración la forma, el modo de escribir. Pero para una publicación que no está dedicada sólo a la información, no sólo ha de ser importante el *qué*, sino también el *cómo*.

Incluso, muchos camaradas conceden una importancia fundamental a la forma, es decir, al medio lingüístico con que el escritor presenta a los lectores sus propósitos e ideas. Algunos camaradas no acceden a colaborar con la publicación por las

altas demandas que muchos lectores tienen respecto de la forma, pues temen quedar, en cuanto a la presentación, muy por detrás de sus buenas intenciones. Somos de la opinión de que al escritor de periódicos, en la medida en que sabe presentar sus pensamientos a través de figuras y tropos gráficos, debe permitírsele una gran medida de libertad. El pudor, la afectación, el melindre que el burgués moralista promedio cree tener que exigirle al estilo de su periódico, ahogan con demasiada facilidad la frescura natural y la peculiaridad que precisamente irradian tan benéficamente de las producciones del momento realizadas por talentos vigorosos, a pesar de que la forma no sea tan buena.

A menudo se nos ha reprochado el hecho de que “insultamos” demasiado. El Sr. Piepmeier, junto con su mujer y sus hijas, que consideran que el lenguaje –acorde con las reglas del arte, de las altas escuelas de señoritas– es el único adecuado para personas decentes, designan como un insulto toda palabra vigorosa que significa un golpe directo, un estoque sin fintas, y fruncen desdeñosamente la nariz cuando un proletario, aspirando a una presentación desprovista de coacciones, expresa sus ideas alguna vez colocándose más allá de lo convencional. A nosotros tal pequeño alejamiento respecto de lo tradicional nos parece más bien una expresión de un dichoso sentimiento de libertad, como un estallido de energía espontánea que se emancipa, con fuerza elemental, de la condición de eunuco a la que la regordeta mano del rechoncho y opulento burgués condena a los periodistas.

En este sentido, coincidimos con el poeta Sallet, que tan bellamente ha dicho:

“Aquel que no da golpes
y cuyas palabras y frases adulan
como si persiguiera a astutos ladrones,
y siempre se mueve cauta y lateralmente;
aquel que no quiere nombrar el punto central,
y está siempre envuelto en perfume...
creedme, debe ser conocido
como un débil mental o como un infame”.

[Vorwärts, n° 404, 20/10/1894, p. 1.]

¡CAMARADAS Y LECTORES DEL VORWÄRTS!

¡Con este número, el **Vorwärts** concluye su aparición!

No les resultó fácil a los miembros del Club Vorwärts, como instancia decisiva, tomar esta resolución. Pero si los intereses más vitales no han de seguir postergándose, era necesario finalmente concluir la publicación. En los aproximadamente 15 años de su existencia, nuestro periódico, a excepción de unos pocos años buenos, siempre ha demandado subvenciones que, sumando únicamente los últimos años, representan un capital considerable. ¡Ahora, el club ya no puede aportar tales subvenciones!

Los lectores de nuestra publicación saben seguramente muy bien que una crisis que dura ya varios años paraliza toda la vida económica de esta república en dimensiones jamás previstas; también experimentan por sí mismos que justamente los trabajadores y los burgueses pequeños tienen que padecerla en forma muy particular. Nadie se sorprenderá de que, bajo la presión de tal miseria económica, se haya reducido constantemente el número de abonados; tampoco de que –naturalmente, a raíz de estas mismas causas– haya disminuido el número de miembros de nuestro club y, con ello, las recaudaciones de éste, de las que emanaban las subvenciones.

Para compensar estas reducciones había que tomar diversas medidas, y entre ellas se encontraba también el cierre del periódico.

¡Por cierto que el Club Vorwärts está consolidado y asegurado, pero es también necesario concentrar toda la energía de los miembros únicamente en él, si es que ha de quedar resguardada su supervivencia!

Fue duro para nosotros comunicar a los fieles lectores el cierre de nuestro órgano, que durante largos años había luchado, de manera valiente y en puestos de avanzada, no sólo por el programa y los fines de la socialdemocracia, sino también por los intereses de los lectores de este país, mediante estudios sobre la naturaleza de la explotación por parte de una oligarquía codiciosa y sin escrúpulos. Fue una dura y acerba lucha durante todos estos largos años, entre los cuales se contaron muchos cargados de conflictos políticos y económicos, ¡pero la situación no parecía tan desolada y desesperada como ahora!

¿Quién arrojará contra nosotros la primera piedra si perdemos el valor de seguir luchando, en medio de grandes sacrificios financieros, contra una corrupción

que se expande cada vez más, contra la falta de interés, el bizantinismo y la baja ideológica?

¡Camaradas partidarios e ideológicos: enrollamos nuestras banderas y esperamos hasta que la aurora de una época mejor vuelva a alumbrarse también para la Argentina!

Con un saludo socialdemócrata
La Junta Directiva del Club Vorwärts
[Vorwärts, n° 696, 15/03/1901, p. 1.]

Cigarren-Geschäft
von
Adolf Veikmann
empfehl.
in- und ausländische Havana-
Cigarren
Cigarren aus besten
Vergewöhnung Cigarren
Alle Cigarren
Calle General Brown 157, Boca.

Das geliebte Publikum sei auf die
neue **BARBAROSSA**
MONTES DE OCA & Co. GARDOLINI
aus der unter Vorname GARDOLINI
Vorname ist.

Zum deutschen Kegelhau
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Die Kegeln sind von 1. Klasse.
Calle General Brown 157, Boca.

German Ehrke
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Zum Vaterland
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

EL PLATA
Lager paraguayischer Artikel
in der 1. Gasse
Calle General Brown 157, Boca.

Frau Regula Boshard
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

C. Schenker, Uhrmacher
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Deutsche Bäckerei
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Stadt Frankfurt
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Gasthaus
zum alten deutschen Bund
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Felsenkeller
Lunch Room und Biersalon
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Schuhmacher
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Deutsche Schneiderei
von
Hermann Thiele
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Central-Halle
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Gasthaus
Lunch Room
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Restaurant
zum Zeitvertreib
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Café Bella Vista
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Hotel Scharrerweber
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Cigareria
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Hamburguesa
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Bierhalle
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
Wilhelm Tels
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

MAR DEL PLATA
Restaurant du BOK MARCHE
von
EDUARDO RIES
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Neu eröffnet!
ATLANTIC SALOON
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Brasserie Suisse
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Die deutsche Merceria
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Fabrica
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

Coronas funebres
Boulevard 212
117. Straße, Ecke der 117.
Calle General Brown 157, Boca.

II. LA INMIGRACIÓN ALEMANA EN LA ARGENTINA



Introducción

La historia de la migración alemana a la Argentina durante el siglo XIX es un tema relativamente poco estudiado por los historiadores argentinos y alemanes.¹ En ese periodo, Argentina no fue un destino privilegiado por los migrantes alemanes, que en su gran mayoría (alrededor del 90%) se dirigieron a los Estados Unidos. Quienes se instalaron en Argentina en la primera mitad del siglo XIX eran comerciantes, militares o misioneros. Durante la época de Rosas (1830-1852), la colonia alemana no podía rivalizar con la inglesa o la francesa ni por su dimensión ni por su influencia, aunque ya entonces comenzaba a hacerse visible a través de la fundación de asociaciones, escuelas e iglesias propias.

En la segunda mitad del siglo XIX, los flujos de Alemania a la Argentina correspondieron a la tendencia general de la migración global hacia este país: crecieron primero sostenida y aceleradamente hasta la interrupción provocada por la crisis de 1890, luego de la cual se recuperaron y siguieron creciendo hasta la nueva interrupción ocasionada por el inicio de la Primera Guerra Mundial. No es sencillo establecer la cifra exacta de los migrantes, ya que las estadísticas argentinas y las alemanas difieren. Todo indica, sin embargo, que en los años pico de ese siglo, es decir 1888 y 1889, el saldo migratorio fue superior a 1.000 y 2.700 respectivamente. De acuerdo con el censo nacional de 1895, la población alemana residente en Argentina en ese año sumaba alrededor de 17.000 personas, en momentos en que los italianos llegaban casi a medio millón y los españoles a 200.000. Más tarde, en la década de 1920 y sobre todo en la de 1930, la proporción de alemanes entre los inmigrantes llegados a la Argentina aumentó en forma considerable.

Los inmigrantes alemanes provenían de distintas regiones y contextos sociales, y disponían de muy diferentes conocimientos y habilidades. Luego de su arribo, se encontraron con variadas situaciones y desafíos que no todos pudieron enfren-

¹ Un trabajo que merece ser citado en este contexto es: Wilhelm Lütge, Werner Hoffmann, Karl Wilhelm Körner y Karl Klingenfuss, *Deutsche in Argentinien. 1520-1980* (Buenos Aires, Verl. Alemann, 1981), que en realidad constituye una versión algo modificada y actualizada de una obra publicada varias décadas antes: Wilhelm Lütge, Werner Hoffmann y Karl Wilhelm Körner, *Geschichte des Deutschtums in Argentinien* (Buenos Aires, Deutscher Klub, 1955).

La investigación moderna más importante que ofrece una visión general muy bien fundamentada de la migración alemana a la Argentina es el libro de Anne Saint Saveur-Henn, *Un siècle d'emigration allemande vers l'Argentine. 1853-1945* (Weimar-Böhlau, 1995). Sobre los orígenes de la colonia alemana en Buenos Aires puede verse también el capítulo 1 del trabajo de Ronald Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis* (Austin y Londres, University of Texas Press, 1977).

tar de la misma forma. Algunos lograron asegurarse en poco tiempo una posición mejor que en su lugar de origen, en tanto que otros tuvieron que luchar durante largos años con dificultades de todo tipo. Con el correr del tiempo y la llegada de más inmigrantes, las diferencias sociales e ideológicas dentro de la colonia alemana se hicieron cada vez más notorias.

A diferencia de lo sucedido en Brasil y Chile, donde el patrón de asentamiento de los alemanes fue predominantemente rural, en Argentina hubo tanto asentamientos en colonias rurales como en las ciudades y sobre todo una colonia alemana bastante visible en la ciudad de Buenos Aires. Grupos de campesinos alemanes se instalaron en las colonias agrícolas del interior, sobre todo en la provincia de Santa Fe y, en menor medida, en la de Buenos Aires y El Chaco. A ellos se agregaron, a partir de 1877, los colonos alemanes provenientes de Rusia que se asentaron en Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa y, ya en el siglo XX, el establecimiento de nuevas colonias en Misiones.

Por todo esto, pese a que en Argentina los inmigrantes alemanes suelen ser percibidos como un grupo disciplinado y cerrado en sí mismo, en realidad nunca constituyeron una colonia homogénea, sino que se organizaron en diferentes grupos que mantenían relaciones sociales y culturales tanto con sus connacionales como con la población argentina y con inmigrantes de otros orígenes. Lejos de constituir una excepción, las diferencias de opiniones y la existencia de conflictos entre ellos fueron comunes. Las asociaciones y la prensa en lengua alemana fueron parte y a la vez vehículo de esas disputas, en las que el **Vorwärts** intentó ocupar un papel prominente. La visión que éste transmite sobre la situación de los inmigrantes alemanes en Argentina está fuertemente influida por los efectos de la crisis del '90 y las diferencias sociales que caracterizaban a la colonia alemana.

El artículo "Reflexiones sobre la inmigración" se publicó en 1889, cuando el flujo migratorio hacia la Argentina llegaba a uno de sus puntos culminantes. En esa oportunidad, el **Vorwärts** expuso claramente cómo el ingreso masivo de extranjeros y el consecuente aumento de la oferta de mano de obra tenían impacto negativo en los salarios. Pero más allá de esta constatación general, el **Vorwärts** se preocupaba especialmente por los efectos que tenía la migración de trabajadores provenientes del sur de Europa con relación a la situación de los alemanes ya afincados en Argentina, temiendo que éstos fueran a ser desplazados por los italianos, quienes al parecer estaban dispuestos a contentarse con salarios más bajos y peores condiciones de trabajo.

En “La prensa alemana en Buenos Aires” se ofrece un panorama de los principales periódicos publicados en alemán en Argentina. Al mismo tiempo, el artículo permite entrever las dificultades que le provocaba al **Vorwärts** la competencia de otras empresas periodísticas mejor establecidas, y describe las estrategias diseñadas por el periódico socialista para enfrentar las dificultades financieras y ganar más lectores.

De tono mucho más polémico es el artículo titulado “La distinguida colonia alemana en el Río de la Plata”. El objeto principal de las críticas son las personalidades más prominentes de la burguesía alemana radicada en Argentina y el *Deutscher Turnverein*, que había sido fundado en 1855 y más adelante se denominaría Club Alemán, así como sus vinculaciones con los representantes del Imperio.

Los efectos de la crisis del ‘90 y la frustración de los inmigrantes que en tales condiciones no lograban acceder a condiciones de vida aceptables en Argentina se expresan con amargura en “Oh, cuenten ¿por qué se marchan?”. Este texto presenta el predominio del latifundio y la corrupción del sistema político como la causa fundamental de la grave situación. Según el autor, la única solución era la transformación del sistema de gobierno y el reconocimiento de los derechos políticos a los extranjeros, quienes entonces elegirían gobiernos provinciales y comunales que representarían sus intereses e impedirían la explotación de los inmigrantes. Era precisamente en estos extranjeros, concluye, en quien residía en última instancia la riqueza del país.

El **Vorwärts** no sólo se distribuía en Buenos Aires sino también en otras ciudades del interior y en las colonias agrícolas, por lo que no podía permanecer ajeno a la situación de las mismas. Un artículo aparecido en 1892 proponía la fundación de una “colonia comunista”, es decir, una forma de colonización agrícola alternativa a la que estaban realizando los empresarios. La propuesta gozó de poca aceptación, lo cual se manifestó en una serie de comentarios críticos publicados también por el **Vorwärts**. A comienzos de 1893, Adolf Uhle expuso otro proyecto: el de la fundación de una colonia de base cooperativa como forma de superar las dificultades que tenían que enfrentar los pequeños productores arrendatarios en un mercado dominado por los grandes propietarios. Además, la reunión de varias familias en una empresa común y en terrenos próximos permitiría también a los colonos alemanes desarrollar formas de sociabilidad y una vida cultural acorde a sus tradiciones superando así el aislamiento al que estaban sometidos en el

campo argentino. Pero también este proyecto fue tildado de impracticable en un comentario firmado por “un campesino arruinado”.

Finalmente, “La inmigración germánica” recoge una discusión iniciada en otros periódicos alemanes y critica el argumento esgrimido por la prensa burguesa de que el fomento de la migración alemana a la Argentina contribuiría tanto al desarrollo del país como a la difusión de la cultura alemana, considerando que su verdadero objetivo era simplemente aumentar las posibilidades de ganancia de los empresarios. La conclusión era que para los alemanes no era aconsejable migrar a la Argentina mientras en este país se mantuvieran bajos los salarios urbanos y los campesinos no pudieran acceder a la propiedad de la tierra en condiciones adecuadas.

REFLEXIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN

¡250.000 inmigrantes! El año pasado, el número de inmigrantes ascendió en la Argentina a 177.267 personas, y los entendidos en estas cuestiones afirman con seguridad que este año el número ascenderá a 250.000. Ya la estadística de inmigración del pasado mes de enero, que en comparación con el mes de enero de 1888 indica un incremento de 10.130 personas –lo cual significa un crecimiento anual de por lo menos 100.000 personas– confirma la veracidad de esta afirmación.

Hay que reconocer que el gobierno argentino ha logrado un importante adelanto en lo que se refiere a la captación de la corriente inmigrante europea en comparación con los Estados sudamericanos vecinos, si se tiene en cuenta que el país con mayor inmigración entre los demás Estados –es decir, Brasil–, sigue contando con aproximadamente 50.000 inmigrantes menos que Argentina.

* * *

Que esta corriente inmigratoria significa realmente un progreso material para este país es claro y sería irracional ponerlo en duda. Sin embargo, un país que quintuplica las dimensiones del Imperio Alemán, pero que tiene poco más de 1 habitante por km², mientras que en Alemania viven 87 personas en 1 km², necesita sobre todo personas, y el esfuerzo para poblarlo es tanto más justificado cuanto que gran parte de estas vastísimas extensiones de tierra están compuestas de suelo rico y fértil. Pero ¿qué significa esta riqueza del suelo sin hombres, sin manos que lo cultiven, sin el trabajo? Un conocido principio de la economía política reza: “El trabajo es la fuente de toda riqueza”. Y en función de este principio socialista actúan las oficinas públicas y los capitalistas locales cuando apuestan todo para atraer a los inmigrantes.

* * *

Algo diferente es esta inmigración si se la considera desde el punto de vista de los intereses del individuo, de cada trabajador. Si bien no debería ser así, en el orden social actual, en el estado de hoy, lamentablemente sucede que los intereses del Estado se contraponen con el bienestar y la prosperidad del pueblo trabajador.

En efecto, todos sabemos y sentimos que la creciente inmigración dificulta día a día nuestro progreso. Pero en realidad debería tener el efecto contrario, ya que es un hecho demostrado en la ciencia económica que en la gran industria actual no sólo aumenta la ganancia total, sino también la fuerza de producción de cada trabajador a medida que aumenta la población, el número de trabajadores. Razonablemente, el crecimiento de la fuerza de producción debería aumentar también la *consumption respective*, la capacidad de consumo objetiva. ¿O no sería lógico que toda la población también tuviera un porcentaje de la riqueza obtenida si todos los valiosos tesoros del país se transformaran por el trabajo en artículos de consumo, en vez de permanecer enterrados? La culpa de que esto no sea así hoy en día la tiene el orden social capitalista, aquel orden social que transforma las leyes más saludables y prósperas en la naturaleza y la vida humana en lo opuesto, documentando justamente por eso su propia monstruosidad y bajeza.

Más inmigración es más fuerza de trabajo; más fuerza de trabajo (en vista de los tesoros de la naturaleza) es más riqueza para el país; y a pesar del incremento de la riqueza del país, la inmigración no incrementa efectivamente y día a día la riqueza, sino la pobreza y la miseria del pueblo. En la inaudita monstruosidad de este fenómeno se pone de manifiesto lo absurdo de este sistema capitalista, así como por el fruto se reconoce el árbol.

* * *

Si observamos más detenidamente la estadística de inmigración del año pasado, se trata sobre todo de un fenómeno que salta a la vista y que para nosotros, los alemanes, siempre tiene un lado preocupante: la enorme preponderancia de la raza latina. De cada cien inmigrantes, siempre 94 eran románicos y sólo 5 germánicos; o, lo que es aún peor, 58 italianos, 20 españoles, 13 franceses, 2 belgas y 1,8 austríacos, 1,18 alemanes, 1,14 suizos, 1,10 ingleses, 1,17 daneses, etc. No porque creamos que la sangre germánica sea mejor que la románica, o porque creamos que el acento alemán es más dulce que el románico; no, no es por ninguna de todas estas fantasías extremadamente patrióticas, no es porque encontremos dudosa la preponderancia de los románicos frente a la inmigración alemana, sino simplemente teniendo en cuenta el hecho indiscutible de que la inmigración románica, sobre todo la italiana,

vence a los elementos germánicos, no por su capacidad de producción, sino por su capacidad de privación, a causa de su inigualable falta de pretensiones.

Es justamente esta capacidad de privación del trabajador italiano la que lo hace muy valioso para los explotadores capitalistas, y preocupante para los trabajadores en general, y para el trabajador alemán en particular. A esta causa económica se debe en lo esencial que en varios Estados sudamericanos se comience a preferir a la inmigración románica frente a la inmigración alemana, anteriormente tan valorada y preferida, como se ha evidenciado en los últimos tiempos en Brasil, en Chile, etc. Un informe reciente de Chile dice, por ejemplo, expresamente: “Ya no se prefiere a la raza anglosajona, la cual había sido tan valorada por nuestros gobiernos; parece que se ha descubierto finalmente que es la raza latina la que nos corresponde”.

[Vorwärts, n° 114, 23/02/1889, p. 1.]

LA PRENSA ALEMANA EN BUENOS AIRES

Una palabra a nuestros amigos

El 1° de mayo del corriente año, la prensa alemana en Buenos Aires experimentará otro incremento, puesto que, como se ha dado a conocer en el encabezado del último número del **Argentinisches Wochenblatt** [Semanario argentino], a partir de este día aparecerá un **Argentinisches Tageblatt** [Diario Argentino].

El **Argentinisches Wochenblatt**, publicado hasta ahora por el señor Juan Alemann, pasará a una sociedad anónima, y seguirá apareciendo como edición semanal del **Argentinisches Tageblatt**. La sociedad anónima en cuestión aportará para el funcionamiento de este periódico \$ 50.000 y adquiere por \$ 25.000 el **Argentinisches Wochenblatt**. La redacción y la dirección de estos periódicos permanecerán en las mismas manos que hasta ahora.

Para todos aquellos que conocen las difíciles condiciones en que fue fundado y desarrollado el **Argentinisches Wochenblatt** es una satisfacción ver que el señor Alemann todavía puede cosechar en su vejez los frutos del trabajo al que dedicó toda su vida, y ver que su empresa se desarrolla cada vez más. Todo aquel que se alegre de las ganancias de un trabajo honesto, debe felicitarlo por este progreso.

Este inminente cambio nos sirve de pretexto para echar un vistazo hacia la prensa alemana en Buenos Aires y sobre todo hacia la posición futura del **Vorwärts**.

Actualmente se publican aquí cinco periódicos alemanes:

Deutsche La Plata Zeitung	20 años
Argentinisches Wochenblatt	12 "
La Plata Post	4 "
Vorwärts	3 "
Buenos Aires Handelszeitung	2 "

Con el **Argentinisches Tageblatt** se llega, entonces, a la media docena. Se dice que el señor Weil, del **Buenos Aires Handels Zeitung** [Diario de comercio de Buenos Aires] ha viajado a Alemania con la finalidad de recaudar dinero para fundar otro periódico en Buenos Aires. Se debe reconocer que la colonia germanoparlante, que, en comparación con las demás naciones, es la menos numerosa aquí, es la que tiene más periódicos. Si la cantidad de órganos de prensa refleja el nivel cultural de la colonia germanoparlante aquí, entonces ocupa un puesto muy alto en dicho nivel.

El **Deutsche La Plata Zeitung** [Diario alemán de La Plata] y su edición semanal, **La Plata Post** [Periódico de La Plata], representan, en lo que respecta a la política exterior, el servil punto de vista monárquico de Alemania, como se puede encontrar en la prensa reptil de dicha nación.

El **Argentinisches Wochenblatt** representa, en su posición hasta ahora independiente, de manera moderada, el punto de vista republicano democrático suizo. El editor es suizo y sus lectores se componen en su mayoría de suizo-alemanes en este país. El futuro dirá si la publicación, una vez que una sociedad capitalista en la que participan también destacados financistas alemanes asuma el derecho de propiedad, puede mantener esa tendencia, o es llevada todavía más a la derecha.

El **Buenos Aires Handels Zeitung** es un órgano para el comercio y las finanzas, que les sirve para la información y propaganda política a los financistas alemanes interesados.

Entre estas cinco publicaciones, únicamente el **Vorwärts** representa el punto de vista de los trabajadores, no sólo en cuestiones de política exterior, sino también en todas las cuestiones que atañen a este país.

Todos los diarios capitalistas están estrechamente relacionados con el Estado y la sociedad dominantes aquí, sacan provecho de éstos, son apoyados por éstos y deben a su vez respaldarlos. Si bien de vez en cuando hacen también alusión a con-

flictos evidentes, no pueden servir de remedio radical, porque justamente la clase capitalista representada por ellos saca provecho de todos los males que oprimen a los trabajadores. Es por eso que deben actuar a favor de la inmigración, aun cuando esto no beneficie a los trabajadores que ya se encuentran aquí y a los que están llegando, sino a los capitalistas y los terratenientes que sacan una ganancia descomunal de esto, mientras que justamente por ello, en la economía atroz de este país, se le aumentan al pueblo trabajador, sobre todo, los alquileres y todos los artículos de necesidad. Es por eso que las circunstancias de este país deben ser mostradas siempre bajo la luz más favorable posible. A nosotros, en cambio, de acuerdo con el interés de la clase trabajadora, a la que representamos, nos corresponde mostrar las circunstancias como son, sin embellecerlas ni afeirlas puesto que son los trabajadores los que más sufren los abusos vigentes. En lugar de ocultar abusos en la vida estatal y social, es preciso ponerlos en evidencia sin piedad y darlos a conocer a la masa. Por otro lado, debe dárseles la oportunidad de enterarse de la verdad absoluta sobre las circunstancias locales también a aquellos trabajadores que desean emigrar. Y en este punto justamente el **Vorwärts** ha actuado de manera esclarecedora por sus conexiones con la prensa trabajadora de todos los países.

Pero durante mucho tiempo hablamos a favor de la necesidad de un periódico para los trabajadores en Buenos Aires, en Argentina; la experiencia acumulada hasta ahora ciertamente le ha dejado en claro, de manera irrefutable, a cada ser pensante que los trabajadores alemanes en Argentina deben tener representación en la prensa, sobre todo cuando hay cinco o incluso seis órganos que defienden los intereses capitalistas.

Por lo tanto, nuestros amigos estarán totalmente de acuerdo con nosotros cuando subrayamos: si la prensa capitalista se agranda y se multiplica, la prensa trabajadora será entonces aún más necesaria.

Pero entonces sería un gran engaño para nosotros y para nuestros amigos si quisiéramos ocultar que en un futuro la lucha se volverá considerablemente difícil como consecuencia de la creciente competencia. No estamos tratando simplemente con trabajadores con conciencia de clase, con camaradas, sino también con un público todavía indiferente. Las empresas que por su existencia de varias décadas ya han logrado algo, o trabajan con miles de capitales, pueden ser más productivas que un periódico de trabajadores que vive al día sin capitales, sin subvenciones, sólo basándose en la fuerza de trabajo de un individuo. La gran masa no sabe esto, y quizá piensa todavía que es un negocio provechoso la publicación de un perió-

dico de trabajadores en Argentina, y juzga y decide de acuerdo con la cantidad de material de lectura ofrecido, sin verificar qué es lo que se corresponde con el fomento de sus intereses espirituales y materiales.

Por eso invitamos a todos nuestros amigos empapados del conocimiento de la situación, a animarse a proceder o a actuar enérgicamente y a trabajar para conseguir nuevos suscriptores para el **Vorwärts**. Para cada trabajador, ser un suscriptor del **Vorwärts** debería ser una cuestión de honor.

Además, y sobre todo en el campo, hay que ocuparse del envío puntual de la suscripción. Nuestros amigos no deberían olvidar nunca que todo el peso de la empresa descansa actualmente en los hombros de un individuo que no puede invertir capital, pero que da todo lo que tiene: su fuerza de trabajo y la de su familia. Para cumplir con las obligaciones empresariales en curso, se utiliza, a fin de cada mes, todo el dinero restante. Aquel que pueda, debería abonar por adelantado; pero todo aquel que tiene buenas intenciones para con la causa que representamos debería evitar toda clase de retrasos.

La prensa trabajadora lucha en todos los países fervientemente por su existencia. Para ayudarla, se fundan “fondos de prensa”, que se nutren para su subsistencia de aportes voluntarios de los camaradas. Le solicitamos a todo aquel camarada que nos brinde su confianza que nos dé aportes voluntarios para este fin. Vamos a rendir cuentas de esto en el **Vorwärts** y a utilizar el dinero en función de nuestro fin.

Finalmente, emitiremos una cantidad de acciones por las que se pagarán \$5 mensuales. El dinero que ingrese por estos medios se utilizará para pagar el material, para nuevas adquisiciones y para la ampliación y el perfeccionamiento de la publicación, hasta que ésta se encuentre cada vez más a la altura de las demás. Los propietarios de estas acciones adquieren el derecho de copropiedad de la empresa. Si conseguimos propietarios para 20 de estas participaciones, ya podremos lograr algo. Invitamos a los amigos que estén en condiciones de hacerlo y dispuestos a ese sacrificio a contactarnos y a escuchar nuestras propuestas. ¡Voluntarios, adelante!

Hemos hablado abiertamente y sin reservas, y hecho nuestras propuestas; ojalá que no caigan en oídos sordos. Los cambios en la situación demandan también un proceder adecuado de parte de nosotros. Hemos mostrado que se pueden conseguir resultados dignos de reconocimiento en esta región, con medios cada vez más escasos. Esto se intensificará aún más si disponemos de más medios.

Inmovilidad equivale a retroceso. Pero nuestro lema es *¡Adelante!* Debemos mostrar que no sólo podemos crear algo, sino que podemos mantener lo creado y perfeccionarlo.

¡Adelante!

[Vorwärts, n° 119, 30/03/1889, p. 1.]

LA DISTINGUIDA COLONIA ALEMANA EN EL RÍO DE LA PLATA

La distinguida burguesía alemana se ha cargado desde siempre de mala reputación a raíz de su servilismo y adulación para con los de arriba, y de su opresión y pisoteo para con los de abajo, de modo que ya Börne denominó a los alemanes un “pueblo de súbditos”. Desde los tiempos de Börne, la distinguida burguesía alemana se ha perfeccionado considerablemente en este defecto. Es decir, se ha hundido cada vez más. Sólo que ya no es posible identificar a todo el pueblo alemán con ella. Desde los comienzos del movimiento obrero, hay que establecer una diferencia. El pueblo representado por la socialdemocracia se emancipa cada vez más de la mala influencia de la burguesía alemana y asume ya una posición digna de atención; en general la socialdemocracia es reconocida por todos los hombres con ideas emancipadoras como la defensora de la libertad y la justicia, como la enemiga implacable del servilismo y de la servidumbre.

Cuanto más se involucran los trabajadores alemanes en este noble empeño y se fortalecen luchando por los derechos humanos, tanto más les opone la distinguida burguesía alemana su propia decadencia moral.

Un ejemplo de esto nos lo brinda el *Deutscher Turnverein* [Club Alemán de Gimnasia] aquí en Buenos Aires. El mismo se compone sólo de los alemanes más ricos, puesto que aquel que no ocupa una posición social destacada, o que como empleado no gana por lo menos \$ 150 mensuales,* no puede ser miembro, y ya varios alemanes sumamente respetables, decentes, que se inscribieron como miembros, han sido rechazados repetidas veces sólo por censura desde arriba en los estatutos. Cuando hace algunos años se fundó la *Deutsche Turnerbund* [Unión

*) No sabemos si esta cantidad de dinero ha aumentado ahora que el valor del dinero ha bajado en general.

Alemana de Gimnasia], conformada en su mayoría por artesanos, ella no disponía de un gimnasio adecuado, por lo que le solicitó al *Deutscher Turnverein* que le cediera su amplio y hermoso gimnasio una noche a la semana; pero obtuvo un “no” rotundo, porque el local no se alquilaba a gente *ajena*, aunque eran gimnastas *alemanes* los que lo pedían.

La gimnasia en el *Deutscher Turnverein* parece llevarse a cabo de un modo particular; pareciera como si allí se hicieran ejercicios arrastrándose con la panza ante los grandes de este planeta y abanicándose mutuamente.

Basta con leer el informe publicado en el **Deutsche La Plata Zeitung** [Diario alemán de La Plata] sobre el festejo del 84° aniversario de la fundación de esta sociedad, el 18 de octubre del corriente.

“Una ruidosa marcha festiva inauguró el aniversario e inmediatamente después el delegado del Imperio Alemán, el barón de Rotenhan, subió al podio para realizar el primer brindis por el emperador y el imperio...”

El orador cerró con un entusiasmado “viva el emperador”, que rugió haciendo eco tres veces por el salón. La música comenzó, y tocaron *Heil Dir im Siegerkranz* [Salve tú, con la corona del vencedor], que fue escuchado y cantado de pie.

Inmediatamente después subió al podio el señor Theodor de Bary, el presidente del *Deutscher Turnverein*, para pronunciar el discurso oficial en honor al *Turnverein*.

En dicho discurso, el orador se atrevió a hacer la siguiente afirmación falsa:

“Para todo alemán recién arribado están abiertas las puertas del *Deutscher Turnverein*.”

El señor de Bary cerró con un “viva el *Deutscher Turnverein*...”.

A continuación se le concedió la palabra al señor W. Altgelt para realizar el brindis de acuerdo con el programa...

El señor H. Fremary subió entonces al podio para destacar, en un discurso condimentado con un exquisito humor, a los ganadores del último torneo de bolos, y repartir al mismo tiempo los premios.

El señor Hugo Wernicke tomó la palabra para brindar por el delegado del Imperio Alemán, el señor von Rotenhan.

El delegado del Imperio Alemán, el señor barón von Rotenhan, agradeció entonces con cálidas palabras el cordial recibimiento brindado por el *Turnverein* y brindó por la Comisión Directiva del *Deutscher Turnverein*.

El señor Theodor de Bary respondió al brindis del señor barón de Rotenhan brindando, a la vez, por los fundadores del *Verein*, de los cuales sólo se hallaban presentes dos, el señor Fischer y el señor Meyn.

El señor Heinroth brindó con palabras bien compuestas por el señor Hugo Wernicke, acentuando sus variados logros en el *Verein*, a lo que el señor Fritsch bebió por el cónsul del Imperio Alemán, el señor doctor Ferié. Una vez que el señor Gustav Meyn hubo brindado por el vicepresidente –el señor W. Altgelt–, el señor cónsul Ferié subió al podio para expresar, en un discurso brillante y muy aplaudido, un “viva” por la colonia alemana en Buenos Aires.

El señor W. Altgelt brindó después por el emperador Francisco José, a lo que le siguió el Himno Nacional Austríaco, que fue cantado de pie.

Después de que sonaran las últimas estrofas de *Gott erhalte Franz den Kaiser* [Guarde Dios al emperador Francisco], el señor pastor P. Meyer subió al podio para lanzar enérgicamente un “viva” –acogido con impetuoso júbilo– por el canciller del imperio, el príncipe Bismarck.

La orquesta entonó *Wacht am Rhein* [Velad junto al Rin], y la canción resonó por todo el salón, cantada por cientos de gargantas entusiasmadas, y se expandió en la quietud de la noche.

El señor Fritsch brindó después por el señor pastor P. Meyer y este último volvió a brindar por el *Deutscher Turnverein*.

No se dice si todos estos grandes señores se marearon o no de tanto brindar y beber; tampoco nosotros creemos que haya sido así, puesto que ellos pueden, como muestra todo lo anteriormente dicho, aguantar muchísimo. También en esto, el ejercicio hace al maestro. [...]

Así, la rica burguesía alemana yace en el polvo, idolatrando a los grandes de este planeta, y se hace despreciable y ridícula ante los ojos de todo el mundo al morir cargada de profunda reverencia ante el emperador alemán y Bismarck, etc. [...]

Es totalmente natural que el abismo entre los propietarios y los que no lo son se amplíe; esto también sucede en el plano espiritual. Cuanto los abusos económicos más hagan pensar al pueblo trabajador, tanto más autoconsciente se volverá dicho pueblo, tanto más apto para sacar la conclusión correcta, la cual enseña algo totalmente diferente a la adoración servil de los ídolos de turno que la distinguida colonia alemana practica también aquí en el Río de la Plata. [...]

OH, CUENTEN, ¿POR QUÉ SE MARCHAN?

Para todos aquellos que conocen las circunstancias miserables de este país, la respuesta no es difícil. La situación en la que se encuentra el trabajador que debe vivir sólo del esfuerzo de sus manos es tan mala que aquel que puede le da la espalda a la adorada Argentina e intenta procurarse una existencia en otro lugar. Es cierto que el trabajador es en todas partes del mundo la cenicienta que debe realizar el trabajo, obteniendo poca satisfacción de su resultado. Sólo que tan desprotegido como aquí, en Argentina, no está el trabajo en ningún país con ciertas pretensiones de civilización.

En Argentina falta la condición básica para hacerse una patria en forma duradera. Las colosales extensiones de tierra que esperan ser cultivadas por la inmigración para convertir al país en un jardín floreciente, se han regalado o, al parecer, se han vendido a algunas pocas familias que las explotan al máximo, sometiendo de por vida a tributos a las fuerzas de trabajo que vienen al país, de modo que toda la población sólo trabaja para hacer todavía más ricos a los Cresos. Es por eso que aquí también hay tantas tierras yermas, mientras que sufrimos por falta de alimentos o debemos pagar precios exorbitantes por ellos.

El inmigrante no tiene aquí derechos civiles, toda la población padece bajo el miserable gobierno y bajo la administración de una camarilla que acapara todo el poder estatal aprovechándolo sólo en función de sus intereses egoístas; una camarilla a la que le es indiferente si la población se muere de hambre y perece en la miseria, en tanto ellos puedan seguir disfrutando de su lujo y explotando el Estado en su propio beneficio. Bajo esta administración del país, no sólo se carga a la parte trabajadora del pueblo de modo directamente absurdo con impuestos y aranceles; tampoco se hace nada con los cientos de millones que se le saca anualmente al pueblo trabajador, lo que le vendría bien al común de la gente y debería ser provechoso para las circunstancias públicas. Por eso, las escuelas argentinas son, a pesar de todas las nimiedades externas, las peores que se puedan imaginar, ya que ni siquiera se les paga a los maestros; las oficinas de vialidad pública, los medios de transporte están en manos privadas, que explotan por su parte al público a su antojo, limitando el progreso del país. La justicia es tan corrupta en todo el país que nadie confía en ella; toda la moral pública está tan completamente socavada que los poderosos no se sienten avergonzados en lo más mínimo, aun cuando realizan

las acciones más descaradas contra el pueblo y sus intereses. No se avergüenzan de llevar a todo el país y a sus aproximadamente 4 millones de habitantes a la miseria más profunda, con tal que se sirva a sus propios intereses.

La naturalización general y la participación de todos los ciudadanos en la administración y en la legislación del país, de las provincias y de las comunas en sentido democrático cambiarían y mejorarían mucho la situación; romperían con el poder ilimitado de las pocas familias que dominan al país y abrirían nuevos caminos al progreso político y económico. Pero va a llevar muchos años que la violencia de los hechos obligue a los poderosos a esos cambios.

Los inmigrantes españoles, que fueron los primeros en venir, consideraban a los denominados indios, los verdaderos propietarios del país, como sus esclavos, y luego de que éstos fueran en parte debilitados por la esclavitud y en parte aniquilados violentamente, se espera ahora que el trabajador europeo reemplace al esclavo; él debe trabajar y adaptarse a todas las arbitrariedades, para que los actuales poderosos puedan disfrutar de sus absurdos antojos.

Por eso, la explotación aquí es tan ilimitada, y el derecho del trabajador no es protegido; por eso todas las cargas recaen en el trabajador, en tanto éste no posee ni el más mínimo derecho.

Y, sin embargo, toda la esperanza del país se basa en la fuerza de trabajo inmigrante; sin ella no puede crearse nada; es el fundamento sobre el que se erige la riqueza del país. Con cada trabajador que abandona Argentina se va de aquí un productor de riqueza, y cuanto más grande sea la emigración, tanto más se empobrecerá el país y se agotará la fuente de la que las familias gobernantes sacan sus ingresos.

Ya hemos manifestado hace años que la protesta más efectiva contra la explotación tan ilimitada y la abolición de derechos de los trabajadores es la propaganda contra la inmigración, pero aún más efectiva es la emigración. Las circunstancias se volvieron aquí tan insostenibles que incluso los italianos, que son menos preenciosos, abandonan el país por miles, de modo que ya escasearán las fuerzas de trabajo necesarias para la recolección de la próxima cosecha. En esa dirección lleva la irracionalidad de la administración de nuestro país.

La salvación del país consiste, entonces, sólo en un cambio rotundo del sistema de gobierno, en el otorgamiento de los derechos civiles a toda la población, que entonces debería elegir un gobierno nacional y representaciones municipales que

defiendan sus intereses, e instaurar una administración nacional ordenada que no se base en la explotación de los extranjeros.

En medio de la segregación en que nos encontramos en este país, deseamos que las aspiraciones que apuntan a esto sean exitosas a corto plazo y, de este modo, se acorte el tiempo de miseria lo más posible, ya que lamentablemente nadie está en condiciones de protestar contra las miserables circunstancias locales a través de su partida.

[Vorwärts, n° 234, 27/06/1891, p. 1.]

COLONIAS COMUNISTAS*

[...] Es una cuestión de gran importancia que se refiere a todos aquellos países como Argentina, donde el emigrante alemán con perspectivas humanas se podría aislar de la sociedad corrompida y forjarse un destino mejor por su trabajo. Y, lo que sería en estos países de la mayor importancia para la cuestión de los trabajadores, proporcionaría la prueba de que los socialistas son capaces de producir más en el marco del comunismo que el mismo barón von Hirsch, a pesar de sus muchos millones. Ya ahora quiero mencionar que no pretendo ni puedo solucionar con este proyecto la cuestión social, pero sí estoy convencido de representar un avance en la cuestión de los trabajadores en lo que respecta a Sudamérica. Tampoco pretendo fundar una colonia comunista que se aísle totalmente del mundo exterior, porque esto sólo podría pretenderlo un loco; pero fundar una colonia que trabaje en comunidad y que comparta alegrías y tristezas no es tan difícil como muchos se imaginan. [...]

Se sobreentiende que en lo que sigue no expondré mis ideas como dogmas.

En primera instancia, la comisión deberá decidir qué y cómo ha de suceder. Pero no bien esté concluida la organización, los participantes decidirán por sí mismos. Pero lo que se haya establecido como base sólida entre la comisión de un lado y el gobierno del otro, debe ser considerado intangible. Será un contrato simple con algunas excepciones particulares, como se lleva a cabo todos los días entre el gobierno y los colonos, puesto que adquirir tierras por vía privada es demasiado costoso. Si un gobierno no lo hace, bien, lo hará el otro y nosotros conducimos

*) Con el presente artículo, la redacción somete este tema a discusión.

la corriente de emigrantes alemanes en esa dirección, en lo cual nuestros camaradas alemanes seguramente nos respaldarán. Pero si consideramos a Argentina, debemos contar tanto con el clima como con el precio del suelo y su utilidad. Se sobreentiende que no oferto el gran Chaco para ello; quizá se apiaden de él todavía los trapenses. Ya sólo el calor con el aire plagado de mosquitos le puede quitar a uno las ganas de vivir. Si el señor Niederlein opina diferente, tal como se expresó en el **Argentinisches Tageblatt** [Diario Argentino] y en el **Argentinisches Wochenblatt** [Semanario argentino], puedo agregar ciertamente que él todavía no ha realizado trabajo físico extenuante en estas regiones y menos todavía en condiciones de vida como las que se les ha ofrecido a los colonos de allí.

Las tierras situadas más al sur hasta Buenos Aires son o muy caras o perjudiciales para la salud. Habría que ir entonces todavía más al sur, quizás hasta Río Negro. Muchos expertos ya han llamado con frecuencia la atención sobre estas tierras, asegurando que ellas se adecuarían muy bien a la explotación a gran escala. Aquí tendríamos ya todo lo que necesitamos: buen clima, el precio no puede ser alto, y tierra^s adecuadas. También nosotros podemos brindar seguridad sobre la última cuestión. El gobierno puede felicitarse si mantiene ocupadas aquellas regiones con nuestra fuerza de trabajo. No hay que olvidar que, si aún es posible que el individuo tenga la intención de prosperar, podemos preguntarnos cuánto más posible será ello para la gran empresa. Tenemos suficientes ejemplos de las industrias, también en la agricultura sucede lo mismo. Observemos por ejemplo qué ahorros se hacen tan sólo con los aperos agrícolas, animales de tiro y el empleo fáctico de la maquinaria agrícola que el hombre común nunca podrá adquirir. Un colono sin carro es y será un torpe. En cambio, en la explotación a gran escala no es necesario que cada uno utilice un carro; quizá cada 10 hombres, o aún más, se necesite uno; y así es con todo. Con la división del trabajo no sólo se ahorra tiempo, sino también todas las ganancias con las que el intermediario se enriquece hoy en día. Así podemos obtener con esto como ganancia, con seguridad, la mitad tanto del consumo como de la exportación.

Tomemos, por ejemplo, el cuero de una res.

El precio del mismo se calcula generalmente entre 3 y 5 pesos. Antes de llegar al curtidor, ya se ha duplicado; y antes de llegar al zapatero, ya se ha tenido que pagar también el impuesto al intermediario. En nuestro caso desaparecen todas estas inútiles larvas, y nos metemos las ganancias en los bolsillos sin haber trabajado extra; y así ocurrirá en todos los planos.

Volvamos ahora a mis explicaciones prácticas. Todo el mundo entenderá que ya no se puede negociar más con este gobierno decrepito y por eso se debe esperar para ver qué carácter posee el próximo. Éste es también el motivo por el cual no tenía tanta prisa con mi teoría. Se puede crear ya consenso, así como nombrar una comisión que tome las riendas del asunto. Ella deberá determinar las condiciones bajo las cuales se debe proceder con el gobierno, así como desarrollar los planes para los participantes. Participante puede ser todo aquel que se declare de acuerdo con esto. Como ya mencioné, más adelante la comunidad comunista completará todo, ya que sólo ella es la autoridad máxima. Quizá ahora alguien objetará que todo esto no se puede llevar a cabo con nada. En efecto, provisoriamente no podrá participar en esto gente sin medios, ya que sin dinero no se puede ver al diablo, como dijo una vez un francés. Los socialistas daneses establecieron una vez 500 coronas como base, entonces nosotros sugerimos también esa misma cantidad en pesos. Una vez que la colonia haya asegurado su existencia y se hagan necesarias fuerzas de trabajo ajenas, van a poder ingresar camaradas sin medios; y después de ganarse el necesario voto, podrán participar. El abono del dinero por parte de cada participante deberá regularse según las compras, de modo que cada uno aporte una cierta parte hasta que se agoten los \$ 500. Como todos pueden comprender ahora fácilmente, estamos tratando con una colonia puramente agrícola; no obstante, al mismo tiempo serán necesarios artesanos de diversas ramas, como por ejemplo herreros, constructores de carros, talabarteros, panaderos, matarifes, albañiles, entre otros. Si de estos últimos hay más que los necesarios, entonces los que resulten superfluos deberán realizar provisoriamente aquellos otros trabajos para los que estén mejor capacitados y tengan más ganas de hacer. Es evidente que todos cumplirán con sus obligaciones, puesto que nadie quiere perder \$ 500 pesos y quedar en ridículo. Habrá que tener en cuenta también un cierto límite de edad para poder desarrollar fuertemente nuestro emprendimiento. Una muestra de laboriosidad de tales camaradas se nos presentó en la fábrica de ropa blanca de Paul Singer en Berlín, cuando existía su empresa, en la que estaban empleados aproximadamente 1.000 trabajadores de ambos sexos. Todos los trabajadores recibían, además de su salario semanal, un porcentaje de las ganancias. Sobre el espíritu de trabajo de estos trabajadores, incluso el **Deutsche La Plata Zeitung** [Diario alemán de La Plata] de diciembre de 1883 supo informar sólo cosas positivas. Cuando después echaron a Paul Singer de Berlín a raíz de la ley anti-socialista, se disolvió también la empresa. Ahora bien, también podrían venir desde el gobierno

con una receta así, si nuestros progresos comenzaran a serle incómodos y él declarara nulo nuestro contrato; por eso se hará necesario prever todo lo más pronto posible, para hacer respetar nuestros derechos. En lo que respecta al sexo femenino, su trabajo deberá ser voluntario. Las ganancias anuales no serán repartidas, sino utilizadas para el perfeccionamiento de la colonia, lo que significa que esto nos beneficiará a todos. Si algún miembro quisiera apartarse por algún motivo (lo que sólo podrá hacerse después de dos años), la suma deberá ser determinada por la comunidad comunista. Esperamos que estos casos no se produzcan con frecuencia, ya que seguramente nos sentiremos mejor que en la actual lucha por la supervivencia. Se podrá crear un Club Vorwärts, sólo en un estilo muy mejorado en el que la formación, la ciencia y el arte se desarrollen con toda plenitud.

¿Cómo regularemos nuestro salario? Bueno, esto no es tan complejo. Cada uno tendrá, de acuerdo con el parámetro del valor del producto, un jornal que al principio podrá parecer escaso, puesto que todo comienzo es difícil. Cada uno deberá hacerse cargo de los días en que falte al trabajo (a excepción de casos de enfermedad). Como dirección superior se erigirá un consejo donde, periódicamente, un miembro será reemplazado por otro nuevo. De por sí, más tarde tales cuestiones secundarias serán reguladas de la mejor manera por la comunidad misma.

En lo que respecta al matrimonio, podemos conformarnos con la ley de matrimonio civil existente aquí, la que debe ser ejercida sin embargo por nosotros, así como todos los demás asuntos internos. Considero superfluo seguir exponiendo todo lo demás, puesto que la idea principal ya ha sido explicada extensamente; ella sólo debe demostrar que se puede aspirar a una colonia comunista tanto como a cualquier otra.

Servir a este objetivo sería ciertamente muy acertado, y a la cuestión de los trabajadores se le daría aquí un eje principal, que tanto tiempo ha sido buscado. El **Vorwärts** reservará seguramente un lugarcito para más comentarios o críticas bien intencionadas. Quedará demostrado entonces qué tipo de material existe entre la clase trabajadora germanoparlante para poder resolver una cuestión tan importante.

¡Los reconocerán por sus frutos!

W. Kalisch.

[Vorwärts, n°285, 18/06/1892, p. 1.]

UNA COLONIA AGRARIA ALEMANA SOBRE UNA BASE COOPERATIVA

Hace algunos meses se exhortó públicamente (en el **Vorwärts**) a la creación de una colonia comunista, pero en las respuestas que se sucedieron se descartó el proyecto como poco práctico e inviable. Yo mismo no me puedo conciliar con la base comunista, porque la misma sigue siendo actualmente prematura; los hombres mismos todavía están demasiado metidos en el individualismo y muchos otros motivos hablan todavía en contra de esto.

No obstante, aquellos artículos me dan pie para alentar a la fundación de una colonia agraria alemana sobre una base cooperativa. Ya entonces quise hacer esto, pero muchos trabajos necesarios en el campo me lo impidieron. Ahora, una vez que las cosechas ya casi han terminado, no quiero perder más tiempo en expresar públicamente mis ideas al respecto. Quizás se puedan encontrar suficientes participantes para hacerlas realidad.

Las circunstancias son hoy extraordinariamente favorables. El colono que en una pequeña empresa administra la tierra que, en la mayoría de los casos, ha arrendado por un alto precio, no puede sobrevivir dadas las bajas en los precios de los productos del campo, puesto que los costos para la cosecha son tan desproporcionadamente altos que le queda poco o nada de ganancia. Quiero demostrar esto con un ejemplo que dice más que largas explicaciones.

En el último semestre había cultivado en 10 cuadras de campo, que cuestan por año \$ 400 pesos de arrendamiento, 5 cuadras de lino, 2,5 de cebada y una de papas. La restante cuadra y media se utiliza como *potrero*² para alimentar al ganado y para cultivar alfalfa. Las langostas, que solían invadir a mediados de agosto y ponían sus huevos al poco tiempo, de modo que las crías comenzaban a salir a partir de principios de noviembre, se devoraron las papas que todavía estaban creciendo, dañaron la cebada en tal medida que casi no quedó nada y destrozaron también una parte considerable del lino. No obstante, vendí 25 quintales, lo que produjo un ingreso de \$ 500. De cebada sólo conseguí 8 sacos, que únicamente podían ser utilizados como alimento para el ganado, y las papas están tan baratas (10 a 15 centavos por 10 kilos) que no alcanzan para cubrir los costos de cosecha

² En castellano en el original [N. de T.].

y transporte a la ciudad. Sólo resta considerar entonces el ingreso de \$ 500 por el lino mencionado arriba.

De esto se deducen los siguientes gastos:

Corte de cebada y lino	\$ 52.-
Trillado con la máquina	62,40
Sacos	32,60
Salarios de los trabajadores por transporte y trillado	40.-
Manutención	20.-
Semillas	54.-
Arrendamiento por medio año	200.-
<hr/>	
Total:	\$ 461

de modo que de los \$ 500 quedan \$ 39 de ganancia.

En el primer semestre, en el que la gran lluvia del 23 de marzo arruinó muchas papas de la región y los porotos, que en parte fueron comidos por las langostas y en parte no pudieron florecer por la gran cantidad de yuyos (denominados lechuga española) después de la lluvia, la cosecha produjo solamente ingresos de \$ 150, en contra de los \$ 200 por arrendamiento y \$ 45 para salario de *peones*³ y manutención. De acuerdo con esto, el balance cierra con un déficit de \$ 56. Si a esto se añade que también hay gastos por necesidades de la familia, comida, bebida, ropa y el abono del periódico a lo largo del año, entonces queda, aun en las condiciones de vida más modestas, un déficit de cientos de táleros.

Ésta es la situación de muchísimos colonos en esta región y especialmente en el Eldorado de las papas. Muchos se retiran furtivamente porque no pueden cumplir con sus obligaciones; otros, que no pueden hacer esto, están endeudados hasta la coronilla y no saben qué hacer. Sus *chacras*⁴ están preparadas para el cultivo de papas y el arrendamiento está calculado sobre la base de que 10 kilos de papa cuestan aproximadamente \$ 1, mientras que apenas si podemos venderlas entre 10 y 15 centavos; y emprender el cultivo de trigo a media concesión, no permite cubrir el alquiler.

³ En castellano en el original [N. de T.].

⁴ *Ibidem*.

La pequeña empresa agraria se extingue también aquí rápidamente. Quien no puede participar de la gran empresa, sucumbe o sobrevive a duras penas.

Pero ¿cómo puede realizar el individuo actividades agrarias a gran escala cuando le faltan los medios para ello? Me responderán: debe convertirse en arrendador a medias. Pero no es tan sencillo obtener un puesto como *mediero*,⁵ y los contratos para los mismos no son siempre favorables, de modo que a menudo sólo le queda muy poco por el trabajo y esfuerzo de todo el año.

Pero algo muy diferente es si se unen 20, 30 ó 40 familias agrícolas para alquilar un gran complejo de tierra (digamos, dos leguas) por cinco años. Un terreno semejante se consigue a un precio proporcionalmente barato: toda la concesión (20 cuerdas), por 50 pesos al año. Cada familia toma quizá cinco “concesiones” [de tierra] para trabajar. En comunidad se pueden conseguir los carros necesarios, las máquinas agrícolas para sembrar, cortar, eventualmente también para trillar. El trabajo también se haría en comunidad, en la medida de lo posible, así como el sembrado, la cosecha, el trillado, etc. ¡Cuán diferente sería la ganancia a fin de año!

Pero se podría objetar que para eso se necesitan grandes capitales. Esto es cierto. Cada familia agrícola participante debería aportar lo más que pueda de ganado, maquinarias o dinero en efectivo. Pero no se debe descartar a aquellos que no poseen nada; lo más importante es la fuerza de trabajo laboriosa y la buena voluntad de trabajar con esmero. Una colonia de 20 a 40 familias organizada cooperativamente, que toma un gran complejo de tierra para cultivar –y actualmente se podría conseguir uno a bajo precio en la mejor ubicación de la provincia de Santa Fe– disfruta también de crédito, puesto que mediante su trabajo ofrece la garantía, y estoy convencido de que a cambio de responsabilidad solidaria les proporcionarían a todos los participantes las maquinarias, el ganado, los alimentos, las semillas, etc. necesarios a crédito hasta la cosecha, y grandes máquinas, también en cuotas anuales.

Como ya se dijo, el comunismo estaría acá descartado; cada familia recibe su propiedad privada, la mantiene a su gusto, tiene sólo participación en los aparejos, máquinas, ganado, etc. conseguidos comunitariamente. Esta cooperativa sería simplemente una asociación para que los participantes puedan disfrutar de las ventajas de la producción a gran escala en la agricultura. Por supuesto, haría también

⁵ En castellano en el original [N. de T.].

las compras de alimentos en conjunto para dejárselas al costo a cada individuo, y todo lo demás que sea práctico para asegurarse beneficios materiales.

También sería sencillo unir con ello fines ideales. 20 o más familias germanoparlantes unidas en un terreno de dos leguas y protegidas de la escasez están en condiciones de erigir una buena escuela para sus hijos, de emplear a uno o dos maestros capaces y así crear una juventud culta y bien educada. Para los adultos se presenta la oportunidad de unirse para hacer gimnasia, cantar, leer y hasta para entretenerse e instruirse, y así instaurar un lugar de cultura y formación en medio del campo. El campesino no debe ser simplemente un animal de carga que de la mañana a la noche se deslome trabajando, también debe sentirse como hombre al que después de una semana difícil le espera el domingo un día de descanso que lo estimula mentalmente y lo prepara para seguir trabajando con renovadas ganas.

Se podría decir mucho sobre este proyecto, pero si se encuentran participantes, habría tiempo más adelante. Ya con una discusión en conjunto se determinaría lo que corresponde a todos. Algo simple sería reunir en la región a las familias necesarias que participarían de esto. Sólo que debe ser una colonia agrícola germanoparlante que tenga hábitos, costumbres, necesidades en común de antemano. Por eso considero mi obligación hacer mención de esto, primero, en la prensa alemana de Argentina. Quizá se pueda encontrar como participantes gente con las mismas ideas dispersa en todo el país, lo que facilitaría en todo caso el trabajo y la organización.

Las inscripciones para participar deberían producirse en breve, puesto que el tiempo apremia para preparar el suelo con vistas a la cosecha de este año. Todo aquel que quiera participar debe indicar, al mismo tiempo, la situación de su familia, sobre todo con cuántos miembros en condiciones de trabajar cuenta y eventualmente de cuántas cabezas de ganado, maquinarias o dinero en efectivo dispone. Las inscripciones deben ser enviadas al Sr. D. Hang en Esperanza, Santa Fe.

* * *

Estoy terminando y sólo quiero mencionar todavía que ésta es una oportunidad muy propicia para una cantidad de familias agrícolas alemanas capaces de crear una existencia segura y sentar probablemente las bases para un bienestar futuro.

Recreo (F.C.S. Fe, Reconquista)

1º de enero de 1893

A. Uhle

[Vorwärts, n° 316, 21/01/1893, p. 1.]

COMENTARIO SOBRE COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN AGRARIAS

El hermoso artículo del camarada Uhle titulado “Una colonia agraria alemana sobre una base cooperativa”, que apareció en el número 316 de este periódico, le ha dado pie para todo tipo de comentarios al autor del presente, que es también un tipo con mala suerte, que ha intentado aquí la agricultura durante cuatro años y terminó totalmente arruinado.

El artículo de Uhle es un grito feroz del campesino que se está hundiendo, que siente y ve cómo el desarrollo económico del país le destruye metro a metro el suelo en el que se encuentra, haciéndole imposible la existencia.

El colono, opina el camarada Uhle, no puede subsistir con los precios en baja de los productos agrarios, y nos cuenta entonces lisa y llanamente la historia de una temporada agraria, una historia de la pelea de titanes más heroica contra las langostas, la lluvia, los yuyos, contra los precios en baja de los productos agrarios, la falta de capital, los grandes gastos de la cosecha y los costosos fletes, de modo que todo aquel que haya vivido alguna vez esa lucha desesperada como campesino y agricultor que culmina con un gran déficit, seguido inmediatamente de la ruina total, debe compadecerse indescriptiblemente de los pobres camaradas.

Nuestro valiente amigo piensa que puede solucionar la cuestión mediante una colonia cooperativa. Salta a la vista, en el boceto ligero que nos propone para la constitución de tal colonia cooperativa, que para tales fines él cuenta esencialmente con crédito. Ahora bien, por el camino de esta economía agraria cooperativa se pueden conseguir ciertas ventajas y dicha economía sería, entonces, una gran em-

presa agraria en el caso de que se pueda conseguir capital suficiente con un interés moderado. Pero dudamos muchísimo de que el éxito esté garantizado con esto.

Es preciso haber vivido la cuestión para poder hacerse una idea de cuánta carga de esfuerzo y trabajo descansa en los hombros de todos aquellos colonos y campesinos que administran una propiedad rural que alcance para su subsistencia. Si además hay que pagar intereses y amortización, la presión es completamente insoportable. El jornalero lee quizás en sus pocas horas libres un diario en una cantina o en lo del vecino, pero el colono o el campesino, no. Para eso no tienen tiempo. Su conversación gira en torno al clima, a la economía, a los precios y a los fletes. Cuando el camarada Uhle habla de estímulo mental del colono... ¡ay, éstas son ilusiones que pronto desaparecen! La vida del campesino es pura preocupación. Se va a acostar con la preocupación sobre qué clima puede arruinar sus esfuerzos de la noche a la mañana, y con la misma preocupación se levanta. La preocupación sobre su economía llena todos los momentos libres que le deja su trabajo.

Esta lucha ininterrumpida por la existencia determina el carácter duro del colono y la falta de interés por las cuestiones sociales y políticas, a cuyo estudio se pueden dedicar siempre, más fácilmente que el campesino, los proletarios, los manufactureros y los intelectuales.

Lo que principalmente presiona y asusta al colono es la baja de los precios. Para el consumo interno, Argentina produce de sobra. Debe trabajar por lo tanto para el mercado mundial, para la exportación, y de década en década bajan cada vez más los precios de los productos agrarios en el mercado mundial.

La producción de cereales sufre en la India una gran expansión y su producto es tan inmensamente barato que amenaza con sacar del mercado a todos los demás. Los salarios son en la India dos tercios más bajos que acá y nueve décimos más bajos que en los Estados Unidos.

En lo que respecta a la cooperativa agraria, no creemos que tenga aquí mejores chances que en otros países, en los que la misma decae constantemente por falta de capital suficiente, falta de conductores adecuados, falta de sentido cooperativo y la ignorancia técnica de los miembros.

Evidentemente, el camarada Uhle tampoco cree en la conveniencia de una cooperativa pura. Quiere asegurarse de que el comunismo esté descartado (es decir, quizás exista la propiedad común de las herramientas de trabajo). Ahí no entendemos cómo las ganancias pueden ser repartidas sólo de acuerdo con el trabajo, tampoco cómo los miembros pueden ser trabajadores con los mismos derechos,

lo que debería suceder en una cooperativa de producción en el sentido estricto de la palabra.

Estas cooperativas de producción agrarias no han existido jamás, todas se han convertido quizás, como demuestra Schloss en su libro sobre cooperativas, como menciona Krüger y muestra Beatrice Potter, en especulaciones de pequeños empresarios, que persiguen la finalidad de sacar ganancia, en la medida de lo posible, gracias al trabajo de los que no pertenecen a la cooperativa.

Es comprensible que las hábiles familias de trabajadores reciban fácilmente créditos. El acreedor es entonces efectivamente el patrón, y la cooperativa no es más que una comunidad de trabajadores que opera bajo el sistema de distribución de ganancias. Ahora bien, el sistema de distribución de ganancias no es, sin embargo, más que una forma refinada del sistema de salario. El salario más el plus muchas veces no son más que el salario solo. Por el cálculo artificial de este salario, el trabajador está mucho más directamente interesado en la producción que si fuera jornalero. Trabaja ahora aparentemente para su propio bolsillo en tanto consigue, sin embargo, más para sus explotadores, sus acreedores. Aunque aumente el salario, aumenta también el grado de explotación de la fuerza de trabajo.

La experiencia nos ha enseñado repetidas veces que a los trabajadores participantes les parece, con el tiempo, que es más productivo para ellos ser explotados en forma capitalista que ser educados y hermanados cooperativamente. Incluso si al comienzo no existía la oposición interna entre coparticipantes y trabajadores, ésta se desarrolla frecuentemente con mucha velocidad, normalmente es tanto más veloz, cuanto más favorable sea la situación económica y lleve a la búsqueda de más fuerzas de trabajo que se separan, entonces, del viejo núcleo de trabajadores, como explotados de sus explotadores. Los trabajadores copropietarios tienen también la ocasión de pagarles menos a sus desdichados "colaboradores", y de hacerlos trabajar a destajo como hace y debe hacer el capitalista individual para poder existir, sobre todo con la baja de los precios de las papas de 10 a 1 y de los precios del trigo de 10 a 7.

Los colonos, los campesinos, los pequeños empresarios pueden resistir hoy, en el mercado mundial, la competencia con la producción de alimentos de la India sólo en casos de excepción especialmente favorables.

Como hoy en día en todos los lugares de la tierra, la clase media campesina sólo puede subsistir si dispone de fuerzas de trabajo más baratas que la gran empresa agraria. Puesto que ella no puede disminuir como éstas los costos de la fuerza de

trabajo humana combinando de manera adecuada el trabajo y la utilización amplia de las máquinas, se ve obligada a pagar sueldos más bajos y a aprovechar al máximo la fuerza de trabajo humana.

Un campesino arruinado

[Vorwärts, n° 320, 18/02/1893, p.1.]

LA INMIGRACIÓN GERMÁNICA

Acerca de la pregunta sobre si la inmigración germánica puede ser promovida hacia los Estados meridionales de Sudamérica, especialmente a la Argentina, y cómo esto sería posible, se han llevado a cabo en los últimos tiempos largas discusiones en la prensa alemana local, incluso en revistas alemanas que se ocupan de cuestiones sudamericanas.

Que la inmigración germánica hacia aquí debe ser promovida y que el momento actual es justamente el más favorable a tal fin, es algo que ha sido confirmado sin excepciones. Algo más difícil es responder a la pregunta por *cómo* ha de ser promovida la inmigración, cuando incluso la inmigración de los conformistas italianos, que en otras épocas ha sido tan fuerte, ya casi ha cesado, *debido al empeoramiento de las condiciones de existencia* que encuentra aquí el inmigrante. Sólo aquí reside el motivo de por qué decrece también la inmigración de elementos germánicos en lugar de aumentar, no en el escaso conocimiento que se tiene en los países germánicos de las condiciones locales.

De manera detallada se discuten, en la prensa burguesa, las ventajas que extraería sobre todo Argentina de una fuerte inmigración germánica, y la utilidad que extraerían de la misma los alemanes que ya están viviendo aquí. Por supuesto, se trata tan sólo de los “bienes ideales”, de la cultura germánica, que de esa manera podría ser mejor cuidada y experimentar una mayor expansión. En todo lo que hace el capitalismo, sólo se toman en consideración los objetivos “ideales”. La colonización de países extranjeros, la civilización de pueblos salvajes sólo se produce exclusivamente en beneficio de estos mismos, como afirman los portavoces del capitalismo, y de ninguna manera a favor de la vil ganancia. También en la cuestión que se discute aquí de la inmigración germánica, es sólo una búsqueda de ganan-

cia, este impulso tan poderoso en el mundo capitalista, la que hace que la prensa burguesa se pronuncie por promover la inmigración germánica.

Por lo general, el capitalista es completamente internacional. Nunca pregunta de qué nacionalidad son los trabajadores que trabajan para él, sino de quiénes puede sacar la mayor ganancia. Si se entusiasma, entonces, por trabajadores de una nacionalidad especial, esto sucede simplemente porque puede sacar la mayor ganancia de estos. Así, nuestros entusiastas de la inmigración toman en consideración en primera línea la ganancia material propia.

El empresario de prensa alemán espera de la mayor inmigración germánica un incremento de sus suscriptores, el empresario colonial alemán piensa encontrar más fácilmente compradores para sus caros terrenos de cultivo, y el industrial alemán cuenta con una mayor competencia entre los trabajadores de ciertas ramas; en suma, todos creen poder sacar provecho material de una fuerte inmigración germánica, menos los trabajadores.

Bajo las condiciones actuales, que no se puede pensar que mejoren substancialmente, nadie podría aconsejar a conciencia a un trabajador con una existencia medianamente humana en Alemania que pruebe suerte aquí. Esto vale tanto para el campesino como para el trabajador industrial. Tierras aptas para el cultivo hay en grandes cantidades, pero éstas se encuentran por lo general en las manos de especuladores y sólo el que disponga de mayores medios puede adquirir tales tierras como propiedad; pero el que no dispone de medios, si quiere adquirirlas, debe hacerlo bajo condiciones que lo obligan a llevar una vida extremadamente sacrificada y que lo hacen esclavo del usurero. Que el colono argentino sólo gracias a su bajo costo de vida puede producir a los precios del mercado mundial actual, o a los precios que les pagan los mayoristas que le sacan todos los frutos de su trabajo, es algo demostrado estadísticamente en este periódico con frecuencia.

Pero si el campesino alemán no puede contar con condiciones de progreso, ni hablar entonces de esto en el caso de un trabajador industrial. Los salarios han caído sin excepción en los últimos años, en algunas ramas hasta el 50 %, pero el costo de vida se hace diariamente más caro gracias a la sabia política de nuestro gobierno, que recarga cada vez con más impuestos los artículos de consumo general. El alemán no puede competir desde ningún punto de vista con el modesto trabajador del sur de Europa. Sólo en algunas pocas ramas en las que está empleada una cantidad de trabajadores proporcionalmente pequeña, sigue luchando necesariamente por su existencia.

En ningún caso se puede pensar en una inmigración alemana masiva. Otra cosa es el capital. Para éste, Argentina sigue siendo una tierra prometida, ya que aquí no se le ponen límites al furor por la explotación.

[Vorwärts, n° 606, 03/09/1898, p. 1.]

III. IMÁGENES DE LA ARGENTINA FINISECULAR



Introducción

Como todos los periódicos, el **Vorwärts** es una fuente muy importante para comprender la sociedad de su época. Sus valoraciones no siempre son objetivas. En muchos casos, las apreciaciones reproducen distintos preconceptos, entre los que se destacan el orgullo de los autores alemanes con respecto a su propia tradición cultural y también prejuicios raciales, sociales y de género propios de su tiempo. Los artículos combinan la aplicación más o menos fundamentada de reflexiones teóricas provenientes del contexto europeo a las circunstancias argentinas con la observación y la descripción minuciosa de algunas situaciones locales concretas.

Las imágenes de la Argentina finisecular contenidas en las páginas del **Vorwärts** son sumamente críticas y muchas de las presentaciones contienen una comparación implícita o explícita con Europa en general y con Alemania en particular. Resulta vano buscar en el periódico consejos destinados a acelerar la adaptación de los lectores a su nuevo medio. Su postura básica no era que los extranjeros debían adaptarse a las condiciones locales sino que los convocaba a transformarlas.

En “La exención impositiva de los ricos”, el **Vorwärts** criticaba que en Argentina los ingresos fiscales provenían casi exclusivamente de los impuestos indirectos, pues este tipo de cargas, que por su naturaleza no estaban en relación con el volumen de los ingresos, pesaban sobremedida para las clases pobres, en la medida en que implicaban el aumento del precio de los bienes más elementales. Teniendo en cuenta que la política impositiva era una cuestión de poder y que la mayoría de la población estaba obligada a pagar pero no tenía influencia en las decisiones sobre la utilización de lo recaudado, el artículo concluía que con ello se cometía una gran injusticia a la vez que se violaban los principios republicanos.

La crítica a las relaciones de poder se expresó también en “Como están las cosas”, un artículo que sugería que la única forma posible de poner fin al gobierno oligárquico era el ingreso masivo de extranjeros. El autor consideraba, sin embargo, que en el futuro próximo no llegarían suficientes inmigrantes europeos, y criticaba que éstos fueran considerados por el gobierno y los capitalistas exclusivamente como un mero factor de enriquecimiento, y también que muchos de los inmigrantes permanecieran indiferentes ante tal situación.

La visión que el **Vorwärts** presenta de la sociedad argentina no sólo se refiere a las relaciones de poder y la cuestión social, sino que también incluye descripciones irónicas de la vida cotidiana. Un texto que describe los exámenes que se toma-

ban en los colegios nacionales expone sin indulgencia las debilidades del sistema educativo argentino, a la vez que deja traslucir el orgullo del autor por la cultura y la instrucción alemanas. En una serie de artículos publicados en 1892, se caricaturizaba con humor a diversos “tipos argentinos”, como por ejemplo “El lector de **La Nación**”, el periódico que representaba los intereses de buena parte de los sectores dominantes. En las reflexiones sobre “Fiestas de beneficencia y damas” se unen la crítica a ese tipo de actividades, en las que con frecuencia las damas de la sociedad porteña escenificaban sus virtudes y su coquetería con la excusa de ayudar a los pobres, con una valoración sumamente negativa de las mujeres, que más bien revela los prejuicios del autor. “¡Día de pago!” describe la forma en que se realizaba el cobro de las dietas en el Congreso Nacional y ofrece una caracterización satírica de sus miembros, combinando el rechazo a las costumbres de la clase política local con observaciones racistas.

Si bien en las páginas del **Vorwärts** se reflejaban con mayor frecuencia las formas de vida y la situación social de Buenos Aires, el periódico incluía también artículos enviados desde distintas provincias por corresponsales y lectores. En “Los trabajadores y el empréstito” se exponen con todo detalle las formas de corrupción vigentes en la Provincia de Mendoza antes de la crisis del 90 y la explotación a la que estaban sometidos los trabajadores. Se critica sobre todo el hecho de que un empréstito recién acordado, que permitiría a los poderosos acumular capital, sería pagado con el trabajo de la población y traería consigo más miseria para el proletariado. Finalmente, en el “Informe de un corresponsal desde de San Luis” se describen las prácticas de corrupción locales y la represión que el gobierno ejercía contra los opositores políticos, y además se contrapone la pobreza real con los contenidos de una publicación, en la cual, por encargo del gobierno, los profesores del colegio nacional describían “las inagotables riquezas” de la región.

LA EXENCIÓN IMPOSITIVA DE LOS RICOS

Es un fenómeno característico y siempre recurrente que todo estamento dominante y privilegiado intenta siempre, en una forma ostensible o velada, directa o indirecta, imponer las cargas necesarias para sostener el sector público a las clases oprimidas y desposeídas. Cuando en Francia, en 1641, se le demandaron a la Iglesia 6 millones de francos como impuesto extraordinario a fin de auxiliar a las necesidades del Estado, aquella dio, por boca del arzobispo de Sens, la siguiente respuesta característica: “El viejo hábito de la Iglesia durante su esplendor fue que, a fin de responder a las necesidades del Estado, el pueblo pagara impuestos con sus bienes; la nobleza, con su sangre; el clero, con sus oraciones”.

Lo que entonces hacía abiertamente y declaraba con claridad el clero, como estamento dominante privilegiado, lo hace, aunque en forma encubierta, la clase poseedora del capital, y por cierto que ésta lo consigue a través de los impuestos *indirectos*.

Impuestos directos son aquellos que son retenidos a los ingresos, y que por lo tanto se ajustan a la magnitud de los ingresos y de la propiedad del capital. Impuestos indirectos son, en cambio, aquellos que gravan, p. ej., cereales, carne, cerveza, mercancías, viviendas, o la necesidad de protección jurídica, costos judiciales, timbrado, etc., y que muy a menudo el individuo paga en el precio de las cosas, sin saber y advertir que es el *impuesto* lo que le encarece el precio de ellas.

Ahora bien, es claro que un hombre que es 20, 50 ó 100 veces más rico que otro, no por ello come de ningún modo 20, 50 ó 100 veces más pan o carne, ni bebe 50 ó 100 veces más cerveza o vino; no tiene 50 ó 100 veces más necesidades que un trabajador o un miembro de la pequeña burguesía.

De esto resulta que el importe de todos los impuestos indirectos, en lugar de afectar a los individuos de acuerdo con la proporción de su capital o de su ingreso, es pagado en su mayor parte por los que no tienen medios, por las clases *más pobres*.

Estas explicaciones han sido extraídas de una conferencia que dio Ferdinand Lassalle en los años sesenta, en una asociación de artesanos de Berlín. Las introducimos aquí porque se adecuan también a las condiciones impositivas en Argentina, y las caracterizan acertadamente. Prácticamente no hay otro país en el mundo en el que los gobernantes han desarrollado el sistema impositivo indirecto en forma tan inaudita como aquí, en Argentina. Tanto los ingresos del Estado como los de

los municipios se recaudan aquí casi exclusivamente sobre la base de impuestos indirectos, y por cierto que no sólo se cubren con ellos los gastos absolutamente necesarios sino también los superfluos, relacionados con edificaciones de lujo, bulevares, iluminación, teatros, iglesias, gastos por carreras, etc.; todo esto es extraído del bolsillo del pueblo pobre. Gracias al bolsillo del pueblo pobre son pagados los enormes sueldos de los presidentes, ministros, diputados y todo el ejército de funcionarios, los soldados, oficiales, las numerosas pensiones, las dotaciones, las gratificaciones que son concedidas por el Senado y la Cámara de Diputados en forma tan espléndida, los intereses y amortizaciones por los préstamos del Estado y los municipios —que alcanzan cifras increíbles—; todo esto es pagado a través de los impuestos indirectos, que gravan los productos de primera necesidad del pueblo. Pues incluso los escasos impuestos directos que se recaudan son trasladados sin excepción alguna a los consumidores, de modo que todo el peso del Estado recae, en Argentina, sobre los hombros del pueblo pobre, que apenas si está ya en condiciones de pagar los enormes precios de los víveres. Y no sólo eso. El trabajador que posee una familia numerosa, y que en consecuencia lleva ya adelante una lucha sumamente dura por la supervivencia, necesita tanto más de lo que es imprescindible para vivir, cuanto mayor es la cantidad de miembros de su familia, y por ende debe pagar 5, 6, 8 o más veces. En otras palabras, cuanto más pobre es, tanto más debe contribuir con las cargas del Estado, y eso para que los millonarios queden exentos de impuestos.

¿No representa esto una escandalosa injusticia? ¿Acaso todo hombre de buenas intenciones, todo hombre que posee dentro de sí el sentido de la justicia, no debería intervenir, a fin de que un sistema impositivo tan abominable sea eliminado y se lo reemplace por uno justo?

Pero, por cierto, ¿quién hace las leyes en este país? Un número pequeño, increíblemente pequeño de personas que tiene en sus manos el poder, y lo emplea con vistas a situarse del modo más ventajoso posible.

Las cuestiones impositivas son cuestiones de poder. En Argentina, la mayoría de los habitantes sólo tiene el deber de pagar, pero no el de participar en la determinación acerca del modo de recaudar y utilizar los impuestos. Argentina es ahora una república sin republicanos, y sin fundamentos republicanos, pues de lo contrario ya debería haber introducido la naturalización obligatoria de aquellos que residen permanentemente, y tendría que haber asegurado a éstos el derecho a participar en la determinación de la voluntad y el fin del Estado, tal como ocurre

en Norteamérica. Ésta es la condición fundamental para abrir el camino hacia un desarrollo venturoso de las circunstancias en Argentina. Entonces, también la exención impositiva de los ricos habrá quedado atrás, y Argentina ya no será meramente un Eldorado para especuladores y cazadores de ganancia, y una ratonera para el inmigrante que no tiene medios y que aporta su trabajo al país, sino que a ese inmigrante le brindará una existencia tolerable, que *no* se le ofrece en medio de los abusos aquí dominantes.

[Vorwärts, n° 2, 16/10/1886, p. 1.]

CÓMO ESTÁN LAS COSAS

No puede haber ninguna duda de que la parte más amplia de la población de este país es totalmente incapaz de ejercer los derechos civiles y obligaciones propios de una república. Una pequeña parte comprende bien sus derechos, pero se desvanece en medio del conjunto indiferente. Un régimen auténticamente republicano presupone una cierta educación, de lo contrario la república se convierte en ese monstruo político que representan las repúblicas sudamericanas.

El puñado de personas que tuvieron y aún tienen en sus manos las decisiones del país, aprovecharon y siguen aprovechando aún hoy la ignorancia del pueblo, de la que son responsables. Sobre ésta erigen sus planes y cuentan con ella. También saben que esto se mantendrá así de momento. Cuando de tanto en tanto hacen como si se volvieran hacia el pueblo –p. ej., en las “elecciones”–, se trata de un mero embuste. Los líderes de las camarillas son los agentes, y el “pueblo” sólo sirve, cuando es preciso, de trasfondo y para aportar su vocerío.

En tanto dure esta inmadurez política, tendremos, en lugar de una república, la oligarquía, el gobierno de las camarillas, de las familias. Es un hecho contra el cual, por el momento, no es posible hacer nada que posea un efecto inmediato y, en cuanto a lo esencial, *duradero*. Un efecto inmediato no podría, incluso, conseguirse con facilidad: cada acto de violencia tiene su efecto. Pero a través de la violencia se consigue sólo un éxito momentáneo, y las consecuencias nocivas no pueden evitarse si el agresor no procede, al mismo tiempo, con el cuidado y la inteligencia más intensos posibles. ¿De qué serviría que los dominados se deshicieran aquí de los dominadores, pero sin ser capaces de apropiarse de la herencia de éstos? Una

revolución real de ese tipo debería ser saludada como un acto de venganza, y nada más; en poco tiempo, volveríamos a encontrarnos en la vieja posición. Esto es tan claro que no requiere de más pruebas.

Toda revolución terminará tarde o temprano con la derrota del partido revolucionario, si este último no es capaz de asumir el lugar del partido derrocado y de conducir un régimen mejor.

Aquí tenemos en vista las circunstancias sudamericanas y, ante todo, las argentinas. No es preciso repetir que los golpes locales no tienen ningún otro motivo que la envidia. Y una revolución auténtica que haga valer los principios republicanos es hoy impensable, a raíz del retraso de la población autóctona y de la indolencia de la extranjera. Sólo cabe contar con la influencia del exterior. Y ésta es segura. O bien los acreedores europeos producen una evolución, o lo hace la inmigración europea, que ha de aumentar, a menos que en Europa tengan lugar grandes trastornos económicos y políticos.

Con una población de 20 millones, la actual oligarquía ya no será posible. Inmigración, inmigración es asimismo la oración matinal y vespertina, no sólo de la clase dominante, sino también de los capitalistas en general. Sólo que cada uno piensa en algo diferente a propósito de ella. El gobierno calcula a cada inmigrante en función de la riqueza nacional: si él produce tanto, si consume tanto, queda para la “riqueza nacional” un excedente de tantos pesos; si un trabajador representa, para la riqueza nacional, tantos pesos más, 100.000 trabajadores representan 100.000 veces más para el incremento de la “riqueza nacional”; así, pues, “el país” se encontraría enormemente rico, recibiría nuevo crédito y podría incorporar un nuevo préstamo... en vista de que es tan rico. Y entonces retornaría la Edad de Oro. La clase dominante parece no advertir en absoluto que una inmigración masiva continua finalmente tiene que resultar peligrosa para ella y para su sistema; sólo ve el incremento de la “riqueza nacional” (es decir, de *su* riqueza) a través de la fuerza de producción humana que ingresa; no se le ocurre que esta fuerza de producción podría alguna vez demandar ser admitida igualmente en el disfrute de la riqueza nacional. Para el gobierno, el trabajador inmigrante es simplemente un factor involuntario que permite incrementar la “riqueza nacional” y, según su opinión, con eso se acabó la historia.

El capitalista considera la inmigración desde un punto de vista similar, con la única diferencia de que reemplaza la expresión “riqueza nacional” por la santificadora palabra “ganancia”. La consigna es la mayor ganancia posible. Este resultado

se logra a través de la mayor reducción posible de los costos de producción, y del mayor aumento posible de los precios de venta. Pero como los sueldos bajos para los trabajadores no son ningún medio de atracción, ciertas industrias cuyos sueldos son los más miserables no poseen los trabajadores suficientes, y son los propietarios de tales negocios los que claman especialmente por la inmigración, a fin de contar con trabajadores baratos. Pero como no se puede confiar en obtener trabajadores europeos a bajo costo y sin pretensiones, una firma ha buscado ya a... chinos. Estos señores, que viven como los cerdos, son el encanto de todas las almas ávidas de ganancia capitalista, pues representan la fuerza de trabajo más barata. Tenemos ya una suerte de chinos aquí: chinos europeos, que se encuentran infamemente desprovistos de pretensiones, y que se dejan perforar la rodilla, de ser posible, por cinco centavos... pero no les alcanza con esto a los señores fabricantes. Hay que producir a precio aún más bajo.

No se trata de una auténtica falta de trabajadores. Los empresarios sólo tienen que pagar buenos sueldos y entonces consiguen trabajadores en forma masiva. Y si también el gobierno pone manos a la obra y les ofrece a los trabajadores protección y garantías legales –cosa que debería hacer en interés de la “riqueza nacional”–, entonces la inmigración volverá a crecer en una medida significativa. Pero el gobierno no tiene la más mínima idea de protección laboral; Argentina se encuentra desacreditada en Europa y de momento no puede atraer la inmigración masiva, y así es que las cosas siguen, transitoriamente, tal como están.

[Vorwärts, n° 336, 10/06/1893, p. 1.]

SOBRE LOS EXÁMENES DE LAS ESCUELAS DEL ESTADO

Nos hemos empeñado en proporcionar algunas perspectivas sobre el sistema educativo argentino, y por ello hemos visitado diversas mesas de examen de varios colegios nacionales. Como es sabido, existen en el país dieciocho de tales *colegios*¹ sostenidos por el Estado, en los que los hijos de los grandes señores son educados gratuitamente –pues los \$ 15 de matrícula e inscripción a exámenes por año no cuentan–, pero toda una serie de instituciones privadas están en condiciones de

¹ En castellano en el original [N. de T.].

preparar niños para la universidad, y gozan de todos los derechos y ventajas de los colegios del Estado.

Los *colegios* locales representan tanto el bachillerato alemán [Gymnasium] como las escuelas medias alemanas.

A fin de exponer brevemente nuestras impresiones, tenemos que decir que aun cuando nos habíamos imaginado que tales instituciones de enseñanza eran malas y miserables, nuestra opinión se encontraba, sin embargo, muy por detrás de la realidad, pues no debe ser posible encontrar en todo el mundo algo más lamentable en el campo de la pedagogía que las condiciones y métodos de enseñanza que se manifiestan en estos exámenes.

Todo el método de enseñanza consiste en aprender mecánicamente de memoria los axiomas, reglas, nombres y cifras que son vertidos sobre el estudiante en el curso de algunas semanas previas al examen, en rigurosa concordancia con el programa de dicho examen; este tesoro memorístico es nuevamente olvidado completamente por el mejor examinando ocho días después del examen. Nunca debe haber tenido lugar una farsa repulsiva tal como la que representan esos exámenes.

El joven examinando –perdón: no se puede decir “joven”, en vista de que muchachos de doce años son tratados por el maestro como “señor”, y se llaman “estudiantes”– avanza, con todo el aplomo del plutócrata seguro de sí mismo, hasta la mesa ante la cual se encuentran sentados los tres profesores examinadores, y se planta allí con una posición amenazante, imponente; insolente en los gestos, insolente y desafiante en cada movimiento; toma de improviso la manivela del bolillero, y deja que el aparato gire. Lee los tres números que caen, toma el programa en que se encuentra indicado el tema correspondiente a cada número, y declama su letanía como un papagayo: ¡aquí tienes lo que diste!... a menudo, parlotando los disparates más insensatos, que parecen no escuchar los examinadores que cabecean semiadormecidos y que exhiben la mayor apatía. Cuando el examinando comienza a tartamudear, el maestro da un salto para ayudarlo, con lo cual se producen con frecuencia las escenas más ridículas; por ejemplo, en el examen de francés, el joven no sabía cómo se llamaba la golondrina. Entonces se desarrolló el siguiente diálogo:

Maestro: ¿cómo se dice golondrina?

Joven: go-go-go-

Maestro: hi-hi-hi-

Joven: go-go-go-
 Maestro: ron-ron-ron- , -hiron-hiron-hirondel-
 Joven: le!
 Maestro: *hirondelle! Muy bien, Señor. ¡Eso es!*
¡Hirondelle! ¡La golondrina! Muy bien. ¡Perfectamente!
*Siéntese, Señor.*²

Y el examinando se dirige orgulloso a su lugar y recibe un “10 distinguido” en el boletín de francés.

En el examen de historia, un joven recitaba la historia de Carlos Martel, ¡y lo hacía vencer a los moros en la batalla de Waterloo! Y si un individuo desvergonzado no hubiera lanzado una sonora carcajada en el auditorio, el maestro también lo habría dejado pasar; pero se puso de pie súbitamente, arrojando una mirada iracunda al público, y bramó: “*Silencio! En Poitiers*”, “*¡Sí, señor!*”.³ Con lo cual el joven se retiró con una nota excelente en el examen de historia.

El examen de aritmética consistió en el recitado de reglas; y, para multiplicar 3 x 17, hubo que recurrir al pizarrón y la tiza, sin que el resultado dejara, sin embargo, de ser erróneo en tres oportunidades. ¡Y geometría! Los jóvenes de cuarto año (que corresponde a la *Secunda* alemana) no sabían nada en absoluto, con lo cual la enseñanza de matemática ni siquiera llega a la trigonometría. ¡Qué cínica farsa!

Las ciencias naturales, que son despachadas en *Secunda* y *Prima* en 2 y 3 horas por semana, consistían en definiciones de anatomía, que son recitadas mecánicamente, como si maestros y alumnos fueran idiotas. Lo mismo sucedía con la física y la química. ¡La química –inorgánica y orgánica– es comprimida en un único año, en un curso de cuatro horas semanales, es decir, en un total de 120 horas! Cualquiera puede imaginarse lo que resulta de esto. ¡Es algo tan estúpido!

La filosofía es tratada en dos años, a razón de 6 horas por semana. Pero lo que aquí se enseña como filosofía es el viejo bombo escolástico, la psicología, la moral, las teodiceas y la metafísica, y apenas si se ven algunas reglas banales y mezquinas de lógica. De la dialéctica, absolutamente nada... ¡cabía esperarlo!

Y esta vieja idiotez escolástica era chapurreada sin pensar, sin entender nada, de modo que uno creía encontrarse en un asilo para débiles mentales.

² En castellano y francés en el original [N. de T.].

³ En castellano en el original [N. de T.].

El latín es enseñado durante tres años (*Quarta, Tertia y Secunda*), a razón de trece horas semanales. Este examen de latín representó la más alta comedia. Los jóvenes leían ya a Cornelio Nepote... y nadie sabía declinar correctamente. La oración (en Milcíades): "*Pontem fecit in istro flamine, quas copias traduceret*" (es decir, construyó un puente sobre el río Ister, e hizo que sus tropas lo atravesaran), fue traducida por un alumno de *Secunda* de esta manera: "él designó al sacerdote Ister, junto al río, para traducirle sus reproducciones" ("*copias*" en castellano) (!).

Es imposible encontrar en algún otro sitio un disparate mayor.

¡Ésta es la educación que el Estado brinda a los hijos de la burguesía dominante, a costa de los impuestos pagados por el pueblo trabajador! Mañana, estos jóvenes vagos e ignorantes serán nuestros *patrones*,⁴ nuestros empleadores, explotadores y dominadores; inútiles déspotas, jugadores ociosos y politicastros, especuladores tramposos.

Nos proponemos explicar en un artículo próximo de qué manera este método educativo tiene que formar lacayos serviles, desprovistos de ideas, al servicio de la clase dominante.

[Vorwärts, n° 315, 14/07/1893, p. 1.]

TIPOS ARGENTINOS

IX.

El lector de *La Nación*

El lector de *La Nación* no es un lector inconstante, que lee hoy el periódico y mañana no, o que simplemente lo olvida. Cuando abre los ojos por la mañana, sabe que su publicación está en su ambiente; el *mucamo*⁵ ya lo ha dejado sobre la mesa de luz, junto a la taza de té. El lector de *La Nación* siempre tiene un *mucamo*; algunos, por piedad hacia los usos antiguos, también tienen su *chino*,⁶ que junto con *La Nación* les trae su mate; pero esta venerable casta ancestral está en proceso de extinción.

⁴ En castellano en el original [N. de T.].

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*

Dan las ocho; es la hora en que comienza la misa para el lector de **La Nación**. Sin levantarse, en su cómoda cama, toma con reverencia el gigantesco pliego, que podría servir de cubrecama, como una monja que toma el rosario. Una mirada fugaz lo convence de que las rúbricas conocidas se encuentran en el mismo lugar que siempre. La escritura es pequeña, el artículo es grande, e incluso se encuentra ampliado a través de lugares comunes repetidos una y otra vez, precisamente como una homilía; ya ha leído todo mil veces. El lector de **La Nación** no lee ni abre libros: ni diccionarios ni enciclopedias; no se le ocurre que el manjar que se le presenta bajo el título de *Editorial*⁷ rara vez le proporciona a su gusto algo que no sea comida recalentada.

A menudo, una vez que ha recorrido **La Nación** a través del editorial, el lector vuelve a dormirse, pero la honorable esposa del lector de **La Nación**, que no se atreve a molestarlo durante la lectura, no lo deja dormir, pues de ese modo se postergaría la lectura.

—¡Pero Telésforo, si te duermes nunca concluirás tu lectura; Panchita no puede hacer la cama con escrupulosidad; el desayuno está listo a las diez, y hoy es el aniversario de Cepeda, y tienes que visitar al general!

Ya ha vuelto a tomar el diario, y con ello quedó concluida la conversación.

Así pasan dos horas. El lector de **La Nación** no encuentra, sin duda, nada entretenido en su lectura, pero lee todo con atención. Noticias de[*l Río de*] La Plata, telegramas, corresponsales, noticias políticas y sociales, e informaciones comerciales.

¡*Dios mío!*⁸ ¡No existe la menor razón para reír! Un deleite para el estómago cotidiano, sin sal ni pimienta, artículos y noticias escritos por académicos, todos con el mismo estilo y para un público de viejas señoras. El lector de **La Nación** se muere si encuentra en su diario giros mordaces, o los giros que él emplea a diario.

Chistes, bromas, críticas motivadas por la vida social: todo esto aparece revestido del mismo estilo gris, como los monjes en la procesión.

Son las diez. El lector de **La Nación** ha terminado su lectura; se levanta con ánimo sereno, con la frente alegre, pues todo marcha magníficamente en todo el mundo. La humanidad prospera de manera ostensible; las devastaciones provocadas por las langostas no son para nada tan graves como se decía; tampoco lo es el

⁷ En castellano en el original [N. de T.].

⁸ *Ibidem*.

hambre en Rusia, tampoco la gripe; el horizonte está bastante despejado: política, financiera y comercialmente; el oro sube, pero esto demuestra precisamente nuestra prosperidad, pues si sube, es porque ha habido mucha demanda, y si demandamos mucho, esto sucede porque lo necesitamos para representar nuestros bienes, y estos son enormes; eso muestra claramente que somos un pueblo opulento, y un país inmensamente rico.

Con estas ideas estimulantes, el lector de **La Nación** toma contento su desayuno, para dedicarse luego a los hábitos cotidianos con los que llena su tiempo. Pero su lectura matinal es un parámetro para todas sus acciones, y con fortuna y destreza cita, a lo largo del día, las frases que se han grabado en su memoria, y que constituyen su ciencia, con la que ilumina a aquellos de sus conocidos que no han leído más que... otro diario.

Los domingos son días de descanso para todos; el lector de **La Nación** los aprovecha del mejor modo en la medida en que, a diferencia de los demás días, lee una, dos veces las grandes columnas de su diario favorito, enriquecido con un suplemento. En tales días, disfruta de todo plenamente; incluso estudia los anuncios de subastas, que lo entretienen mucho a raíz de su heterogeneidad, y a menudo por su brillante estilización.

En las tardes de esos días de descanso, el lector de **La Nación** se siente un poco cansado de tanto leer; se va a dormir temprano, pero no sin haberle dado cuerda antes a su reloj de pared, por el bien de la patria.

[Vorwärts, n° 281, 21/05/1892, p. 1.]

FIESTAS DE BENEFICENCIA Y DAMAS

Todos los años, para esta época, es decir, desde el mes de agosto hasta fines de noviembre, invade el país la epidemia de beneficencia, y esta plaga crece a cada año en extensión e intensidad. Pero nunca se ha manifestado este fenómeno de un modo tan disparatado como en este año, y no sólo ha afectado a la capital, sino que también se ha extendido, como ocurre con todas las piezas de moda, a las ciudades de provincia.

Esta comedia filantrópica o hipocresía de humanidad que representa nuestra alta sociedad, y en la cual se expone a las miradas de todo el mundo el arribismo,

en toda su repulsiva e insípida vanidad, persigue, en el fondo, fines muy distintos de aquellos que tiene en vista el amor al prójimo, entendido en un sentido cristiano. Los pocos miles de pesos que se reúnen para la miseria y la pobreza, resultan insignificantes en comparación con los enormes dispendios que se realizan para comprar los vestidos y demás artículos suntuarios que son usados para embellecer estos conciertos, desfiles florales, torneos atléticos, bazares, etc.

Dejando de lado los fines capitalistas, es obvio que nuestros círculos de damas buscan, en estos placeres públicos, un género muy especial de ebriedad –pues a esto no podemos llamarlo distracción–, y se entregan a esta *entente cordiale* con todo el mundo con un placer desenfrenado. Numerosas muchachas hace tiempo casaderas, de las que posee la sociedad un aterrador exceso, y mujeres casadas –a las que tan frecuentemente la falta de lozanía y las arrugas les conceden una fisonomía de cadáver, producida por la sobreexcitación– retozan, en estas fiestas, mezcladas con las sirenas que hacen la calle y las coristas de los pequeños teatros de mala muerte, rivalizando unas con otras en el arte de la coquetería, en el cual la *porteña*⁹ no tiene parangón; todas delgadísimas y firmemente encorsetadas, con el pecho levantado, con genuinos y falsos destellos de brillantes, rodeadas de una atmósfera saturada intensamente de *musk*, *patchouli* y *poudre-de-riz*; una atmósfera densa, opresiva, refinada, sobrecargada y complicada, como la que respiramos en todas las asambleas y teatros hispanoamericanos, pero también en los salones franceses para placeres de caballeros. Todos estos rostros parecen semejantes, todos poseen algo de indefinible, artificioso, vacío de sentimiento. Por todas partes la sonrisa dulce, que torna la boca pequeña y aguda, la misma gracia estudiada, el mismo encanto artificioso, la afectación artificial, que se ha convertido en segunda naturaleza y detrás de la cual se percibe el placer despojado de interioridad anímica. Estas damas burguesas y *haute mondaines*¹⁰ que coquetean, en una eterna inquietud, impulsadas por la vanidad infatigablemente torturante y por la sobreexcitación nerviosa, buscan a los hombres como a los espejos en sus cuartos de tocador, a fin de tenerlos alrededor de sí y hacer que éstos las admiren en todas las posiciones y situaciones posibles. No hay en ellas sentimiento alguno, ni amor. Estas mujeres ya no pueden amar.

⁹ En castellano en el original [N. de T.].

¹⁰ Mujeres de alta sociedad [N. de T.].

Estas damas no hacen nada incorrecto; se mueven dentro de los límites de la coquetería permitida, que ellas han convertido en una verdadera ciencia; en una ciencia que las hace casi irresistibles; son coquetas, inteligentes, que hacen de sí mismas obras de arte, y que sólo pueden ser admiradas en cuanto tales.

Pero ellas, las vacías, las que nada dicen, saben, con un refinamiento sin igual, proporcionarse una intensa apariencia de vida, alma y pasión, y se adhieren como sanguijuelas a hombres de contenido y fondo, para darse el gusto de conquistarlos y verlos sufrir. Despiertan deseos sin aplacarlos, pues nunca actúan en forma irreflexiva.

Estas mujeres, por bellas, elegantes y superiores que sean, no poseen naturaleza alguna; no sienten nada en absoluto, y sólo se empeñan en satisfacer el egoísmo, la vanidad de poder decirse a sí mismas que han despertado un sentimiento en el hombre.

Estas mujeres nunca son víctimas del amor socialmente prohibido que ellas mismas despiertan. No se dejan contener por prejuicios morales, pues son espiritualmente libres; no por cobardía, pues son bastante hábiles para evitar la difamación, sino simplemente por su frialdad interior. No echan nada de menos, no poseen naturaleza alguna. Quieren poseer adoradores y ser veneradas; no pueden vivir sin cautivar y rechazar... en general, su vestimenta es el contenido de sus almas y siguen siendo mujeres honorables. Pero se aburren de un modo intolerable en la sociedad a la que pertenecen, y tienen un cierto afán de sensaciones. No buscan el amor de un solo hombre, ni la dicha de una pasión. Lo que cada una de ellas quiere tener a su alrededor es la admiración de todos, e impulsadas por ese furor de la vanidad, atraviesan los límites del círculo social dentro del cual se mueven habitualmente, y se abalanzan sobre el gran público que, con la excusa de perseguir fines humanitarios, es convocado con vistas a conceder a estas damas de moda, no sólo la oportunidad de perfeccionar su ciencia de la coquetería ante los frívolos vanidosos de su propia sociedad con los que se encuentran a diario, sino también la posibilidad de probar su poder y la superioridad femenina sobre todos los hombres de todas las capas sociales.

Lo que las divierte es ver a todos los hombres derrotados, vencidos, dominados por el poder irresistible de la mujer, y este instinto se desarrolla en ellas hasta ser una coquetomanía, una locura, que busca satisfacerse en círculos cada vez más amplios.

Ésta es la razón y la causa para las incontables fiestas de beneficencia que literalmente se suceden una tras otra, y que constituyen una señal elocuente de la depravación espiritual y corporal de la mujer perteneciente a los altos círculos sociales.

A la educación de la sociedad burguesa se debe que estas mujeres se conviertan en seres tan antinaturales y extraños.

Esta educación sofoca necesariamente todos los gérmenes de sentimientos nobles y, ante todo, el del amor.

Estos seres humanos aman por vanidad, por aburrimiento, por cálculo, por deseo y por todos los instintos brutales posibles, y casi nunca por amor. En esta sociedad del dios Capital, el amor auténtico es algo muy raro. Las personas corren tras el dinero sin tener tiempo para amar, y si alguna vez se escucha un disparo, que anuncia al ser ávido de ganancias que un enamorado había dejado de querer vivir, es que en el mundo ha desaparecido un tonto, y se ha sumado una mujer satisfecha, que orgullosamente sonríe; y toda la gente inteligente ríe.

Ahora bien, como la atractiva Célimène en **El misántropo**, las mujeres coquetas se burlan alegremente de los reproches que les hacemos:

*“Des amants que je fais me rendez-vous coupable?
Puis je empêcher les gens de me trouver aimable?”*¹¹

Y siguen actuando alegremente su filantrópica comedia *fin de siècle*. Por cierto: “*fin de siècle*”... ¿cómo podrá concluir esto? Naturaleza y carácter se hallan hoy solamente en la socialdemocracia.

[Vorwärts, n° 255, 21/11/1891, p. 1.]

¡DÍA DE PAGO!

*¡Día de pago!*¹² Nos referimos al Congreso argentino. Ese día, los señores diputados ya irrumpen a una hora inusualmente temprana y en un número inusual

¹¹ “¿Me culpáis por los amantes que atraigo? / ¿Puedo impedir que las personas me encuentren atractiva?” [N. de T.]

¹² Al igual que en el título, en castellano en el original [N. de T.].

a la *secretaría*,¹³ para embolsar el sueldo que, como se sabe, es de \$ m/n. 1.000 mensuales, por las tres sesiones de dos horas promedio cada una a las que asisten semanalmente... sin computar los incontables faltazos de cada uno de los caballeros. Estos patriarcas reciben, pues, un sueldo promedio por hora de $1.000 / 13 = \$ \text{m/n. } 76,92$. No está mal, ¿no?

Si uno de los *patres conscripti* no se presenta el *día de pago*, envía a cobrar a su *apoderado*,¹⁴ de modo que el número siempre está completo.

Pero por cierto que, en un día tan grandioso, no se desarrolla sesión alguna.

Antes de que el tesorero llegue desde el Ministerio de Finanzas con los paquetes de \$ 1.000, todos ya preparados y atados, ocupe su lugar detrás del *escritorio ministro*¹⁵ grande y distinguido, y emprenda la gran tarea del día, consistente en entregar 160 paquetes de \$ 1.000 a cambio de recibos firmados, los señores diputados y senadores permanecen sentados, o van y vienen por el salón y los pasillos, o se extienden en los sofás y sillones a la espera del gran momento.

En ese día, los señores suelen encontrarse del mejor humor, y eso lo saben tan bien los solicitantes y clientes que el vestíbulo se encuentra saturado de ellos, quienes impetuosamente interrogan a éste o aquél de sus protectores, con la dulce esperanza de recibir ahora finalmente una respuesta a su petición.

En general, se trata de individuos que buscan trabajo, y que querrían tener una carta de recomendación —*una simple tarjetita de recomendación*,¹⁶ como reza en este caso el *terminus technicus*—.

En estos días, es posible hacer algunos estudios fisonómicos muy interesantes, aun cuando, entre los senadores y diputados, nueve de cada diez sólo exhiben los rasgos propios del tipo muy ordinario de la raza hispanoamericana, esa expresión semiindígena sonriendo constantemente en forma estúpida y ostentando la picardía de un bribón, que aparece en los rostros generalmente redondeados, debajo de frentes miserablemente bajas. Es una pena que no exista ninguna estadística racial acerca del material humano en Argentina, como sí la hay sobre el ganado. En semejante estadística, habría que clasificar también el cuerpo de funcionarios y diputados según el color de la piel y los signos raciales. Entonces se encontraría que

¹³ En castellano en el original [N. de T].

^{14/16} *Ibidem*.

hoy en el Congreso, decididamente, la *jeunesse cuivrée*,¹⁷ la parte de la población cobriza, se encuentra en una proporción mucho más elevada que en nuestra población urbana. La mayoría de los diputados actuales son mestizos, con un cruce de sangres de $\frac{3}{4}$, o de $\frac{7}{8}$, o de $\frac{15}{16}$, pero con un pronunciado tipo ranquelino, que incluso puede reconocerse muy claramente en un cruce de sangres muy avanzado: digamos, en $\frac{31}{32}$ o $\frac{63}{64}$.

A pesar del predominio de los rostros comunes más o menos cobrizos, que parecen haber sido hechos a partir del mismo molde, llaman nuestra atención algunas cabezas muy peculiares.

¡Vean! El sujeto grande, flaco, vigoroso, casi un chiriguano puro, llama la atención a causa de sus arcos superciliares, que sobresalen en forma colosal. Tales arcos superciliares en una frente muy retrasada evocan decididamente a un gorila. Un sujeto repulsivo, con manos y pies colosales. Se trata del Dr. Novillo, según nos informa un solicitante amistoso, que se encuentra a nuestro lado. Novillo es hijo de un influyente caudillo provincial, uno de los amigos íntimos del general Roca, en cuyo círculo es designado como *el Novillo enamorado*,¹⁸ ya que es considerado alguien que demanda amor en una medida extraordinaria, y que persigue afanosamente a las mujeres. En el Congreso, permanece callado —lo que lo vuelve muy encomiable a ojos de sus colegas—; decididamente, no debe de haber descubierto la pólvora, pero posee perspectivas ciertas de obtener puestos muy altos en el Estado, pues cuenta con el beneplácito de *compadres*¹⁹ y *comadres*²⁰ muy poderosos.

Aquel sujeto gordo, que se comporta de un modo tan repugnantemente obsecuente frente a él, es el Dr. *Culito*. Es hijo de madre italiana y se llama, en realidad, Julio. Pero como la madre, a semejanza de todos los italianos, pronuncia la *J* como una *C*, convirtió su sobrenombre “*Julito*” en “*Culito*”, y así es llamado irremediablemente en todas partes. Incluso sus colegas se burlan de su ignorancia. En una sesión de comisión, recientemente confundió el *patronado*²¹ eclesiástico con el *padrón* (*monetario*),²² de lo cual incluso sus colegas se rieron enormemente. Es mé-

¹⁷ Juventud cobriza. Juego de palabras con *jeunesse dorée* [juventud dorada] [N. de T.].

¹⁸ En castellano en el original [N. de T.].

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Así en el original [N. de T.].

²² En castellano en el original [N. de T.].

dico en Córdoba, y ha demostrado ser muy útil para un cierto caudillo en cuestiones financieras; luego se convirtió en profesor de química en un colegio nacional; luego, en ministro y director de un banco provincial en bancarota; finalmente, en diputado. Como profesor dijo, en un examen, que los metales son buenos conductores de... la luz (!). Pero nunca habló en el Congreso. Lo más llamativo en él son su gran mentón –una verdadera mandíbula de asno, como para matar a filisteos– y los labios insólitamente gruesos. Se viste siempre del modo más elegante, y su sombrero de copa brilla siempre inmaculado, como el de un lacayo. Afirma que, en el teatro, todas las señoras y las muchachas no hacen más que mirarlo; y, como Malvolio en *Noche de reyes, o lo que queráis*, de Shakespeare, piensa que todas las Olivias lo aman, por lo cual sus colegas se burlan de él muy a menudo.

Querriamos contemplar ahora de más cerca a aquel viejo señor senador. Su ser expresa una dignidad extraordinaria y una seguridad burguesa; el puro *mylord*, un sujeto fuerte y de amplios hombros, calvo, con largos *whiskers* blancos, que se empeña constantemente en peinar con irreprochable elegancia usando sus largos dedos castaños, cuyas puntas colorea de rojo. Se ve, por cierto, que el hombre posee una posición social importante. Ascendió de pequeño burgués de suburbio y pulpero a millonario, gobernador y senador. Era, naturalmente, inevitable que el ascenso no se produjera por vías totalmente rectas. Se parece exactamente al Pierre Rougon de Zola, cuyos principios políticos son también los suyos, y su éxito en la vida es indudable. Su seguridad es inconmovible. Su bella mujer lo abandonó ya dos veces con sus amantes, pero en cada una de esas oportunidades la hizo traer nuevamente al hogar a través de la policía. Su yerno ascendió, recientemente, de recaudador de impuestos a banquero, gobernador y ministro. Una poderosa familia la de este Rougon, al que, naturalmente, no le falta la rama Macquart. Nos sorprendemos al ver el aire solemne que sabe darse este honorable *paysan-parvenu-millionaire*,²³ como si el destino del país descansara sólo sobre sus hombros. Nunca habla en el Congreso; se encuentra sentado como el oráculo silencioso, y peina una y otra vez sus largos favoritos. Vota siempre como su colega Roca, al que sirve fielmente.

A su lado se sienta siempre fielmente su conocido colega, *el senador con la careta de yeso*, tal como lo llaman en el Congreso: un pobre leproso, al que el lupus le ha devorado todo el rostro, y que se cubre las horribles úlceras con una densa capa

²³ Campesino convertido en millonario [N. de T.].

de *poudre de riz*. El general Roca lo ascendió rápidamente de maestro de escuela rural sin formación alguna y de pulpero en bancarrota a gobernador, diputado y senador. Sus colegas lo enviaron ya dos veces a París, *con goce de dietas*,²⁴ para que se le practicaran curas a costas del Estado, pues Roca los estimaba mucho a él y a su hermano, el difunto senador; pero su rostro quedó igual, a pesar de París. Su gran destreza en negocios ganaderos y en suministros –honestos, naturalmente, muy honestos– le procuraron un importante patrimonio. Hoy es uno el patriota más patriota. ¡Maldición a los perversos chilenos! Cómo habrán de quedar cuando el senador con la careta de yeso frunza, aunque más no sea, el ceño.

Aquel Ricks con anteojos es su enemigo mortal de la misma provincia, y también es senador. El rostro delata al astuto jesuita. Sus ojitos pequeños y opacos se cierran todo el tiempo, como si el pobre sujeto fuera a desmayarse enseguida, y a morir por pura dulzura y mera humildad.

“En la vida, nada tanto me ha dolido
como del hombre el rostro repulsivo.”

Pertenece a una numerosa familia de unitarios, cuyo nombre ha sido inscripto en los anales de la patria con letras sangrientas. Antaño fue un ferviente mitrista, hoy pertenece enteramente a Roca. Heredó un gran patrimonio que su padre, general y gobernador, acumuló en tierra y ganado; pero ya no goza del favor de Roca, sobre el cual erigió grandes castillos en el aire, por lo cual se comporta de manera servil, se arrastra y mueve la cola ante ese cacique.

¡Miren, ahí está el Lobito! Doctor *juris*, periodista, diputado, dirigente del *Patronato de la Infancia*,²⁵ benefactor de trabajadores y socialista de salón; nuestro buen amigo, uno de los que más hablan en el Parlamento. Afanosamente hace propaganda a favor de una ley para un *homestead*,²⁶ y estudia con empeño a Henry George. Su cráneo redondo y pequeño, su carita pequeña, sus ojitos pequeños y saltones, de ningún modo permiten reconocer sin más su genio. Se ha convertido ahora en un ferviente radical, quizás por instintivas afinidades electivas con una

²⁴ En castellano en el original [N. de T.].

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Heredad [N. de T.].

atractiva *tête de linotte*²⁷ de ese partido, pues aquí vale más que en ningún otro lugar del mundo el *cherchez la femme*,²⁸ cuando se trata de reconocer la causalidad de muchos hechos oscuros. El Lobito posee decisivamente las disposiciones para ser un Aristide Rougon, quizás llegue incluso a convertirse en un Saccard.

Ahora viene el administrador, y los señores, en cuanto tienen los paquetes de mil pesos entre los dedos, huyen de inmediato, como poseídos; de modo que habremos de proseguir con nuestra zoología de congresales en el próximo día de pago.

Pero ¡alto! ¡No hay que olvidar lo más importante! Puesto que el pequeño joven con refinada vestimenta, que parece un agente de la Corbeille, con refinados e inteligentes rasgos faciales bajo una frente de alta bóveda, en torno al cual se apiñan los últimos diputados con cierta premura, como si se tratara de una alta personalidad, es el rey de los estenógrafos de la casa, el *À tout as en el Jeu*²⁹ legislativo.

Escribe los discursos de los diputados con la destreza del diestro *retoucheur*,³⁰ que con pocas pinceladas sabe cubrir en negativo ciertos pasajes débiles, de tal modo que mejora significativamente el retrato sin que resulte totalmente diferente, y ciertas manchas feas, como pecas, lunares, cloasmas, etc., desaparecen por completo; pero también se ven pálidos ojos de pez luminosos y ardientes; la ausencia de cejas aparece como arcos refinados, que realzan sobremanera la expresión anímica, etc. El rey de los estenógrafos en el Congreso actúa del mismo modo con los discursos de sus amigos de partido. Un adjetivo, una partícula, un adverbio, etc., insertados o eliminados; una frase alterada o invertida, una diestra traslación de palabras a través de una breve paráfrasis, una abreviación efectiva, etc.; todo esto es fácil para el diestro estenógrafo, y algunos oradores han leído con jovial sorpresa, en los protocolos de sesiones, la reproducción de su discurso del día precedente, sin acordarse muy bien si en verdad se han expresado tan elegantemente; tanto más cuanto que muchos oradores ya han hecho que otros hombres de posiciones sociales subalternas elaborasen y preparasen anteriormente el texto para sus aportes retóricos; de modo que no pueden saber con certeza qué es lo que han dicho en verdad. Así es que los mejores aportes parlamentarios nacen de la colaboración –superficialmente invisible– del trabajo intelectual de *factoten*

²⁷ Cabeza fresca [N. de T.].

²⁸ Buscad a la mujer [N. de T.].

²⁹ As para todo en el juego (i.e. la carta ganadora) [N. de T.].

³⁰ Restaurador [N. de T.].

desconocidos (que se encuentran detrás de los parlamentarios y que, por algunos centavos, les soplan el texto), y de los retoques de los estenógrafos, que introducen leves modificaciones.

Y si esto no ocurriera, las bancas del Congreso estarían ocupadas por muchísimos más representantes del pueblo ocultos en un profundo silencio de los que encontramos hoy. La mayoría de los legisladores sabe incluso reducir muy inteligentemente su actividad parlamentaria al asentimiento de cabeza que significa “sí”. Pero todos sabemos cómo la gran mayoría siempre asiente por mandato de Roca. El Congreso representa meramente un teatro de marionetas, cuyos hilos se encuentran íntegramente en una mano: la de Roca. Pobres marionetas. Pobre patria.

[Vorwärts, n° 609, 24/09/1898, pp. 1-2.]

LOS TRABAJADORES Y EL EMPRÉSTITO (Informe de un corresponsal desde Mendoza)

Nuestros habitantes están llenos de júbilo y alegría, pues Mendoza ha concluido su primer empréstito por 5 millones de pesos. Los diarios entonan un verdadero Hosanna, y los seguidores del partido de Juárez reciben con júbilo al señor gobernador Benegas, que ha llevado a cabo este gran negocio. ¡Llega tan lejos el fanatismo que uno escucha declarar universalmente que estamos celebrando la auténtica resurrección!

Ahora bien, los señores que conducen el timón tienen, por cierto, un motivo para alegrarse. Luego de haberse regalado unos a otros los terrenos del Estado a través de disposiciones gubernamentales, su voraz apetito no hizo más que excitarse todavía más. Era preciso conseguir un botín, y se lo consiguió. Pues lo que aquí se recauda en impuestos, aun cuando se obtiene todo lo posible en cuanto a impuestos a la actividad profesional y otras contribuciones que oprimen duramente al hombre común, resulta, sin embargo, insignificante para las aspiraciones que tienen los señores *de la situación*.³¹ La sucursal del Banco Nación de esta localidad había asignado sus fondos disponibles, durante el período del gobernador anterior, el Coronel Ortega, a quien sus soldados llaman *-vox populi, vox Dei!*— “la chancha ciega”, y ante cuya brutalidad y arbitrariedad increíbles tiembla esta

³¹ En castellano en el original [N. de T.].

provincia, casi enteramente a Ortega y sus amigos más íntimos, entre los cuales, por lo demás, también se encontraba Benegas. Pero cuando éste asumió el mando, no encontró en el banco ni un centavo, y con ello terminó también la amistad. Los *caballeros de la situación*,³² es decir, los roquistas, se dividen entre los amigos de Ortega –que, aparentemente, cuenta con el favor especial del General Roca– y los beneguistas. Esta división, al parecer, tendrá por lo demás su correlato en una configuración partidaria para las próximas elecciones presidenciales según la cual Ortega apoyará la candidatura de Roca, y Benega[s] la de Racedo; otros opinan que en lugar de Racedo debería ser candidato Carcano.

Los beneguistas, pues, disponen del empréstito. Por ende, hermosos patrimonios surgirán del suelo de la noche a la mañana. Nosotros, mortales que vivimos del trabajo, tenemos que pagar, en cambio, ese préstamo con sus intereses, y aún tendrán que hacerlo varias generaciones después de nosotros, a menos que en unos años la crisis universal altere radicalmente todo el ignominioso edificio del orden mundial capitalista.

Con el empréstito se ha de fundar el banco provincial. ¡Emisión triple! El oro pronto ascenderá a 200, y el peso diario del pobre trabajador de la tierra en el famoso ferrocarril Trasandino, del que ya ahora los señores empresarios retienen mensualmente \$ 12 –¡sí, querido lector, digo *doce pesos*!– por costos, ya no alcanzará para proporcionarle el lujo de un par de *alpargatas*³³ (zapatos de lino rústico). ¡Lo que en la ciudad se cuenta acerca de la increíble explotación de los trabajadores en el Trasandino, es inenarrable! Los señores empresarios pagan mal, y obligan a los trabajadores a comprar en sus pulperías (tiendas miserables) a los precios más insólitos. Así, estamos ante el sistema de pago en especie, en su más espléndido florecimiento. ¡Y hay allí algunos nombres alemanes, que así hacen su fortuna! También el asesinato parece propagarse allí: ¡la *empresa*³⁴ ofrece, en los diarios locales, un premio en dinero para aquellos que denuncien a los autores de diversos asesinatos!

Aun cuando Mendoza está superpoblada, aun cuando aquí hay una multitud de desocupados, el Trasandino reúne siempre nuevos contingentes de trabajadores en Buenos Aires para trasladarlos porque aquí ya no consigue víctimas. Ante todo,

³² En castellano en el original [N. de T.].

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

los tirolese son, para ellos, animales de carga preferidos; esos pobres y buenos tirolese que, como corderos, aceptan todo como si se lo hubiera concedido la Virgen, madre de Dios; ¡qué pueblo de pusilánimes!

¡El banco provincial es mencionado aquí actualmente como la solución! Vivimos en la era de la más intensa bancocracia, en el estadio de la civilización en que se considera como ideal supremo de la ciencia del Estado la *Wealth of the Nation*, es decir: la formación del capital y la *exploitation* (explotación) más inescrupulosa y el empobrecimiento de la masa del pueblo –ante todo, de los inmigrantes que ingresaron al país con unas pocas monedas–.

Los grandes terratenientes, procedentes de todas las naciones y razas, han consumado aquí venturosamente el enorme robo de las tierras laborables del Estado. ¡Qué medios enormes habrían tenido a su disposición nuestros hombres de Estado si hubieran puesto estos terrenos honrada y sensatamente al acceso de todos y para el bien de todos! Pero, por mediación de los grandes terratenientes, la verdadera ventaja de la enajenación de la tierra de propiedad estatal a privada la han obtenido los financistas, los hombres de la Bolsa y los abogados. Ahora se trata de promover, sobre una base bancocrática, el desarrollo de la agricultura de acuerdo con las leyes del modo de producción capitalista, cuya base consiste en la *expropriation* (enajenación) de la tierra de la masa del pueblo, tal como la ha expuesto tan espléndidamente nuestro gran Karl Marx.

El principal medio de trabajo, la tierra, se une con el segundo medio, el dinero, que es obtenido a través de la deuda estatal (empréstito), a fin de conformar el capital constante, necesario para la producción. Pero, frente a estas dos condiciones de trabajo, aparece ahora, como capital variable necesario, el trabajador, el proletario, que no tiene nada para vender excepto su fuerza de trabajo, y que, a raíz de su educación, las tradiciones y hábitos, reconoce las exigencias del modo de producción capitalista como una ley natural incuestionable, y se somete incondicionalmente a la más arbitraria *exploitation* (explotación) por parte del capitalista, como lo hacen los buenos tirolese en el Trasandino.

La deuda estatal, el sistema del crédito público, es decir, la venta del Estado que conformamos tú, yo y todos los vecinos, es la palanca más enérgica de la acumulación primitiva del capital. Somos nosotros, queridos mendocinos, lo que el señor Benegas les vendió a los señores Bemberg y compañía por 5 millones, naturalmente que por debajo del valor nominal y contra solemne garantía de interés; nuestra fuerza de trabajo, nuestra capacidad de trabajo social, que debe procurarnos

nuestro sustento, el de los caballeros que no trabajan y toda la riqueza nacional, ahora también es el capital prestado a los señores Bemberg y compañía, además del interés; ésa es la mercancía que, en el negocio Benegas-Bemberg, constituye el *nucleus transactionis* (existencias básicas). Esta deuda estatal es la única parte de la así llamada riqueza nacional sobre la cual poseemos un derecho de propiedad fáctico. Y por ello, los señores Bemberg y compañía no dan nada, pues la suma prestada es convertida en bonos de la deuda pública, que circulan en sus manos como si se tratara de dinero en efectivo.

Además, de los 5 millones del empréstito surgen 15 millones en papel moneda que nosotros, gracias al curso obligatorio, debemos reconocer como plenamente válidos por nuestro amargo trabajo, aun cuando debemos pagar a valor oro nuestra ropa y todos los artículos importados de los que no podemos prescindir, como hombres civilizados, a los precios más elevados que el comerciante nos exige; y el valor del oro asciende día a día; es decir, el papel moneda en el que convertimos el sudor de nuestra frente vale cada día menos.

Pero con ello no se ha hecho aún mención suficiente de las consecuencias que el empréstito tiene para nosotros. A través de la mayor acumulación del capital, se impulsa enormemente la inmigración. La emigración europea corre detrás del capital que emigra. “La acumulación del capital significa un incremento del proletariado”, dice Marx con referencia a las condiciones de población en Europa, en las que no tiene importancia alguna la inmigración. Aquí esto ocurre en dos sentidos, tal como dice Marx de las colonias: “La población absoluta crece aquí mucho más rápidamente, en la medida en que muchos trabajadores vienen a este mundo ya adultos”. Pero hace ya tiempo que hemos dejado atrás las relaciones con la madre patria propias de una colonia. Lo característico de la colonia, en el sentido que la palabra posee desde la perspectiva de la economía mundial, es su resistencia frente al modo de producción capitalista en la medida en que, en ella, el trabajador es propietario de su parcela, como también lo es el inmigrante que es atraído aquí y sigue siendo propietario de sus medios de producción, es decir, le falta la clase de los trabajadores asalariados, necesarios para el desarrollo del modo de producción capitalista.

Pero es indudable que aquí ya no se trata de esto. La corriente de asalariados que han de ser atraídos hacia aquí produce una superpoblación relativa que, en Mendoza, se expresa claramente a través del rápido crecimiento de las masas

desocupadas; de este modo, el capital se constituye un ejército de reserva con vistas a reducir los salarios al nivel más bajo posible.

Este empréstito tan cantado y celebrado significa, pues, para Mendoza un incremento de capital y poder en las manos de unos pocos, ante todo de algunos *caballeros de la situación*, y un enorme crecimiento del proletariado miserable, pobre, sudoroso, que se arrastra ante el más extremo umbral del hambre; un proletariado que debe pagar por el capital y los intereses, y que tiene que alimentarse a sí mismo y a sus empleadores, sin poseer derecho político alguno.

Sí: lanzad gritos de júbilo, mendocinos, pues a vosotros os ha nacido el Salvador al que llamáis *empréstito*,³⁵ y sus ejércitos celestiales son trabajo, penuria, miseria y servidumbre, y la maldición sobre vuestros hijos.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

[Vorwärts, n° 82, 14/07/1888, p. 1.]

INFORME DE UN CORRESPONSAL DESDE SAN LUIS

Mediados de agosto de 1889

Falta muy poco para que aquí nos encontremos directamente sumidos en el hambre. Los precios de los víveres son directamente insólitos, y víveres totalmente necesarios, como la harina, son directamente inaccesibles. ¿Cómo ha de mantenerse a sí mismo y a los suyos un jornalero que recibe \$ 1 por día, en vista de que tiene que pagar 33 cts. el kilo de harina, 50 cts. el kilo de pan, 45 cts. el kilo de azúcar, etc.? ¡Y los alquileres, que en los últimos tres años han aumentado un 100 %! ¡Y todo esto se justifica con la enorme cotización del oro, y como afirman nuestros gobernantes, la alta cotización del oro se debe exclusivamente a la oposición que se le hace al gobierno del señor Celman!

¡Los enemigos políticos harían subir la cotización del oro para hacer tropezar a su Excelencia el señor Ministro de Finanzas! Verdaderamente, una idea genial, enteramente acorde con la inteligencia de su Excelencia.

³⁵ En castellano en el original [N. de T.].

Pero ¿dónde se encuentra este partido de la oposición? Aquí no se percibe un partido tal, y no es en absoluto imaginable una sociedad de súbditos más arrastrados que los puntanos, quienes todo el tiempo se doblegan, adulan y mueven la cola.

Las publicaciones locales –cuatro en toda la provincia– no pueden mostrar más obsecuencia e ignorancia que la que ya revelan. Pero sin embargo, aún no contento con este engaño, el gobierno ha hecho que cuatro profesores del colegio nacional escribieran un libro cuyo objeto es divulgar en Europa el estado floreciente de la provincia de San Luis, su excelente constitución estatal y sus fabulosas riquezas, que no tienen parangón en ningún lugar. El libro ha sido traducido a cinco lenguas, fue presentado en la exposición mundial de París, y miles de ejemplares fueron distribuidos en forma gratuita. Los datos que acompañan la solicitud del empréstito que el gobierno local realizó en Londres, París y Bruselas han sido extraídos de este libro. La redacción del *Vorwärts* ya ha mencionado este engaño. Ahora bien, este libro es distribuido gratuitamente en las escuelas locales como manual. Es increíble la cantidad de tonterías que contiene este libro. Baste con comentar que el señor profesor de ciencias naturales presenta al león de estas tierras como *felis leo* (el león africano), al zorro local como *canis vulpis*, a la liebre como *lepus timidus*, etc., etc.; en suma, proporciona los más insólitos ejemplos de crasa ignorancia; ¡y esto bajo el título de un tratado científico! Naturalmente que todo lo que se refiere a las *inagotables riquezas*³⁶ es sólo engaño y mentira. Y si leemos el capítulo acerca de las condiciones del gobierno, directamente sentimos asco.

En todo caso, el señor profesor H. Polakowsky, en Gotha, tenía razón cuando, hace poco, en una crítica aparecida en las *Petermann's geographische Mitteilungen* [Comunicaciones geográficas de Petermann] (1899, fasc. 6) escribía: “*que los hispanoamericanos actuales son incapaces de escribir la verdad sobre sus países, o de aceptar la verdad de otros*”; y los accionistas de Londres y París tampoco se dejaron engañar en esta oportunidad. ¡Pues, por cierto, San Luis es terriblemente pobre! Ante todo, terriblemente pobre en agua, con lo cual queda señalada de manera suficiente la extremadamente limitada capacidad de desarrollo de la agricultura, como asimismo de la ganadería. ¿Y la minería? Hasta ahora, todos los emprendimientos mineros han terminado en bancarrota, y la única sociedad inglesa que hoy existe aquí, debe gastar aún más dinero que lo que produce en valor oro; y es un secreto a voces que en pocos meses interrumpirá sus trabajos.

³⁶ En castellano en el original [N. de T.].

Así es que nuestros señores gobernantes siguen delirando, y lo harán hasta que, dentro de poco, se produzca la gran crisis en el campo y las finanzas.

Es obvio que el pueblo está excluido, naturalmente, de cualquier participación en todas las cuestiones gubernamentales y municipales. Los *señores comandantes*,³⁷ los jefes militares de los *departamentos*,³⁸ disponen de un poder ilimitado para hacer lo que quieren; y no es raro oír sobre fusilamientos, *por orden del comandante*;³⁹ sobre grandes robos de ganado que concluyen en el *potrero*⁴⁰ o en el *corral del comandante*.⁴¹ Cuando se trata de elecciones, ya no puede suceder hoy, en las condiciones civilizadas en que vivimos, que a alguien pueda ocurrírsele tratar de votar de modo distinto al ordenado por el comandante; eso quizás era posible antes, pero desde que Sarmiento, Avellaneda y Roca destinaron a las elecciones a las tropas de línea bajo el comando superior de Arredondo, Ivanowsky, Racado y otros generales, y bajo su protección los comandantes torturaron a los enemigos políticos en el *cepo*⁴² y los extendieron sujetos con *estacas*⁴³ hasta matarlos o condenarlos a una parálisis de por vida, todos los candidatos del comandante son elegidos unánimemente. Y los *señores comandantes*⁴⁴ también reúnen gracias a ello hermosas fortunas. Un refrán de los gauchos dice: *¡Las vacas del comandante paren de a dos, y las de la comandanta, de a tres crías!*⁴⁵

Ésta es la más plena economía de caciques; pero, ¿cómo podría ser de otro modo, en vista del valor intelectual que poseen los *hijos del país*,⁴⁶ y ante todo la así llamada sociedad culta? Esta juventud educada en colegios y universidades no posee ideales. No conoce ningún entusiasmo por el arte y la ciencia; a ella le son ajenos todos los esfuerzos humanitarios, todos los fines de la humanidad progresista; su único fin en la vida es la ganancia, en la medida de lo posible sin trabajar, y la obtención más rápida posible de riquezas a través de todos los medios que no conduzcan directamente a la cárcel. Los *negocios*⁴⁷ y el juego son lo único y lo son todo. No cabe esperar nada, naturalmente, de esta sociedad. Napoleón I dice, como es sabido, en sus **Memorias de Santa Helena**: “*Le bourgeois, c’est le cochon qui mange de l’or*” (El burgués es el cerdo que come oro). Y él, el héroe supremo de los burgueses, el ídolo de la burguesía, tiene que saberlo.

Aquí no hay idea alguna de cambio, no cabe esperar nada. Sólo una esperanza tenemos de que lleguen mejores circunstancias, y es que el pueblo trabajador

³⁷ En castellano en el original [N. de T].

^{38/47} *Ibidem*.

algún día se dirija resueltamente a la *Plaza de la Victoria*⁴⁸ en Buenos Aires, y ponga fin a la presente administración. Por suerte, también es extremadamente escasa la inmigración hacia aquí. Las perspectivas de un feliz desenlace para los trabajadores son muy poco edificantes, pues, según hemos dicho, la provincia es terriblemente pobre, y sólo vive de la ganadería, practicada al viejo estilo tradicional de los gauchos; y la ciudad de San Luis habría cesado de existir hace tiempo sin las así llamadas subvenciones –muy importantes– o subsidios que el gobierno nacional concede como un regalo –llamémoslo ahora una limosna, pues lo es– a cada rama de la administración pública. Los *negocios* que realizan los señores que conforman el así llamado estamento “ideológico” –ante todo, abogados, notarios, vagabundos y haraganes con altos sombreros de copa–, especulan enteramente con esos dineros públicos y con esos fondos del Estado. Por ello florece también de un modo tan indignante el “funcionarismo”,⁴⁹ es decir, la búsqueda de puestos y el dominio de los empleados. El más mísero empleado, a pesar de su carácter tan subalterno, trata a quienes no son empleados en el gobierno con el más desdeñoso desprecio, y todos esos *empleados*⁵⁰ hacen, en pocos años, grandes fortunas, con tal que sepan arrastrarse y adular de la manera apropiada. El sistema ha alcanzado un inaudito florecimiento bajo Su Majestad Celman.

Circunstancias verdaderamente hermosas, ¿no es cierto?

[Vorwärts, n° 142, 07/09/1889, p. 1.]

⁴⁸ En castellano en el original. Se refiere a la actual Plaza de Mayo [N. de T.].

⁴⁹ “Funktionarismus”: palabra inexistente en alemán [N. de T.].

⁵⁰ En castellano en el original [N. de T.].

VI. JUICIO A LA POLÍTICA CRIOLLA



Introducción

La publicación del periódico **Vorwärts** (1886-1901) se extiende a lo largo de un período clave en la formación de la Argentina moderna. Esta etapa representó un momento decisivo para la inserción de la Argentina en el mercado mundial. A través de una intensa relación comercial bilateral con Gran Bretaña, el país consolidó su rol de exportador de materias primas y receptor de inversiones extranjeras. Si bien este modelo favoreció un crecimiento vertiginoso de la economía argentina durante la década de 1880, sus debilidades quedaron expuestas con la grave crisis comercial y financiera que estalló en 1889-1890, cuyas consecuencias se hicieron sentir también en los primeros años de la década siguiente. La crisis puso también en evidencia la escasa responsabilidad de la fracción de la élite criolla que había tomado en sus manos los asuntos económicos del país, la cual había permitido e incluso favorecido una especulación desenfrenada. Pero poco después el país se recuperó dentro de los parámetros anteriores en base a la renovada expansión de las exportaciones de trigo y el reingreso de inversiones extranjeras. Para 1896 habían desaparecido los últimos vestigios de la depresión, el peso argentino había recuperado valor y el gobierno pudo reiniciar el pago de la deuda externa que había sido interrumpido durante la crisis.

El período fue también muy rico en acontecimientos políticos. La figura política dominante era el general Julio Argentino Roca, dos veces presidente y principal caudillo del Partido Autonomista Nacional (PAN). En la segunda mitad de la década de 1880 comenzó a destacarse también su concuñado Miguel Juárez Celman, quien hasta entonces había gobernado la provincia de Tucumán y en 1886 asumió la presidencia de la Nación con el respaldo del PAN. Todos los observadores de la época esperaban entonces un gobierno títere que respondería al general Roca, pero Juárez Celman logró controlar el PAN, conquistar una gran autonomía política y desarrollar un gobierno con un estilo autoritario y personalista que sus adversarios no tardaron en apodar “el unicato”. La crisis del 90, como se la denominó desde entonces, terminó por aglutinar un amplio frente opositor: la Unión Cívica, donde confluyeron fuerzas dispares lideradas por el general Roca, el general Mitre y Leandro N. Alem. Por medio de un movimiento cívico-militar conocido como la Revolución del Parque, la Unión Cívica logró derrocar a Juárez Celman pero no imponer su propio gobierno. Roca consiguió que el poder pasase a manos del vicepresidente Carlos Pellegrini. En 1892 también impulsó a la presi-

dencia a su propio candidato, Luis Sáenz Peña, y en 1898 logró llegar él mismo a la presidencia por segunda vez. Es así que la experiencia del periódico **Vorwärts** coincidió con el ciclo de Roca y con el surgimiento de los dos partidos modernos de oposición al régimen: la Unión Cívica Radical, que nació en 1892 como un desprendimiento de la Unión Cívica, y el Partido Socialista, cuyo proceso de formación se desarrolló entre 1893 y 1896.

El **Vorwärts** no fue ajeno a la vida política argentina. La nota “La situación y los trabajadores”, firmada “J.” (debida seguramente a la pluma de José Winiger), reviste especial interés en la medida en que está escrita en los albores del estallido de la crisis. El autor, siguiendo los lineamientos políticos de Ferdinand Lassalle, buscaba comprometer a sus lectores, los trabajadores alemanes, con los asuntos públicos del país, tratando de demostrar que la penuria económica en que vivían no era un producto natural sino el resultado de una gestión política y económica que no dudaba en calificar de “desastrosa” e incluso de “delictiva”. Consideraba que, en medio de un “desarrollo material floreciente”, la “camarilla dominante” había sido la responsable de conducir al país a una crisis de semejante gravedad, mediante una política irresponsable de corrupción administrativa y especulación financiera.

El artículo “Las elecciones presidenciales en Argentina”, donde también se adivina la pluma de Winiger, es otra muestra del análisis crítico de la coyuntura política argentina, así como de la permanente campaña del **Vorwärts** a favor de la ciudadanización de los trabajadores extranjeros para que pudieran participar activamente en la vida política del país. Para ellos, afirma el articulista, “no es en absoluto indiferente [...] quién es el que domina en la ‘Casa Rosada’, quién fija los impuestos, emite los billetes, incide en la cotización del oro y maneja el tesoro público”.

Los “Aforismos sobre cuestiones económicas” (1889), probablemente de Germán Avé-Lallemant, muestran en la vida miserable del obrero la contracara de la imagen idílica del progreso económico que Juárez Celman ofrecía en su discurso al Congreso Nacional. Apelando a categorías del universo conceptual marxista, el autor anunciaba el estallido de una grave crisis que ya habría comenzado a manifestarse a través de “anomalías en el proceso de producción”. Por una parte, el elevado precio del oro sumado al creciente endeudamiento del país conducía al gobierno a una política de emisión desenfrenada y provocaba una carestía creciente de los productos básicos que afectaba gravemente a los trabajadores. Por

otra parte, el autor mostraba cómo la sobrevaluación del precio de las tierras y la descontrolada emisión de cédulas hipotecarias por parte de los bancos tornaban desventajoso el trabajo productivo del agricultor beneficiando en cambio al latifundista improductivo y al especulador.

Una de las intervenciones públicas más resonantes del **Vorwärts** fue un editorial redactado por Winiger, “El Dr. Celman compra armamentos”, que se publicó en noviembre de 1889. Allí se afirmaba que, no existiendo amenazas de conflicto militar en América Latina, la única razón de la compra de armamentos que estaba realizando el gobierno residía en que éste se sentía débil en el contexto de la crisis y que se armaba para sostenerse por la fuerza en el poder. Por la nota aparecida en el número siguiente, “Demanda del presidente Celman contra el **Vorwärts**”, sabemos que “el penúltimo sábado, el 26 de octubre, hacia las 4 de la tarde, la imprenta de nuestra publicación fue allanada por el capitán de la actual policía secreta, Otamendi, y por un ejército de auxiliares; el editor, Sr. Uhle, y el colaborador Sr. Winiger, junto al aprendiz Blankenhorn, de 14 años, que se encontraba allí presente, fueron detenidos y llevados a la comisaría 1ª, y hoy están encerrados en la cárcel de San Juan”. El juez entendió que el editorial había constituido un “ataque al primer funcionario de la Nación”, esto es, al presidente Juárez Celman, y declaró a los dos primeros como culpables de agravio a la autoridad. El periódico se defendió argumentando que nadie podía comprender aquel editorial como un ataque personal, sino como “un ataque contra su sistema, contra el estilo antidemocrático de su administración, bajo la cual padece tan enormemente todo el país, y en especial nosotros, los trabajadores”. Terminaba llamando a la defensa de la libertad de prensa, cuya destrucción, afirmaba, afectaría gravemente a la República. El proceso fue ampliamente cubierto por la prensa local y terminó con la imposición de una multa de 800 pesos, que el **Vorwärts** logró cubrir realizando una colecta entre sus lectores.

En la nota “Cuestiones económicas y financieras”, posiblemente de Avé-Lallemant, se cuestionaba el intento del gobierno de salir de la crisis, a la que en parte se había llegado por el endeudamiento descontrolado, mediante un nuevo y mayor endeudamiento del Estado argentino, lo cual terminaría por colocar al país “bajo el control y la tutela de los banqueros ingleses”. El autor sostenía que la traba principal para el desarrollo capitalista del país no era otra que su clase dominante, la terrateniente, habiendo sido las mismas leyes del capitalismo las que habrían castigado con la crisis de 1890 el carácter improductivo de la oligarquía

local. Adoptando similar perspectiva, el artículo “Sobre la situación” ponía en cuestión el pretendido liberalismo de un gobierno que en materia económica hacía uso indiscriminado y arbitrario de las políticas estatales, y en materia política había conculcado todas las libertades. Además caracterizaba a la política del PAN como caudillista (“una política de pachás”) y abría ciertas expectativas en relación al rol que se había asignado la UCR de establecer el imperio de la Constitución.

Pero en “Ave Caesar, morituri te salutant” firmado A. L. (Avé-Lallemant), un año después las expectativas se habían frustrado. El artículo era una crítica de las limitaciones del radicalismo para cumplir con el programa constitucionalista burgués y antioligárquico. Sus definiciones programáticas, argumentaba A.L., semejaban “un amasijo de lugares comunes”; sus apelaciones nacionalistas a la guerra contra Chile no hacían sino fortalecer el militarismo gubernamental; sus reiterados desaciertos políticos hacían pensar que trabajaba a favor de su enemigo político, el general Roca; y, en fin, su incapacidad para asociarse al “elemento extranjero” (en el cual el autor depositaba su confianza para el progreso del país), haría que los trabajadores comprendieran que su aliado natural no era sino el Partido Socialista.

Finalmente, en “Las últimas elecciones”, se analizaba la reelección presidencial del general Roca mostrando cómo el reparto del escenario electoral entre dos partidos que respondían a dos facciones de la élite, sumado al abstencionismo radical y a la exclusión del voto de la gran masa de los trabajadores extranjeros, confirmaban la existencia de un sistema político oligárquico y fraudulento. A pesar de sus modestos resultados electorales, las esperanzas de democratización del sistema político estaban depositadas en el recientemente creado Partido Socialista, único partido de ideas y opositor decidido al régimen.

LA SITUACIÓN Y LOS TRABAJADORES

¡Es totalmente limitado creer que a los trabajadores no deben interesarles el movimiento y la evolución políticos!
Muy por el contrario, el trabajador debe esperar sólo de la libertad política el cumplimiento de sus legítimos intereses.

Ferd. Lassalle

Respuesta abierta, página 4

I

Difícilmente la situación de un país haya aportado más claramente que la actual de Argentina la prueba de cuán íntimamente se encuentran relacionadas las condiciones económicas de un pueblo con la administración política; de en qué medida el gobierno y la política están en condiciones de influir sobre el bienestar y el padecimiento de los ciudadanos, sobre el aumento o la reducción de la miseria del pueblo, especialmente de las clases trabajadoras.

Es, para nosotros, un principio indiscutible que la causa principal de la miseria de los trabajadores y de los pueblos, bajo el modo de producción capitalista, es el sistema del trabajo asalariado; que, en tanto siga existiendo este sistema, ni siquiera para el mejor gobierno político será posible eliminar en forma exhaustiva y duradera la miseria y la penuria del pueblo; y que, a fin de poner en marcha la verdadera emancipación del trabajo y de los trabajadores, es necesaria la revolución social: es tan necesaria como lo fue una vez la Revolución Francesa a fin de eliminar el Estado feudal.

Pero para resolver definitivamente la cuestión social, es necesario, como dice acertadamente Lassalle, el trabajo de generaciones.

Entre el presente y el Estado socialista, como nuestro fin último, hay muchas fases intermedias, diversos fines más próximos, que deben ser atendidos en cuanto medios para el fin último, en cuanto estadios en la evolución paulatina.

¿De qué le sirve al escalador mirar constantemente hacia la cumbre de la montaña, si descuida el arduo camino, se tropieza con la próxima piedra y, al caer, se destroza la cabeza contra la roca?

Precisamente esto les sucede a todos aquellos que, en la lucha por liberarse del trabajo, sólo tienen en vista el fin último, sin tener en cuenta las circunstan-

cias del presente, los obstáculos en el camino y los medios que conducen hacia el fin último.

Generaciones deberán luchar todavía para abrir el camino a la realización de nuestros principios fundamentales; al menos, se necesitarán décadas hasta que nos caiga algún fruto por nuestros empeños, trabajos y sacrificios. Durante este tiempo, los trabajadores no sólo deberán vivir, sino que también tendrán que desarrollarse hasta ser un grupo maduro para el autogobierno; hasta ser un grupo fuerte, apto para la lucha y la resistencia.

Nuestro fin próximo es, pues, la mejora en la situación de los trabajadores, o la reducción de su miseria bajo las circunstancias dadas, y encarar la lucha en el presente.

En este sentido, en el pasaje arriba citado, Lassalle destaca la importancia que, para los trabajadores, tiene la lucha política, y explica que sólo de la libertad política puede esperar el trabajador la realización de sus intereses legítimos; y este principio lo ha mantenido siempre el Partido Socialdemócrata Alemán de los Trabajadores, y por cierto que con enorme éxito.

II

Volvamos, después de esta discusión sobre los principios, a nuestra situación actual en Argentina.

Así como es indiscutible que el actual estado de guerra de los Estados europeos ha contribuido mucho a acelerar la ruina de los pueblos de allí, lo es también que, en medio de su desarrollo material floreciente, la mala gestión de la administración política en este país ha llevado a la ruina financiera y condujo a pasos agigantados a las grandes masas de la población al empobrecimiento, la miseria y el hambre.

Las consecuencias negativas de esa gestión delictiva tuvieron que alcanzar, en verdad, un grado tal, que, por así decirlo, todas las clases del pueblo se vieran amenazadas por la ruina financiera, para que se hiciera evidente a ojos de todos lo que dicha gestión tenía de dañino para todo el pueblo. Pero hoy están allí sentados los grandes sabios, los apasionados apologetas del progreso argentino, con la gruñona cabeza apoyada en la mano, pues su latín se ha agotado, su sabiduría se ha quebrado y ni siquiera saben qué decir sobre la situación que irrumpió tan

súbitamente y que, sin embargo, hace ya mucho tiempo había sido profetizada aunque no percibida por sus oídos sordos.

Aun cuando hay cierta perplejidad sobre los medios para producir mejoras, se está de acuerdo en cuanto a las causas principales de la situación crítica, y todos los hombres honestos admiten que este estado de cosas es el fruto natural de la mala gestión del gobierno, y que esta gestión es tan absurda y monstruosa como lo es la crisis actual en este país que, por lo demás, se encuentra en medio de una próspera evolución.

Es inconcebible que, en un país con inconmensurables terrenos laborables, el trabajador no encuentre prácticamente un lugarcito seco para que habiten él y su familia; que en un país en que, junto a vastos campos de cereales, pacen incontables manadas de ganado, y la tierra ofrece en plenitud espacios fértiles para toda clase de cultivo, el trabajador, a pesar de trabajar duramente, no gane lo suficiente para proteger a su familia de penurias; pero todo lo ha hecho posible la mala gestión del gobierno del país más bendecido.

¿Cambiarán las cosas? ¿Cuándo y cómo? El trabajador demanda un aumento salarial del 20 %, mientras que el oro, en 4 meses, se ha devaluado un 40 % y, en 3 años, un 100 %. ¿Mejoran por ello las cosas? La prensa y los sabios del Estado demandan economía en la administración. El gobierno responde con un aumento de sueldo para los funcionarios, con nuevos préstamos, con nuevas pensiones, nuevos certificados de garantía para empresas privadas capitalistas, con la concesión de nuevas y colosales edificaciones de lujo. ¿Mejoran las cosas? ¡No, mil veces no!

Un hecho reconocido por todo hombre honesto es que el gobierno actual, con su pavorosa gestión, es el principal culpable de la situación desesperada del presente.

Todo trabajador sabe y siente, en su propia piel y en su propio estómago, que sufre enormemente y que es el que más sufre esta situación crítica.

Todos saben que nada cambiará con este gobierno y su economía hasta que se acabe con él y las clases populares, tan maltratadas y despojadas, se la arrebatan.

¿Qué se deduce de esto?

Trabajadores, si queréis poner un límite al deterioro de vuestra situación, al incremento de vuestra miseria, debéis eliminar la causa primera y principal de esta situación crítica; ocupaos de eliminar la gestión económica de rapacería y el gobierno.

De la administración del país dependen en gran parte el bienestar y el padecimiento del pueblo.

Hasta el momento, el extranjero, en Argentina, ha observado de brazos cruzados las luchas políticas y ha orientado su esfuerzo sólo en dirección a la ganancia de dinero. Pero, desde que esta ganancia se fue tornando más ardua día a día, desde que las clases trabajadoras ya no pueden contar con ganancia alguna, sino con una existencia miserable, ha llegado el tiempo de mirar también en otra dirección. Su existencia y su familia lo comprometen a entregar su brazo y su fuerza con vistas a poner finalmente un límite a la mala gestión.

El brazo del extranjero es aquí, en Argentina, el único medio para la mejora.

La crisis actual debe enseñarnos cuán íntimamente depende nuestra situación económica de la administración política del país. Sería lamentable que los trabajadores aún hoy ignoren esta verdad; sería para ellos un perjuicio, y sus familias deberían sufrirlo duramente.

Por ello, convocamos a todos los trabajadores conscientes a emprender seriamente la lucha política, a armarse, no para servir a uno de los partidos políticos existentes, no, nunca, sino para organizar los propios grupos con vistas a conquistar nuestra emancipación, es decir, la emancipación política de los extranjeros, y para impulsar la liberación del país de la economía rapaz de una camarilla dominante.

Si seguimos tolerando y aguantando esta gestión y nuestra esclavitud política, es culpa nuestra, y no tenemos derecho a quejarnos. Pues aquel que no quiere ser libre, es justificadamente un siervo.

La lucha política es el único medio exitoso que tenemos los trabajadores en Argentina. Desatenderla sería tanto más necio, tanto más imperdonable, cuanto mayor es nuestro poder, cuanto más efectiva es nuestra influencia, cuanto más cercana es nuestra victoria.

De los 500.000 habitantes de la capital argentina, al menos 350.000 somos trabajadores. Si éstos marchan a la arena de la lucha política, el efecto sorprenderá.

La lucha política es el mejor camino para reunir al proletariado, el medio más exitoso para instruir al pueblo sobre su propia fuerza, sobre sus derechos, y es el único camino para preparar la lucha por la emancipación.

“Sólo de la libertad política puede esperar el trabajador el cumplimiento de sus legítimos intereses”, dice Lassalle, y Lassalle fue un hombre grande y práctico.

Aquel que tolera voluntariamente las cadenas, no merece la libertad. Somos esclavos políticos y ¿no queremos nuestra libertad? ¡Entonces no la merecemos!

J.

[Vorwärts, n° 144, 21/09/1889, p. 1.]

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ARGENTINA

Desgraciadamente, faltan aún tres años enteros para que finalice la funesta regencia de Celman y asuma otro presidente, pero la organización de los partidos políticos para las elecciones presidenciales ya ha comenzado, aunque en primer lugar con vistas a las próximas elecciones de diputados.

El actual estado de cosas, la actual situación financiera del país y el estado de emergencia en que se encuentran todos los sectores bajos tornan superfluo subrayar y demostrar particularmente que no es en absoluto indiferente para los extranjeros, para los trabajadores y para el bienestar y padecimiento de los suyos, quién es el que domina en la “Casa Rosada”, quién fija los impuestos, emite los billetes, incide en la cotización del oro y maneja el tesoro público; en suma: también para los trabajadores es sumamente importante quién gobierna el país como presidente.

Y como nosotros, los extranjeros que nos encontramos en este momento en el país, después de dos años de residencia podemos naturalizarnos sin gastar un centavo, y podemos participar en esta elección sumamente importante; y puesto que, en vista del reducido número de votantes nativos, el gran número de extranjeros, una vez obtenida la naturalización, puede ejercer –y habrá de ejercer– en corto tiempo una influencia decisiva, ya hoy vale la pena abrir la Constitución de este país y orientarse acerca de sus disposiciones, en lo que concierne al presidente y a la elección de éste. [...]

J.

[Vorwärts, n° 147, 12/10/1889, p. 1.]

AFORISMOS SOBRE CUESTIONES ECONÓMICAS

El mensaje a las cámaras del señor Juárez Celman se despliega ante los ojos del mundo: un verdadero cuadro esplendoroso acerca del progreso argentino, acerca del fabuloso crecimiento de la riqueza nacional, de la inaudita evolución de las fuerzas productivas del país. Una Fata Morgana en colores brillantes y enceguedores efectos lumínicos, rebosante de alegría, satisfacción y bienestar, es conjurada ante nuestros ojos por el señor presidente como un bello cuento maravilloso oriental, como un capítulo de las **Mil y una noches**.

Todo muy bello... si la magnífica imagen no tuviera su reverso negro. Nosotros los proletarios —es decir, los que trabajamos por salario o sueldo, los que producimos y valorizamos el capital y somos arrojados al pavimento en cuanto nos tornamos superfluos para las necesidades de aprovechamiento del capital creado por nosotros mismos— conocemos mejor, a diario, cuán oscuramente nos contempla ese reverso. A diario aumentan los precios de los productos básicos más necesarios, a diario nos vemos enfrentados con nuestra pobreza creciente, y con el crecimiento de la pobreza crece la magnitud de la opresión que la sociedad dominante y el Estado ejercen sobre nosotros, los indefensos y débiles. No es por falta de conocimientos que el señor presidente ignora totalmente el fantasma amenazante de la cuestión social, que ama inmiscuirse en las cuestiones puramente policiales de la capital y que guarda absoluto silencio sobre las huelgas y el brutal abuso ejercido por el poder policial, por cierto, siempre contra proletarios. Como una conciencia culposa suena la mención —que simplemente dejó caer con presumida negligencia— de la cotización del oro, como si ésta fuera un interludio totalmente insignificante en el embriagado canchán de esta prosperidad, y no un síntoma muy, muy serio de corrupción; ante todo, el síntoma de la absoluta incapacidad de los gobernantes para la resolución de problemas en los campos económico y financiero.

Pues el florecimiento material se desarrolla en verdad aquí a pesar de los gobernantes, y en las circunstancias financieras se manifiesta precisamente la estupidez e ignorancia de aquellos elementos que conducen los destinos del Estado.

La alta cotización del oro señala una seria crisis en el mercado financiero, y una crisis tal expresa siempre anomalías en el proceso de producción, y es provocada única y exclusivamente por ellas. Argentina ha tomado grandes préstamos; sólo en el año pasado, han sido tomados en préstamo en oro, por las provincias —en la mayoría de los casos, a fin de fundar bancos provinciales—, nominalmente 60 millones

de pesos que fueron depositados, mientras que, según el mensaje del presidente, se encuentran en curso \$ 151.160.496 en billetes. El 30 de marzo, los bancos declararon su *existencia en oro*¹ del siguiente modo: Banco Nación: \$ 11.503.648; Banco Provincia: \$ 964.427; es decir: un total de \$ 12.468.125 en oro. Es decir que, de toda la emisión en papel moneda, un 8 % (apenas ocho por ciento) estaba garantizado por la existencia en oro. Para explicar esta cifra, cabría señalar aquí que el banco del Imperio Alemán como el banco francés mantienen sus existencias en dinero en el mismo valor al que asciende la suma de sus emisiones, mientras que, en el caso del banco inglés, su existencia en oro debe cubrir hasta el 75 % de su emisión de dinero. Por el hecho de haber vendido parte de la escasa existencia en oro, el nuevo señor ministro de finanzas ha satisfecho la demanda, y el precio del oro ha descendido un poco, pero ¿qué ocurrirá cuando la existencia se haya terminado? Entonces sólo pueden entrar en consideración los pagos en oro realizados desde el exterior, a raíz de la venta de productos agropecuarios. Pero aquí nos topamos precisamente con las ya mencionadas anomalías del proceso de producción, que condicionan la crisis financiera. Los préstamos que han tomado las provincias con un descuento del 15 y el 20 %, deben ser pagados *al pari*, en parte a un interés del 7 ½% y aún más, mientras que la nación sólo recibe el 6½ % de interés de los bancos garantizados por ella. Esta monstruosidad financiera, a raíz de la cual, en el caso de que existiera la responsabilidad ministerial, el gobierno se sentaría en el banquillo de los acusados, va de la mano de la disparatada tasación económica de los capitales, en ciclos que a menudo comprenden años.

Los bancos hipotecarios estatales prestan capitales mediante cédulas, tomando en garantía bienes raíces. El valor de éstos es tasado, y súbitamente se ha hecho hábito fijar estas tasaciones tan alto como sea posible, mucho más alto de lo que jamás puede valer el terreno, es decir: tan alto que incluso el trabajo más intensivo y racional no podría jamás obtener tasas de ganancia que recompensen los esfuerzos del agricultor y aunque más no sea se aproximen a la tasa de interés que suelen cobrar los capitales normalmente invertidos. A través de esto, el precio que han recibido nominalmente los campos, y que hoy se paga, ha aumentado en una medida totalmente irracional. Naturalmente que la elevada tasación fue introducida en beneficio de los grandes terratenientes, en la medida en que éstos son partidarios de la camarilla gobernante; y así es que los millones prestados han sido

¹ En castellano en el original [N. de T.]

distribuidos entre los relativamente escasos terratenientes, todos *amigos políticos*² del Sr. Juárez Celman.

Ahora bien, estos millones han sido invertidos, en gran parte, en la compra de tierras. Sólo una parte de ellos fue empleado como capital variable, bajo la forma de salarios. Una parte enormemente mayor fue gastada en la compra de terreno; terreno que, provisoriamente, no proporciona productos, y que los compradores, empero, esperan volver a vender, después de algunos años, con una ganancia considerable. La mayoría de los grandes patrimonios de nuestros millonarios *high-life* ha nacido sólo de este modo, a través del aumento de precio de los terrenos, sin trabajo ni esfuerzo algunos.

Ahora bien, antes de que los millones invertidos de esa manera hayan recorrido todo su curso —es decir, antes de que retornen al banco— transcurre un largo tiempo, y durante este largo ciclo no se lanza al mercado ningún producto, el capital no se torna productivo y, por ende, no produce plusvalía alguna, ninguna ganancia; pierde, con ello, la propiedad de ser capital, y ocasiona pérdidas directas a la riqueza nacional.

[Vorwärts, n° 130, 15/06/1889, p. 1.]

DEMANDA DEL PRESIDENTE CELMAN CONTRA EL VORWÄRTS

¡La verdad es prohibida y odiada
en los “mejores” círculos sociales,
y aquel que la defiende, no halla clemencia alguna;
lo amenazan la cárcel y el hierro!

Nuestros respetados lectores se han enterado ya, a través de la circular, de que el penúltimo sábado 26 de octubre, hacia las 4 de la tarde, la imprenta de nuestra publicación fue allanada por el capitán de la actual policía secreta, Otamendi, y por un ejército de auxiliares; el editor, Sr. Uhle, y el colaborador Sr. Winiger, junto al aprendiz Blankenhorn, de 14 años —que se encontraba allí presente—, fueron detenidos y llevados a la comisaría 1ª, y hoy están encerrados en la cárcel de San Juan.

² En castellano en el original [N. de T.].

Entretanto, el aprendiz ha sido puesto nuevamente en libertad, después de un arresto de tres días.

En la prensa circularon diversos relatos fabulosos acerca de la razón del arresto; se dice que éste se encontraba vinculado con los volantes secuestrados hace un tiempo en Barracas. Sin embargo, la inmediata indagación reveló que se trata única y exclusivamente del editorial publicado en nuestro último número: “El Dr. Celman compra armamentos”, y el juez declaró expresamente que la demanda es a raíz de un “ataque al primer funcionario de la Nación” por parte de la prensa.

De inmediato –en vista de que corresponde a periodistas de convicción responsabilizarse por sus productos intelectuales–, los detenidos, de acuerdo con la verdad, se declararon personas responsables del artículo querellado: el Sr. Uhle, como director responsable de la publicación, y el Sr. Winiger, como autor del artículo.

Nuestros lectores conocen el artículo en cuestión. Pueden juzgar si allí se ofrece o no un testimonio verdadero.

Todo el contenido de aquel artículo puede sintetizarse en un breve párrafo, y es éste:

El Dr. Celman compra armamentos, es decir, compra armas en Europa en grandes cantidades; ¿para qué lo hace? La Argentina está en el mejor estado de paz con todos sus vecinos. En esta época de emergencia financiera, el presidente tampoco puede emprender una compra de armamentos tan costosa por el orgullo de tener el Estado mejor armado de Sudamérica. La compra de armamentos tiene que tener una razón más real, y la posee. Ésta reside en que el gobierno ve amenazada su posición por el creciente descontento y la creciente oposición, y por el reducido número [de adeptos] con que puede contar su partido. Por ende, ante una situación de peligro, sólo puede sostenerse gracias al poder armado. De ahí la compra de armas. Este armamento se torna peligroso sólo si las masas del pueblo se dejan reclutar para emplear estas armas contra su propio interés. Por ello, trabajadores, armémonos nosotros por medio de la organización y la educación, mientras el Dr. Celman se aprovisiona de armas.

Éste es el contenido de aquel artículo. ¿Qué hombre, en el buen uso de sus facultades, puede extraer de este artículo un ataque contra la persona del presidente? Es un ataque contra su sistema, contra el estilo antidemocrático de su administración, bajo la cual padece tan enormemente todo el país, y en especial nosotros, los trabajadores. Pero si en una república ya no está permitido criticar en la prensa un sistema pervertido, esto significa precisamente la destrucción de la libertad de

prensa en su genuina esencia, y una república tal deja también de ser un Estado regido auténticamente en forma republicana. Pero entonces es un doble deber de todo verdadero demócrata alzar la voz en contra de un dominio tal, aun a pesar del poder policial y de la prisión. Y en el sentido de tal cumplimiento del deber democrático ha sido escrito y publicado aquel artículo.

Tampoco esta o aquella palabra mordaz que contiene el artículo justifican en modo alguno la demanda, y aun menos el incalificable procedimiento que se inició en contra de los directores de nuestra publicación. Pues ninguna de aquellas palabras encierra el carácter de una expresión capaz de ofender el honor de la persona.

Como este artículo, también podrían o deberían ser acusadas docenas de otros artículos de nuestra publicación y centenares de *otras* publicaciones de esta tierra de la *libertad*, si hubiesen querido actuar en forma lógica.

Ahora bien, ¿cuáles son los *verdaderos* móviles de la demanda? En realidad, éstos no se encuentran en el artículo demandado, sino fuera de él, y son los siguientes:

1. La iniciativa para la demanda a través de instancias oficiales, tal como nos fue anunciado por una fuente *confiable*, partió de nuestros patrióticos criminales de Alemania (los nombres siguen luego), que enviaron a los círculos del gobierno una traducción pergeñada, en parte, en su propio interés, y, después de un verdadero espionaje, hicieron lo humanamente posible para presentar la imagen más negra. ¡Ya conocemos desde allá a esta clase de “hombres honorables”, gracias a las obras maestras que han producido en Suiza y en contra de Suiza! No puede sorprender que continúen aquí con el mismo sucio oficio.

Tal como se infiere de su publicación reptil, **Deutsche La Plata Zeitung** [Diario alemán de La Plata], habrían experimentado una alegría indescriptible si hubiesen podido producir la caída del **Vorwärts**. Sin embargo: “Habría sido demasiado bello, no podía ser”.

2. El hecho de que el gobierno haya recurrido a esta comunicación de espías tiene sus diversas razones.

En primer lugar, el gobierno –odiado por el pueblo y débil en su partido– sólo ve con horror cualquier organización del pueblo, y especialmente la de los trabajadores. De ahí su proceder ilegal e inconstitucional en diversas ocasiones –como en huelgas, etc.–; de ahí el arresto y, ahora, el prolongado encarcelamiento de los

socialistas italianos, españoles y franceses, a raíz de un volante que todavía no ha sido publicado.

Tanto más peligrosa le parece al gobierno la organización sistemática, practicada por los socialdemócratas, a fin de que los trabajadores sean ciudadanos plenamente capaces de votar, a través de la naturalización continuamente defendida por nosotros, e impulsada de nuevo precisamente en el número imputado. El Partido [Autonomista] Nacional, que dispone de pocos seres humanos y de muchos votantes, teme perder de este modo a los trabajadores comprados por \$ 3 para que lo voten; e incluso teme perder ante la oposición.

Tal como se ha revelado, ante todo, en ocasión de esta queja, el gobierno infringió que nuestra publicación está en su contra porque está espoleada, o incluso pagada por la oposición. ¿Es que nuestros políticos argentinos no entienden aún que es posible tomar posición por principio, sobre la base de opiniones firmes, sobre bases distintas de los intereses financieros materiales?

Así es que el gobierno creyó que, a través de la acusación en contra de nosotros, podía afectar también a la *oposición*.³

Éstos son los motivos esenciales, los verdaderos motivos de la acusación del presidente Celman contra el **Vorwärts**.

Los camaradas del partido y todos los lectores conocen la posición de nuestra publicación en cuanto órgano socialdemócrata de principios que defiende los intereses de los trabajadores. Saben que, si estamos en lucha contra el gobierno de un Juárez Celman y de su camarilla, no hacemos esto a favor de alguien diferente, a favor de tal o cual partido opositor, sino única y exclusivamente porque nuestro programa, nuestro deber, nuestra promesa exigen y porque los intereses de los trabajadores demandan que luchemos con toda la fuerza de nuestra convicción contra un sistema de gobierno bajo el cual los trabajadores son oprimidos de tal modo.

Mientras nuestros dos camaradas Uhle y Winiger se ven despojados de su libertad en el calabozo de San Juan, y nuestra publicación se ve despojada de su fuerza, nosotros, los trabajadores, tenemos que entrar en acción y cubrir este lapso de tiempo.

³ “Gobierno” en el original [N. de T.].

Podemos asegurar a nuestros lectores que el **Vorwärts** no sucumbirá frente al odio de sus enemigos, sino que emergerá de la lucha revitalizado y animado, una vez que haya pasado su primera prueba de fuego.

Es una locura pretender torcernos,
y ningún poder nos obligará a arrodillarnos;
no habrán de aplastarnos,
ni de doblegarnos servilmente, ¡jamás!

[Vorwärts, n° 150, 10/11/1889, p. 1.]

CUESTIONES ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

El nuevo empréstito de 75 millones de pesos oro, tal como es designada la última operación financiera argentina, dispensa al gobierno de la obligación de pagar, durante los próximos tres años, tanto las obligaciones que exige la deuda pública como las garantías otorgadas; es decir: en lugar de pagar esos valores en oro, el gobierno los cubre con bonos de deuda de este nuevo préstamo, a un interés del 6 %. Por lo tanto, bien mirado, éste no es ningún préstamo, sino antes bien una moratoria o un indulto, tal como el que suelen conceder acreedores generosos a deudores insolventes. Por otra parte, en esta operación no se trata en modo alguno de generosidad por parte de los capitalistas europeos, y el consorcio de banqueros que sesionó en Londres habría ajustado con todo gusto ahora la cuerda de la que cuelga, firmemente sujeta, la República, si con ello no se hubiera derrumbado, sin perspectiva alguna de salvación, la casa Baring, cuyos activos consisten en 25 millones de libras esterlinas en bonos de deuda emitidos por el Estado argentino. Pero las altas finanzas inglesas deben mantener a flote a la casa Baring, ya que su derrumbe ocasionaría pérdidas significativas a otras grandes instituciones bancarias, como los Rothschild, Murri[e]tt[s], Cahen d'Anvers, Erlanger, la Banque Parisienne, e incluso el Banco de Inglaterra. En cuanto esos bancos estén cubiertos de la liquidación de la casa Baring, y para eso –según sus cálculos– hacen falta tres años, el capital internacional no detendrá la bancarrota de la República Argentina; al contrario, acelerará dicha bancarrota a fin de transformar al país en un mercado

apto para las ventas y solvente para que se coloquen productos industriales europeos, tal como ha ocurrido con otros países como, por ejemplo, Egipto.

A la nación Argentina se le ha concedido esta moratoria o *empréstito*⁴ bajo condiciones muy apremiantes. Los banqueros ingleses nos tratan como los acreedores desconfiados suelen tratar a deudores deficientes, dudosos. Una vez hemos tenido que darles en prenda las recaudaciones aduaneras, es decir, la única fuente de recaudación importante que posee el gobierno. Además, el Estado no puede tomar ningún otro préstamo; por ende, tampoco puede ya prestar, ni conceder otras garantías. Además, el Estado se compromete a retirar anualmente 15 millones de pesos de la cantidad de papel moneda en circulación.

El Estado se encuentra, pues, de hecho bajo el control y la tutela de los banqueros ingleses. Lo que más seriamente afecta al país es la entrega de las recaudaciones aduaneras. Ya el préstamo de 1886 fue asegurado con una parte de esas recaudaciones. En tres años, la suma asegurada a través de las recaudaciones aduaneras asciende a más de 100 millones [pesos] oro. Si el gobierno no paga esa suma, la administración aduanera del país cae en manos de los señores banqueros.

Hay que tener en cuenta que a través de este acuerdo no ha sido concedido ningún indulto a las provincias por su deuda externa (76.405.000 pesos oro) y sus intereses —\$ 5.289.600 por año—, sino que sólo fue tomada en cuenta aquella parte de la deuda externa del Estado nacional de 150.000.000 pesos oro, que produce intereses de 10.650.000 pesos oro, junto con las garantías otorgadas. Ahora bien, en vista de que las provincias no son solventes, el gobierno nacional debe pagar por ellas, según lo establece la ley.

Desde 1880-1890, el gobierno nacional ha gastado por sí solo 237.319.379 pesos oro. La deuda estatal asciende hoy a un total de 403 millones de pesos oro, ó 2.015 millones de francos, es decir: ¡575 francos por habitante! Juárez ha despilfarrado por sí solo 127 millones a través de gastos extraordinarios. El déficit de 1890 asciende a 27 millones, y el de este año será enorme, pues las recaudaciones bajo la ley aduanera de López ascienden a un quinto de las correspondientes al año anterior.

En vista de estas circunstancias, cabe preguntar si en tres años —es decir, en el año nuevo de 1894— el Estado podrá responder a estas enormes obligaciones.

⁴ En castellano en el original [N. de T.].

La situación económica del país es, de momento, directamente desoladora; es tan desesperada que nosotros –que estamos en medio del caos, y que tenemos que lidiar con la acerba miseria que emerge de todas las circunstancias– nos preguntamos si es posible hallar alguna salvación para la bancarrota que nos espera dentro de tres años.

¿Posible? Por cierto que es posible la salvación. Basta con tomar de raíz y extirpar el mal del que sufre el país. El mal reside en la clase de los grandes terratenientes, los *gran-hacendados*,⁵ que rigen y explotan el país en combinación con el caudillaje. Hoy no podemos decir más. Si se aplicasen allí fuerzas reformadoras correctamente, si soplara un viento sano y si un fuego purificador pudiera poner en movimiento esa lava y convertirla en un impulso esclarecedor, si los argentinos quisieran y pudieran actuar con energía y poseyeran tanto amor a la patria como para, en beneficio y honor a la nación (el lector indulgente advierte que, bajo el estado de sitio, hemos aprendido a expresarnos de un modo concienzudamente burgués) si en honor a la nación, decimos, quisieran poner en juego el propio pellejo, todo podría salvarse.

Pero ¿es verosímil que esto ocurra? No, por cierto que no.

Desde hace mucho tiempo, se desarrolla la guerra entre el capitalismo internacional y el estilo de administración argentino, que no puede abandonar los viejos y remanidos caminos hispanoamericanos. Cuanto más dura la guerra, cuanto peor les va, tanto más obstinadamente insisten los argentinos en seguir por la misma vía. La clase alta es chauvinista hasta la náusea, tal como lo expresa la bella carta de Vespasian Wilde al *Operaio Italiano* (véase el n° 214 de la publicación) con tan acertado sarcasmo. La insensata altanería, que es tan cáusticamente cuestionada en esa carta, no es siquiera exagerada. Así, exactamente así, oímos expresarse –y lo hacen en serio– a argentinos de la capa social más elevada, y ensalzar exageradamente la superioridad de todo lo argentino por sobre todas las otras naciones. Estos señores están poseídos por la megalomanía, y en su arrogante locura, se precipitaron en el abismo de la ruina económica y de la deshonra, y ya nadie puede salvarlos.

Cuatro hombres intentaron lograr que los argentinos entrasen en razones y volvieran en sí, cada uno a su manera: Rivadavia, Rosas, Urquiza y Sarmiento, y todos en vano. Cada uno de ellos, podría decirse, sólo ha conseguido agravar el

⁵ Sic en el original [N. de T.].

mal, ya que todos ellos poseían el carácter racial heredado, y –aunque entendieron el peligro de dicho carácter en cuanto mal nacional– ni siquiera ellos mismos pudieron dominarlo. La arrogancia, que produce egoísmo y presunción, y un bajo vasallaje y servilismo en el peor sentido de la palabra; éstos son los dos rasgos sobresalientes de este carácter racial. Aquél produce el chauvinismo; éste, el cesarismo, el absolutismo, el caciquismo o el caudillaje y la oligarquía, o como se lo quiera llamar.

Ahora bien, es obvio que el capitalismo no combate por razones morales las consecuencias de aquel carácter racial. El capital busca ampliar la esfera del mercado de venta para sus productos: no quiere otra cosa. Pero, naturalmente, el mercado debe ser capaz de pagar, o solvente; es decir: debe poder pagar en oro las mercancías que le envía la gran industria europea, o poder intercambiarlas con materia prima tasable en oro.

El país prácticamente no produce oro, por lo que debe enviar materia prima útil a la industria europea en la mayor cantidad posible. El medio de producción necesario para ello, sin embargo, se encuentra casi enteramente en manos de los grandes terratenientes. Pero el terrateniente, por una presunción que conduce a la corrupción y la ignorancia, no impulsa él mismo la producción, e impide que otros incrementen el grado de productividad. Además, despilfarra monstruosas sumas en el consumo individual, y por ello las sustrae a la producción y, a fin de mantener en pie su sistema, se empeña en preservar su dominio. El gran capital, sin embargo, acude vigorosamente y quiere suprimir el sistema, y lo conseguirá. Esto significa que las alternativas son aquí ceder o hundirse; y habrá de hundirse; de hecho, está hundiéndose y se hundirá totalmente antes de que los señores argentinos lo perciban. La ciencia del gran capital –es decir, la economía clásica– considera al proletario sólo como máquina para la producción de plusvalía, pero para ella también el capitalista vale sólo como máquina para la permanente transformación de la plusvalía en pluscapital. El gran capital toma con acerba seriedad su misión histórica.

Producción, producción a escala siempre ampliada es la consigna del capital moderno y, a través de las consecuencias de las leyes de la libre competencia, obliga –bajo riesgo de destrucción– a todas las naciones a reconocer ese lema y a actuar acorde con ello. Las grandes parcelas de terreno son, de todos modos, nocivas para el desarrollo de la productividad en el inicio de la economía agraria. Aquí, la productividad, tal como lo hemos demostrado estadísticamente hace ocho días, se ha

estancado; enormes medios financieros recibidos en préstamo han sido gastados por la clase alta sin que se haya contribuido a ampliar la capacidad para producir mercancías. Nuestros capitalistas, los propietarios de la tierra, no han captado la vocación obligada del capitalista: transformar la plusvalía en pluscapital; creyeron que podían infringir las leyes del sistema económico vigente sin ser castigados; pensaban que podían desatender, insensata y arrogantemente, los parámetros de comportamiento derivados de la teoría de la economía clásica; y, por ende, el capitalismo los ha destruido de un modo quizás aun peor del que ellos mismos han advertido hasta el momento.

¡Estalla y se quiebra que da gusto!

[Vorwärts, n° 220, 21/03/1891, pp. 1-2.]

SOBRE LA SITUACIÓN

Es un ejemplo verdaderamente regocijante de la teoría del materialismo histórico la manera súbita en que, en Argentina, el Estado y la alta sociedad se desmoronan cada vez más. Esto representa un completo colapso de un estado de cosas que se ha prolongado durante largos años y al que hemos asistido como observadores; y es indudable que, en pocos meses, se producirá aquí una completa transformación de las circunstancias políticas.

El gobierno actual está perdido... ¡hombre al agua! La caída de los precios de la lana, del trigo y del cuero en el mercado mundial ha producido lo que todas las fanfarronadas patrióticas y las sublevaciones armadas de los radicales –juguetes inconscientes a merced de las fuerzas del mercado– no habían podido lograr.

El gobierno del PAN –partido de orientación mitrista-roquista– se encuentra afirmado sólo sobre un régimen militar, que día a día es socavado crecientemente por las desesperadas circunstancias económicas, de modo que está muy próxima su inevitable caída.

Ante una situación tal, es en verdad desopilante que este gobierno, con un gesto sumamente erudito y cargado de sabiduría, explique, a través de su ministro de finanzas, que cumple con un programa infalible, salvador del arte de gobierno; que conduce el timón de la nave del Estado con mano firme; que sabe exactamente lo

que hace cuando, fiel al principio largamente probado y estrictamente científico del *laissez faire*, navega por el indómito mar de encrespadas olas –infatigablemente y cargado de valor– *sans rime et sans raison*,⁶ sin una meta definida, ¡pase lo que pase!

Es verdaderamente delicioso oír que este gobierno, propio de una política de pachás, predica, en el campo de la economía política, la teoría sobre la idea de Estado formulada por el liberalismo de Manchester –*in praxi*⁷ es, como se sabe, totalmente distinto–. Mitre, el fundador de este “liberalismo argentino”, que sacrificó continuamente todas las libertades al ídolo todopoderoso de los grandes hacendados, puede alegrarse de su discípulo Terry, tomado de cuyo brazo les declara la guerra a los radicales.

Y en medio de esta situación desesperada, se le ha hecho fácil al paladín de los radicales, el Dr. Barroetaveña, que representa la opinión pública en el Congreso, asestarle un golpe mortal al partido que zozobra. La última áncora salvadora, el crédito, le ha sido arrebatada al gobierno. Muy naturalmente, ya que el crédito no es más que la opinión pública en el ámbito bancario y comercial, y este gobierno está desde hace años en guerra con la opinión pública.

Sería deseable que ahora, una vez que los diputados opositores del radicalismo de la Provincia de Buenos Aires han ingresado al Congreso, sople un viento diferente en esa asamblea que ha perdido por completo todo respeto y reputación. El Congreso es sólo una farsa, protagonizada por los lacayos de Mitre y Roca, elegidos entre las tropas de línea. Ojalá puedan los radicales restablecer el honor del Parlamento y hacer que la Constitución sea un hecho.

El programa de los radicales es, según ellos dicen, la Constitución. Ésta, en varios puntos, necesita una reforma; pero si los radicales consiguen realizar verdaderamente su intención de imponer en todo el país las prescripciones de la Constitución y el principio fundamental de ésta –el del *self-government* anglicano–, esto representaría ya un progreso tan considerable que sólo cabría recibirlo con júbilo, pues así se habría alcanzado una nueva etapa, a partir de la cual podría aspirarse a otro fin más elevado.

Todavía habrá de verse si los radicales están en condiciones de imponer su programa, la Constitución.

⁶ Sin rima y sin razón [N. de T.].

⁷ En al plano de la praxis [N. de T.].

Por cierto, no será posible sin grandes luchas, pero a los radicales les ayuda la evolución de las relaciones sociales, tal como emerge de los progresos en los métodos de producción; progresos que el país deberá realizar impulsado por la competencia internacional.

Los progresos sociales son perceptibles en el país, al menos en las provincias más avanzadas del litoral, que son las únicas apropiadas para ello. Por cierto que los progresos sociales no se han desarrollado con el mismo ritmo que los económicos, y de esa disparidad dimanán todas las contradicciones y luchas que han ocasionado un perjuicio tan considerable al país.

El libre juego de las fuerzas económicas no condiciona en sí la evolución de las relaciones sociales, en contra de lo que afirman los partidarios del liberalismo económico, sino que es necesaria la intervención consciente y planificada de la sociedad, a fin de que el progreso social también siga inmediatamente al económico, tal como nos ha enseñado Marx.

La influencia que han tenido los extranjeros sobre la marcha de la evolución es lo que hasta el momento ha determinado aquí el progreso social, y también lo impulsará cada vez más a partir de ahora. Del tipo y de la envergadura de la intervención consciente ante todo por parte de los extranjeros en las relaciones económicas del país depende el grado de evolución social que habrá de ocasionar la evolución técnica de los métodos de producción existentes en el país. Si los radicales hacen causa común con el elemento extranjero, a fin de conducir la marcha de la evolución en forma consciente y planificada, alcanzarán su meta, pero entonces también deberán realizarse muy pronto las reformas que requiere la Constitución para que sea posible la enérgica evolución de las relaciones sociales en el país, con lo cual se modificarán esencialmente las circunstancias políticas.

Como país consignado a la producción de materias primas y alimentos para el mercado mundial —función que Argentina se ve condicionada a cumplir en virtud de sus circunstancias naturales externas—, la marcha de la evolución de esta nación depende esencialmente de la demanda en el mercado mundial, y de la calidad y el precio de las mercancías que proporcionan los países que compiten con ella. Ante todo, la producción masiva en materia de ganadería y agricultura que Australia y Nueva Zelanda arrojan al mercado mundial, hacen inevitable una drástica alteración de la producción técnica en Argentina.

Para ello, el país necesita, por sobre todas las cosas, trabajadores inteligentes; un proletariado calificado, del que hasta ahora careció por completo. Pero si ha de procurárselo, es preciso ofrecer, a los inmigrantes y a los trabajadores de *estancia*,⁸ condiciones de vida totalmente diversas de las precedentes, y en este sentido deben ser emprendidas las reformas necesarias.

En breve intentaremos explicar a nuestros lectores cómo habría que mejorar la situación de los trabajadores rurales.

La protección, no de la industria, sino de la economía agraria, es la condición fundamental para arrancar al país de la situación desesperada en que hoy se encuentra.

[Vorwärts, n° 387, 23/06/1894, p. 1.]

AVE CAESAR, MORITURI TE SALUTANT

Es difícil encontrar una designación adecuada para el modo en que el Partido Radical arruina todas las ocasiones propicias que se le ofrecen; para el modo en que dicho partido aprovecha cada oportunidad para irritar y ahuyentar a este o a aquel de sus integrantes.

Cuando, hace cuatro años, los elementos activos de la población inmigrante anunciaron su voluntad de deshacerse de la indolencia en la que hasta entonces se habían complacido, y de colaborar con la tan necesaria regeneración, sus miradas se dirigieron al Partido Radical, como aquel partido del cual, de momento, cabía esperar los mejores resultados. La coyuntura no podía ser más propicia; el partido estaba en vías de darse un programa; sólo hacía falta, pues, darle al programa el carácter más democrático posible, conforme al deseo formulado, no sólo por los extranjeros, sino también por los propios miembros del partido, y dejar de lado el mezquino prejuicio hacia los extranjeros, a fin de asegurarle al partido un crecimiento que no cabía desestimar. Entretanto, se consideró apropiado descartar el mejor de los esbozos disponibles —el de los radicales de San Luis—, y colocar en su lugar un amasijo de lugares comunes a partir del cual cada uno podía pensar lo que se le ocurriera. Sólo a los extranjeros no se les ofreció la menor mejora; la cuestión de la naturalización no fue siquiera rozada.

⁸ En castellano en el original [N. de T.].

La consecuencia inmediata fue la organización del *Centro Político Extranjero*,⁹ que alcanzó un número considerable de miembros. Si, a pesar de todo, poco después desapareció del mapa, ello se debió a la contradicción interna que se produce cuando un grupo que se llama a sí mismo “extranjero” quiere participar como tal en la política. Sobre la base de la cuestión de la nacionalización no es posible configurar un programa partidario; y si se va más allá de esto, es decir, si se quiere esbozar un programa partidario, sucede que, o bien los intereses de los extranjeros no pueden armonizarse, o bien que, en el caso de que por casualidad domine la unidad, persistiría aún la falla de que los elementos autóctonos se vuelvan desconfiados ante el carácter exclusivista que se manifiesta ya en la designación de *Centro Extranjero*.

Pero volvamos al Partido Radical.

Si éste tuvo escrúpulos cuando se trataba de atraer a los inmigrantes que compartían su ideología, no por eso los tuvo cuando los desertores del sector juarista, por motivos cualesquiera, fueron dejados de lado bajo la era Pellegrini-Sáenz Peña, cuando los Molina, Beracoe[c]hea, la gente del Sudamérica, etc., se transformaron en radicales. Es muy comprensible que más de uno haya sacudido la cabeza cuando los camaradas de armas de Celman votaban ahora, súbitamente, como radicales llamando a una nueva administración honrada.

Entretanto, ni el prejuicio estúpido contra los así llamados extranjeros, ni la disposición para aceptar desertores de todas partes constituyen una peculiaridad especial del Partido Radical, aun cuando ambas cosas deberían ser menos comunes en este partido que en los demás.

Pero, si bien tanto los mitristas como también el Partido Nacional han pecado bastante en cuanto a este capítulo, sus líderes no han tenido la sorprendente miopía manifestada por los dioses del Olimpo radical desde los tiempos del ministerio Del Valle hasta hoy, pero muy especialmente en las últimas semanas del régimen de Sáenz Peña. En la antigua Roma, aquellos que habían sido destinados a luchar con animales salvajes, le dirigían al tirano las palabras: “César, los que habrán de morir te saludan”; lo hacían obedeciendo a la necesidad, cediendo ante la violencia. Pero para la disposición con que el Partido Radical ha realizado todo el trabajo sucio en beneficio de su enemigo mortal, Roca, no hay explicación ni disculpa alguna. Tanto en Mendoza como en Corrientes, tanto en Santiago como en La Plata, han

⁹ En castellano en el original [N. de T.].

hecho lo que podían para sacarle al viejo zorro las castañas del fuego. Los ataques contra Roca fueron tornándose cada vez más leves, y a fines del año pasado, todos guardaron sus dagas; los Irigoyen y Barroetaveña, los Saldías, los Lobos y Sojo. Y lo que las estrellas de primera magnitud no querían decir públicamente, se susurraba en voz baja en los clubes, desde donde las estrellas de segunda a décima magnitud echaron a correr el rumor de que, si Alem no podía ser presidente de un modo u otro, entonces lo mejor sería una dictadura de Roca.

Cómo rodean ellos al Moloch militar en una alocada ronda; cómo se desgañitan sus gargantas con la consigna de “Guerra contra Chile”; cómo presionan al gobierno (y cómo este se deja convencer tan gustoso a este respecto) para que despilfarre más y más millones en el ejército y la armada, en la compra de armas, a pesar de que es muy verosímil que estas nuevas armas, tarde o temprano, se vuelvan contra ellos mismos: todo esto se desarrolla justamente ahora ante nuestros ojos, y no tenemos, pues, necesidad de detenernos.

El hecho de que, en última instancia, esta táctica suicida sólo puede beneficiar a un movimiento socialista, en la medida en que aun al más tonto tiene que resultarle claro, en definitiva, de qué lado se encuentran los verdaderos defensores de los intereses del pueblo trabajador, sería un factor favorable en la tragedia; pero no hay que perder de vista que, por otra parte, se multiplican para nosotros las dificultades por el hecho de que, en este país, recae en nuestras manos el trabajo que, en otros lugares, realiza la democracia burguesa, en la medida en que ésta nos allana el camino a través de la lucha por la libertad burguesa, para la cual no parece disponer de tiempo el actual Partido Radical.

Si no fuera tan triste, provocaría risa el hecho de que, consciente o inconscientemente, los radicales trabajen en beneficio de sus enemigos de ayer.

Oh, César, los que marchan hacia la muerte te saludan.

A. L.

[Vorwärts, n° 450, 07/09/1895, p. 1.]

LAS ÚLTIMAS ELECCIONES

El resultado de las elecciones nacionales que tuvieron lugar el domingo pasado fue exactamente el que todos debían de prever, pero no puede decirse lo mismo de

su desarrollo. Desde esta perspectiva, aun los temores de los más pesimistas fueron ampliamente superados, y el desarrollo de las últimas elecciones es una de las páginas más negras de la historia de las elecciones en Argentina –historia que está saturada de páginas negras–; ante todo cuando, a partir de esto se estima la capacidad del pueblo argentino para regir su propio destino de acuerdo con principios democráticos. En este sentido, las últimas elecciones son el más triste testimonio de la pobreza de la ciudadanía; y en nada cambia tal estado de cosas por el hecho de que la enorme mayoría de los ciudadanos no se haya acercado a las urnas.

En una comunidad política, los miembros, además de sus derechos, tienen sus deberes, cuyo incumplimiento, cuando se trata de los intereses generales, significa un delito contra sí mismos. Aquel que, siendo consciente de sus deberes, se abstiene de votar, mientras el pueblo es saqueado por una camarilla de delincuentes políticos que han sido llamados a propiciar su bienestar, no tiene menos culpa que aquel que, durante la elección, vende su voto al mejor postor.

Estafas y fraudes políticos han ocurrido aquí, por cierto, en todas las elecciones; sin ellos, una elección es casi impensable. Pero los organizadores de elecciones siempre buscaban con ellos un fin concreto: la ganancia material que caería en manos de aquellos que pudieran obtener más votos en las urnas y procurarse así, como representantes del pueblo, los puestos mejor pagos. Los dos únicos partidos que aquí, en la “industria electoral” –como se expresa **La Nación**, el órgano principal de uno de esos dos partidos– han alcanzado aproximadamente la misma destreza y hubieran podido reclamar para sí la victoria, se repartieron ya de antemano el botín y procedieron en forma mancomunada, de modo que quedó excluida la más remota posibilidad de que la oposición pudiera ganar. Hubiera sido posible darse el lujo de una elección “libre y legal”, y sin embargo tuvo lugar este fraude electoral inaudito, inusitado.

Esto es lo que torna tan desolada la imagen de las últimas elecciones, pues demuestra que, a los organizadores de elecciones y líderes partidarios locales, el fraude electoral se les ha convertido, por así decirlo, en naturaleza; demuestra que dicho fraude es para ellos algo obvio, y es considerado imprescindible en una elección. Demuestra, además, cuán terriblemente ardua es la tarea de conseguir que aquí se produzcan elecciones en el verdadero sentido de la palabra, pues para eso es preciso eliminar la enorme indiferencia y comprometer a amplios sectores que hoy se mantienen totalmente al margen de la acción política.

Felizmente, en esta imagen tan triste hay también un claro rayo de luz. Mientras, en el campo del Partido Radical –antes tan orgulloso y grande–, que pretendía haber hecho suya la causa del pueblo, dominaban la dispersión y la turbación más grandes posibles, y lo que aún se llamaba a sí mismo Partido Radical, de hecho constituye sólo tristes restos de dicho partido; y mientras los demás partidos burgueses, que en los últimos años han estado fundándose y refundándose una y otra vez, no pudieron dar señales de vida, el único partido opositor decidido, el socialista, siguiendo el camino señalado, ha participado de las elecciones, y a pesar de todo el silencio mortal de la prensa burguesa, del fraude electoral y de los obstáculos electorales, ha alcanzado un éxito que nadie sensato hubiera podido esperar mayor en vista de nuestra postergación política. El Partido Socialista ha demostrado con ello su vitalidad y, como primer partido político de principios, desplazará a los demás partidos opositores o los obligará a reemplazar las promesas carentes de compromiso que aparecen en sus programas, por demandas definidas. Éste es el único aspecto regocijante –pero, por ello, tanto más regocijante– de la última lucha electoral.

[Vorwärts, n° 586, 16/04/1898, p. 1.]

V. LA CUESTIÓN SOCIAL



Introducción

La modernización que experimentaba entonces la Argentina tenía como contracara una serie de problemas que ya en su época se conocieron con el nombre de “cuestión social”. Bajo ese término se agrupaban los problemas provocados por la urbanización y la industrialización, es decir las malas condiciones de trabajo y vivienda, las altas tasas de enfermedad y mortalidad, el aumento de la prostitución y la criminalidad. Fueron precisamente esas condiciones, conocidas ya antes en Europa, las que motivaron el surgimiento de asociaciones de trabajadores, que protestaban por la situación y demandaban cambios, así como la manifestación de una nueva preocupación por la situación de la mujer.

En ese contexto, el principal objetivo del **Vorwärts** era apelar a sus lectores para que se unieran al socialismo. La descripción de los problemas sociales no ocupaba el centro de sus intereses, sino que estaba al servicio de la concientización política. Eso explica que muchos de los artículos contengan sólo descripciones sumarias de algunos aspectos fundamentales de la cuestión social e incluso que en muchos casos las informaciones fueran tomadas de la prensa burguesa. El **Vorwärts** no se proponía documentar sino lograr adherentes.

En un artículo titulado “¿De qué nos sirve a nosotros, los trabajadores?”, el **Vorwärts** se preguntaba en 1888 qué consecuencias tenían para la mayor parte de la población la riqueza y la prosperidad visibles entonces en el país. El autor no ponía en duda el progreso material que se manifestaba en el aumento del transporte, el comercio y la agricultura, pero reprobaba que el florecimiento del capitalismo estuviera en correlación con el empeoramiento de la situación del proletariado, pues el aumento de la migración conllevaba la reducción de los salarios, el aumento de los alquileres y la escasez de vivienda, en tanto que los impuestos a la importación y la liberación de las exportaciones provocaban el encarecimiento de los productos más elementales para la subsistencia. Su conclusión era que la situación de los trabajadores no mejoraría en tanto subsistiera el orden capitalista.

El trabajo infantil era uno de los problemas sociales más visibles de la época y el **Vorwärts** no podía permanecer ajeno a él. En un artículo titulado “Explotación infantil en Argentina” se retomaban informaciones provenientes de la prensa local para criticar el diferente tratamiento que recibían los niños pobres y los ricos, no sólo por la condición de sus padres sino también por las intervenciones directas del Estado, que por un lado construía imponentes edificios escolares y por otro

apoyaba empresas que empleaban mano de obra infantil y mantenían a los niños apartados de la educación. El autor apelaba a los padres para que no enviaran a sus hijos a trabajar en las fábricas y les dieran en cambio educación, pues sólo sobre esa base estarían en condiciones de defenderse en la vida.

También los trabajadores adultos estaban sometidos a condiciones de explotación. El **Vorwärts** consideraba que el descanso dominical era una cuestión fundamental para el movimiento obrero, tanto por su propia importancia como por su potencial para ganar las simpatías del público en general. Un día de descanso por semana era imprescindible para conservar la fuerza física de los obreros, asegurar la cohesión de la familia y desarrollar la concientización de los trabajadores en general.

En “Condiciones de vivienda en Buenos Aires” se critica el fuerte aumento de los alquileres registrado entre 1888 y 1889, y se describen con detalle las casas de inquilinato o conventillos. La falta de espacio suficiente y las malas condiciones higiénicas eran entonces por todos conocidas pero las autoridades no obligaban a los propietarios a mejorar las instalaciones ni a garantizar servicios mínimos.

Si bien la cuestión femenina en sí era un tema importante para el socialismo y el **Vorwärts** llegó a publicar el discurso pronunciado al respecto por Clara Zetkin en el congreso partidario celebrado en la ciudad de Gotha en 1896, no se encuentran en el periódico muchas referencias a la situación concreta de las mujeres trabajadoras en Argentina. En un artículo titulado “Damas ricas y mujeres pobres”, dedicado en buena parte a criticar la ceremonia de entrega de premios a la virtud que realizaba anualmente la Sociedad de Beneficencia, se encuentran algunas pocas apreciaciones sobre la situación de las mujeres de los sectores medios y bajos. En opinión del autor, la educación impartida al “sexo débil” en las escuelas argentinas se orientaba a desarrollar los aspectos emocionales a costa de los intelectuales. El argumento de la limitación intelectual de las mujeres era luego utilizado para desplazarlas de las profesiones de mayor nivel, en tanto que las labores manuales realizadas por mujeres eran muy mal pagadas.

Con mucho detalle, describe una carta de lector la situación de los empleados administrativos y los ayudantes de comercio. En opinión del autor, los miembros de este grupo se encontraban en una situación tanto o más difícil que los obreros, pues eran igualmente explotados por los capitalistas, teniendo que trabajar larguísimas jornadas por bajos salarios. Además, como condición de no perder su puesto, estaban obligados a mantener una apariencia física y un vestuario impecable.

bles, que apenas podían financiar. Pese a todo esto, los empleados de escritorio no tenían conciencia de su condición de proletarios, sino que al contrario trataban de diferenciarse de los obreros por todos los medios a su alcance.

En 1897 el **Vorwärts** reprodujo los datos contenidos en un informe publicado por la Oficina de Estadísticas de Estados Unidos, en el que aparecía una tabla de más de cincuenta categorías que contenía los jornales pagados en Argentina entre 1886 y 1896. Sobre esta base, el articulista presentó su valoración de la evolución de los salarios reales durante ese período, estableciendo además comparaciones con Alemania: su conclusión era que en Argentina los salarios eran mucho más bajos y la vida más cara.

¿DE QUÉ NOS SIRVE A NOSOTROS, LOS TRABAJADORES?

¿De qué nos sirve a nosotros que, cuando tenemos sed, otros se refresquen con champán; que, cuando tenemos hambre, otros se alimenten ante una opulenta mesa; que, cuando nosotros estamos semidesnudos y en cueros, otros pasen raudamente a nuestro lado en terciopelo y seda? ¿De qué nos sirve? ¿De qué les sirve a nuestra sed su despilfarro; a nuestra hambre, su libertinaje; a nuestra desnudez, su ostentación? De nada, absolutamente de nada; por el contrario, nuestra miseria acrecienta la imagen de su abundancia.

Y entonces nos preguntamos también, cuando se nos vocifera constantemente en los oídos sobre el creciente bienestar, la riqueza en aumento, la enorme prosperidad de la República Argentina, ¿de qué nos sirve a los trabajadores?, ¿qué provecho sacamos los trabajadores de todo ello?

Ante el actual movimiento por los salarios, los capitalistas y su prensa han entonado constantemente ante el mundo, en miles de variaciones, la bella cantinela del presente y dorado florecimiento de Argentina, de la prosperidad de su comercio, del incremento de sus ingresos públicos, de sus ferrocarriles, de su agricultura, de sus colonias, de su adorable ganado y de su población, y de cómo mejora su reputación en el extranjero; y ello para demostrar que la lucha salarial, las huelgas y el incipiente movimiento social no tendrían aquí ninguna justificación, ningún fundamento.

Nunca se nos ha ocurrido, y a ningún hombre sensato puede ocurrírsele, poner en duda el presente progreso material, el incremento del tráfico, del cultivo del suelo, del comercio, de la riqueza, en resumen, del desarrollo material del país. Para eso habría que cerrar los ojos frente a la realidad y ante la verdad científicamente comprobada con números claros.

Pero no se trata aquí de esto, sino de la siguiente cuestión: ¿de qué nos sirve a los trabajadores todo esto?; ¿qué obtiene la población trabajadora, qué obtienen las grandes masas del pueblo de este incremento? ¿En qué relación se halla la situación de los trabajadores con esta creciente riqueza del país? Éste es, desde nuestro punto de vista, el núcleo y el punto crucial de la cuestión.

Desde 1876, es decir, desde hace más o menos doce años, el presupuesto anual del gobierno nacional se acrecentó de 20 a 59 millones de pesos, las deudas públicas han aumentado de 38 a 147 millones de pesos, los ingresos aduaneros se incre-

mentaron en 24 millones, es decir, de 14 a 38 millones de pesos, la inmigración se quintuplicó, de 30.000 a más de 150.000. ¿Qué significa todo esto?

Un progreso material del país, ciertamente. Pero, ¿cuáles son sus efectos en la vida social, para las distintas clases, para la gran masa del pueblo?

Al aumento del presupuesto deben algunos centenares de funcionarios sus siempre jugosos sueldos; y una docena de ociosos, sus nuevos puestos en las oficinas públicas. Por las recientemente acumuladas deudas públicas, algunas decenas de especuladores y de políticos sagaces se convirtieron en millonarios, y muchos industriales se hicieron su agosto. El aumento de las recaudaciones aduaneras le otorga al tesoro público nuevas fuentes; y el aumento de la inmigración, nuevo material humano a los capitalistas para la explotación. Pero al trabajador, al 90 % de la población trabajadora que no tiene patrimonio alguno, ¿qué le proporcionó este incremento? El nuevo presupuesto estatal le proporciona nuevos impuestos, un aumento de las tasas aduaneras y, por consiguiente, enormes incrementos en víveres, ropa y vivienda.

La enormemente acrecentada inmigración, que provee a los industriales de fuerza de trabajo barata y hace subir fabulosamente a favor del rentista y el terrateniente los valores de sus terrenos, sus casas y tierras de labor; ¿qué nos trae a los trabajadores? Un aumento de la competencia por el trabajo y, por consiguiente, salarios depreciados, incrementos en los alquileres y escasez de viviendas, y el único débil consuelo de tener miles y miles de nuevos compañeros de sufrimiento en la dura lucha de la vida, en la lucha por la mera existencia.

Exportación e importación se acrecientan cada año en millones, pero con ellas aumentan también los impuestos aduaneros para la importación, y suben para nosotros los precios de los medios de subsistencia más necesarios; mientras, inversamente, son suprimidos todos los impuestos de aduana de los artículos de exportación a favor de los exportadores y de los terratenientes ricos, y con ello suben en este país los precios de los artículos de consumo. Los precios de la tierra han aumentado enormemente; con ello aumenta para el capitalista su patrimonio de la noche a la mañana, pero para los colonos sin recursos aumenta la dificultad para asentarse, y para el artesano, la dificultad de vivir dignamente.

La colonización se extiende, pero, al mismo tiempo las verduras son tan caras que la familia del trabajador ya no puede comprarlas; las ciudades se dilatan, las calles y las hileras de casas aumentan de un modo casi incalculable, se levantan edificios estatales fastuosos y palacios privados amplios, grandes y cómodos; pero

simultáneamente, desaparecen las modestas viviendas de los trabajadores, el proletariado es desplazado cada vez más a los grandes inquilinatos, a estos antros sin aire y sin luz, cunas de la miseria, del hambre y de las epidemias.

Éste es el enorme progreso del país, el desarrollo material de la Argentina. Ciertamente, los capitalistas poseen buenos motivos para ponderar esta edad dorada, estos jugosos años de saqueo económico capitalista: es una época de abundante cosecha para ellos. Pero nosotros, los trabajadores, también sabemos lo que obtenemos de este progreso: la violenta decadencia, el incesante camino a la miseria.

Esto es incluso muy natural. Cuando el capitalismo recibe la cosecha, ¿de dónde la toma el que no siembra y no produce? Del trabajo, de lo que producen los trabajadores. Pero, cuanto más se apropian nuestros explotadores, tanto más somos explotados y despojados. Por este motivo, el correlato de la prosperidad del capitalismo es siempre la miseria creciente del proletariado.

Es el resultado natural del proceso evolutivo social, cuyas manifestaciones se generan tan lógicamente como el cuadro numérico de la tabla de multiplicar.

¿Qué demuestran, entonces, los incrementos del gasto público, el crecimiento de las deudas públicas, los incrementos de los ingresos aduaneros, el aumento de la inmigración, las ampliaciones de las ciudades, la intensificación de la suntuosidad y el elevado lujo? Nos demuestran que el capitalismo celebra sus orgías y se ceba con el sudor del trabajador; nos demuestran que la riqueza de los pocos se acrecienta como la miseria de las grandes masas.

¿De qué nos sirve a nosotros, trabajadores, entonces, este crecimiento, este progreso? Lo sabemos y lo experimentamos concretamente todos los días. El panorama de esta abundancia creciente de los ricos aumenta nuestra miseria, produce en nosotros tanto más –dolorosamente– carencias crecientes, cuanto sabemos que ellos disfrutan de su vida disipada y licenciosa y de su lujo a costa nuestra.

La prosperidad del capitalismo es el ocaso del proletariado, y esta ley durará en tanto el orden social capitalista siga existiendo, y sólo de la ruina de este orden, o desorden, los países y los pueblos verán surgir una época de florecimiento de la cual en verdad se pueda decir que es el verdadero progreso de los pueblos.

[Vorwärts, n°104, 15/12/1888, p. 1.]

EXPLOTACIÓN INFANTIL EN ARGENTINA

Por joven y limitada que sea aún la industria local, ya se han fundado sin embargo algunas empresas que dirigen su especial atención hacia nuestros niños, a fin de explotarlos exclusiva o, en todo caso, preferentemente como fuerza de trabajo. De qué manera, o –digamos más correctamente– con qué desfachatez y descaro ocurre esto, es algo de lo que uno puede convencerse ostensiblemente en algunos de los talleres, y que el lector puede inferir también a partir del nuevo proyecto de la “Tejedora Sudamericana”, que sigue a continuación.

Bajo el nombre que acabamos de indicar fue fundada una sociedad de capitalistas con el propósito de introducir la industria tejedora en el país. En estos días, su director, Antonio E. Neumann, le ha enviado al gobierno de la provincia de Buenos Aires una solicitud en la que le pide una subvención mensual de 4.000 pesos durante 5 años, una garantía de interés del 5 % por el mismo período, en función de un capital de explotación de 10 millones de pesos, y asimismo la plena libertad impositiva y de ventas durante 10 años.

Ya inferimos de esto con bastante claridad que el Sr. Neumann y compañía no sufren de una excesiva moderación, y que consideran que el tesoro público es también para ellos una buena vaca lechera.

Pero esta moderación de los señores va aún más lejos. A cambio de los ya mencionados privilegios que demandan del gobierno, ofrecen fundar instituciones de explotación infantil a gran escala.

Han de fundarse 12 tejedurías y, en cada una de ellas, se emplearán 100 niños de ambos sexos. Como salario por una jornada de 10 horas, los niños recibirán en el primer año 80 cts.; en el segundo, \$ 1,25; y en el tercero, \$ 1,50. Por la comida que se les administrará conjuntamente se les sustraerán 40 cts. del jornal mencionado.

Aquí vemos las cárceles infantiles que el capitalismo funda por todas partes para la juventud proletaria; aquí vemos las instituciones para expósitos en que los hijos de trabajadores, desde su tierna juventud, se ven arrebatados de toda educación y formación espiritual y ética, y en que las pobres y débiles criaturas, con sus cuerpos todavía sin desarrollar, son puestas bajo el yugo servil y explotadas en medio de un aire viciado, en habitaciones insanas, y en un trabajo físico agotador *de diez horas*.

Cuando se observa cómo estos niños, con sus cuerpos débiles, son condenados ya día a día, durante 10 horas, a un duro trabajo a cambio de ínfimos salarios de

hambre, y se compara con ello la suerte que cabe a los hijos de los empleadores, que son abrigados durante 14 o más horas en camas blandas, alimentados en mesas abundantes, cubiertos de vestimentas de seda y provistos de todos los medios imaginables para la formación y el desarrollo físicos y espirituales, oh, cuando se comparan estas circunstancias, cuando se comparan estas diferencias, cuando se comparan la pobreza, el esfuerzo, esta esclavitud de nuestros niños con aquella abundancia, aquella blandura, aquella comodidad de los niños ricos, oh, entonces a un padre pobre, a una madre afligida debe sangrarles el corazón dentro del cuerpo si están convencidos de la importancia de la educación de sus hijos pero se ven imposibilitados materialmente de cumplir con este deber suyo. ¡Cuando ellos, en lugar de poder proporcionar a sus hijos en las escuelas, en alguna medida, una educación espiritual y, al menos, un fundamento para su propia formación ulterior y para su progreso, se ven forzados, por su miseria, a tener que enviar a sus hijos a las instituciones carcelarias, y a ver cómo las criaturas, cada vez más pálidas, deforman su cuerpo, su espíritu, su corazón y su ánimo!

Ésta es la suerte de nuestros niños bajo la tiranía del capitalismo. Ojalá que ellos mismos, las criaturas explotadas, se afanen por producir el derrumbe de este sistema.

Junto con este informe sobre la “Tejedora Sudamericana”, leemos, en uno de los diarios locales, la noticia de que un inglés residente aquí se tomó el trabajo de hacer algunas observaciones minuciosas acerca de los *niños vagos*,¹ es decir: sobre los niños que, en esta ciudad, vagan por las calles sin un lugar fijo de residencia, sin padres, familiares ni conocidos, y a semejanza de los animales domésticos que, perdidos, se vuelven medio salvajes, llevan una vida de vagabundos y se animalizan. El señor en cuestión observa que el número de estas pobres criaturas es muy significativo y que está en continuo aumento; el 90 % de ellas no sabe leer ni escribir.

Y si a este hecho le sumamos la enorme mortalidad infantil (46 % mueren antes de los tres años), obtenemos al menos una imagen aproximada de la desoladora situación del proletariado local, del pueblo trabajador; la mayor parte muere en su juventud primera; entre aquellos que sobreviven, una gran cantidad se deterioran en las calles, sin vigilancia y abandonados; otra parte queda expuesta a la explotación de los industriales. ¡Cuántos, o cuán pocos, cuán increíblemente pocos de

¹ En castellano en el original [N. de T.].

nuestros hijos poseen la fortuna de gozar de una educación juvenil y de una formación escolar en alguna medida racionales!

El Estado prescribe en sus códigos jurídicos la instrucción escolar obligatoria, y por ello edifica palacios escolares absurdamente enormes y mantiene allí escuelas miserablemente malas, pero subvenciona, con el dinero del pueblo, empresas industriales que arrancan a los niños de la escuela y los explotan mezquinamente a través de un duro trabajo de diez horas.

El pobre proletario, desprovisto de medios, cuando cierra sus ojos, cuando, desde el lecho de muerte, da un apretón de manos para decir adiós, no tiene nada, nada en absoluto que dejar a sus hijos, excepto una buena educación; no tiene nada para tranquilizarse con relación al futuro de sus seres queridos si no dispone del consuelo de haber procurado a sus hijos una educación juvenil físicamente sana, espiritualmente estimulante y éticamente perfeccionadora. Esto es lo único que el proletario puede dar a sus hijos, lo que les debe a éstos, lo que les debe como obligación sagrada.

Por ello, de lo dicho extraemos dos conclusiones prácticas:

1. Vosotros que sois padres, procurad a vuestros hijos una educación espiritual y física sana; ése es vuestro primero y mayor deber, y es la base para el futuro de vuestros hijos. Preservadlos, de ser posible, de la descarada explotación de los capitalistas, y procurad a vuestros hijos, en la medida de vuestras posibilidades, la formación escolar necesaria. Colaborad dándoles vosotros mismos, en casa, lo que la escuela local descuida.
2. A aquellos trabajadores que están del otro lado del océano y que poseen familias con niños desprovistos de educación, con niños que aún no se encuentran en edad escolar, los exhortamos urgentemente para que no emigren hacia aquí, por su bien y por el de sus hijos. La educación en alguna medida racional de los niños es directamente imposible aquí, a raíz de las inoperantes escuelas y de la atmósfera totalmenteapestada por el materialismo carente de ideas y de ideales.

A través de esta última advertencia, seria y urgente, creemos hacer un servicio a los trabajadores de allá y a sus hijos, y al mismo tiempo cumplir un deber que nos impone nuestra íntima convicción.

[Vorwärts, n° 108, 12/06/1889, p. 1.]

EL DOMINGO

Un aspecto de la cuestión social

Según anuncia la prensa, los comerciantes de Lincoln, en la provincia de Buenos Aires, se han puesto de acuerdo para procurar a sus empleados al menos algunas horas de descanso por año, cerrando todos sus negocios a partir de las 3 de la tarde el primer y el tercer domingo de cada mes, a excepción de las panaderías, hoteles, farmacias, etc.

La municipalidad de Lincoln ha enunciado la resolución bajo la forma de una ordenanza municipal, a fin de compeler a todos los comerciantes también en el futuro, y ahora solicita al gobierno de la provincia de Buenos Aires la autorización para aplicar esta ordenanza.

Esperamos y deseamos que la autorización sea otorgada.

Es, por cierto, sumamente modesto lo que hace la mencionada ordenanza, al limitar el trabajo dominical en beneficio de los pobres y muy castigados dependientes de comercio; dos domingos por mes han de verse liberados, desde las 3, de su carga laboral, por lo demás, indispensable. Sumamente modesto, por cierto.

Comparemos el antes y el ahora; la situación de los trabajadores hace algunas décadas y la situación actual, y entonces tendremos que confesar que la gran industria moderna ha degradado a los trabajadores a una esclavitud tal como difícilmente la hayan producido los pueblos bárbaros de la antigüedad.

Millones de manos humanas han sido reemplazadas por máquinas; pero en lugar de liberar a los hombres, de esa manera, de sus esfuerzos, en lugar de aliviar su trabajo, ¿qué hizo con las máquinas la industria del capitalismo? No sólo ha rebajado los salarios de los trabajadores al nivel de un sueldo de hambre; no sólo ha arrancado a las mujeres de trabajadores de la familia y a los niños de la escuela y los ha encarcelado en los ambientes enrarecidos de las fábricas, sino que incluso ha despojado a los trabajadores y a sus familias de las únicas horas de felicidad, el descanso dominical.

Éste es uno de los crímenes de más severas consecuencias que comete la industria moderna en contra del pueblo trabajador; un crimen que no sólo afecta seriamente a la generación actual, sino también a las siguientes generaciones de trabajadores.

La época en que se consideraba que el descanso dominical era sólo una cuestión religiosa ha pasado hace tiempo; en todos aquellos ámbitos en que se han organizado, los trabajadores han sentido en primer lugar cuán necesario es para

ellos el descanso dominical; y en todos los ámbitos en que se ha buscado producir reformas sociales, los trabajadores han levantado, como una de las más urgentes demandas, el descanso dominical.

Difícilmente haya en el mundo un país en el que, a este respecto, en lo que atañe al domingo, los trabajadores sean explotados de un modo tan descarado como aquí, en la libre, ensalzada Argentina.

¡En cuántos talleres industriales se trabaja sin necesidad alguna todos los domingos hasta el mediodía, y aun después de esa hora! Sal por las calles de Buenos Aires, ¡qué escándalo ofrecen dichas calles cada domingo! El italiano se afana a menudo todo el querido y cálido domingo trabajando arduamente la piedra, y el lunes siguiente por la mañana tiene que volver a comenzar la semana de la misma manera. Ve al campo, y encontrarás que en muchos lugares las condiciones son similares, si no peores.

¿Qué tenemos que hacer los trabajadores? Querríamos precisamente señalar actualmente esta cuestión del trabajo dominical como la más importante en el programa de los trabajadores organizados del país: por un lado, a raíz de la importancia que posee en sí la cuestión; por otro, porque precisamente se trata de una cuestión en que nuestros esfuerzos pueden contar con la simpatía de todo el público –a excepción de las pocas docenas de explotadores–.

Hablamos sobre la importancia que posee en sí la cuestión, y con razón.

Pues, en primer lugar, el trabajador se debe a sí mismo el descanso dominical, por su bien físico, moral y espiritual. Sin él, su fuerza física se echa a perder en forma prematura; además en centenares de ejemplos hemos observado que los trabajadores que han convertido en regla el trabajo dominical, están totalmente atrofiados para toda formación espiritual. Y en lo que atañe al aspecto moral, baste con mirar la existencia de los esclavos italianos que trabajan aquí. Trabajan, si no todo el domingo, al menos sí la mitad de ese día. Luego, después del mísero almuerzo, apenas si les queda tiempo para quitarse la sucia ropa de trabajo; cansado y decaído, el trabajador italiano se desploma en el lecho o en las losas de la puerta de al lado; luego va a la fonda más cercana y, a fin de alejar transitoriamente la angustia de la vida, no se le ocurre otra idea que emborracharse, para luego acuchillar a un camarada colocado en su misma situación, o visitar la comisaría por alguna otra razón. En gran parte, de la profanación de los domingos procede el enorme número de crímenes y casos de ebriedad en el país, que en general tienen lugar los

domingos. De esto tienen la culpa, más que los pobres esclavos del trabajo, los señores patrones y aun la propia municipalidad.

Lo que la familia de trabajadores padece a raíz de la perturbación del descanso dominical, pueden contarlos las mujeres de trabajadores. Toda la semana, el hombre pertenece al trabajo, al patrón, y ¿ni siquiera el domingo ha de pertenecer a la mujer, a los hijos y a sí mismo; y ha de distraerse durante algunas horas de descanso de la triste vida cotidiana y estimularse para una nueva producción?

Cómo daña el trabajo dominical el espíritu del trabajador, lo demuestran del mejor modo los clubes de trabajadores; los trabajadores que no disponen del domingo, están perdidos y resultan ineptos, en el 99 % de los casos, para la formación espiritual, para la verdadera ilustración y para la actividad organizativa eficaz.

Ojalá que los trabajadores organizados comprendan que el descanso dominical es una cuestión fundamental precisamente para ellos, para el comienzo de la organización; ojalá que ellos y todo trabajador individual comprendan que están obligados a luchar por el descanso dominical en función de la totalidad de sus principios sociales, de su familia y de sí mismos.

Los motivos para el descanso dominical son tan numerosos y de una índole tan transparente que la clase obrera local no podría escoger un campo mejor para propiciar su causa que la lucha universal y enérgica contra el trabajo dominical.

Querriamos exhortar para que se sume a esta lucha a todo trabajador honesto, consciente de su objetivo.

En primera línea, debe declararse como deber de honor para todo trabajador no trabajar los domingos, excepto en casos de necesidad.

En segundo lugar, en todos los sindicatos hay que conseguir que en cada rama de actividad se exija a los patrones la total suspensión del trabajo dominical.

Y, en tercer lugar, toda la clase obrera debe luchar ante la opinión general, oralmente y por escrito, contra el trabajo dominical; debe demandar a las instancias administrativas la abolición del trabajo dominical en los empleos públicos y exigir de la administración nacional una ley para que se proteja legalmente el descanso dominical.

No una absurda ley moderadora, según el modelo norteamericano o inglés, sino la abolición universal del trabajo dominical: esto es lo que deseamos y exigimos para el bien del trabajador y para el mejoramiento físico, moral y espiritual de todo el pueblo.

Pues a la supresión del descanso dominical alude el sólido economista político francés Harmel, que en su **Manuel d'une Corporation** [Manual de una corporación] dice en forma tan verdadera como tajante: "*La violation du dimanche est un crime social sans profit et sans excuse*" (pág. 63): "La violación del domingo es un crimen social sin provecho y sin excusa".

[Vorwärts, nº 113, 16/02/1889, p. 1.]

CONDICIONES DE VIVIENDA EN BUENOS AIRES

Ya varias veces nos hemos expresado acerca de este tema; sólo que éste es inagotable y exige un tratamiento siempre renovado. Las circunstancias se tornan cada día más espantosas, y uno involuntariamente se pregunta cómo habrá de terminar esto.

La avidez de los propietarios no conoce límites; el aumento de los alquileres es para ellos un asunto de nunca acabar que aplican de manera escandalosa.

Hay aquí bastantes familias burguesas que no disponen de \$ 150-200 por mes —así describe el **Buenos Aires Handelszeitung** [Diario de comercio de Buenos Aires] las condiciones de vivienda locales—, es decir, que no pueden gastar \$ 1.800-2.400 por año en una vivienda corriente, o entre un tercio y la mitad menos que esa suma en una vivienda mala. Se recurre, pues, en la medida de lo posible, al alquiler de cuartos, lo que sin duda divide la carga o, por ello, la torna más llevadera, pero de ningún modo la hace más justificada.

En una situación mucho menos propicia que una familia burguesa semejante se encuentra el pequeño trabajador, que no dispone de los medios para pagar los 2-3 meses anticipados que se piden siempre por el alquiler de una vivienda aunque más no sea modesta; aun cuando, subalquilando, estaría, de acuerdo con sus ingresos, en condiciones de pagar el alquiler *postnumerando*.² Con ello, se ve consignado a la llamada *casa de inquilinato*,³ donde, por un precio por el que, en una pequeña ciudad alemana, se recibe una bella vivienda, se obtiene un cuarto vacío y sucio, sin ventanas, sólo provisto de una puerta que da a un patio generalmente atiborrado de basura. En este tugurio tiene que alojarse con toda su familia; entre una y

² Es decir, *a posteriori* [N. de T.].

³ En castellano en el original [N. de T.].

dos docenas de tales cuartos, dispuestos en torno a uno y el mismo patio conforman la casa de inquilinato, que en general le procura, naturalmente, una renta más abundante al propietario que la que éste obtendría si en el mismo terreno tuviera para alquilar una casa refinada, con figuras de yeso y escalera de mármol.

No necesitamos explicar con detalle que tales casas de inquilinato, dejando de lado los perjuicios en el plano ético, representan un permanente peligro para la ciudad en cuanto a la higiene; que tales cuevas de alquiler, por así decirlo, generan artificialmente un caldo de cultivo para el cólera, la fiebre amarilla, la viruela u otra epidemia similar, en el caso de que estas enfermedades se declaren.

Un cuarto como el arriba descrito, que hace un año podía alquilarse a un promedio de \$ 12-15 mensuales, apenas si puede conseguirse actualmente a \$ 20 y 25.

Locales que hace un año aún costaban \$ 50, en los últimos meses han aumentado a \$ 100, 150 e incluso 300.

Es claro que la migración masiva artificialmente generada, buena parte de la cual permanece en Buenos Aires, ha incrementado de manera considerable la demanda de viviendas. La especulación antinatural que se lleva a cabo en este país con los bienes raíces ha sido propiciada por ello en forma descomunal, y en vista de que esta especulación se encuentra organizada literalmente desde el Estado, a través de los bancos constructores e hipotecarios, la población se encuentra desprotegida frente a ella y queda, indefensa, en manos de los propietarios de viviendas y terrenos. Así sucede que el trabajador que posee familia a menudo debe gastar la tercera parte –o incluso más– de sus ingresos para pagar únicamente el alquiler de un sucio cuartucho.

Desde el punto de vista sanitario, la mayoría de las viviendas en Buenos Aires deberían ser derribadas, ya que en la generalidad de los casos no cumplen de ningún modo con las normas de higiene y limpieza.

En vista de que los cuartos, como se ha dicho, generalmente no poseen ventanas, no sólo es difícil ventilarlos, sino que las paredes son además húmedas y, en consecuencia, insalubres. Sólo en casos muy excepcionales disponen tales cuartos de medios de calefacción o de cocinas, y las mujeres se ven obligadas a preparar la comida en un brasero colocado en el patio, junto a la puerta del cuarto, donde se encuentran expuestas, según las condiciones climáticas, a los rayos solares o a la lluvia.

Otra calamidad es que en la mayoría de las casas no está permitido el lavado de la ropa. Las familias de trabajadores se ven obligadas, pues, además de los altos

alquileres, a gastar una parte considerable de sus magros ingresos en el lavado de la ropa.

Tales condiciones provocan directamente la suciedad y así se crean circunstancias absolutamente adversas a la salubridad. Y todo esto sólo para que los propietarios de casas y terrenos extraigan la mayor ganancia posible; una ganancia que, a menudo, se equipara a la renta de un príncipe.

La comisión de sanidad, que tiene que velar por el cuidado de la salud pública, no se opone en absoluto a esas condiciones insalubres. Si quisiera hacerlo, debería castigar duramente a todo propietario de casas que alquile viviendas en las que no haya, para cada familia, las instalaciones necesarias para cocinar, lavar y secar la ropa; y no deberían autorizarse nuevas construcciones a menos que incluyan ya en los planos esos complementos absolutamente imprescindibles para una vivienda humanamente digna. En lugar de ello, en cambio, actualmente los propietarios, ante una demanda, se hacen los desentendidos y toda la injusticia recae en los pobres inquilinos.

En Buenos Aires, la tiranía de los propietarios individuales sobre los inquilinos llega incluso a que en diversas casas en las que, a menudo, viven hasta 150 familias, se cierra la llave del agua. Igual que en un barco, en un cierto tiempo del día, se permite extraer agua, y luego vuelve a cerrarse el acceso a ella. En vista de que una familia de trabajadores sólo puede ocupar un ambiente, que al mismo tiempo sirve de dormitorio y, a menudo, de taller, es posible imaginarse en qué estado se encuentra el agua después de 10 ó 20 horas, especialmente en la estación calurosa. Así, a los pobres inquilinos de ciertos propietarios ni siquiera se les permite un trago de agua fresca. Estas circunstancias son, a menudo, directamente increíbles, y es sorprendente que la comisión de sanidad no intervenga por consideraciones higiénicas.

El nuevo intendente, el señor Seeber, ha expresado por cierto que tendrá en cuenta esta miseria habitacional, pero piensa que la municipalidad sólo podría proceder a través de sugerencias y que no está en condiciones de tomar la iniciativa.

Por ende, no hay que albergar grandes esperanzas. Ante ciertas circunstancias, a menudo los propósitos más benevolentes resultan irrealizables. En tanto el medio millón de habitantes de Buenos Aires no pueda elegir por sí mismo su administración municipal, sino que la reciba designada por el gobierno, y no pueda ejercer influencia alguna sobre las decisiones, en la cuestión de la vivienda como en todas las otras no ocurrirá nada que responda al interés de la población trabajadora.

De todos modos, es bueno aludir ininterrumpidamente a los perjuicios vigentes y alzar la voz de los que los padecen.

Pero dentro del orden social actual, basado en la explotación, la cuestión de la vivienda no puede ser resuelta jamás en forma satisfactoria. Esto sólo ocurrirá bajo el imperio del socialismo, en que los bienes raíces ya no serán propiedad privada, sino pública. Circunstancias como las vigentes aquí muestran muy claramente qué crimen contra la humanidad supone el hecho de que los bienes raíces estén en manos de algunos individuos, que de ese modo se encuentran en condiciones de atormentar a sus prójimos hasta el final.

Hasta el triunfo del socialismo, la explotación se intensificará como una pleamar que amenaza con devorarnos a todos. Esperamos que esto contribuya a despertar en la mayoría la convicción de que tienen que aplicar todas sus fuerzas para atravesar la marea amenazante y salvarse al amparo de los puertos del socialismo que habrá de liberar al mundo.

[Vorwärts, n° 124, 04/05/1889, p. 1.]

DAMAS RICAS Y MUJERES POBRES

[...] La situación laboral de las mujeres en este país es la más inhumana y desfavorable que pueda imaginarse.

¿Qué hace el Estado, qué hace la sociedad, a fin de asegurar la existencia y la vida de las mujeres pobres, de los sectores bajo y medio?

La educación que recibe el sexo débil en las escuelas está orientada a estimular la vida emocional, a costa del desarrollo de la capacidad de pensamiento. Directamente se atrofia la inteligencia de las mujeres a través de este método educativo, para después poder lamentarse de su limitación intelectual y tener un pretexto para excluir a las mujeres de todas las ramas profesionales y salariales más elevadas, pues los varones temen su competencia.

Sólo como maestras se admite aquí a las mujeres en las profesiones ideológicas, y su trabajo manual es pagado del modo más mezquino y miserable.

Son inauditos tanto el modo en que las mujeres de las clases sociales inferiores son postergadas aquí en todos los campos de la actividad social, como las circunstancias bárbaras que son usuales a este respecto. Jurídicamente, la mujer se

encuentra bajo la tutoría del varón y no puede emprender ninguna acción legal sin el permiso de éste. La mujer está totalmente excluida de la vida pública.

Una consecuencia del errado modo de educación es que las mujeres, a raíz de la hipertrofia de la vida anímica y espiritual, son vulnerables a toda superstición y creencia en milagros, se encuentran totalmente sometidas al dominio de los eclesiásticos, y proporcionan herramientas adecuadas a la reacción. Los varones y el Estado observan esto con la más plena tranquilidad de ánimo. En apariencia, no tienen obligación alguna para con el sexo débil. A lo sumo, el Estado sostiene los orfanatos en que son alimentados –o asesinados– los hijos naturales de la burguesía, a fin de que ellos no se tornen una carga para los padres disolutos e inconscientes. De ese modo se impide en forma segura la investigación de la paternidad que autorizan las leyes.

No se puede creer en absoluto que, bajo tales condiciones, vaya a alcanzarse una mejora y modificación merced a una fuerza espontánea. Todas estas circunstancias sociales corruptas sólo se modificarán y transformarán en Argentina a través del efecto que la revolución social victoriosa –que pronto triunfará en Europa– tendrá sobre los países pertenecientes al gran mercado mundial.

El partido socialista en Alemania lucha por la liberación de toda la humanidad de las ataduras del capitalismo, también por la de los argentinos.

[Vorwärts, n° 337, 17/06/1893, p. 1.]

SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS EMPLEADOS DE COMERCIO EN BUENOS AIRES

(Informe de un corresponsal)

¡Estimado camarada! Usted me ha pedido un informe sobre la posición de los empleados de comercio, de los oficinistas y contables de Buenos Aires. También me pregunta cómo se posiciona este estamento respecto del socialismo. En primer lugar, quiero contestar a la última pregunta. No se puede ni pensar en una toma de posición acerca del socialismo y la gran cuestión social por parte de un empleado de comercio a partir de la convicción y opinión propias. Si yo, que soy desde hace mucho tiempo un socialdemócrata convencido –y además de mí lo son también algunos colegas–, me atreviera a confesar semejante ideología, sería puesto de pa-

titas en la calle al instante. Y esto significa, para el contable, aniquilar su existencia, cortar su carrera y arruinarse irrevocablemente. No, estimado camarada, yo he estado desde los dieciséis años sentado en el escritorio sumando números y escribiendo cartas comerciales y cuentas, dedicado a las miserables actividades de oficina, mortales para el espíritu, y trabajando desde la mañana a la noche para los dueños del negocio por irrisorios sueldos de hambre. La escasa educación de bachillerato que he adquirido como estudiante del secundario, quedó olvidada hace mucho, y con ella el así llamado coraje moral que sí tienen los trabajadores para expresar sus opiniones y sus puntos de vista. Leo el **Vorwärts** y **Der Proletarier** [El proletario] en absoluto secreto. Dios quiera que mi jefe no se entere.

Yo no entiendo mucho acerca del socialismo. Un contable no tiene tiempo para estudiar. En este momento estoy leyendo **Das Erfurter Programm** [El Programa de Erfurt], de Kautsky. Un libro muy bello. Le agradezco a usted este envío. Ahora comienzo a comprender todo más claramente.

Nosotros, los empleados de comercio, somos también proletarios, cuya posición se encuentra entre las más miserables de todas.

¡Esclavos de oficina, esclavos de oficina miserables, explotados hasta la sangre y la médula!

Día y noche debemos trabajar sometidos a la arbitrariedad del dueño, haciendo lo que se nos ordena y según se nos manda; también debemos falsificar y engañar, como es usual en el comercio, en beneficio del dueño. Por eso se nos prohíbe, bajo pena de despido, tener una opinión, siquiera abrir la boca. Pero el despido es peor que la muerte. ¡Todo menos eso!

Todo lo soporta un oficinista por temor al despido. ¡Miserable cobardía!

Pero aquel que ha estado alguna vez sin trabajo y sabe lo que significa andar todo el día hambriento de casa en casa, pidiendo: “¿No necesita usted un hombre joven?”, y aquel que sabe cómo es maltratado el desdichado por ello, nos disculpará tal mísera cobardía.

Yo he experimentado lo que eso significa, y no lo olvido.

Sufrir el hambre, sufrir el hambre, y sin embargo andar bien vestido. Pues eso es lo más importante. El oficinista que no va irreprochablemente limpio y vestido con camisa y traje está perdido. Por eso soporta todo del jefe. ¡Todo!

Qué significa todo, es algo que me da vergüenza contar.

Pero ningún trabajador tolera lo que nosotros toleramos.

Mis actuales superiores son grandes capitalistas. Uno viene rara vez a la oficina. Es el hijo de un gran comerciante. Un vividor que no sabe nada y ha heredado el negocio. Ni siquiera se atreve a realizar especulaciones. Vive como un hijito de capitalista. El hijo de un padre enriquecido. Viaja frecuentemente a Europa, pero merodea preferentemente la calle Florida. Gasta enormes sumas en restaurantes elegantes y con actrices, o en el gimnasio. Tiene familia.

El comercio lo dirige su socio.

Él no es el hijito de un capitalista. Parece que ha sido el cadete de un comerciante de Sankt Pauli,⁴ y desde entonces ha ascendido cada vez más.

Con su espalda encorvada, con sus pequeños ojos apretados y vivaces, y los gestos inquietos parece del todo un ave de rapiña, que acecha a la presa. Su irreplicable avidez de ganancia le ha desecado hace tiempo la carne de los huesos. Ganar, ganar, no sabe otra cosa. Lo que ha ganado –honradamente, tan honradamente como ocurre actualmente con los negocios– lo reinvierte una y otra vez en nuevas especulaciones. Febrilmente persigue un negocio tras otro. Como una araña infatigable, tensa siempre nuevas redes y estrangula sin compasión al que cae en la trampa. Les presta dinero a los jugadores de bolsa al 50 ó 60 por ciento. Especula en terrenos, oro, en muebles viejos y nuevos, en cédulas y en todo lo posible. Nunca está contento con lo ganado. Noche y día lo domina sólo una idea: ¡Más! ¡Más! ¡Más!

Gasta relativamente poco en sí mismo. Con su voz ronca y su andar sigiloso y furtivo, da la impresión de ser una hiena acechante cuando va de aquí para allá en la oficina. Cuando puede, humilla y ofende a sus oficinistas, que nunca trabajan lo suficiente. Este animal de rapiña usa la chicana de un modo inaudito. Cada palabra suya es una picadura venenosa. Domina a su socio completamente y hace con él lo que quiere. Abiertamente lo estimula al placer y al derroche de dinero. Lo aleja de la oficina en la medida de lo posible, y luego se mofa del necio y del imbécil. La empresa es altamente respetada y estimada. Con un material humano como el que ofrece mi jefe de oficina, fueron hechos la Jay Gould, los Jauner, Leipziger y Cornelius Herz. Las hienas del comercio.

Las escasas horas de descanso que el empleado pasa fuera de la oficina no son de ningún modo muy dichosas. En general, el bienestar espiritual del oficinista no es propiciado por el contacto con los compañeros de trabajo. No existe una vin-

⁴ Barrio de la ciudad de Hamburgo [N. de E.].

culación firme de camaradas con vistas a la defensa de los intereses comunes. La mayoría de los empleados de nacionalidad alemana, la gente joven, ve su ideal en los estudiantes alemanes, y se esfuerza por acercarse lo más posible a la grosería y la indecencia del joven estudiante, de la misma manera que al servilismo y la adulación hacia los jefes, ricos y poderosos. Si beben poco, ello se debe a que no alcanzan los medios. Por el contrario, juegan mucho a las cartas. Esa maldita ronda de cartas hace a los hombres cada vez más tontos. Oficinistas y jefes, todos juegan con pasión a las cartas, para matar el tiempo, como lo hacen todos los hombres espiritualmente limitados y aturdidos, conforme a la sustancia del capital.

Muchos oficinistas son aficionados al deporte, reman, juegan a la pelota, o hacen gimnasia. Esta pasión por los ejercicios corporales resulta exagerada. Esta ejercitación excesiva bien puede ser saludable, pero perjudica el desarrollo espiritual. Estos deportistas fanáticos son, en su mayor parte, almas estúpidas, carentes de vida espiritual. En esto se distinguen, sobre todo, los hombres que juegan ferrocamente a la pelota.

Así se arrastra por la vida el cuerpo de los empleados de comercio, como una horda de esclavos desesperanzados. El escaso salario apenas alcanza para la subsistencia y para la ropa, cuya adquisición absorbe una gran parte del salario. Pues la primera condición para mantener el puesto es, para los oficinistas, estar bien vestidos. La mejora o la perspectiva de ascender son casi inexistentes. Todavía menos llegar a ser jefe.

A pesar de su muy deficiente condición de vida, la mayoría de los empleados de comercio ven con desprecio a los obreros y se consideran mucho mejores y mucho más que aquéllos.

Porque andan limpios y pulcros en el comercio, se creen mucho mejores.

¡Pobres tontos! El buen traje que están obligados, bajo pena de hambre, a llevar y en el que gastan la mayor parte de sus sueldos, es su chaleco de galeota, su librea de lacayos. El capitalismo ha dispuesto, para su seguridad, que el proletariado se divida en grupos hostiles, que se enfrentan mutuamente como enemigos mortales. Uno de esos grupos lo constituyen los empleados de comercio, que son proletarios, verdaderos, genuinos y, sin embargo, en general niegan esto y no quieren serlo, aunque sean tratados peor que los jornaleros, peor que esclavos.

Los pobres empleados de comercio se tienen por educados, y por educación entienden: ropa a la moda, versada conversación carente de ingenio, manos limpias y pulcritud. Y esta exagerada pulcritud se expresa en una cantidad de ocurrencias

e invenciones fluctuantes, cosas completamente inútiles y superfluas, como llevar guantes, ponerse blancas corbatas, hacerse limpiar las botas tres veces por día, etc., etc.; cosas todas cuyo fin consiste en separarse de los otros y hacer imposible la comunicación con ellos. El capitalismo condena a los empleados de comercio a la ropa de moda, para distinguirlos y separarlos de los obreros y de los pobres, para que los hambrientos y los miserables no se den cuenta de que los comerciantes son meros parásitos sociales, que nada producen, pero que saben someterse económicamente a quienes producen. Pero los trabajadores ya saben eso y se ríen de nosotros. La penosa situación de los empleados de comercio no les permite profesar el socialismo, aun cuando muchos de nosotros lo seamos también de corazón.

Con un saludo socialdemócrata.

Un empleado contable

[Vorwärts, n° 321, 25/02/1893, p. 1.]

SALARIOS DE TRABAJADORES EN ARGENTINA

El ministro de los Estados Unidos W. Buchanan ha enviado a su gobierno un informe extraordinariamente interesante acerca de los salarios pagados en Argentina entre 1886 y 1896, y el valor expresado en oro del papel moneda; y el gobierno hizo imprimir el informe textualmente en las publicaciones del **Bureau of Statistics of the United States** [Oficina de estadísticas de los Estados Unidos], sección **Money and prices in foreign countries** [Dinero y precios en países extranjeros], vol. XIII, parte II.

El señor Buchanan ha reunido un material estadístico sumamente valioso y abarcador; tanto más valioso, cuanto que ha descartado completamente todos los datos oficiales locales, que son engañosos y procuran falsear todas las informaciones estadísticas.

Aquí sólo podemos reproducir las informaciones más importantes de Buchanan. Baste con señalar que su trabajo apunta a demostrar que, como él dice, “la enorme maldición de un papel moneda que no puede ser convertido consiste en que él pesa como un temible impuesto sobre todos trabajadores”.

Esto se muestra de un modo especialmente manifiesto y drástico en las condiciones financieras y salariales de Argentina.

El papel moneda argentino sufrió, desde 1886, las siguientes devaluaciones, expresadas en las cotizaciones medias anuales del valor del oro:

	1886	1890	1892	1894	1896
Cotización del oro	139	251	332	357	296
"	100	180,58	238,85	256,84	212,96

El peso tenía, pues, el siguiente valor:

En pesos oro	0,71	0,40	0,30	0,28	0,34
--------------	------	------	------	------	------

En cambio, los salarios han atravesado las siguientes oscilaciones:

Los carpinteros recibieron, en esos mismos años, \$ m/n 2,50; 3,00; 3,25; 3,50 y 3,50; o, en oro: \$ 1,80; 1,19; 0,97; 0,98; 1,19.

Mientras, pues, aparentemente —es decir: expresados en papel moneda—, los salarios han aumentado en un 20, 30, 40 y 40 %, en realidad han caído en un 32,60; 45,50; 45,49 y 35,15 %.

En ese sentido hay que entender la siguiente tabla de salarios. El jornal ascendía a las siguientes sumas:

	1886	1890	1892	1894	1896
	<i>\$ moneda nacional</i>				
Carpinteros	2,50	3.-	3,25	3,50	3,50
Constructores de carros y carruajes	2,75	4,25	4,70	4,70	5,50
Auxiliares de herreros	1,50	2,50	2,75	3,25	3,50
Maquinistas	3.-	3,25	3,75	4.-	5.-
Relojeros	3,5	4.-	4,50	5.-	5,20
Pintores	2.-	2,35	2,50	3.-	3,50
Sastres de 1ª clase	4.-	3,50	6.-	6.-	6.-
Sastres de 2ª clase	2.-	3,40	3,75	4.-	3,85
Zapateros (fábricas)	3.-	4.-	4,50	4,50	4,50

Zapateros (industria a domicilio)	2,25	2,75	3.-	3,25	3,25
Zapateros (cortadores)	2,75	3,50	3,75	4.-	4.-
Talabarteros	7.-	7,25	7,50	7,75	7,75
Obreros de fábricas de arneses	3.-	3,50	4.-	4.-	4,25
Cigarreros	2	2,60	2,90	3,10	2,75
Marmoleros (cortadores)	1,75	1,75	1,75	2,75	3,75
Marmoleros (pulidores)	1,50	1,50	1,50	2,25	3,25
Orfebres	4.-	4,50	5.-	5,50	5,50
Panaderos de 1ª clase	4.-	4,75	5.-	5,50	5,50
Panaderos de 2ª clase	2,75	3,25	3,50	3,50	3,50
Tapiceros	5.-	6.-	5,50	5,50	5,50
Torneros (madera)	2,50	2,85	3.-	3.-	3,50
Torneros (hierro)	2,50	3,50	3,20	3,75	4,25
Hojalateros	4.-	4,50	4,50	4,50	4,75
Cinqueros	2,50	3,25	3,75	4,35	5.-
Obreros de fábricas de armas	2,25	3,25	3,75	3,75	4,25
Sombrereros	4,50	5,50	5.-	5.-	5.-
Cesteros	2.-	2,50	2,50	3.-	3,50
Costureros de velas de embarcación	2.-	2,50	2,50	3.-	3,50
Albañiles de 1ª clase	2,50	2,86	3,25	3,75	4,10
Albañiles de 2ª clase	2,22	2,50	3.-	3.-	3,75
Conductores de tranvías a caballo	1,55	1,99	2,27	2,52	3,10
Cocheros	1,35	1,88	1,91	2,04	2,40
Limpiadores	1,21	1,65	1,71	1,85	2.-
Mozos de cuadra	1,17	1,61	1,63	1,74	1,87
Gasistas	2,50	3.-	3,25	3,65	3,75
Yeseros	2,50	3.-	3,50	4.-	5.-
Jornaleros	1,50	1,80	2.-	2.-	2,50
Aprendices	0,35	0,59	0,50	0,50	0,60
Picapedreros	3,50	3,75	3,75	4.-	4,10
Ebanistas	4.-	4,75	5.-	5,25	5,25
Decoradores de 1ª clase	7.-	8.-	9.-	10.-	10.-
Decoradores de 2ª clase	6.-	6,50	7,50	7,75	7,75
Herreros de coches	2,75	3,50	3,50	3,75	4,75
Herradores	2,20	2,80	3.-	3,25	3,75

Obreros fundidores	2,50	3.-	3,25	3,75	4,50
Vidrieros	2,50	2,50	2,75	3,10	3,25

Las mujeres cobran:

Obreras de taller de guantes	1,50	2,25	2,20	2,75	3,25
Costureras sombrereras de 1ª clase	2,50	3.-	3.-	3.-	3.-
Costureras sombrereras de 2ª clase	1.-	1,35	1,35	1,45	1,50
Costureras de paraguas	1,25	2,25	2,50	2,75	3.-
Bordadoras de 1ª clase	2.-	2,50	2,50	2,50	2,75
Bordadoras de 2ª clase	1,25	1,56	1,50	1,50	2.-

Trabajadores que cobran mensualidades:

Tipógrafos en diarios	75	80	90	90	120
Tipógrafos en imprenta	60	72,50	75	80	85
Litógrafos	85	120	132	142	145
Encuadernadores	80	90	93	100	110
Sirvientas	30-40		40-50		45-60
Cocineros	30-40		45-75		45-75

El informe también contiene datos muy interesantes sobre los precios de los víveres.

El señor Buchanan calcula que una familia con cinco hijos tiene que gastar anualmente al menos \$ m/n 1.119,65 y que, por lo tanto, el padre de familia debe ganar al menos \$ 3,75 para alimentar a los suyos. Pero esto ocurre en la minoría de los casos, tal como lo muestra la tabla. Por ende, la mujer y los hijos deben colaborar trabajando, y agotarse por un sueldo de hambre.

También el autor informa sobre el presupuesto de una familia de clase media con cuatro miembros. Ésta gasta anualmente, llevando una vida muy sencilla, \$ 3.190 = 1.063 pesos oro; esto equivale a 4.252 marcos, o a 11,57 marcos por día. En Alemania, el ingreso medio de los padres de familia asciende a 4,20 marcos.

La vida es aquí tres veces más cara que en Alemania. Por promedio, un padre de familia de clase media modesta, con dos hijos, gasta \$ 8,74 por día.

En el campo, p. ej. en Santa Fe, las condiciones son aún peores. Los salarios son más bajos allí, y los medios de vida no son más baratos, pues todos los campesinos viven a crédito; todos viven a cuenta del *almacenero*,⁵ y en la cosecha siguiente –si es que se obtiene tal cosecha– pagan con productos.

Así, Buchanan menciona 9 presupuestos distintos de familias italianas, vascas y suizas en las colonias –familias cuyo número de integrantes oscila entre 4 y 10–, que en parte cultivan como arrendatarios, en parte como medianeros, en concesiones de entre 136 y 320 hectáreas.

Una familia de 4 miembros que cultiva 136 hectáreas gasta por año \$ m/n 650, equivalentes a 217 pesos oro.

					\$ m/n
Una familia de	6	miembros en	192 ha.	necesita	950
" "	8	"	176 ha.	"	1015
" "	6	"	192 ha. [sic]	"	1110
" "	8	"	256 ha.	"	1350
" "	9	"	224 ha.	"	1400
" "	9	"	256 ha.	"	1475
" "	7	"	320 ha.	"	1640
" "	10	"	224 ha.	"	1720

Por ende, cada familia necesita en promedio \$ m/n 1.256,70, o \$ m/n 4,19 por día.

Teniendo en cuenta los bajos precios de todos los productos agrarios, los campesinos ganan una suma mayor que ésta sólo en años totalmente propicios. Pero ¿cuán frecuentes son estos años tan propicios? Desde 1893, ningún campesino ha podido en Santa Fe liquidar su cuenta comercial.

El salario más elevado que se paga en el campo a los trabajadores agrícolas asciende a \$ m/n 2, o a \$ 600 por año, además de la comida por \$ 182,50. Pero a esto se añade toda clase de suplementos.

En el campo, se paga en forma muy irregular. A menudo y en la mayoría de los casos, el *estanciero*⁶ les debe a los trabajadores dos, tres, cuatro y más meses de sueldo.

⁵ En castellano en el original [N. de T.].

⁶ *Ibidem*.

En general domina el sistema de trueque. En lugar de dinero, el trabajador recibe un *vale*,⁷ con el que puede obtener mercadería en un comercio determinado.

Buchanan le echa toda la culpa de esta economía vergonzosa a la cotización de la moneda.

“Inconversion is an infamous tax on labor and is an terrible curse to the masses”, es decir, la imposibilidad de convertir el papel moneda es un impuesto infame para los trabajadores, y una terrible maldición para las masas de la población.

¡Muy cierto!

Pero la imposibilidad de convertir el dinero no tiene toda la culpa de la miseria de los trabajadores; a ella contribuye toda una serie de bajezas sociales.

Ahora bien, hoy no queremos seguir desarrollando el tema; quizás pronto volvamos sobre el informe de Mr. Buchanan.

[Vorwärts, n° 540, 29/05/1897, p. 1.]

⁷ En castellano en el original [N. de T.].

VI. LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES



Introducción

El reconocimiento y, si se quiere, la reputación que tienen el club y el periódico **Vorwärts** especialmente entre los historiadores argentinos tienen su base ante todo en sus acciones, es decir, en las prácticas políticas desarrolladas en Argentina por los socialistas de origen alemán. Al Club Vorwärts se remonta uno de los actos de fundación, o mejor dicho *el* acto de fundación, del socialismo en la Argentina, pues fueron sus miembros quienes en el año 1890 propusieron y llevaron a la práctica la primera celebración del 1º de Mayo en Buenos Aires como día internacional de los trabajadores. La fundación de la Federación Obrera, la primera asociación de sindicatos, así como la participación del Club Vorwärts en la conformación del Partido Socialista argentino también han sido subrayadas por distintos investigadores.

La gran importancia que el **Vorwärts** atribuyó a la organización de los trabajadores se refleja en este capítulo, que es el más voluminoso de la antología. Los textos aquí reunidos constituyen fuentes de gran valor para reconstruir los procesos de traducción de las prácticas políticas de origen alemán a la realidad argentina desarrollados por el club y el periódico **Vorwärts**, así como para observar las tensiones dentro de las cuales se desarrollaba la acción de los socialistas alemanes y las transformaciones que sufrió su actuación en el transcurso de los quince años de aparición del periódico.

Los primeros dos artículos, “Las huelgas y los socialistas” y “Una jornada de trabajo en Buenos Aires”, de noviembre y diciembre de 1888 respectivamente, aclaran la compleja posición del **Vorwärts** ante el movimiento huelguístico que se estaba desarrollando en Argentina. Mientras entre 1881 y 1887 hubo solamente doce paros, en los tres años siguientes los trabajadores interrumpieron el trabajo no menos de 36 veces.¹ Contra lo que afirmaba la prensa burguesa porteña, el **Vorwärts** no jugó un papel activo en los paros. Su posición era sí la de una recepción positiva de las huelgas y la de la acentuación de la importancia de las asociaciones profesionales. También del **Vorwärts** provino la iniciativa de realizar

¹ Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000* (Buenos Aires, Corregidor, 1992), Tomo 1, p. 89. Alrededor del año 1890 el movimiento huelguístico decreció significativamente y los trabajadores quedaron colocados entonces en una posición cada vez más defensiva. Para una descripción detallada de los paros de esta época véase especialmente: Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su origen y desarrollo. 1875-1914* (Buenos Aires, Lacio, 1960), Vol. 1.

una reunión de delegados de los trabajadores de orientación anarquista y socialista con representantes de la Unión Industrial Argentina (UIA), la cual tuvo lugar en la sede del club el 2 de diciembre de 1888.

Entre el 12 y el 13 de junio de 1889 se reunió en París, en la Sala Petrelle, el *Congrès International Ouvrier Socialiste*, en el cual se fundó la que luego se llamaría Segunda Internacional. Poco antes, el Club Vorwärts envió un “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”, donde presentaba un cuadro del estado del socialismo en la Argentina, se arrogaba la representación de la socialdemocracia en América y solicitaba al líder socialista alemán Wilhelm Liebknecht que actuase como su delegado en el congreso. Éste aceptó y, una vez concluido el congreso, envió una carta con un breve informe a los alemanes residentes en la Argentina, en la que celebraba ese extraordinario “parlamento mundial de los obreros” y remarcaba especialmente la fraternidad internacionalista entre franceses y alemanes, a veinte años de la guerra franco-prusiana como “la manifestación por la paz más magnífica que haya visto jamás el mundo”. El periódico transcribió la nota en la primera página del n° 146 del 5 de octubre de ese año.

Los cuatro textos siguientes, que se publicaron entre marzo y junio de 1890 ofrecen una descripción amplia de la celebración del 1° de Mayo como día festivo internacional de los trabajadores en el año 1890. Se exponen allí los pasos seguidos desde un proyecto discutido por un comité organizador formado por socialistas de habla alemana hasta la internacionalización de los preparativos. También se describe de manera detallada el exitoso transcurso de la manifestación y la fundación, acto seguido, de la Federación Obrera. A pesar de que los anarquistas aceptaron participar en la preparación de esta jornada histórica de los trabajadores, los artículos delatan el clima de tensión que existía entre los socialistas y los anarquistas.

Fue justamente este conflicto el que estuvo en el eje de la discusión sobre la conmemoración del 1° Mayo del año siguiente, ocasión en que anarquistas y socialistas realizaron acciones por separado. La cuestión se expone en dos artículos complementarios: “Las demandas de los trabajadores y el 1° de Mayo”, del 18 de abril de 1891 y “La fiesta de Mayo”, que se publicó tres números después. En el primer texto, el *Vorwärts* enfatizaba la importancia de conmemorar el 1° de Mayo como día de “advertencia” a los círculos dirigentes y no como día de “resistencia” de los trabajadores. En el segundo, publicado ya después de la realización de la manifestación convocada por los anarquistas en el centro de Buenos

Aires que fue reprimida por la policía, los socialistas justificaban la moderación política de su propio acto celebrado en el salón del Club Vorwärts como la única táctica conveniente.

El artículo “¡A modo de aclaración!”, del 22 de agosto de 1891, y la réplica de Germán Avé-Lallemant, “Consideraciones sobre el Primer Congreso Argentino de los Trabajadores”, aparecida diez números después, reflejan otro debate que estalló casi simultáneamente. Se trata del conflicto suscitado entre el **Vorwärts**, por una parte, y la Federación Obrera y **El Obrero**, su órgano periodístico, por la otra. El Club Vorwärts había participado en la creación tanto de la organización sindical como de su periódico en el contexto de la celebración del 1º de Mayo de 1890. No obstante, como resultado de una decisión tomada el 24 de mayo de 1891, el Club Vorwärts se separó de la Federación Obrera. Las páginas del periódico no brindan ninguna explicación de esta decisión. No obstante, se puede inferir el origen de las diferencias. La Federación Obrera no se definía solamente como una asociación de sindicatos sino como primer representante de un “socialismo científico” en la Argentina, remitiéndose a la teoría de Marx, mientras que tanto el club como el periódico **Vorwärts** eran menos afectos a definiciones teóricas tan contundentes. En el marco de ese conflicto, la Federación Obrera le reprochó a los socialistas alemanes su moderación política y el predominio que otorgaba su club a las actividades socio-culturales. Si bien estas observaciones no carecían de razón, las críticas del **Vorwärts** a las ilusiones de una “federación imaginaria” que pretendía federar sindicatos casi inexistentes no eran tampoco injustificadas.

La diferencia entre las dos orientaciones se manifiesta claramente en la descripción del Primer Congreso de los Trabajadores Argentinos realizado por la Federación Obrera en agosto de 1891. Mientras el autor anónimo del **Vorwärts** criticaba duramente la forma en que se había desarrollado el congreso y sus resoluciones, Avé-Lallemant apelaba en su réplica al optimismo y la capacidad de lucha de los socialistas para formar una federación nacional de trabajadores a pesar de la debilidad de los sindicatos. En el texto “El movimiento obrero en la Argentina”, publicado a fines de enero de 1892, el **Vorwärts** agudizaba su crítica a la política de la Federación Obrera y subrayaba la profunda diferencia entre las condiciones alemanas y las argentinas. Como factores principales se señalaban la ausencia del desarrollo capitalista pleno en la Argentina y la escasez de trabajadores cultos y activos, debido a que muchos de ellos habían regresado a sus países de origen a causa de la crisis de 1890.

En un texto publicado en noviembre de 1892 se exponía la posición negativa del **Vorwärts** respecto de la huelga que el gremio de los zapateros sostenía desde hacía varias semanas en Buenos Aires. Se criticaba sobre todo la demanda de un aumento salarial considerada exagerada. Aunque no se rechazaba la huelga como una forma de la lucha política, queda claro que, en esta etapa, el periódico sostenía posiciones mucho más moderadas respecto a este tema que en sus primeros años de vida.

En el texto “Sobre la celebración del 1° de Mayo”, publicado en marzo de 1893, el autor subrayaba la necesidad de que las distintas organizaciones socialistas celebraran esa fecha juntas. Afirmaba que al Club **Vorwärts**, que había sido el primer núcleo de difusión de la propaganda socialista en Argentina, le cabía la tarea de convocar a una celebración común con los otros centros socialistas para despertar la adhesión de los trabajadores, que se estaban volviendo cada vez más pasivos. Aunque al comienzo hubo ciertas vacilaciones, el **Vorwärts** convocó finalmente a una reunión que tuvo lugar en su sede el 30 de abril. El hecho de que no se publicara ningún comentario sobre la misma habla a las claras de su falta de éxito.

Un nuevo campo temático se abre con el artículo “El nuevo partido”, publicado en el **Vorwärts** del 9 de febrero de 1895, donde se documenta un debate entre Augusto Kühn y Oswald Seyffert, quien por entonces era redactor del **Vorwärts**. En el centro de la disputa se ubica la cuestión de si era conveniente apoyar a las fuerzas progresistas y modernizantes de la élite criolla que en 1891 se habían agrupado en la Unión Cívica Radical (UCR) o si era más adecuado decidirse por la fundación de un partido de los trabajadores. En un número anterior ya se había publicado y apoyado una convocatoria electoral del candidato a diputado Bernardo de Irigoyen, exponente de la corriente moderada de la UCR, si bien se reconocía que el programa de este partido no contemplaba los objetivos finales de los socialistas.² Esta posición fue duramente criticada por Augusto Kühn, quien consideraba llegado el momento de fundar un partido socialista de los trabajadores. Oswald Seyffert, que había sido uno de los firmantes de la convocatoria a votar a Irigoyen, defendió en su réplica la necesidad de actuar de manera pragmática, advirtiendo contra ilusiones optimistas respecto del movimiento sindical y su orientación socialista.

² “Eine neue Partei und ein Programm” (“Un partido nuevo y un programa”), en **Vorwärts**, n° 419, 02/02/1894, no incluido en este volumen.

Para la fecha de este debate (febrero de 1895), los primeros pasos para la fundación de un Partido Socialista local se venían dando desde dos años atrás. El Club Vorwärts había resuelto no enviar delegados al primer encuentro de grupos socialistas que se realizó en Buenos Aires en abril de 1894 con el objetivo de constituir un partido.³ Considerando más adelante que los preparativos para la fundación marchaban sobre bases firmes, el Vorwärts resolvió su afiliación y participó con tres delegados, Juan Schaefer, Germán Müller y Francisco Adams, en la asamblea reunida en Buenos Aires el 13 de abril de 1895, en la cual se creó el Partido Obrero Socialista Internacional y se estableció su primer comité central. Significativamente, en esta ocasión ningún alemán fue elegido para integrar la dirección partidaria. Como secretario general se nombró a José Ingenieros, representante del Centro Socialista Universitario, quien mantuvo varias disputas con los hombres del Vorwärts.

Una referencia directa al proyecto de la fundación del Partido Socialista se encuentra en el **Vorwärts** sólo dos meses después. En la portada del número del 22 de junio de 1895 se publicó el “Programa mínimo” elaborado por el comité central, que había sido publicado en una edición especial de **La Vanguardia** el 1º de mayo. El “Programa mínimo”, que distinguía entre reformas políticas y reformas económicas, incluía entre otros puntos la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo infantil, la reglamentación del trabajo femenino, el descanso semanal, la constitución de comisiones inspectoras de fábricas y viviendas obreras, la abolición de los impuestos indirectos y la adopción de todas las medidas que condujeran a la emancipación de la clase obrera.⁴ El **Vorwärts** advertía a sus lectores que el programa no tenía la función de contestar preguntas detalladas sino que su objetivo consistía en “definir las bases de la acción política”.⁵ Finalmente, a fines de agosto se publicó un artículo titulado “El Programa del Partido Socialista”, que permite apreciar cómo el periódico adoptó finalmente una postura a favor de la acción política independiente de los trabajadores. En esta oportunidad, el **Vorwärts** defendió enfáticamente el programa mínimo como medio para

³ Jacinto Oddone, *Historia del Socialismo Argentino* (Buenos Aires, Talleres Gráficos “La Vanguardia”, 1934), Tomo 1, p. 226.

⁴ “Ein Sozialistisches Programm” (“Un programa socialista”), en **Vorwärts**, n° 439, 22/06/1895, no incluido en este volumen.

⁵ Sin título, sección *Rundschau Inland*, en **Vorwärts**, n° 441, 06/07/1895, no incluido en este volumen.

canalizar la acción política de los trabajadores, considerándolo más efectivo que la difusión de la teoría socialista por medio de la propaganda y la educación. El autor no dejaba de señalar las enormes dificultades que existían para la edificación de un partido socialista y obrero, pero al mismo tiempo señalaba que eso no era motivo para entregarse al “dulce no hacer nada”. Por ello argumentaba también a favor de la participación del Partido Socialista en las elecciones al Congreso Nacional que se realizarían el 8 de marzo de 1896. Sostenía que aunque no existían posibilidades reales de lograr siquiera un mandato, se podía aprovechar la lucha electoral para la agitación política. En ese contexto, el **Vorwärts** llamó reiteradamente a sus afiliados a naturalizarse para obtener el derecho a voto, pues si bien este club era la agrupación socialista más grande de Buenos Aires en ese momento y contaba con unos 260 miembros, sólo menos de la mitad de ellos eran ciudadanos argentinos.⁶

El texto “¿Qué hemos de hacer, pues?”, que se publicó poco después de las elecciones, planteaba una serie de reflexiones a partir del fracaso de los socialistas en las urnas. Disconforme con el tenor polémico y poco “científico” que habría asumido la campaña electoral así como con la “palabrería” poco rigurosa de la folletería y la prensa socialista, el autor se centraba en la cuestión de la “formación teórica” de los trabajadores, proponiendo la fundación de una “buena escuela socialista para hombres y mujeres, con el propósito de formar a agitadores capaces”. Al mismo tiempo cuestionaba abiertamente la falta de rigor “socialista científico” del Centro Socialista Universitario que había sido fundado por José Ingenieros y otros estudiantes socialistas en diciembre de 1894.

Estas agrias disputas entre los centros y los agrupamientos socialistas revelan que a comienzos de 1896 el Partido Socialista no era más que la suma de sus componentes, apenas vinculados a través del comité central. El proceso de constitución partidaria avanzó con el congreso reunido los días 28 y 29 de junio de 1896 en el salón del Club Vorwärts, al que asistieron delegados de diecinueve grupos socialistas y de once sindicatos. El artículo “El Congreso Obrero”, publicado por el **Vorwärts** inmediatamente después del acto, puede leerse como una crónica del mismo pero también como una advertencia crítica respecto de lo que sus redactores consideraban como excesos verbalistas e izquierdistas. El autor celebraba la realización del congreso y la constitución del ahora llamado Partido Socialista Obrero Argentino, pero la moción contra la política de alianzas que logró intro-

⁶ Oddone, *op. cit.*, p. 186.

ducir en el estatuto el “ala izquierda”, representada por los jóvenes José Ingenieros y Leopoldo Lugones, fue severamente cuestionada por el **Vorwärts**. Al finalizar el congreso fueron elegidos para integrar el comité ejecutivo Juan Schaefer (entonces redactor del **Vorwärts**), Lucio Baldovino, Hipólito Curet, José Ingenieros, José A. Lebrón, Antonino Piñero y Miguel Pizza. También se declaró al periódico **La Vanguardia** como órgano oficial del partido, eligiéndose entre otros para su redacción a Augusto Kühn.

Un reflejo de los debates sobre la organización de los trabajadores durante los últimos años de publicación del **Vorwärts** es el texto “Sobre el programa político del C.S.O.”, del 15 de abril de 1900, el cual apareció en momentos en que el espacio privilegiado para los debates políticos se había trasladado del Club **Vorwärts** al Partido Socialista y del semanario **Vorwärts** a **La Vanguardia**. Como en textos anteriores, el punto de partida fueron las elecciones, los manejos de fraude y los conflictos dentro la propia élite criolla, ahora en el marco de la segunda presidencia de Julio Argentino Roca. En los editoriales del **Vorwärts** vuelve a hacerse presente cierto escepticismo respecto de las potencialidades del socialismo en la Argentina y de la acción política de la clase obrera. En la visión del periódico, el Centro Socialista Obrero (C.S.O.) y el Partido Socialista ya no representaban una esperanza. Como única alternativa se insistía en el envío reiterado de peticiones al Congreso argentino, “a fin de que se resuelvan las así llamadas cuestiones prácticas”. En suma, un escepticismo y un moderacionismo políticos reveladores del eclipse del **Vorwärts** que ya preanunciaban el inminente cierre del semanario.

LAS HUELGAS Y LOS SOCIALISTAS

Hace menos de un lustro podía leerse en los escritos oficiales que promocionaban la inmigración en Argentina, entre otras cosas, la ponderación de que aquí, en contraposición con Europa y Norteamérica, se está a salvo de socialistas y anarquistas. Ahora vivimos aquí ya en un período de huelgas, y los capitalistas y su prensa hacen responsables de este fenómeno, nuevo en este país, a los socialistas.

En especial, **La Prensa**, la publicación burguesa más destacada, se ocupa mucho de esta cuestión. Ya en el número del 7 del corriente, el diario comentó que el Club Socialista Vorwärts, que cuenta con no menos de 120 miembros, todos de nacionalidad alemana, entre los cuales se incluye una buena parte de los huelguistas, ha *comenzado* a reunirse semanalmente en su local, en una cantidad cada vez mayor. En otro número, el diario expresa su expectativa de que, entre los miembros de ese club, se produzca en breve una sana reacción.

El sábado pasado, el 11 del corriente, **La Prensa** reprodujo un artículo más extenso, en que se informa sobre una reunión de 23 empleadores de la rama de la fundición, que ocupan a 1.300 trabajadores. Esta reunión resolvió, bajo la dirección del señor Philipp Schwarz, recibir las peticiones de los trabajadores, pero, en el caso de una huelga, rechazarlas y cerrar sus fábricas. Reconocen el hecho de que la vida se ha encarecido y de que algunas quejas de los trabajadores son fundadas; pero, en lo demás, están convencidos de que las huelgas son el resultado de la agitación de algunos líderes socialistas, que están conectados con las uniones similares en Alemania. Las huelgas son fabricadas artificialmente, son totalmente infundadas; el estado del país no las justifica en modo alguno. Los trabajadores han sido mal aconsejados, pueden demandar por sus salarios, pero tienen que aducir buenas razones, el verdadero, auténtico encarecimiento de la vida; no deben sublevarse, no tienen que ejercer presión ni levantar la bandera socialista en un país joven y vigoroso, donde hay trabajo en abundancia y es escasa la fuerza de trabajo.

Además: los patrones no pueden pagar por el trabajo más de lo que estipulan los contratos ya cerrados, pues, de lo contrario, deberían cubrirlos ellos; además, los artículos para las fundiciones también se han encarecido mucho a raíz del aumento de las tasas.

Así, los capitalistas y su prensa.

Ésta tiene mala memoria. En primer lugar, en nuestro número de hace ocho días, hemos reproducido un artículo de **La Prensa** en que esta misma constata el enorme encarecimiento de la vida en este país, y declara que las demandas de los trabajadores son totalmente justificadas. Los propios empleadores no pueden dejar de admitir el encarecimiento.

Ahora bien, ¿por qué los señores no tomaron hace ya tiempo la decisión de aumentar en forma consecuente los salarios de sus trabajadores? En pocas semanas, la introducción de la cotización del oro y el encarecimiento de todos los objetos de primera necesidad que ella acarrea, cumplirán cuatro años. Cuatro años han tolerado pacientemente los trabajadores la declinación de su nivel de vida, generada de ese modo, y se han autolimitado de todos los modos posibles. Sólo ahora, obligados por la amarga miseria, a fin de no verse condenados a padecer el hambre en arduas condiciones de trabajo, y de no padecer, junto con sus familias, enfermedades y una muerte prematura, abordan a sus empleadores con demandas reconocidas universalmente como modestas. Los empleadores han aumentado sus ganancias, entretanto, con el recargo de la cotización del oro; a los trabajadores, en cambio, les han pagado sólo los salarios anteriores en papel, es decir que desde entonces han obtenido los empleadores una ganancia significativa. Ahora bien, en lugar de satisfacer de buena voluntad este deseo hace tiempo postergado de sus trabajadores y, de ese modo, compensar en alguna medida lo que debían, estos señores hacen toda clase de fintas. Por sobre todo, no quieren tratar con sus trabajadores como una totalidad, sino individualmente; se remiten a los contratos establecidos y al aumento en las tasas que gravan la importación de materia prima y, en definitiva, exigen que los trabajadores basen sus demandas en el verdadero, auténtico encarecimiento.

El verdadero encarecimiento de la vida en Buenos Aires desde hace cuatro años asciende a un 50-100 por ciento; los trabajadores son demasiado modestos y demandan sólo 25 por ciento de aumento salarial. Pero también esta demanda es ya excesiva. Es que no quieren dar nada en absoluto. Es ridículo argumentar aquí con el aumento en las tasas, ya que generalmente el fabricante lo carga con intereses a sus clientes. ¿Quiere todavía hacer que el pobre trabajador pague el pato por las tasas otra vez? Y ¡cuán mezquino es parapetarse detrás de los contratos ya establecidos frente a esta demanda salarial! Si el trabajador ha cargado por sí solo todos los pesos del encarecimiento de la vida durante estos cuatro años, el fabricante debería sacrificar durante algunas semanas o meses algún porcentaje de

su ganancia empresarial. No necesita renunciar a ningún goce, a ningún placer, a ningún deporte.

Es característico que los empleadores quieran tratar con trabajadores en forma individual, y no con ellos en conjunto. Aquéllos se reúnen, se alían y se comprometen entre sí; pero los trabajadores han de enfrentarlos individualmente. Pues saben muy bien que el trabajador individual está indefenso frente al capitalista, pues el empleador representa ya con su capital una unión poderosa. Sólo algunos trabajadores favorecidos pueden, entonces, obtener mejores salarios; la masa saldrá con los bolsillos vacíos. Si los trabajadores se embarcan en negociaciones individuales, esto equivale, pues, a debilitar su fuerza, a limitar la energía de sus demandas. El poder de los trabajadores sólo se basa en el conjunto. Pero el empleador no considera al salario acerbamente obtenido por el trabajador como un derecho que éste debe exigir, sino como una gracia que él le concede. Y quiere que sus trabajadores se le entreguen incondicionalmente. Éste es el sentido de esta condición.

Por ende, los empresarios no quieren conceder de buen grado el aumento salarial demandado. Pero si los trabajadores entran en huelga, es decir, si le niegan al empresario su fuerza de trabajo, así como el comerciante no le entrega a su cliente la mercancía si éste no le paga el precio exigido, los fabricantes dicen: “De ningún modo nos dejaremos presionar. Detrás de esto se ocultan los socialistas, que vinieron de Alemania y que, por medio del Club Vorwärts, llevan a nuestros trabajadores a la huelga”.

Los señores no quieren admitir que los propios capitalistas, a través de su sed insaciable de explotación en todos los campos de la vida económica, son los que impulsan a los trabajadores más dóciles a la sublevación; y, especulando con el aturdimiento general, hacen responsables de esto a los socialistas. ¿Cómo es que, súbitamente, los socialistas alemanes asentados aquí, que en general ni siquiera dominan el idioma del país, llegan a tener una influencia tal sobre los trabajadores de todas las nacionalidades que viven aquí? Pues, como se sabe, en las huelgas participan italianos, españoles, franceses, ingleses, alemanes, etc.

También al Club Vorwärts se le hace un honor decididamente excesivo cuando se le imputa el origen de las huelgas. Éste se enteró cuando los diarios informaron acerca de la huelga del Ferrocarril del Sur y de las bestialidades policiales cometidas allí contra los trabajadores. Ocho días después se ocupó de la cuestión: ¿qué hacemos ante las huelgas? La resolución, que expresaba la opinión de los reunidos, la comunicamos al unísono en la sección “Interior”.

Los socialistas consideran las huelgas como un mal necesario, como un producto de las circunstancias sociales actuales. Aquel que acepta el sistema económico actual tiene que aceptar las huelgas, pues éstas son a menudo el único medio de los trabajadores para defenderse de una excesiva opresión por parte del capital. Las huelgas no son ninguna peculiaridad de los socialistas; huelgas ha habido desde que existen los trabajadores asalariados, y las habrá en tanto existan tales trabajadores. Los socialistas, en cambio, se empeñan en eliminar el empresariado y el trabajo asalariado, y actúan así del modo más enérgico para eliminar totalmente las huelgas sustrayéndoles el terreno del que surgen: el empresariado. Nunca fue tarea de los socialistas provocar las huelgas; a menudo incluso las han desaconsejado, cuando se les pidió consejo. Pero si los trabajadores de ciertas ramas se encuentran convencidos de la necesidad de una huelga y están dispuestos a declararla, y si las demandas son tan justas como las que existen aquí, entonces es deber de todo trabajador apoyar moral y materialmente a sus hermanos en la lucha emprendida.

Éste es el punto de vista de los socialistas frente a las huelgas.

Algún sujeto muy astuto descubrió que el Club Vorwärts ahora ha comenzado a reunirse cada semana en su local, en un número creciente. Esta afirmación y una denuncia se asemejan como dos hermanos gemelos. El club existe desde hace ocho años, su actuación es totalmente pública y en toda ocasión se franquea con sumo gusto el acceso a los huéspedes introducidos en el club. No tiene que sorprender que crezca el número de miembros, y que sus reuniones se vuelvan cada vez más numerosas. Pero ¿qué tiene que ver esto con las huelgas? Los empleadores alemanes ya se han habituado en Alemania a llamar a la policía y a los militares ante la menor actividad independiente de los trabajadores. ¿Se ocultan allí, tal vez, empleadores alemanes consternados que creen haber encontrado aquí un suelo propicio para agitar los ánimos de la policía contra los trabajadores y sus clubes? El proceder policial conocido en este país puede alentar en ese sentido. Pero con eso no se alcanzará a oprimir al movimiento trabajador. Así encenderán esa chispa ardiente que se empeñan en apagar hasta convertirla en una poderosa llama. El capital atrae a los trabajadores desde Europa, y busca oprimirlos y explotarlos aquí, y esto provoca la resistencia de los trabajadores. Cuanto más abierta y desconsideradamente se lleve a cabo esta opresión, tanto más poderoso se tornará el movimiento obrero, que aquí se encuentra en sus primeros estadios.

Nosotros, los socialistas, debemos pues rechazar el honor de ser los instigadores de las huelgas; este mérito cabe, antes bien, a los señores capitalistas, que las

provocan a través del rechazo de estas justas demandas salariales. En todo caso, todo este movimiento ayuda a la propaganda socialista. Podemos, pues, agradecerles a los señores por la publicidad que realizan a nuestro favor a través de su prensa, aunque persiguen un propósito totalmente diverso.

Para los huelguistas representa, por cierto, una situación difícil tener que entrar en una batalla contra el capital sin cajas de apoyo, sin organización. Deber de todos los demás trabajadores es, pues, proveerles la munición necesaria bajo la forma del apoyo financiero. Ningún árbol cae de un solo golpe. Incluso un resultado eventualmente desfavorable no puede desalentarnos aquí. En general, la guerra se aprende sólo en el curso de la propia guerra. Y si los trabajadores, en esta oportunidad, sólo aprenden la apremiante enseñanza de que deben organizarse en grupos de camaradas de profesión, de que tienen que unirse, ya se habrá ganado mucho.

¡Trabajadores de todas las nacionalidades, uníos!

[Vorwärts, n° 100, 17/11/1888, p. 1.]

UNA JORNADA DE TRABAJO EN BUENOS AIRES

Entre los ricos frutos que ha producido en este país el actual movimiento de huelga que impulsa la naciente organización de los trabajadores, uno de los más importantes y significativos es la asamblea general de trabajadores que tuvo lugar el último domingo en la sala del Club Vorwärts; en ella, por primera vez los trabajadores se enfrentaron abierta y libremente al capitalismo, y ante toda la opinión pública, como un partido unido, y declararon el comienzo de la lucha social.

El modo en que los patrones de los trabajadores en huelga, la prensa capitalista y la policía trataron hasta ahora la huelga y a los huelguistas ha llevado a los trabajadores organizados a convocar a una asamblea general y a invitar asimismo a los capitalistas y, especialmente, al *Club Industrial*,⁷ y a concederles libremente la palabra a ambos partidos, trabajadores y capitalistas, para tratar en todos sus aspectos la cuestión de la huelga.

Como era de esperar, la asamblea estuvo totalmente colmada y, ciertamente, por todas las naciones; también los capitalistas y los representantes de su prensa se hicieron presentes en forma numerosa. El *Club Industrial* había decidido hacerse

⁷ En castellano en el original [N. de T.].

presente en la asamblea, por cierto que no oficialmente, pero sí en forma privada a través de varios miembros, a fin de defender sus intereses.

La discusión se extendió entre las dos y media y las seis, sin que las cuestiones planteadas pudieran ser tratadas completamente, y sin que fuera posible conceder la palabra a los numerosos oradores anotados como se hubiera deseado.

El tema especial del orden del día era: "Las huelgas, en sus causas y en sus efectos". En vista de que las huelgas son, justamente, un producto del orden social capitalista, era grande la tentación de que los oradores se apartaran del tema específico de las huelgas y se ocuparan de toda la cuestión social, especialmente de la crítica del sistema capitalista.

Hubo dos representantes capitalistas que defendieron especialmente su sistema. En particular, habló sobre el asunto de la huelga, de un modo sereno y objetivo, el secretario del *Club Industrial*; de sus palabras queremos destacar, ante todo, la explicación de que los capitalistas del *Club Industrial*, apartándose de los diarios locales, reconocen las huelgas como un derecho intangible de los trabajadores.

No niegan entonces el derecho de huelga, pero lo consideran como un medio violento, como una "imposición", que los capitalistas no pueden aceptar de buen grado, como tampoco la "inusitada soberanía", manifestada en la huelga, que se arrogan los trabajadores.

Desde el sector trabajador se objetó que, en comparación con la violencia que el capitalismo ejerce sobre los trabajadores y que degrada a éstos a la condición de esclavos, la violencia de la huelga es insignificante. En lo que atañe a la "inusitada soberanía" manifestada en la huelga, es justamente el primer objetivo de la lucha de emancipación social que los trabajadores posean los mismos derechos que el capital y que, por ende, los trabajadores ya no tengan que pedir e implorar el salario por su trabajo —tal como había sido hasta ahora la costumbre con los señores patrones—, sino que consideren su salario como demanda justa; por ende, que no lo pidan como una gracia, sino que lo *exijan* como un derecho.

Fueron descritas exhaustivamente las condiciones de los trabajadores en este país, y se establecieron comparaciones con las condiciones del viejo mundo y de Norteamérica, de lo que se extrajo la conclusión de que, como allí, también aquí, en Argentina, del fermento del capitalismo surgirá en breve el socialismo con exuberancia. También aquí el socialismo se desarrollará aun sin la propaganda socialista, cuya obra sólo consiste en regular la marcha evolutiva y en introducir en las masas trabajadoras la sustancia aglutinante de la solidaridad universal y el cono-

cimiento del desarrollo económico. Tampoco está en el poder de los capitalistas obstaculizar la lucha de clases social, pero ellos, en lugar de agudizarla a través de la ruda violencia y de regulaciones –tales como las que aplican en contra de las huelgas y del movimiento socialista incipiente–, pueden, a través de una anuencia racional, mitigarla, y de ese modo evitar algunos males y algunos perjuicios para sí mismos y para los trabajadores.

A fin de conseguir un resultado final acorde con el orden del día, después del mucho tiempo transcurrido, y a fin de dejar sentada la posición de los trabajadores en la presente cuestión de la huelga, un miembro del Club Vorwärts propuso la siguiente resolución, que fue leída en cuatro idiomas y aprobada casi por unanimidad por la asamblea:

“Resolución

La actual asamblea general de trabajadores encarga a su comisión la elaboración de un manifiesto con el siguiente contenido fundamental:

1. Las huelgas son, en general, el producto del orden social capitalista; las presentes huelgas en Buenos Aires, en especial, son el producto natural de la situación económica apremiante de los trabajadores; esta situación fue creada por la desacertada política financiera del gobierno (impuestos indirectos), a través de la explotación por parte de la bolsa (cotización del oro) y de los propietarios de bienes raíces (alquileres de casas).
2. Las huelgas son un derecho derivado de la libertad del individuo; un derecho cuyo libre ejercicio exigen y afirman incondicionalmente los trabajadores en defensa de sus intereses.
3. La asamblea protesta, pues:

En primer lugar, contra la afirmación mendaz de la prensa capitalista según la cual las huelgas presentes son obra artificial de los socialistas.

Además, protesta con todo énfasis contra la acción desarrollada hasta ahora por la policía, contra los arrestos arbitrarios de los huelguistas; y los trabajadores, si este tratamiento continúa, hacen a sus autores totalmente responsables por los males que habrán de derivarse en el futuro.

El primero y el más necesario de los medios para la emancipación de la clase obrera es la organización según profesiones.”

Una segunda solicitud que presentaron los miembros del *Club Industrial*, para que los trabajadores designen un comité que se ponga en contacto con el *Club*

Industrial a fin de discutir con éste las cuestiones pendientes de los trabajadores, fue aceptada igualmente, y la comisión está formada por miembros de diversas naciones: Malatesta, Winiger, Baux, Rabassa, Lanter, Braun, Sibker Mattei.

En vista de los sumamente variados elementos y de los diversos caracteres de los presentes, como también del ánimo, bastante agitado en la actualidad, que domina en muchos círculos de trabajadores, no debe sorprender que aquí y allá se haya gritado alguna cosa; y en especial un sujeto miserable, que apareció con sombrero de copa, pero que evidentemente había venido con el encargo o con el propósito de perturbar la asamblea a través de todas las provocaciones posibles, perturbó la tranquilidad de la asamblea hasta que se vio obligado a abandonar la sala.

En general, vemos retrospectivamente con alegría los resultados de esta primera asamblea de trabajadores. Fue un acontecimiento en que la burguesía local pudo ver que también estamos armados para conducir abiertamente la lucha social, y que los trabajadores no tienen que tener ningún temor de incorporarse a esta lucha.

Ha sido un día que tendrá sus frutos para el movimiento obrero, y esperamos que la comisión encargada trabaje con energía en este sentido para promover la organización y para unir nuestras fuerzas.

¡Viva la unión internacional de los proletarios para la lucha justa, la lucha por la emancipación del trabajo, por su liberación respecto del yugo esclavizador del capitalismo!

[Vorwärts, n° 102, 01/12/1888, p. 1.]

SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL OBRERO DE PARÍS

[Sobre este tema] nos escribe, en una carta privada, el camarada Liebknecht, que tuvo la bondad de aceptar el mandato en representación de los trabajadores alemanes en Argentina:

Les agradezco con la mayor calidez el honor que usted y los camaradas de allí me han testimoniado al designarme su representante en el Congreso Internacional Obrero. He cumplido el mandato de acuerdo con mis capacidades.

En relación con el Congreso, me remito a los informes de los periódicos y al protocolo que será publicado en el curso del mes próximo (septiembre), primero en lengua francesa.

Aun cuando yo tenía muchas expectativas, el Congreso las rebasó ampliamente. Éste es el primer Congreso Internacional Obrero que ha sido un *auténtico parlamento mundial de los trabajadores*. A excepción de América e Inglaterra, donde el movimiento obrero está en pañales, la representación fue, en todos los casos, acorde con la importancia de los diversos países.

¡Fue grandiosa la hermandad de los trabajadores alemanes y franceses! Jamás me sentí tan emocionado como por el atronador júbilo que se alzó cuando, después de la apertura del Congreso, le tendí instintivamente la mano, en la tribuna, a mi compañero en la presidencia, Vaillant, el representante de los trabajadores franceses, en nombre de los trabajadores alemanes.

En términos generales, este Congreso fue la manifestación por la paz más magnífica que haya visto jamás el mundo. Pero la circunstancia de que, en estas tratativas que duraron siete días, se haya mostrado la más plena armonía entre los trabajadores y la plena igualdad de las demandas, y de que en estas extensas tratativas, en parte impetuosas, no se haya hecho oír *ninguna palabra de odio nacional*, de que el *espíritu de hermandad* haya animado a todos *sin distinción*, todo esto muestra convincentemente el *universalismo de nuestro movimiento* y su *carácter cultural*.

Naturalmente, los enemigos se enfurecen ante este éxito. ¡Sus amenazas e insultos son música para nuestros oídos!

Esto es todo por hoy. El Congreso me ha ocasionado un trabajo colosal, y aún no me he librado de las consecuencias del trabajo excesivo. Oportunamente, escribiré más. Con un cordial saludo para usted y para los demás camaradas de allí, *su*

W. Liebknecht.

Borsdorf, 21/8/89

[Vorwärts, n° 146, 05/10/1889, p. 1.]

UNA ADVERTENCIA A LOS TRABAJADORES ALEMANES

Sobre el 30 de marzo

Los distinguidos lectores del **Vorwärts** se habrán enterado ya a partir del manifiesto en castellano que acompañó nuestro último número y que, además, fue distribuido en 20.000 ejemplares, de que el 30 de marzo, a las 2 de la tarde, en la sala

del Club Vorwärts, calle Comercio 880, ha de tener lugar una asamblea general preparatoria para tomar las decisiones definitivas sobre el modo en que queremos celebrar aquí, en [el Río de] la Plata, el 1º de mayo.

Nos dirigimos aquí especialmente a todos nuestros trabajadores alemanes. Pues es un hecho suficientemente confirmado por la experiencia que en este país, en el movimiento obrero no sucede nada, o al menos nada útil, sustancioso y sensato, si no están por detrás los trabajadores alemanes, por escaso que sea su número, aportando el impulso motor y la idea conductora.

Esto no significa exagerar la importancia del elemento trabajador alemán en este país, y se pretende decir con ello que el movimiento obrero de este país esté en las manos de esta pequeña corporación; para ello somos numéricamente muy débiles. Se trata sólo de señalar que es mucho lo que depende de la participación de los trabajadores alemanes en el movimiento; y que es deber de todo trabajador alemán participar activamente en el movimiento, si desea y exige que también aquí, en este país, alguna vez sean mejor tratados los trabajadores; y se trata de indicar cuán perjudicial y dañina es la consigna, lamentablemente también muy difundida entre los trabajadores alemanes, de que “nada sirve”, empleada a fin de replegarse, con esa excusa, en la cómoda larva del egoísmo que aísla, así como el caracol se refugia en su casa ante el menor soplo áspero en el aire.

Lo dicho ha de valer principalmente para el 1º de mayo. La importancia de ese día ha sido ya discutida suficientemente en nuestro periódico. Aquí sólo indicaremos una idea: el 1º de mayo y el movimiento por las ocho horas no poseen idéntica importancia. No. Como lo dicen expresamente las resoluciones parisinas, en ese día habrá que comenzar a proyectar un programa para el movimiento internacional de los trabajadores de todos los países; un programa que, en líneas generales, tenga por fin la mejora de la situación de los trabajadores y su protección frente a la explotación capitalista a través de todos los medios posibles que ofrecen las condiciones en los diferentes países. En este programa, la jornada laboral normal de ocho horas es uno de los puntos principales.

Junto a éste se encuentra, en las resoluciones de París, una serie de puntos que poseen una importancia práctica inmediata igualmente grande, si no mayor, para este o aquel país, de acuerdo con las condiciones.

El Comité de Organización Internacional, surgido del seno del Club Vorwärts, y ampliado a través de los representantes de otros clubes –por ejemplo, *Tischlerverein*, *Deutscher Buchgewerbe-Verein*, *Niederdeutsche Verein*,

Allgemeine deutsche Arbeiterversammlung, etc.— se tomó todos los esfuerzos para preparar el día del modo mejor y más conveniente posible.

Como el 1° de mayo ha de ser un día de todos los trabajadores, y los asuntos comprendidos en aquella propaganda son cosas que interesan a todos los trabajadores personalmente sin distinción de nacionalidad, idioma, profesión o ideología política, el Comité se propone darle un verdadero carácter internacional ya desde la asamblea general preparatoria del 30 de marzo.

Además, en todas las preparaciones que han tenido lugar domina un único punto de vista: en la medida de lo posible, conseguir del movimiento del 1° de mayo algo práctico y útil para los trabajadores locales, en las circunstancias dadas.

Este propósito se encuentra, ante todo, expresado claramente en el borrador, en el que el Comité de la asamblea promueve la presentación de una solicitud al gobierno para la creación de una legislación que proteja a los trabajadores.

Esta propuesta se deriva, en primera línea, del deseo expreso del Congreso parisiense, y está en armonía con las demandas y medidas de los trabajadores de todos los países; también se corresponde con una necesidad que surge en una medida muy especial en este país.

¿O acaso los trabajadores sin medios, que emigran sin conocer el país, no están expuestos aquí a una explotación a menudo más descarada que en Europa? ¿No nos encontramos en todo sentido mucho más desprovistos de protección y derechos que en la mayoría de los países europeos? ¡Y en qué medida sufrimos precisamente por las consecuencias de la crisis actual! Todos los estamentos se quejan y demandan leyes de protección —¡tasas más elevadas!— para sí. ¡Sólo nosotros, los trabajadores, que somos los que más sufrimos, debemos callar, mostrarnos tolerantes y de ese modo incluso decir tácitamente que nuestra situación es muy tolerable y satisfactoria!

Si en algún lugar del mundo los trabajadores tienen el derecho y el deber de quejarse por su opresión y por su situación apremiante, y de exigir ayuda, ese lugar es ahora, para los trabajadores, la República Argentina.

Con esa finalidad, el movimiento del 1° de mayo elaborará una solicitud dirigida al gobierno nacional o al Congreso, en la cual exigiremos una legislación que proteja a los trabajadores sobre la base de las resoluciones del Congreso de París, complementada con otras medidas que demandan especialmente las condiciones locales; por ejemplo, seguro contra accidentes para los trabajadores, en vista de los frecuentes derrumbamientos de casas, accidentes de trenes, etc.; inspección

de viviendas y talleres para proteger la salud de los trabajadores; constitución de tribunales con representación de la clase obrera, a fin de detener los vergonzosos sobornos que ejercen actualmente los empleadores deshonestos. Y otras cosas de este tipo.

Si en la asamblea del próximo domingo se acepta esta propuesta, de inmediato se comenzará con la recolección de las firmas hasta reunir un número imponente.

Sin duda alguna, esta manifestación imponente es la forma más eficaz y más fácil de realizar en términos prácticos el programa del 1° de mayo.

A todo obrero alemán le resulta evidente cuán necesario es que todos, sin excepción, contribuyamos para que esta obra se realice. Es el deseo y la esperanza de todos los miembros alemanes del Comité provisorio que la colonia de trabajadores alemanes en la Argentina no se pierda el honor de haber desempeñado un papel destacado en esta obra —el primer paso significativo del movimiento obrero de este país—, y de haber cumplido plenamente con su deber.

Como hemos dicho, nos dirigimos a todos los trabajadores alemanes en la Argentina, a todos sin excepción. En especial, querríamos apelar urgentemente también a aquellos que trabajan en las poblaciones rurales y colonias, a fin de que se preparen para la recolección de firmas; a su debido tiempo recibirán todo lo necesario y les rogamos enviar, por ende, sus direcciones al Comité o a nuestra redacción, o también al Club Vorwärts.

¡Trabajadores alemanes! Recordad la reciente y grandiosa victoria de nuestros hermanos en la patria, que fue obra de una década de larga lucha y de enormes esfuerzos. Mostremos que también bajo el sol de Argentina se mantiene la vieja fuerza alemana, y que aunque escasos en número, podemos tener el valor de defender virilmente nuestros derechos.

Cumplamos con nuestro deber, y mostrémosles a los demás cómo hay que emprender la acción si se quiere conseguir algo.

Aguardamos y esperamos que ningún trabajador de lengua alemana y de energía germánica deje de contribuir en lo que de él depende al éxito del gran todo.

Camaradas, preparaos en el campo; camaradas en Buenos Aires y alrededores, presentaos el próximo domingo 30 de marzo, a las dos de la tarde, en la calle Comercio 880, en la asamblea de trabajadores preparatoria. El orden del día es:

1. Informe de la comisión.
2. Elección del Comité definitivo.
3. El 1° de mayo como día de celebración.

4. Mitin internacional.
5. Solicitud al Congreso de una legislación que proteja a los trabajadores.
“¡La liberación del trabajo debe ser obra de la clase obrera!”

[Vorwärts, n° 170, 29/03/1890, p. 1.]

EL PRIMER ÉXITO

La primera asamblea general de trabajadores para discutir y preparar la celebración del 1° de mayo y cuestiones afines –asamblea que, de acuerdo con lo anunciado, tuvo lugar el último domingo 30 del corriente mes en la sala del Club Vorwärts– tuvo para nosotros un resultado muy gratificante.

Ante todo, la asamblea estuvo muy concurrida, de modo que toda la sala se encontraba llena y –hecho que merece ser mencionado especialmente– estuvo compuesta principalmente por elementos de las naciones latinas, de modo que la asamblea tuvo realmente el carácter internacional que se buscaba.

Además, hay que considerar un éxito que todos los puntos del orden del día hayan sido tratados y despachados en forma definitiva, a pesar de las grandes dificultades que ocasiona en este país el variado caos de idiomas en medio de tales tratativas.

El Comité provisorio conformado por representantes de las diversas organizaciones fue elevado a la categoría de definitivo, y fue reforzado con tres representantes surgidos de la asamblea: un francés, un español y un italiano.

En relación con el modo en que se quiere celebrar aquí el 1° de mayo, las opiniones estuvieron de acuerdo en que los trabajadores debían ser invitados a pasar el 1° de mayo, en la medida de lo posible, como día no laborable, y a discutir por la tarde en un mitin o en una asamblea popular cuestiones vinculadas con las resoluciones del Congreso de París y los problemas sociopolíticos en general.

Se hicieron oír algunas voces que sostenían que había que marchar por las calles de la ciudad en un desfile público en dirección al mitin. En contra de esto, se destacó el carácter poco práctico y peligroso de este proyecto; el evidente peligro de que, por un lado, como consecuencia de la escasa organización de los trabajadores locales, no se reúna un número imponente de participantes y, por ende, resulte

ridículo; y de que, por otra parte, en vista del presente estado de cosas, no pueda obtenerse el permiso de la policía.

Finalmente, la resolución de este asunto fue encargada a la comisión, y es de prever que la fiesta del 1° de mayo esté destinada a una celebración y a una gran asamblea de los trabajadores en un amplio local.

El último y más importante de los puntos que se trataron –porque era de orden práctico y de principio– fue el manifiesto ya preparado por la comisión en lengua castellana. Éste fue leído, y constituye una declaración acerca de la necesidad de que exista en Argentina una legislación que proteja a los trabajadores y una invitación a recolectar firmas para presentar una solicitud al Congreso Nacional sobre la base de las demandas contenidas en este manifiesto.

Este proyecto fue atacado por un español, el señor Rabassa, a raíz de sus convicciones anarquistas. Objetó el derecho del Estado a promulgar tales leyes, y sostuvo que tales leyes de protección no han producido en ningún lugar mejora alguna.

Esta oposición de principio, acorde con el punto de vista anarquista y presentada para la deliberación, fue combatida por oradores en diversos idiomas, especialmente aludiendo a que, tal como dice expresamente el manifiesto, la demanda de una legislación que proteja a los trabajadores no se refiere a la meta última del movimiento socialista de los trabajadores sino a la más próxima, y que la solicitud al Congreso significa ante todo una primera manifestación del pueblo trabajador y sufriente, una protesta contra la explotación y una demanda de sus derechos.

Por último, la propuesta fue aceptada por todos los votos excepto uno. De inmediato, en la sala comenzó la recolección de firmas, para lo cual ya había cuartillas preparadas. Esa misma noche ya se habían reunido alrededor de 300 firmas.

Este manifiesto fue enviado enseguida a la imprenta y la semana próxima podrá ser difundido por toda la república y enviado a todas las organizaciones y sujetos privados junto con las cuartillas para las firmas.

A continuación, se le encargó a la comisión que organice conferencias públicas en que sea discutido y aclarado más detalladamente el contenido del manifiesto y los borradores de las leyes de protección individuales.

Además, se realizó una colecta para solventar los gastos.

Hacia las 6, el orden del día quedó agotado, y la asamblea se cerró en el mejor orden.

Todos aquellos que se toman en serio la gran causa, estaban satisfechos con el resultado de la asamblea; sólo algunos obcecados anarquistas se mostraron descontentos. Cuando la asamblea ya llevaba mucho tiempo, llegó un grupito de personas del *Círculo internacional*⁸ anarquista. Como el último domingo la policía había impedido que esta gente pudiera realizar su celebración de marzo, también nuestra asamblea –por lo demás, hostil a sus principios– debía ser interrumpida, y había que provocar la intervención de la policía, a fin de que esos señores anarquistas –que en toda su agitación local, más allá de batir el parche de manera arrogante, no han conseguido nunca una eficacia positiva– encontraran en nosotros los socialistas y en los demás trabajadores a camaradas en su lucha con la policía y que, además, quedara obstaculizada la propaganda en nuestro sentido.

Cuando se discutió el punto relacionado con la forma en que se celebrará el 1º de mayo, un miembro español de aquel grupito tomó la palabra, impugnó todas las propuestas hechas y declaró que todo el movimiento del 1º de mayo era inútil. El orador tenía el más pleno derecho para exponer todo eso, y le fue concedida toda la libertad de palabra. Pero el fin verdadero del héroe de la palabra era otro: hablar hasta que sucumbiera la asamblea. Y, en verdad, llevó tan lejos su insensatez, que el presidente debió pedir que se concluyera el debate. Un par de gritones anarquistas comenzaron a bramar y a rabiar, y demandaron que su orador continuara. Pero en cuanto creyeron que la asamblea estaba lo suficientemente agitada, gritaron: “¡Fuera, fuera!” y se precipitaron hacia la puerta. Pero tan pronto los pocos matones estuvieron afuera, la asamblea volvió a calmarse, y el tratamiento del orden del día continuó hasta el final con toda la tranquilidad y el orden.

La guardia civil designada por el Comité, y los agentes policiales presentes, que se habían comportado con la más plena objetividad durante toda la asamblea, se ocuparon de que aquel grupito peleador permaneciera en la calle, con las caras largas a raíz de la vergonzosa tentativa frustrada.

Este acto poco noble de los señores anarquistas, que ya durante los festejos de la revolución en el teatro Onrubia habían hecho la tentativa con el mismo éxito, es tanto más reprochable cuanto que, hasta ahora, el club socialdemócrata Vorwärts

⁸ En castellano en el original [N. de T.]. Se hace referencia seguramente al “Círculo Socialista Internacional”, que agrupaba a anarquistas italianos y franceses hacia finales de la década de 1880; v. Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, en *Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires*, n° 1 (1/5/1916) a n° 7 (5/8/1916), reproducido en *Políticas de la Memoria* n° 5, verano 2004/2005, pp. 123-136 [N. de E.].

les ha demostrado absoluta cortesía, exponiéndose incluso a sí mismo a las medidas policiales, a fin de otorgarles gratuitamente su sala para una asamblea.

Por lo demás, esta táctica de los señores anarquistas nos perjudica muy poco. De ese modo, el pueblo aprende a conocer a esa gente, y a distinguir.

En todo caso, es necesario que en el futuro se tomen recaudos ante estos planes geniales de los anarquistas; que se tomen medidas y se llame la atención de los trabajadores sobre el punto.

Al margen de esta perturbación insignificante, la asamblea se desarrolló del mejor modo. Todos los proyectos de la comisión han sido aceptados; la causa será emprendida con nuevo valor, y el movimiento se difundirá por todo el país.

Por toda la república, dondequiera que haya un alemán que tenga corazón y sensibilidad para la gran causa del pueblo, que colabore con su óbolo, que envíe su dirección, a fin de que podamos enviarle el manifiesto y las listas de firmas.

Cada uno debe colaborar con el gran todo y entonces se logrará el triunfo.

Esperamos que todo trabajador alemán cumpla con su misión. Ahora bien, si nos entregamos valiente y vigorosamente al trabajo, el éxito no se hará esperar.

Pronto llegarán el manifiesto y la cuartilla de firmas. Todo trabajador debe hacerse de ellas, y no tiene que olvidarse de incorporar a las listas el nombre de ninguno de sus conocidos.

Tenemos ante nosotros el 1º de mayo. ¡Demostremos que merecemos el honor de pertenecer a los trabajadores organizados!

¡Viva el 1º de mayo!

[Vorwärts, n° 171, 05/04/1890, p. 1.]

LA JORNADA DE MAYO EN ARGENTINA

Podemos decir que el gran día del proletariado ha sido una jornada feliz. A excepción del enfrentamiento –no muy significativo– en París, en ningún lugar, según los informes telegráficos, ha tenido lugar un golpe criminal o algo similar, y ello, por cierto, sin perjuicio de la esplendidez de la celebración mundial.

Nosotros, los trabajadores en Argentina, y especialmente en Buenos Aires, estamos muy contentos de nuestro éxito. Nunca hemos abrigado grandes esperanzas: muy por el contrario, la indiferencia y la falta de organización de los trabaja-

dores locales y la situación actual, terrible para llevar a cabo una fiesta en un día laborable, nos infundieron no pocos temores.

Podemos admitir abiertamente que el éxito ha superado de manera significativa nuestras expectativas. El mitin del 1º de mayo representa un progreso significativo para el movimiento obrero local en más de un aspecto.

Por así decirlo, la primera aparición pública de los socialistas en Buenos Aires fue la asamblea de discusión, realizada en la sala del Vorwärts hace aproximadamente un año y medio, en ocasión de la huelga de los ferroviarios; la segunda, la asamblea del 30 de marzo; y la tercera, el mitin del 1º de mayo. La primera y la segunda vez, la asamblea contó con unos 500-600 hombres; el 1º de mayo hubo, a pesar de las condiciones climáticas muy desfavorables, entre 2.000 y 2.500.

La primera asamblea fue desacreditada ante la opinión pública por toda la prensa con flagrantes mentiras y tontas bromas; la segunda sólo fue comentada brevemente por algunos diarios; pero el encuentro tuvo, antes y después del 1º de mayo, una valoración exhaustiva, seria y justa en toda la prensa –sólo **El Diario** y **La Patria Argentina** constituyen excepciones despreciables–, aunque a esta circunstancia no tenemos que agradecer en lo más mínimo el éxito del día.

Y, en tercer lugar, también los trabajadores han alcanzado un éxito organizativo. La discusión de la huelga fue, en general, un feroz palabrerío dominado, especialmente, por los portavoces anarquistas, en medio de lo cual sólo con la mayor penuria se pudo rescatar del caos una resolución seria, realmente acorde con el orden del día. El 30 de marzo, el tratamiento de los temas se desarrolló algo mejor, aun cuando los alborotadores anarquistas consiguieron abrir una grieta en la asamblea. Pero en el mitin del 1º de mayo, el elemento moderado tuvo una supremacía tan aplastante que los intentos golpistas de los anarquistas fracasaron totalmente, y las tratativas, en general, asumieron un desarrollo tan sereno y ordenado, que los órganos de la prensa, incluso nuestros enemigos antes más encarnizados, tuvieron expresiones muy elogiosas respecto de la seriedad de los trabajadores reunidos.

Se trata de un progreso triple –numérico, moral y organizativo– que no podemos subestimar, sino que debemos atesorar y seguir desarrollando.

Sinteticemos ahora, en pocas palabras, el desarrollo de la gran jornada festiva.

Sin presunción, el Comité de Organización puede jactarse de no haber ahorrado esfuerzos, en numerosas sesiones, muy concurridas –tanto en cuanto Comité como a través de sus miembros individuales–, para preparar la fiesta del mejor modo posible. Incluso hasta el jueves a las 5-6 de la mañana trabajaron los encar-

gados de pegar carteles, bajo constantes dificultades con la policía, que no comprendía en absoluto, a este respecto, su papel y deber en cuanto autoridad.

Cuando se acercaba ya la hora del encuentro, el cielo se cubrió de un melancólico velo de niebla; comenzó, incluso, a llover, por lo cual un gran número de asistentes a la celebración vino primero a la calle Comercio, y sólo más tarde al Prado Español.

La apertura del mitin tuvo lugar a las 12 con un discurso introductorio del presidente [del Comité de Organización], J. Winiger. Sucedió a esto la lectura del informe que había publicado el Comité sobre su actividad precedente en el *Vorwärts*, que apareció simultáneamente. Siguieron luego los cuatro oradores designados por el Comité —B. Sánchez en castellano, M. Jäckel en francés, A. Uhle en alemán, y O. Mauli en italiano—, y un orador en flamenco, y después los dos oradores apuntados Alcini y O. Gilbert, de tendencia anarquista.

Teniendo en cuenta que el tiempo de nuevo se ensombrecía, y que las solicitudes del Comité relacionadas con la petición al Congreso ya habían sido discutidas en la asamblea del 30 de marzo y en un extenso manifiesto, y que dominaba la unidad acerca de la solicitud vinculada con el inicio de una organización de los trabajadores, el presidente propuso que se procediera a votar las solicitudes de la comisión. En contra de esto, el escaso grupito de anarquistas intentó generar un tumulto: los conocidos héroes Raoul y Bertagni saltaron al escenario. Cuando sus acalorados ánimos fueron enfriados por el comisario de policía presente y por los miembros de la comisión, siguió la votación sobre las solicitudes, que fueron aprobadas por unanimidad por la asamblea, que en ese momento contaba con 2.000 hombres, a excepción de los mencionados anarquistas, que apenas si llegaban a dos docenas, y que callaron, deprimidos, ante la imponente votación.

Entonces se siguió con la lista de oradores y se concedió la palabra a los señores anarquistas del modo más generoso, con lo cual pudieron explayarse a gusto sobre todo lo posible y lo imposible, sobre huelgas generales inmediatas y otras cosas similares. Además de ellos hablaron sobre los temas del orden del día, con intenso aplauso, los Sres. Marocco, Panolla, Iriani y Nicastro.

Los anarquistas intentaron una vez más producir un golpe contra las solicitudes de la comisión, aceptadas ya por unanimidad por el mitin; de manera superflua, volvió a votarse, pero con el mismo resultado aplastante para los anarquistas.

Como el orden del día quedó agotado, y la hora era avanzada, el mitin fue cerrado por el presidente con una exhortación a la propaganda activa.

Durante las tratativas fueron aprobadas las siguientes resoluciones, nacidas en el seno de la asamblea:

1. una declaración de protesta contra el prolongado encarcelamiento ilegal de los tres anarquistas, que siguen detenidos a raíz del manifiesto en Barracas. Esta resolución fue aprobada por unanimidad, con la aclaración de que simplemente se protestaba contra el tratamiento ilegal de estas personas, sin admitir de ningún modo sus ideas.
2. protesta contra los empleadores que sancionaron a los trabajadores que participaron en la celebración del 1° de mayo. La comisión recibió el encargo de brindar apoyo a esos trabajadores sancionados y ya en la asamblea se realizó una colecta a ese fin: los trabajadores sancionados deben dirigirse a calle Comercio 880.

Éste fue el mitin del 1° de mayo en Buenos Aires.

Desde Rosario llegó, en la noche, un telegrama que informaba que la manifestación se había desarrollado allí del mejor modo. Lo mismo esperamos de otros lugares.

El día encontró su digno cierre en una alegre diversión nocturna, donde también todo el Comité Internacional, después del trabajo realizado, se reunió con un ánimo alegre.

Quien conoce el movimiento obrero local, sabe que la fiesta del 1° de mayo es un progreso significativo, y un paso importante en dirección a una verdadera organización internacional de los trabajadores locales.

El Comité Internacional integrado por todas las nacionalidades y por fuerzas diligentes, es la primera palanca y punto de apoyo para esta organización.

Por otra parte, cabe destacar que, junto a los trabajadores alemanes representados de manera muy encomiable en la jornada de mayo, el elemento italiano participó especialmente en el movimiento en forma muy diligente, a través de sus numerosas asociaciones y de su prensa; por cierto que se trata de los mejores elementos, ya organizados, de esta influyente colonia.

El Comité Internacional ejecutará ahora todas las resoluciones formuladas en el mitin; ante todo, continuará recolectando firmas para la petición al Congreso, como también la deliberación de los principios y estatutos de la organización internacional de los trabajadores de Argentina.

¡La importancia de estas cosas para los trabajadores está demostrada ya por el solo hecho de que existen publicaciones burguesas (**El Diario**) que perciben la or-

ganización de los trabajadores y las asambleas de trabajadores de esta clase como un riesgo para el país!

El 1° de mayo de 1890 significa, para los trabajadores de Argentina, un primer paso significativo hacia delante; ojalá que la obra emprendida se continúe vigorosamente, de modo que el 1° de mayo de 1891 volvamos a aparecer al menos con el doble o el triple de participantes.

[Vorwärts, n° 176, 10/05/1890, p. 1.]

LA FEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA

Como recordarán nuestros lectores, en el mitin del 1° de mayo, el Comité Internacional Obrero había propuesto, junto con una solicitud al Congreso Nacional acorde con las resoluciones de París, también la fundación de una Federación Obrera Argentina.⁹ Esta propuesta había sido aprobada por unanimidad general y se encargó al Comité la elaboración de un borrador de los estatutos.

El Comité cumplió con ese encargo. Una vez que una comisión especial hubo elaborado una propuesta, ésta fue discutida y concluida por el comité en su conjunto en una serie de sesiones.

Puesto que, por diversas razones, pareció oportuno aguardar todavía algún tiempo, hasta la realización del encuentro, para la revisión y fundación definitivas de la Federación, se decidió convocar a una asamblea preparatoria el 29 de junio en la sala del Vorwärts, e invitar a todos los dirigentes y delegados de las asociaciones de trabajadores, para someter el borrador de los estatutos a una primera discusión

⁹ El primer intento federativo de asociaciones obreras en Argentina obtuvo distintas denominaciones en los documentos producidos durante su breve existencia. Designada como "Federación de los Trabajadores de la Región Argentina" en los estatutos aprobados a principios de enero de 1891, aludida como "Federación de Trabajadores de la República Argentina" en otras fuentes, fue también denominada "Federación Obrera Argentina" en el programa de acción aprobado en su segundo congreso del 1° de octubre de 1892. Optamos aquí por esta última denominación, retomada en los intentos federativos que la sucedieron. Las sociedades que adhirieron en distintas instancias de su proceso organizativo fueron las de Carpinteros, ebanistas y oficios varios; Zapateros; Cigarreros de hoja; Tipógrafos alemanes; Panaderos; Oficios varios de Santa Fe y Chascomús; Sección varia de la Capital; Mozos y cocineros; Mayoriales y cocheros de tranways; Albañiles; toneleros; Guttemberg; Federaciones de Mendoza, Santa Fe y Rosario. Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Tomo I (Buenos Aires, La Vanguardia, 1934); Sebastián Marrotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo I. Período: 1857-1907* (Buenos Aires, Lacio, 1960); Martín S. Casaretto, *Historia del movimiento obrero argentino (Resumen)*, Tomo I (Buenos Aires, [Imprenta "Vescovo"], 1946) [N. de E.].

exhaustiva, y de ese modo despertar de nuevo el interés de los trabajadores en un asunto tan importante.

Esperamos que tampoco esta vez se mantengan rezagados los trabajadores alemanes, y que ninguna asociación deje de hacerse representar en forma apropiada ya el 29 de junio.

No es necesario llamar la atención del trabajador alemán sobre la importancia y necesidad de asociaciones tales como la destinada a la organización de los trabajadores. Él sabe que nosotros, los trabajadores, sólo poseemos una fuerza, un poder: el de la organización y unión de las masas.

En lo que sigue, detallamos el borrador de los estatutos, al que querríamos anteponer, sin embargo, algunas observaciones.

Como estamos aquí en un país en el que no somos nosotros, los elementos alemanes o germánicos, sino los latinos los que son decisivos y constituyen las masas, la comisión, naturalmente, tenía que adaptar su borrador de estatutos a esta importante circunstancia, y por ello ha buscado, en primer lugar, modelo entre las organizaciones de los trabajadores de los países latinos.

El presente borrador, pues, ha tenido como fundamento esencial los estatutos de la Federación Española de los Trabajadores de 1870, de modo que los trabajadores de raza latina no tuvieran que albergar ningún temor de que la Federación pudiera responder a las ideas de centralización de los socialdemócratas alemanes. No, los estatutos son un producto genuinamente latino o español.

Además, cabe señalar que el siguiente borrador sólo contiene los estatutos de la Federación en su totalidad, es decir, determina el modo en que los trabajadores de las localidades y regiones diversas de Argentina habrán de vincularse entre sí. Pero la Federación deja librado enteramente a las federaciones locales autónomas, independientes, el modo en que han de organizarse las uniones y los trabajadores individuales en los lugares individuales. Dado que, sin embargo, precisamente en las federaciones locales se funda la fuerza principal del todo, y por ende precisamente la organización y unión de los trabajadores en las localidades particulares es de la mayor importancia, el Comité elaborará luego un borrador de estatuto para las federaciones locales, a fin de que pueda servir como modelo a los trabajadores de las diversas localidades.

Por último, cabe señalar que todas las asociaciones, del género que sean, así como toda persona, cualquiera sea su profesión y su visión política, religiosa o social, pueden ingresar a la Federación con tal de que acepten sus fundamentos

y cumplan con las determinaciones de los estatutos, es decir: la Federación no es socialdemócrata ni anarquista, no es comunista ni colectivista, sino una asociación de los trabajadores para defender los intereses de las clases trabajadoras. Éstos son su fin y su tarea.

Por último, cabe señalar que el capítulo sobre la organización sindical dentro de la Federación y a través de ella, así como la cuestión de la huelga, serán materia de un reglamento especial.

El objetivo primero y fundamental de la Federación es hacer realidad la consigna: ¡Proletarios de todos los países y de todas las lenguas, uníos! [...]

[Vorwärts, nº 182, 21/06/1890, p. 1.]

LAS DEMANDAS DE LOS TRABAJADORES Y EL 1º DE MAYO

Después de que, en el número anterior, comentamos que los trabajadores en Argentina, a raíz de la miseria económica y política, lamentablemente no estarán en condiciones de celebrar en un gran número el 1º de mayo sin ir a trabajar, queremos hoy ocuparnos del tema en forma un poco más detallada.

Aquel que esté en condiciones de no ir a trabajar el 1º de mayo sin sufrir por ello perjuicios duraderos, naturalmente debe hacerlo, y si es posible establecer un *acuerdo* con los patrones para que los trabajadores obtengan un asueto el 1º de mayo, hay que aprovechar la oportunidad para hacerlo.

Decimos que de acuerdo con los patrones. El 1º de mayo no debe ser un día consagrado a la resistencia de los trabajadores, sino un día de *advertencia* a los círculos dirigentes del Estado y la sociedad, para que contribuyan con total seriedad a alcanzar una mejora de las circunstancias dentro del marco del orden económico presente. Ésta fue la idea fundamental que el Congreso Internacional Obrero unió al mandato de la celebración del 1º de mayo.

Por ende, queremos, ante todo, celebrar dignamente el día; no queremos buscar conflictos con los patrones ni con la policía; no queremos crearles inconvenientes ni desvelos a las masas de trabajadores, pues de ese modo profanaríamos el día.

Lo que queremos es levantar seria y dignamente nuestras demandas, propiciar la unidad y la organización más firme de los trabajadores, para concederle al día

internacional de los trabajadores una dignidad más elevada a través de un carácter festivo, aunque más no sea sólo por la noche.

Para no convertir, pues, al 1° de mayo en un día funesto para los trabajadores, nos distanciamos de la así llamada manifestación de la plaza San Martín que planean los anarquistas. No queremos darles a algunos provocadores insensatos la oportunidad para poner a los trabajadores en manos del poder policial, que sin duda los atropellará y dañará sensiblemente. Con una manifestación de este tipo, haríamos fracasar completamente el objetivo de una celebración internacional del día de los trabajadores. No beneficiaríamos, sino que perjudicaríamos a los trabajadores y a sus demandas; en lugar de ganar la opinión pública a favor de nosotros y de nuestros esfuerzos, ésta se nos volvería en contra. No queremos propiciar tal agitación insensata; esto se lo dejamos tranquilamente a los provocadores anarquistas.

Para celebrar el 1° de mayo del modo arriba indicado es necesario que los trabajadores se reúnan, no sólo en la capital, sino también en todas las localidades del país que tenemos camaradas y en que es posible realizar asambleas, y que de un modo serio sesionen para proclamar las demandas de los trabajadores, que las discutan y tomen resoluciones. En lo posible, estas asambleas han de abrirse y cerrarse con canciones obreras.

Nuestras demandas, que levantamos el 1° de mayo, son:

La creación de una legislación efectiva que proteja a los trabajadores. Como fundamento de ella consideramos:

1. Reducción de la jornada laboral a un mínimo [sic] de ocho horas para los adultos.
2. Prohibición del trabajo infantil para menores de 14 años, y reducción del trabajo de todos los menores de entre 14 y 18 años a seis horas por día.
3. Prohibición del trabajo nocturno, a excepción de aquellas ocupaciones que, por su naturaleza, exigen una ocupación ininterrumpida.
4. Exclusión del trabajo femenino en todas las ocupaciones especialmente perjudiciales para el organismo de dicho sexo.
5. Prohibición del trabajo nocturno para mujeres y para trabajadores varones menores de 18 años.
6. Un período de descanso semanal de al menos 36 horas seguidas.
7. Prohibición de aquellas industrias y de aquellos métodos de trabajo que resultan especialmente perjudiciales para la salud del trabajador.

8. Supresión de la inmoralidad que consiste en pagar a los trabajadores con víveres o con otros artículos de primera necesidad; prohibición del trabajo a destajo.
9. Inspección precisa, rigurosa y exhaustiva de los talleres y fábricas por parte de inspectores pagados por el Estado, que han de ser elegidos al menos en la mitad de los casos por los propios trabajadores.
10. Intensa inspección sanitaria en viviendas y talleres; medidas policiales en relación con las bebidas y víveres; castigo de los adulteradores de víveres y alimentos, y de los propietarios que alquilan viviendas perjudiciales para la salud.
11. Leyes efectivas de seguro contra accidentes, con responsabilidad civil de los empresarios.
12. Creación de tribunales, integrados la mitad por representantes de los trabajadores y la otra mitad por representantes de los empleadores, a fin de dirimir las disputas entre empleadores y trabajadores.

Éstas son nuestras demandas, que ya el año pasado presentamos ante el Congreso argentino con una fundamentación detallada; y este año volveremos a presentarlas con una fundamentación aún más detallada, y las seguiremos presentado una y otra vez hasta que sean cumplidas. [...]

[Vorwärts, n° 224, 18/04/1891, p. 1.]

LA FIESTA DE MAYO

Sucedió lo que habíamos previsto: la manifestación que habrían debido celebrar aquí el 1° de mayo los trabajadores de todas las naciones no tuvo lugar, gracias a la táctica insensata y estúpida de los anarquistas. Una asociación tras otra deneegó de antemano su participación, de modo que es muy explicable que sólo muy pocos manifestantes se reunieran el 1° de mayo, a las 2 de la tarde, en la plaza; ni siquiera los líderes principales de los anarquistas aparecieron. En cambio, estuvo presente un número mayor de curiosos, que rodearon la plaza a fin de asistir al espectáculo.

La policía echó, con ruda violencia, a todos los que estaban parados, golpeó con el rebenque al público y lo hizo huir. Vigilantes a caballo cargaron incluso bajo los

arcos de la plaza, donde el público estaba apiñado. Allí ocurrió que uno de ellos fue derribado y recibió algunos empujones y golpes.

El brutal proceder de la policía fue condenado por casi todos los diarios locales, pues a último momento los anarquistas habían anunciado, como corresponde, la concentración por escrito a la policía, pero no recibieron permiso. ¡Por ende, ni siquiera se hizo una tentativa de manifestación, y sin embargo tuvo lugar ese proceder de la policía contra el público que no se hallaba implicado!

Aunque estamos convencidos de que las leyes del país también le conceden al trabajador el derecho de emplear la Plaza de la Victoria¹⁰ para una manifestación, y aunque condenamos también el brutal proceder de la policía, debemos decir, sin embargo, que todo esto era de prever y, por ello, no debió ser desestimado por los organizadores. Pero ésta es la táctica de los anarquistas: quieren chocar la cabeza contra la pared, no consiguen su propósito y entonces tienen que replegarse abatidos. Le ofrecen al enemigo un combate del que puede predecirse, con seguridad matemática, que ellos habrán de perder. Y así nunca estarán en condiciones de obtener éxitos.

Si la manifestación, según habíamos propuesto, hubiese tenido lugar, como el 1º de mayo del año pasado, en un local cerrado, alquilado especialmente por los trabajadores, habría sido imponente, habría infundido respeto en la opinión pública y habría intensificado el sentimiento de solidaridad de los trabajadores. El proceder de los anarquistas produjo justamente el efecto contrario.

Esperamos que este resultado habrá de proporcionar una advertencia y una enseñanza a los trabajadores que esta vez se dejaron seducir y dieron su aprobación al proceder de los anarquistas en relación con la fiesta de mayo. No es difícil organizar la fiesta de un modo más práctico a fin de que sirva a la causa de los trabajadores, pero no los comprometa.

En el Club Vorwärts tuvo lugar una fiesta seria y digna, en la noche del 1º de mayo. La sala estaba colmada, hasta el último lugar, de miembros e invitados; también aparecieron muchas mujeres. Poco antes de las 9, el coro entonó la canción *Das rothe Banner* [La bandera roja], después de lo cual el camarada Uhle dio el discurso de la fiesta, destacando la importancia del día, y cerró con un saludo a los trabajadores de todos los países, bajo un gran aplauso de los presentes. A esto siguió un solo para barítono, *Die Post* [El correo], que también cosechó un gran

¹⁰ Actual Plaza de Mayo [N. de E.]

aplausos; luego, todos los presentes cantaron *La Marsellesa de los trabajadores*, con el magnífico texto de J. Weiser.

La segunda parte del programa fue abierta con el nuevo canto coral *Der Achts-tundentag* [La jornada de ocho horas], que obtuvo tal aplauso que tuvo que ser repetido. Entonces se alternaron declamaciones y cantos en variada sucesión, hasta que, poco después de las 11, la fiesta se cerró y se ofreció también una reunión para los amantes del baile.

La petición de leyes de protección para los trabajadores publicada por **El Obrero** y el **Vorwärts** en el último número será presentada en breve ante el Congreso argentino; esperamos que con más éxito que el año pasado.

La jornada no laboral no fue, por cierto, universalmente preservada, pero muchos trabajadores celebraron en pequeños talleres. En un taller de Burzaco, los trabajadores presentaron, en la noche del 30 de abril, una solicitud ante la dirección, y el mismo día apareció un comunicado que decía que el 1º de mayo sería feriado, según el deseo de los trabajadores.

También en los talleres Sola del Ferrocarril del Sur, muchos trabajadores celebraron. El taller de Ph. Schwarz se mantuvo totalmente silencioso, pues, cuando en la mañana del 1º de mayo, diversas personas, como habitualmente, trataron de dirigirse al trabajo, encontraron la puerta ocupada por colegas que les impidieron, con amenazas, comenzar el trabajo. No podemos aprobar esto último. Si el asueto laboral no puede ser sostenido de otro modo, es mejor realizar las celebraciones solamente por la noche.

[Vorwärts, n° 227, 09/05/1891, p. 1.]

¡A MODO DE ACLARACIÓN!

El sábado pasado, 15 de agosto, tal como saben nuestros lectores de ese número, tuvo lugar el primer Congreso Argentino de Trabajadores. El autor de este artículo se puso, pues, en la tarde en camino al local del Congreso para participar de las tratativas, tanto más, cuanto que era uno de los representantes de una asociación de trabajadores extranjeros. El camarada elegido en primer lugar por esta asociación había declinado la designación, y el autor de este artículo pudo asistir sólo en la tarde, ya que sus tiempos no le permitían otra cosa. Este artículo, a la vez, puede ser también su informe como delegado.

Cuando, a las 2 de la tarde, llegué al local del Congreso, en la calle Rodríguez Peña 344, estaban presentes allí unas veinte personas, además de media docena de anarquistas alborotadores. Éstos, sin embargo, pronto se fueron disgustados, ya que, una vez evaluadas sus nobles intenciones, simplemente no se les concedió la palabra, por lo que se marcharon lanzando insultos.

Entonces se cumplieron algunas formalidades administrativas. Entretanto, llegó un delegado de la Unión de Panaderos, acompañado por tres personas que se mantuvieron mudas y silenciosas, y que cedieron totalmente la palabra a su enérgico vocero. Éste hizo, pues, abundante uso de la palabra, y en una mezcla de castellano e italiano, se exasperó durante unas dos horas hablando del Congreso, interrumpido sólo de vez en cuando por algunas breves réplicas. Habló con enorme vivacidad, y dijo sin inhibición alguna lo que pensaba sin crispase, y estuvo en condiciones –a pesar de su vivacidad– de escuchar serenamente una réplica. Por último, el vocero abandonó el local, seguido por sus acompañantes mudos. La razón principal para que los panaderos no participaran era la circunstancia de que habían recibido la nota de invitación demasiado tarde, y no tuvieron tiempo de tomar posición frente a los puntos individuales del orden del día.

Con esta protesta de los panaderos transcurrieron, como se dijo, un par de horas; el tiempo había pasado, y de los veinte, ya algunos se habían ido. No se pudo ingresar en el orden del día; tampoco habría tenido sentido alguno, al margen de la hora avanzada, en vista de la asistencia sumamente escasa. Las cuestiones que estaban en el orden del día deben ser formuladas ante un gran público o en la prensa, pero no ante un puñado de personas que de todos modos se reúnen a solas bajo el nombre de *comités*,¹¹ y que además están ya más o menos de acuerdo acerca de estas cuestiones.

Se admitió esto, y por ello se aceptó una propuesta según la cual sólo debían ser tratados los puntos administrativos del orden del día: los puntos 2, 11 y 12.

El punto 2 se refería a la elección de una comisión que debía representar a la Federación, en el caso de que el Comité vea obstaculizado el ejercicio de sus funciones por razones de *fuerza mayor*.¹² Consideré este punto totalmente superfluo, y por ende no hablé sobre el tema. En el caso de que el *Comité regional*¹³

¹¹ En castellano en el original [N. de T.].

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

se encuentre intervenido por la policía, se encontrarían –en tanto la *Federación*¹⁴ siga existiendo– camaradas que se ocupen de las cuestiones en curso, que hasta el momento no existen, a menos que se cuente la administración de **El Obrero** entre las ocupaciones del Comité.

El punto 11 del orden del día era la determinación del lugar y el orden del día para el próximo Congreso. Para tratar esto se tomó igualmente un trabajo innecesario, pues la docena de personas aún presentes, en su mayoría miembros del Comité, podrían decidir esto en una sesión del mismo, si tal resolución fuera apropiada y práctica. Pero ¿cómo es posible decidir, después de las experiencias hechas hasta ahora, dónde ha de tener lugar el Congreso el año próximo, y cuál habrá de ser el orden del día? Por cierto, si el Comité Internacional (mejor: eternal) quiere celebrar otra vez un Congreso a solas, puede tomar una decisión al respecto sin considerar las circunstancias pertinentes: pero el resultado será acorde con esto. Además, los estatutos no dicen que el Congreso deba determinar en todas las circunstancias el lugar y la fecha en que ha de celebrarse el próximo, sino que en el estatuto se lee que es *incumbencia del Congreso*,¹⁵ etc.

No sé si el punto 12 del orden del día llegó a tratarse pues, en vista de la esterilidad de las discusiones, dejé antes el local, con la intención de indagar alguna vez, sin miramientos, el verdadero valor de esta *federación imaginaria*,¹⁶ tal como la llaman con razón los anarquistas.

Antes, unas palabras más sobre el orden del día. Éste era, en todas las circunstancias, demasiado extenso, y una asamblea compuesta por trabajadores formados habría necesitado al menos de una semana de reuniones a fin de que los temas fueran en alguna medida discutidos exhaustivamente. El orden del día estaba calculado más para una asamblea popular berlinesa que para un encuentro de trabajadores en la *wild, wild South-America*. ¿Qué decir, por ejemplo, sobre el pasaje acerca de la organización de los trabajadores rurales? En vista de la agitación rural, hace muy poco tiempo se llegó a tratar la cuestión en Alemania; en Alemania, donde el movimiento obrero ha alcanzado ya una dimensión que aquí ni siquiera es posible soñar. ¡Y la población rural alemana y la sudamericana! ¡Por qué no se ha tomado, pues, la decisión de enviar “misioneros” al Gran Chaco a fin de ex-

¹⁴ En castellano en el original [N. de T.].

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

plicarles **El capital** de Marx a los indios que viven allí, y para discutir con ellos el nuevo borrador de programa del Partido Socialdemócrata de Alemania!

Por todos los cielos, mantengámonos por la senda de la razón, contemos con los hechos como son, y no como podrían ser. En vista de que los trabajadores urbanos se han mostrado tan a menudo reacios a cualquier organización, ¡qué cabe esperar de los trabajadores rurales! ¡Si esto le ocurre a la madera verde, qué ocurrirá con la que está seca!

Es tiempo de que pongamos en claro nuestra posición frente a esta Federación y su objetivo. Podría objetarse, con una pizca de razón, que ya los estatutos de la Federación ofrecen una aclaración suficiente al respecto. Muy bien, pero ¿de qué sirven los estatutos, si detrás de éstos no hay trabajadores que los sigan?

Y ¿a qué se debe que los trabajadores no quieran saber nada de la *Federación Obrera*,¹⁷ que se mantengan apartados y no puedan ser atraídos hacia ella por ninguna melodía de flautas, por dulce que sea? ¿Tienen la culpa los malos tiempos; se la crisis la responsable de tantas cosas? ¿O el indiferentismo de los trabajadores?

Ninguna de las dos cosas: la cuestión es más profunda. La causa verdadera y única es que la Federación quiere edificar la casa comenzando por el techo, en lugar de comenzar desde abajo y establecer, antes que nada, una base firme. No puede pensarse que los trabajadores de Argentina, tan heterogéneos, totalmente carentes de formación, totalmente diversos no sólo en cuanto al lenguaje, sino también en cuanto al modo de vida y la cultura, puedan hacer causa común. Por esa razón, es necesario que ante todo, como ha sucedido ya a pequeña escala, se formen sindicatos o asociaciones profesionales que primero eduquen e instruyan a sus miembros, y luego, cuando estas asociaciones sean fuertes y consistentes, será tiempo de formar una *Federación Obrera Argentina*,¹⁸ que por así decirlo constituya el techo del edificio de los trabajadores unidos, y que cuente en consecuencia con la colaboración de todos los trabajadores organizados. Entonces podrá hablarse de una liga argentina de los trabajadores, y el que no quiera hablar de ella, se verá forzado al menos a reconocerla por su fuerza y su proceder unitario y enérgico. Sin la existencia de organizaciones sindicales fuertes, nunca se conformará aquí una unión general de los trabajadores de la república fuerte, pues en ningún lugar tienen los trabajadores tanta necesidad de una educación sindical

¹⁷ En castellano en el original [N. de T.].

¹⁸ *Ibidem*.

como aquí. Cuanto más ignorantes e indiferentes sean los trabajadores, tanto más difícil será que participen en asociaciones, incluso cuando éstas les proporcionen ventajas materiales; pero es imposible integrar en asociaciones a personas que no les reconocen, de acuerdo con su opinión, la menor utilidad. Por otra parte, no hay que creer que personas genuina y verdaderamente sociables, que participan en todo, sean siempre las fuerzas más inteligentes y mejores de la clase trabajadora.

Así pues, los indiferentes, según se ha dicho, podrán ser ganados tal vez para las asociaciones profesionales por medio de la agitación, pero, de momento, eso es todo. No es posible ganarlos para una Federación que, aparentemente, no les ofrece nada en absoluto. Nada puede hacerse con aquel que aún no ha comprendido esto. Una mirada a las penosas uniones existentes basta para juzgar la situación en que se encuentra la causa de los trabajadores. *Sapienti sat!*¹⁹

Antes de que las asociaciones hayan cumplido su misión, no podrá hablarse de una federación general de los trabajadores, pues ésta no es el comienzo de un movimiento sindical, sino la piedra final o, como podría decirse, el techo del edificio ya terminado de la organización. [...]

[Vorwärts, n° 242, 22/08/1891, p. 1.]

CONSIDERACIONES SOBRE EL PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE LOS TRABAJADORES*

Ahora que **El Obrero** comenzó a publicar los informes de las sesiones del primer Congreso nacional de los Trabajadores, que fue inaugurado el 15 de agosto aquí mismo, en Buenos Aires, podemos dedicarnos a considerar el desarrollo y la importancia que el congreso tuvo para el movimiento obrero. Ya ha aparecido anteriormente aquí, en el **Vorwärts**, en el número 242, del 22 de agosto, un artículo con el título “¡A modo de aclaración!”, en que un respetable camarada, que asistió a parte de la primera sesión, se refería en un tono muy hostil al Congreso, y de un

*) De este modo, publicamos este artículo, enviado por el camarada L., sin comentario alguno, aunque manteniendo la opinión que, en su momento, expresamos aquí. – La Redacción.

¹⁹ ¡Suficiente, para el inteligente! [N. de T.].

modo todavía más despectivo a la *Federación Obrera*,²⁰ y presentaba al primero como una tentativa totalmente malograda.

El autor de aquel artículo, dándoles la razón a los anarquistas, designa a la *Federación Obrera* como imaginaria y muerta, y sostiene apodícticamente que toda tentativa para revivirla es vana.

El autor del presente artículo no comparte en absoluto el pesimismo que irradiaba aquel otro, y espera que tampoco lo comparta un gran número de miembros del Club Vorwärts.

Es, ciertamente, verdad que, a pesar de los muchos sacrificios y esfuerzos que algunos camaradas han hecho por la F.O., no se han conseguido aún logros importantes, y en ese sentido, la crítica que todo lo ve negro y que se siente obligada a aplicar su estricta medida sólo al éxito que irradiaba hacia fuera, formula un juicio demoledor y da la razón a los anarquistas, quienes en su ciego odio hacia los socialistas quieren ver en la F.O. un ser imaginario.

La F.O. se propone ser una liga de organizaciones sindicales. Quiere dar vida a tales organizaciones, y, en concordancia con las resoluciones del Congreso de París y también del de Bruselas, quiere, a través de la agitación a favor de leyes que protejan a los trabajadores, poner en marcha un movimiento obrero socialista.

Este empeño, para el autor del artículo titulado “¡A modo de aclaración!”, significa edificar la casa desde el techo. Un lugar común bastante trillado que el autor emplea allí, y que me parece que en este caso se encuentra mal aplicado. El autor ignora la esencia de la Federación cuando sostiene que, para fundar el centro de la Federación, sólo es posible partir de los elementos ya existentes dispuestos a integrarla; es decir, que sólo es posible avanzar hacia el centro partiendo de la periferia.

Ésta es la teoría de Kropotkin –el profeta anarquista–, que fundamenta la concepción acerca de la federación de grupos anarquistas; una teoría que posee un origen tan genuinamente pequeñoburgués, que la encontramos ya muy detalladamente expuesta en el Sr. Jeremías Bentham, al que Marx designa muy acertadamente como “un genio de la estupidez burguesa”; y Bastiat tuvo que amasarla con una minuciosidad casera, a fin de mostrar, a partir de ella, la justificación racional de la libre competencia dentro del ámbito estatal.

²⁰ En castellano en el original [N. de T.].

El anarquismo encubre sus tendencias caóticas a través de ese federalismo de configuración centrípeta, en el que reside la idea fundamental de autonomía individual. En cambio, el socialismo considera la federación exclusivamente como algo que surge a partir de las leyes de la evolución natural (pensemos, por ejemplo, en la evolución del organismo desde la célula), como una planta que crece a partir de sí misma en una dirección centrífuga; como una formación que se cristaliza en torno al centro necesariamente dado, como un organismo que se despliega a partir de la primera célula; en suma, como un fenómeno social que responde a la ley evolutiva universal que promueve el surgimiento de la esencia heterogénea a partir de lo que existe primero en forma homogénea.

Por lo demás, podríamos mencionarle al señor autor del artículo “¡A modo de aclaración!”, como ejemplo en lo que atañe a la evolución de ligas sindicales poderosas, los sindicatos generados por los trabajadores que están constituyéndose en Francia e Italia, a fin de que el señor se convenza de que no es el Comité Internacional *eternal* –tan vehementemente atacado por él– el inventor de la fundación de una liga sindical sin sindicatos preexistentes, sino que, ése es hoy en esos países un camino muy usual de fundar sindicatos y federaciones sindicales. Si el estimado camarada se dispone alguna vez a leer con atención el periódico sindical francés **La Bourse du travail** [La Bolsa del trabajo], verá que tenemos razón.

El estimado camarada, autor del artículo “¡A modo de aclaración!”, en lo que atañe a sus perspectivas acerca del federalismo, se sitúa aún, evidentemente, en el punto de vista doctrinario que asumía Lassalle –aún muy influido por Fichte– cuando contraponía federalismo y libertad como centralismo y libertad. (Ver “La fiesta, la prensa, etc.”, p. 23, y “El testamento político de Fichte”, p. 15.).

Pero aún los trabajadores alemanes, ¿no han rebasado ya ampliamente muchas de las limitaciones y exageraciones doctrinarias de Lassalle?

No, estimado camarada; no es porque la F.O. desea edificar la casa desde el techo –no lo desea en absoluto– que los trabajadores no quieren saber nada de ella, sino porque el grupo habitual, tal como usted advierte muy correctamente, no percibe ningún provecho que podría derivarse para ellos de la Federación. Esto justamente ha sido ya señalado, en su momento, en el Club Vorwärts. El provecho de la F.O. se mostrará progresivamente, y por cierto que con trabajo y sacrificio.

Justamente para luchar contra esa teoría de la inutilidad se propone el Comité Internacional, *eternal* como Ud. dice, hacer propaganda y luchar contra el desconocimiento de las masas; para eso se convocó el congreso, para eso trabaja El

Obrero y para eso se presentan las peticiones del pequeño grupo de precursores que no se dejan amedrentar.

A esto lo llama usted una tentativa vana de revivirla. No compartimos esta interpretación pesimista por parte de aquel que contempla críticamente la lucha desde afuera; nuestra sangre corre muy cálida y raudamente por las venas, inflamada por la elevada, sublime doctrina de la socialdemocracia, y a pesar de todo el pesimismo y del escaso número que reunimos en torno a nuestra bandera de batalla, estamos firmes en la lucha de la que emergeremos como triunfadores.

¡Puede ver que somos optimistas incorregibles!

Las huelgas cada vez más numerosas, y la situación precaria de los trabajadores: todo esto trabaja a favor de nosotros. Nuestra táctica es decididamente la correcta, aun cuando al comienzo nos coloquemos en posiciones difíciles, en las que no tienen coraje alguno para seguirnos los utilitarios y los temerosos (por ejemplo, los panaderos que huyeron del Congreso porque el número de las sociedades que participaban era muy escaso).

Ante todo, pongámonos en marcha, como quiera que estén las cosas... pues queremos seguir avanzando, siempre: ¡adelante!, ¡adelante!

[Vorwärts, n° 252, 31/10/1891, p. 1.]

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ARGENTINA

Si consideramos la actual huelga de los obreros de la industria del libro en Alemania, y la solidaridad internacional que se mostró en ella, nosotros, los trabajadores de Argentina, tenemos que considerarnos simplemente impotentes. Nos falta casi todo lo que poseen, desde hace tiempo, los trabajadores del norte.

¿A qué se debe esto?

Primero, en términos generales, a las condiciones políticas y económicas de Argentina; segundo, al carácter de su población.

Como se ha dicho ya varias veces, Argentina no es aún un Estado puramente capitalista; en consecuencia, tampoco pueden estar presentes las consecuencias que acarrea un Estado puramente capitalista. En segundo lugar, su población es tan heterogénea en cuanto al idioma y al modo de vida que también esta circunstancia se convierte en un obstáculo para el movimiento obrero.

En vista de que, pues, Argentina no encuentra, en términos historiográficos y etnográficos, correlato alguno en la vieja Europa, es absolutamente erróneo e insostenible aludir a Alemania –como se complacen en hacerlo algunos camaradas nuestros– y presentarnos el movimiento que existe allí como un modelo que debería imitarse aquí.

La sociedad burguesa en Europa central se ha deteriorado económicamente; el capitalismo se ha desarrollado allí hasta un grado tal que arruinará a la humanidad, sin salvación alguna, a menos que un partido socialista que crezca en una medida similar le oponga al capitalismo un dique de contención ante el cual, finalmente, deberá sucumbir. El socialismo no se importa, no se fabrica, como tampoco se fabrica la revolución social; por el contrario, el socialismo es el fruto del capitalismo. Hay, sin embargo, entre nosotros, personas que no pueden deshacerse del viejo error según el cual el movimiento socialista se fabrica. Dicen: si aquí no se empieza por algo, si no se hace nada en absoluto, nunca tendremos un movimiento obrero. Vean cuán débil era el movimiento en Alemania hace treinta años, y cómo es hoy, etc.

Estas comparaciones, como se ha dicho, son totalmente desacertadas. Argentina no puede ser comparada de ningún modo con Alemania; a lo sumo, podemos compararlas sobre la base de que tanto aquí como allí hay pobres y ricos. Pero éste sería un argumento muy vago. Tenemos, pues, en Alemania un movimiento obrero tan fuerte justamente porque el capitalismo se encuentra allí fuertemente desarrollado. No son nuestros líderes los que fabrican el movimiento obrero, sino que ellos se limitan a prestar servicios de partera en el alumbramiento del niño social. La madre de este niño es la propia sociedad burguesa, y esta tiene que morir en el momento en que nace el niño.

¿Cómo están las cosas en Argentina?

¿Dónde tenemos aquí la sociedad burguesa que se ha deteriorado económicamente?

¿Dónde tenemos aquí el capitalismo enormemente desarrollado; aquí, en un país gigantesco que es tan grande como Europa –excluida Rusia–, pero que tiene menos habitantes que Londres?

Le dejamos al lector reflexivo la tarea de responder a estas preguntas; tanto más, cuanto que nosotros sólo tendríamos que repetir lo ya dicho.

Con la intensa inmigración que tuvo lugar hasta hace unos años, hasta el estallido de la crisis, llegó también aquí todo un número de trabajadores formados, que a pesar de desaparecer entre la gran masa de los indiferentes y los ignorantes,

habría estado en condiciones de prestar servicios de partera social en medio de la rápida evolución económica del país vinculada con esta intensa inmigración.

Pero esta “evolución” del país demostró ser una pompa de jabón, y así como todas las pompas finalmente estallan, también lo hizo ésta. Todo se desplomó; los trabajadores, incluso los trabajadores formados que ya mencionamos, abandonaron masivamente el país... y de momento ha cesado toda evolución. Lo único que evoluciona actualmente, y por cierto que en una medida gigantesca, son las deudas públicas de Argentina. No sabríamos informar sobre ninguna otra evolución, a menos que deseemos considerar como tal la evolución bajo el signo del cangrejo.²¹

Desde la crisis, todo ha retrocedido, también el movimiento obrero, también las asociaciones de trabajadores, también las publicaciones de trabajadores. Por tal razón, revela miopía nuestro colega **El Obrero** cuando le reprocha al **Vorwärts** el hecho de encontrarse hoy muy lejos de su anterior nivel. Si tantos trabajadores germanoparlantes emigran, es obvio que tiene que producirse una merma en los abonos, algo que también debe ocurrir con otras publicaciones. Pero **El Obrero** puede convencerse de que el estado de los abonos del **Vorwärts** no se ha reducido en centenares desde aquella gloriosa época; no es, pues, un estado tan peligroso, y el **Vorwärts** dispondría incluso de un pequeño excedente si no tuviera que contar con diversos “reclutas inseguros”. Por el contrario, **El Obrero** habría experimentado una muerte serena si no hubiera recibido entonces los mil pesos que le devolvieron la vitalidad. Pero en cuanto la suma se gaste, volverá a caer en la agonía, y con ello también la *Federación imaginaria*.²² Esto ilustra excelentemente el estado del movimiento obrero en Argentina.

Como se ha dicho, en la gran huida de Egipto desaparecieron, en su mayor parte, también los trabajadores socialistas y, entre los que abandonaron el lugar de lucha, se encuentra también el fundador de la *Federación Obrera*.²³ Cuando fue fundada la F.O. en la fiesta del 1º de mayo de 1890, la mencionada pompa de jabón todavía no había estallado. La inmigración llegaba en forma masiva, y toda la población se encontraba en la “crisis del progreso”, como decía Celman. Si la evolución hubiese seguido desarrollándose en la medida precedente, hoy tendríamos,

²¹ Es decir, en reversa [N. de T.].

²² En castellano en el original [N. de T.].

²³ *Ibidem*.

sin duda, un movimiento obrero muy importante; en las asociaciones obreras reinaría una vida muy diversa, y **El Obrero**, que contaría con miles de abonados, no necesitaría lamentar el hecho de que el **Vorwärts** esté *hoy en día muy distante*²⁴ de su *altura*²⁵ anterior, pues también el **Vorwärts** habría al menos duplicado su número de abonados y así estaría en condiciones de pagar un redactor que pudiera dedicar todo su tiempo al servicio de la causa de los trabajadores, en lugar de tener que ocuparse, como hoy, de la redacción *tan en passant*, tan de pasada. Existe una gran diferencia entre que uno se siente cómodamente ante su escritorio y realice, con el ocio necesario, estudios de política social y economía política, o que tenga que escribir bajo toda clase de perturbaciones y en circunstancias primitivas, y que además deba llevar adelante todavía una cantidad de cuestiones administrativas, a menudo de carácter prosaico.

Pero esto sólo lo mencionamos al pasar.

Los pocos trabajadores socialistas que permanecen aquí son, en su mayoría, alemanes, y éstos son asimismo los que integran la F.O.; son también los que editan **El Obrero**. A excepción de su líder intelectual, del que nos ocuparemos más adelante, no han entendido las circunstancias de este país. Permanecen tan fijados a sus ideas europeas, que creen rígida y firmemente que podrían conformar aquí un fuerte partido socialista de los trabajadores con sólo quererlo. Pero no tienen en cuenta que ante todo deberían enseñarles a miles de trabajadores los conceptos elementales de la escritura y la lectura, pues un socialista que no sabe escribir ni leer, si no es un engendro, no es tampoco un ser completo.

Como ya se dijo, el hecho de que, sin aquellos mil pesos, **El Obrero** habría desaparecido hace tiempo demuestra la escasa comprensión que los trabajadores actuales tienen para con el socialismo de **El Obrero**.

¿Y quiénes integran la F.O.?

La sección alemana de la *Confederación Gráfica*²⁶ y la sociedad de Ebanistas, igualmente conducida por alemanes. Cada una de esas asociaciones tiene tan sólo una docena de miembros. La mayoría de los miembros no sabe por qué la sección alemana de tipógrafos se ha sumado a la construcción fantasmal de la F.O.; por el contrario, conocemos algunos que están totalmente en contra, justamente

²⁴ En castellano en el original [N. de T.].

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

porque no le ven a esto ningún sentido. Por otra parte, hasta sigue faltando una recta comprensión del objetivo de esta asociación; la crisis la ha sacado de los carriles normales.

Así vemos que la F.O. está compuesta, de hecho, por un pequeño puñado de alemanes. Los trabajadores que no son germanoparlantes se mantienen alejados de estas utopías vanas, y sus periódicos le reprochan al órgano de la Federación, a **El Obrero**—igualmente editado y leído por alemanes—que se dé aires de infalibilidad. Y de hecho es así. Aquel que no está confirmado según la profesión de fe de **El Obrero**, es atacado por éste y es calumniado como hereje. Esto no es correcto. Podemos asegurarle a **El Obrero** que los trabajadores también podrán ser dichosos sin su caballito de batalla, la F.O., que no posee la más mínima capacidad de subsistencia y que, de hecho, tampoco existe, sino que sólo vegeta.

En lo que atañe al líder intelectual de la F.O. y de **El Obrero**, sin el cual ambos desaparecerían sin dejar huella, hay que decir que éste no ha visto aún la F.O. que tan obstinadamente defiende. Es un hombre muy erudito, pero gris es toda teoría.²⁷ Él juzga el mundo desde su punto de vista teórico, desde su cuarto de estudio. No podemos ponernos a la altura de su saber teórico; a cambio, creemos poseer más *common sense*, o más sano sentido común. No juzgamos el mundo según libros encuadernados en cuero, ni según teorías grises; no flotamos entre las nubes, sino que avanzamos sobre la tierra, entre nuestros semejantes, y vemos que a veces las cosas van por otros carriles, totalmente en contra de la sabiduría de todos los profesores. Y vemos también que los diligentes empeños de una media docena de fanáticos germanoparlantes que creen estar aún en Alemania no han sido coronados, desgraciadamente, por el menor éxito. Decimos “desgraciadamente” porque es triste que alguien no perciba que está sacrificándose inútilmente.

¿Qué deberíamos hacer?

Ya lo hemos expuesto al comentar el “Congreso”: los trabajadores deberían reunirse primero en sindicatos, en mutuales apropiadas para atraer también al trabajador indiferente ofreciéndole algo concreto: apoyo en caso de desempleo y enfermedad, oportunidad de instruirse y recrearse. A partir de esas mutuales se desarrollará luego un movimiento obrero verdadero y poderoso, pero no a partir de la F.O., donde se querría reunir a todos los trabajadores de Argentina en torno a una dirección ya existente, y en torno a estatutos existentes, como si se tratara de ídolos.

²⁷ Todo este pasaje encierra veladas alusiones al **Fausto** de Goethe [N. de T.].

Y esto es lo que quieren los alemanes, que desaparecen por completo, en términos numéricos, entre la masa de trabajadores de raza latina que se encuentran aquí. Al margen de todas las otras imposibilidades, la masa de trabajadores latinos nunca se sometería en forma duradera a la dirección de un puñado de germánicos. [...]

[Vorwärts, n° 265, 30/01/1892, p. 1.]

SOBRE LA HUELGA DE LOS ZAPATEROS

Mientras escribimos esto –miércoles–, la huelga de los zapateros está en el mismo estado que a fines de la semana pasada; a lo sumo, las oposiciones entre trabajadores y patrones se han agudizado. Mientras los trabajadores, que mantienen ahora sus asambleas en el local de la Unión Obrera Española, calle Chacabuco 661, declaran que prefieren irse al campo o emigrar, o buscarse otro trabajo cualquiera antes que retomar su trabajo en las condiciones anteriores, los patrones, cuya comisión se reúne en la calle Lavalle 643, se niegan a acordar un aumento de salarios.

Es claro que esta circunstancia no puede mantenerse durante mucho tiempo. Los huelguistas reciben apoyo en forma continua, y un empresario teatral se propone organizar una representación en su beneficio; pero también hay que pensar que los fabricantes pueden, igualmente, esperar bastante tiempo sin que se produzcan grandes carencias del producto. Además, la huelga no es general. Lo que llama especialmente la atención es la incertidumbre acerca del número total de huelguistas. Esto demuestra que no existe un control preciso. Y los “vivas” lanzados a la policía, que no deja de vigilar a los huelguistas, demuestra que falta el ánimo adecuado. No es que haya que atacar innecesariamente a la policía –esto empeoraría aún más las cosas–, pero no hay el menor motivo para celebrar y adular a la policía. De este modo, los trabajadores sólo pueden perder prestigio ante los ojos de la policía. Además, los huelguistas, antes del comienzo de la huelga, o a lo sumo, a partir de su declaración, no han procurado asegurarse todas las fuentes de auxilio que tenían a su disposición.

A pesar de toda la simpatía que tenemos hacia los huelguistas, tenemos que confesar que la huelga nos parece precipitada e irreflexiva. Si se piensa que el movimiento obrero se encuentra aquí todavía en un estado embrionario, que la so-

lidaridad entre los trabajadores es un concepto casi desconocido, uno no puede explicarse bien quién puede presentar una demanda de huelga como la presente (aumento de salarios de un cincuenta por ciento, y reducción de la jornada laboral en dos horas). O quizás la demanda se explica precisamente por ello. Es muy natural que esta demanda encuentre una buena acogida entre los trabajadores; ¿quién no querría mejorar su suerte? Y nadie puede discutir que la mayoría de los trabajadores de fábricas de zapatos recibe un salario miserable. No hace falta una gran sagacidad para darse cuenta de lo miserable que son los sueldos de los trabajadores, en vista de que en los negocios es posible comprar zapatos y botas por cuatro pesos, o aún menos. Y ¿quién puede molestarse cuando los trabajadores ya no quieren contentarse con la limosna promedio de dos pesos diarios por doce o más horas de jornada laboral?

Pero la pregunta es: ¿cuál es el mejor modo de conseguir un aumento del salario y una reducción de la jornada laboral?

En la respuesta a esta cuestión, por sobre todo, hay que abstenerse de todo palabrerío. Sólo los hechos hablan. Estos hechos nos muestran la debilidad del movimiento obrero local, la falta de solidaridad que de ella resulta y la deficiente conciencia de clase de los trabajadores.

En estas circunstancias, demandas como un inmediato aumento general de los salarios en un cincuenta por ciento y una reducción de la jornada laboral en dos horas deben ser consideradas como carentes de perspectiva. La demanda sería quizás realizable si aquí hubiera trabajadores unidos fuertemente disciplinados. Pues ante una demanda tal, todos los trabajadores de los otros gremios deberían apoyar a los zapateros como un solo hombre; eventualmente parando también ellos en apoyo a los zapateros; pero éstos no pueden imponer por sí solos sus demandas. O bien esto se produce de manera tal que los fabricantes aparentan ceder, para luego romper su palabra en cuanto es retomado el trabajo y los medios pecuniarios se encuentran agotados (pues una huelga tal duraría mucho tiempo).

Es evidente que la realización de una demanda tal significaría una revolución en la rama del calzado; todos los fabricantes venderían de inmediato sus mercancías con un aumento de 75-100 %, el público se negaría a pagar tales precios, se buscaría importar masivamente calzados baratos hasta que los fabricantes de zapatos locales consigan que el gobierno imponga un alto impuesto a las importaciones, etc.

Pero la siguiente pregunta es: ¿a qué se deben los miserables sueldos actuales en el ramo del calzado? ¿Quién tiene la culpa? Obviamente, los trabajadores, que

no han sabido hacer valer sus intereses antes. Ahora se pretende compensar de golpe una miopía de años. De ahí el 50 % de aumento y la reducción del trabajo en dos horas.

Si se exigiera ahora un aumento del 25 por ciento y una reducción de la jornada en una hora, esta demanda sería seguramente realizable con el cuidado y la perseverancia necesarios; el año próximo, una vez que, entretanto, se hayan unido más firmemente y se encuentren preparados, podría avanzarse otra vez con nuevas demandas, y así sucesivamente.

Quizás se considere que esta perspectiva supone “cortedad”, o algo parecido. Muy bien. Pero contamos con la realidad. Y ¿qué consiguen los huelguistas si, en caso de derrota, emigran? En otro lugar encuentran más o menos la misma miseria, y sus colegas aquí se ven librados a tener que emprender nuevamente, tarde o temprano, la misma lucha. En la medida en que aquí se desarrolle el capital, también se desarrollará el movimiento obrero.

Incluso si la huelga actual fracasa, no carecerá de utilidad. Será una advertencia para los patrones, y los trabajadores, en el futuro, serán más sagaces gracias a la experiencia hecha ahora. Los ingeniosos cálculos de los diarios acerca de la pérdida salarial de los trabajadores son una insensatez, como se explicó ya en el segundo artículo del número anterior.

[Vorwärts, n° 307, 19/11/1892, p. 1.]

SOBRE LA CELEBRACIÓN DEL 1º DE MAYO (Informe de un corresponsal*)

El próximo 1º de mayo –día universal, internacional de celebración para los trabajadores–, encuentra a los trabajadores en Buenos Aires aún más divididos, aún más fragmentados en grupos que el año anterior.

Ante todo, los socialistas, los marxistas, se han organizado en tres sociedades estrictamente separadas entre sí. El Club Vorwärts a la derecha, el último resto de la vieja *Federación Obrera*,²⁸ con su órgano partidario **El Obrero**, en el centro, y la

*) Sometemos a discusión este informe, con cuyos planteos no estamos totalmente de acuerdo. La Redacción.

²⁸ En castellano en el original [N. de T.].

Agrupación del Partido Socialista de Buenos Aires,²⁹ cuyo órgano es **El Socialista**, a la izquierda.

Los tres grupos están animados por el mismo espíritu socialista, los tres quieren lo mismo, pero cada uno sigue su propia vía: uno, más a la derecha; el otro, más a la izquierda.

El hecho de que las cosas estén así se debe a las complejas circunstancias locales.

Pero esto no produce perjuicios. La *Federación Obrera*³⁰ quiere ser una liga sindical con tendencias socialistas; en todo caso, una institución sumamente digna de reconocimiento que, lamentablemente, después de tres años de existencia, todavía no puede alcanzar un desarrollo sano y, a pesar de los muchos sacrificios que han realizado ya sus miembros sigue sin poder avanzar porque los trabajadores locales se niegan a relacionarse con ella.

Aquí hemos publicado varios ensayos con el propósito de indagar la causa de esa negación, y se han expresado las opiniones más heterogéneas que, naturalmente, como suele ocurrir siempre en tales casos, no dieron ningún resultado.

El Club Vorwärts, como club de esparcimiento, hace ya dos años que se separó de la Federación, y llevó adelante su obra de propaganda de la teoría socialista a través de su periódico y de sus conferencias, etc.

La *Agrupación Socialista* –muy nueva aún– está formada de elementos que se separaron de la *Federación Obrera* y se ocupan de promover, en la medida de sus posibilidades, una propaganda socialista. La asociación consta de camaradas de diversas nacionalidades, y está abierta a todos los camaradas partidarios. Su órgano es **El Socialista**.

Así pues, hoy día aparecen en Buenos Aires tres periódicos socialistas: el **Vorwärts**, **El Obrero** y **El Socialista**.

Éste es un muy grato resultado de la propaganda de las teorías socialistas emprendida hace once años por el Club Vorwärts, que fue la célula madre.

Cuanto más clubes socialistas de esta clase se sumen al esfuerzo común, tanto mejor; sólo nos apenaría que una segmentación excesiva de las fuerzas ponga en duda la existencia de los grupos individuales.

Como quiera que sea, lo que querríamos fomentar es el intento de organizar el próximo 1º de mayo una celebración conjunta de todos estos clubes socialistas.

²⁹ En castellano en el original [N. de T.].

³⁰ *Ibidem*.

Una celebración conjunta sería, por cierto, útil y propicia para la causa a la que todos dedicamos nuestras fuerzas y a la que todos deseamos el mayor éxito posible.

Ofrecería también la ocasión para un intercambio de ideas que siempre resulta estimulante y vivificante cuando se produce entre hombres animados por el mismo interés, y concedería un aspecto muy favorable a la causa por la que luchamos ante los ojos de aquellos que están menos identificados con ella.

Ante todo, una celebración tal ejercería una influencia favorable sobre el proletariado en general, incluso aunque la fiesta sea modesta, y en todo caso contribuiría en mucho a sacudir la turbadora indiferencia que la gran masa de trabajadores sigue mostrando en la actualidad frente al 1° de mayo; les haría entender a los trabajadores la importancia de la celebración internacional del 1° de mayo, y les enseñaría a reconocer su valor.

El 1° de mayo es el día de celebración mundial del proletariado socialista. Esta celebración del 1° de mayo tiene que colmar al proletariado de todos los países con la conciencia de su elevada misión cultural, debe animarlo a la entrega entusiasta a su poderosa misión de liberar el mundo, y debe elevar e intensificar el sentimiento de solidaridad internacional.

Ante todo, a través de una celebración apropiada del 1° de mayo, los elementos a menudo tan pasivos de la clase obrera que, para la mayor alegría de la burguesía, vegetan estáticamente en la inacción y en la inercia políticas, han de ser despertados, y además persuadidos y convencidos de colaborar en la causa que nos une a todos. No hay medio alguno tan efectivo para levantar e intensificar en la clase oprimida la conciencia de sí misma y de su propio poder como la unión de todos sus miembros con vistas a una celebración común. Sólo a través de esta celebración puede desarrollarse y encenderse el sentimiento de pertenencia hasta convertirse en un nítido ardor.

Deseamos que, de ser posible, el domingo anterior al 1° de mayo, recorra las calles una manifestación con una bandera roja a la cabeza, y que luego, el lunes 1° de mayo, se realice una celebración nocturna acorde con ese espíritu.

No se nos reproche que en la manifestación pública sólo podrían participar unos pocos trabajadores. Muy bien. ¡Aunque se trate sólo de cien, de cincuenta, de diez, de tres!

¿Es que no hay en Buenos Aires cien socialistas dispuestos a participar en una manifestación?

En Santa Fe, una manifestación tal se ha desarrollado con gran éxito, ¿y en Buenos Aires ha de ser imposible? No hay mejor medio de agitación que una manifestación pública de esta clase.

Querriamos pedirles encarecidamente a los camaradas del Club Vorwärts que consideren la cuestión. Cuán honroso y adecuado sería que la iniciativa para una celebración del 1º de mayo lo más masiva posible y, de ser factible, precedida por una manifestación, sea tomada por la asociación socialdemócrata más antigua del país; y que los coterráneos de Marx y Engels quieran colocarse a la cabeza del movimiento. Le granjearía un mayor apoyo, sin duda, a la causa que defendemos, y despertaría un gran entusiasmo entre los camaradas de otras nacionalidades.

Querriamos encomendarles urgentemente a los camaradas del Club Vorwärts que tomen esta propuesta como una moción que debe ser sometida a discusión en una asamblea general. Lo que se decida al respecto en el Club Vorwärts será sin duda aceptado de muy buen grado por los demás grupos socialistas, siempre que el auténtico espíritu socialista hable en sus resoluciones, lo cual, ciertamente, nadie pondrá en duda.

Lo que además deseáramos es que, durante la celebración, se haga hincapié en la demanda de la jornada de ocho horas por ley, y que se destaque nuestro esfuerzo para que en este país se alcance una reducción de la jornada laboral a través de una legislación. Es una condición provisoria que le planteamos al Estado capitalista, sin la cual fracasarán todos los demás esfuerzos por la emancipación.

En los años 1890, '91 y '92, la F.O. le presentó al gobierno su petición de una ley que proteja a los trabajadores, o al menos prometió presentarla. Éste fue un paso correcto. El hecho de que no se haya alcanzado ningún éxito obedece a la conducta de los propios trabajadores. Pero hablemos de la celebración del 1º de mayo.

La celebración de mayo representa la unidad de los fines y los medios que sólo la solidaridad internacional del proletariado podrá completar.

Los fundamentos en los que se apoya la socialdemocracia alemana, los mismos que se formulan en el programa de Erfurt son cada vez más los fundamentos de todo el movimiento obrero internacional. La celebración del 1º de mayo dará la prueba de todo ello.

Esta celebración significa, además, la ruptura decisiva con el anarquismo.

Precisamente aquí, en Buenos Aires, debe ser especialmente destacado y muy especialmente subrayado este aspecto de la celebración. No es que los socialistas vean en los anarquistas a criminales rabiosos contra la vida y la propiedad burgue-

sa que deben ser castigados; no es por esto que nos diferenciamos de ellos; estos pobres tipos tienen aquí una naturaleza particularmente inofensiva y se esfuerzan temerosamente por no entrar en contacto con la policía ni comprometerse en lo más mínimo. Pero sí despreciamos sus principios sociológicos basados en el más craso individualismo, y estimamos que tanto su necio parloteo acerca de la propaganda de la acción, como su táctica de jactancia y amenaza con asesinatos e incendios, propia de débiles y cobardes, son una comedia indigna, indigna del proletariado consciente de su misión cultural.

Pues, si los socialistas alemanes celebraron tan brillantemente la celebración del 1º de mayo en el Prado Español en 1890, y si el festejo transcurrió de un modo tan magnífico, ¿por qué una celebración del 1º de mayo impulsada por el club socialdemócrata alemán Vorwärts no habría de tener lugar y desarrollarse en este año del mismo modo?

La celebración del 1º de mayo de 1890 ha tenido muy bellos resultados para la propaganda de la teoría socialista en Buenos Aires; señala directamente el comienzo de la propaganda en lengua castellana en este país. ¿Por qué no debería producir frutos similares la celebración de este año?

[Vorwärts, n° 322, 04/03/1893, p. 1.]

EL NUEVO PARTIDO

(Enviado)

A propósito del llamado a elecciones del partido democrático publicado en el último número, les pido que me concedan en vuestro periódico el espacio necesario para agregar algunas consideraciones críticas sobre el mencionado manifiesto; y aun cuando mi propósito no coincide enteramente con el vuestro, creo poder contar con vuestro apoyo, ante todo porque las presentes líneas no pueden tener influencia negativa sobre el resultado final, ya que la elección ha concluido.

En cuanto a que hay que romper con la dejadez imperante y que los elementos más progresistas tienen que dejar de limitarse a la insípida negación, al ocioso apartamiento, difícilmente haya dos opiniones discordantes entre los trabajadores socialistas; asimismo, no puede haber un socialdemócrata que no salude con satisfacción la fundación de un partido con un programa como el publicado. Pero

otra cosa es que sea correcto renunciar a un proceder independiente del elemento socialista en la población en beneficio de la mencionada fundación del partido.

El propio **Vorwärts** declara que él va mucho más lejos, que el partido democrático sólo ha de ser para él un medio para el fin, por así decirlo, una escalera hacia su fin último; sólo que considera de momento inútil interesar a las masas en un movimiento socialista y estima que, en el momento actual, tiene más perspectivas de éxito un partido reformista democrático.

Esta opinión ha tenido su justificación, y la sigue teniendo posiblemente, aunque en un grado menor, en la actualidad. Esto lo confirma el crecimiento del Partido Radical que, si alguna vez se ve colocado ante la necesidad de proponer un programa práctico, no podrá convertirse más que en aquel partido democrático burgués, por lejos que pueda encontrarse de ello hoy día.

El programa de partido democrático que se ha planteado es, a excepción de algunos pocos puntos y de la designación de partido democrático, nada menos que el programa de un partido reformista burgués. Por el contrario, si se tacha lo que el programa dice sobre la creación de instituciones crediticias, uno tiene un programa socialdemócrata de mínima, como corresponde a las circunstancias actuales. Que en un programa tal no esté presente la demanda principal de los socialistas –la abolición de la propiedad privada de los medios de producción–, se explica de por sí por el hecho de que un programa de mínima sólo puede contener demandas que puedan lograrse en la sociedad actual.

Concebido el programa de esta manera, se presenta la siguiente pregunta: o bien no ha llegado aún la época, con lo que surge el partido democrático, a raíz de su gran semejanza con un programa socialista de mínima, o llegó la época en que se puede romper con consideraciones acerca de la oportunidad como la mencionada al comienzo, y entonces ya no es necesario hacer extensos rodeos y trabajar el doble para fundar un partido socialista de los trabajadores.

Me parece que el caso es el segundo; el movimiento sindical asume paulatinamente un carácter más sólido, como lo prueba la circunstancia de que, a pesar de todas las derrotas, en el último tiempo los sindicatos han demostrado su persistencia; **La Vanguardia** tiene cada vez más lectores, y tanto en la prensa como en otros lugares se ventila vivamente la cuestión social. Si, pues, las perspectivas para un movimiento socialista eran escasas hasta ahora, se multiplican ya los indicios de que esto comienza a ser diferente.

Hay otras razones que hacen que parezca mejor elegir el camino directo.

Es dudoso que los trabajadores locales y españoles se coloquen a disposición de un partido como el democrático, pues tenemos que contar aquí decididamente con los anarquistas. Hay que evitar ofrecerles a éstos puntos de ataque. La renuncia a la acción independiente y la incorporación en un partido pequeñoburgués sería llevar agua al molino anarquista. [...]

Una palabra sobre el punto álgido del programa. Allí se trata de la fundación de bancos populares para combatir la usura y –aunque esto no se dice directamente, se infiere sin embargo de la formulación– para apoyar a los pequeños artesanos y a los pequeños propietarios. Esta demanda es directamente reaccionaria: hay por todas partes socialistas conservadores o católicos *à la De Mun* –es decir: archireaccionarios– que proponen la demanda de promover a la clase media, como llaman a esta cosa, en contraposición con la clase obrera. Por lo demás, bajo la presión de la competencia, estos bancos populares pronto comenzarán a practicar la usura como los demás, o se quebrarán.

Para terminar, una palabra sobre el modo de postular los candidatos. En un partido democrático, la postulación debería tener lugar sólo en asambleas de electores y no por parte de ningún comité. Si esto hubiera sido atendido, quizás *Don Bernardo* no habría tenido el honor de figurar como candidato. Éste puede ser un orador importante, un político experimentado, pero decididamente no sirve para la realización de un programa como el publicado. No se puede esperar de un archidevoto que defienda la separación entre Iglesia y Estado, como no puede esperarse de un terrateniente que se entusiasme por las demandas de los trabajadores, y la libertad de elección ha despertado poco interés en el ministro de Roca. Por último, es un enardecido patriota y, en cuanto tal, un afanoso impulsor de la declaración de guerra a Chile. Por cierto, es un curioso candidato.

A. Kühn

* * *

Como réplica, retomo de inmediato las últimas exposiciones del remitente. Como se señaló, la candidatura de Irigoyen había sido motivada tan sólo por razones de oportunidad; sirvió, en cierta medida, como propaganda frente a los viejos partidos y debía ser propicia para nuestro candidato a diputado. Pero una vez que este último dimitió, también la candidatura de Irigoyen perdió su justificación para nosotros; pero sin embargo quedó en el manifiesto, porque se supuso que el

escrito ganaría, de esa manera, valor ante los ojos de la población. Pero esto no fue así; la prensa no dio noticias sobre el nuevo partido. Nada particular: al principio, la nueva idea es ignorada; luego, cuando se difunde, es perseguida y calumniada; finalmente, es aceptada. Con la consideración hacia los tiernos sentimientos de los viejos partidos corruptos, no conseguimos nada; otra prueba de que, con relación a los principios, se hace mejor arrojando por la borda todas las consideraciones.

En lo que atañe a la postulación de candidatos, es obvio que ella debe tener lugar en asambleas de electores. Pero como se dijo, se actuó muy precipitadamente, como suele ocurrir con nuevas fundaciones; en cuanto a los candidatos, no había variedad para elegir, y no hubo tiempo para convocar asambleas. A raíz de esta falta de organización, estuve a favor de la abstención en la elección. Por otra parte, no tenía razón alguna para no aceptar el programa planteado, pues –como el remitente mismo admite– no sólo era democrático, sino también socialdemócrata hasta tal punto que algunos demócratas no quieren firmarlo en absoluto.

En lo que respecta al “punto álgido” del programa, el camarada Kühn mide con la vara europea. En Europa, querer ayudar a los pequeños propietarios y a la pequeña empresa significaría querer resucitar a un muerto, pues es imposible que la empresa diminuta pueda competir con la gran empresa, que crece cada vez más, día a día y de un modo irresistible, y que está tornándose gigantesca. Por cierto que aquí también tenemos gran empresa y gran capitalismo, pero vivimos en un país que, a pesar de la enorme expansión, revela un número de habitantes sumamente escaso. Todos los días se venden terrenos cultivables, grandes y pequeños, a menudo en condiciones muy favorables. Pero favorables o no, es un hecho innegable que miles y miles trabajan y padecen para procurarse un pedazo de tierra, a fin de colocar allí una casita y cultivar su col o lo que sea. No les importan lo más mínimo las coyunturas del mercado mundial; lo que sus productos no aportan, lo aportan su exceso en el trabajo y su privación en el sustento. No advierten que están depravándose junto con sus hijos; están felices de poder vegetar en su propio terreno. Tengo en vista, ante todo, a los chinos de Europa, es decir, a los italianos, que aquí son mayoría y, con un par de excepciones, hacen todo para ayudar a empeorar las circunstancias. Pero veamos también a los trabajadores industriales. Éstos hacen exactamente lo mismo, es decir, se independizan, si pueden y, cuando pueden convertirse en propietarios, están contentos: cuanto más, mejor. ¿Quién podría tomárselos a mal? Las circunstancias son aquí muy diferentes. Mientras en Europa

la pequeña propiedad está agonizando, aquí está recién expandiéndose. Como no es posible excluir estos hechos de la discusión, hay que contar con ellos.

La opinión de Kühn en lo que se refiere a los rodeos y al trabajo doble que podría evitarse fundando de inmediato un partido socialista de los trabajadores, es muy lógica. Desde el comienzo he tenido en claro que deberíamos separarnos del partido democrático en cuanto los trabajadores locales sean bastante fuertes para poder actuar independientemente. De momento, no hay perspectivas de esto; *pues también la mayoría de los trabajadores vienen aquí para “hacer dinero” en la medida de lo posible*, y no se interesan en la política; si no les gusta, vuelven a irse. No nos engañemos sobre esto. De no ser así, este periódico, después de nueve años de existencia, habría progresado, y aún más un diario publicado en el idioma del país. Es claro que, en el último tiempo, el movimiento sindical ha crecido; pero los sindicalistas no tienen que ser necesariamente socialistas; no lo son, y uno de los sindicatos más fuertes ha declarado ya que no quiere tener nada que ver con la política.

En tales circunstancias, difícilmente pueda tener éxito la fundación de un partido socialista de los trabajadores. No objeten que “allá” también el comienzo fue muy débil; esto no nos atañe en absoluto. Aquí, las circunstancias son otras, y nuestra falla principal es que no las tenemos muy en cuenta. Por cierto que nos ayudan los logros de nuestros camaradas en otros países, pero las circunstancias económicas y políticas siguen estando aquí, de momento, como están, y creo firmemente que, antes del “gran derrumbe”, del colapso que cabe esperar con seguridad en Europa antes del final del siglo, no se conseguirán aquí reformas esenciales.

Pero no es preciso cruzarse de brazos hasta entonces y, como por parte de los trabajadores locales no se ha hecho aún la tentativa de formular un programa de acción acorde con las circunstancias, esto podría intentarlo el nuevo partido. Y para edificar sobre esa base un programa puramente socialista, sólo hace falta la introducción correspondiente. Y si **La Vanguardia** considera que es necesario, que lo elabore. Pero entonces también la naturalización deberá marchar sobre rieles para que puedan encontrarse candidatos apropiados para las elecciones, y así sucesivamente.

O.S.

[Vorwärts, n° 420, 09/02/1895, p. 1.]

EL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA

El Comité central ha publicado el discutido programa del Centro Socialista Obrero, y con ello dio el primer paso hacia la formación de un Partido Socialista independiente. Pero ha llegado el tiempo de que los trabajadores locales abandonen su posición pasiva si pretenden que sus intereses sean tomados en consideración en el reparto de las cargas estatales, y si nuestra acción no ha de limitarse sólo a constituirse como un objeto de esparcimiento espiritual y permanecer infructuosa para la mejora material de nuestra situación de clase; si nosotros, dicho en pocas palabras, perseguimos fines prácticos.

No queremos engañarnos con ilusiones optimistas y callar las dificultades que se nos presentan, pero esto no puede ser razón alguna para que nos entreguemos al dulce no hacer nada; sino que, por el contrario, debe ser un acicate para que actuemos con una energía aún mayor. La labor política independiente de la clase obrera ha encontrado siempre la mayor oposición de todos los círculos burgueses, incluso cuando la justificación del movimiento socialista fue admitida en principio. Debería sorprendernos que aquí las cosas no fueran así. De momento, se trata de hacer conocer el programa, de conquistar reconocimiento para este programa en su totalidad, antes de que podamos pensar en hacer realidad determinadas demandas de él.

Ya por esta razón queremos renunciar a aplicar el parámetro de la crítica más minuciosa; la práctica mostrará si contiene fallas y en qué consisten. Ante todo, el programa debe convertirse en punto de partida para una viva agitación. Muchas demandas que contiene el programa son sumamente urgentes, pero la esperanza de verlas cumplidas sólo puede existir cuando ellas son levantadas por partidos políticos fuertes.

Pero no sólo la realización, sino también la supervisión de las leyes promulgadas debe ser la misión de un partido político. Así como la clase dominante no concede leyes en beneficio de los oprimidos si no es bajo coacción, tampoco se le ocurrirá ejecutar estas leyes estrictamente a menos que el pueblo ejerza su supervisión con una mirada aguda. El hecho de que aquí todas las medidas legales sean infringidas con tal desfachatez, debe atribuirse ante todo a la enorme indiferencia que manifiesta el pueblo argentino en toda oportunidad. Algunas bellas prescripciones que se promulgaron a instancias de algunos representantes (esto puede ob-

servarse especialmente en los asuntos municipales) han vuelto a caer de inmediato en el olvido, en cuanto el solicitante en cuestión ya no se ocupaba de ellas.

Es fácil advertir que, con nuestras demandas, chocaremos al comienzo con resistencia, y precisamente con la de aquellos que nos tienen más simpatía. Se nos objetará que las circunstancias políticas del país no permiten promover demandas tan amplias, que la gran masa no posee comprensión alguna para ellas. Pero ¿quién discutirá que, aquí, la evolución política se encuentra muy por detrás de la económica? Sin embargo, la evolución económica recorre serenamente su camino; el nivel de vida ya muy bajo de la clase obrera empeora rápidamente, y la perspectiva de producir un cambio bajo el sistema actual se ha desvanecido hace tiempo. No nos queda más que poner manos a la obra de una vez y allanar los caminos para una transformación exhaustiva.

Y por ello es urgentemente necesario que los trabajadores tengan finalmente en claro que sólo pueden contar con ellos mismos. Y la lucha política es aquí la única vía práctica que es posible tomar para avanzar, y eso por dos razones. La gran masa no tiene aquí demasiada predilección por el estudio teórico del socialismo; quiere ver resultados prácticos, quiere convencerse de que existe una vía transitable hacia la realización de nuestros empeños. Bajo el régimen capitalista, la lucha económica tiene que carecer, en última instancia, de perspectivas. El movimiento sindical puede poner un dique, hasta cierto grado, al afán de explotación de los empresarios; pero, en un estadio de evolución ulterior, resultará inútil si no es complementado por la acción política.

Y, por cierto, la lucha debe ser impulsada en forma tanto más intensa cuanto mayores sean los obstáculos que la organización sindical encuentra en su camino. Esta última nunca alcanzará aquí, por diversas razones naturales, un grado de perfección muy elevado. En cambio, el progreso económico de este país es de gran importancia para la evolución capitalista global. Argentina es ya hoy un factor poderoso que se presenta de un modo influyente en el mercado mundial, y lo será cada día más. La responsabilidad que nos cabe es grande, y sólo haremos justicia a los deberes que se nos imponen si hacemos lo posible para difundir el socialismo, y esto tendrá lugar del modo más efectivo sólo a través de la organización de un partido obrero independiente.

Luego volveremos sobre algunos puntos individuales especialmente importantes.

[Vorwärts, n° 448, 24/08/1895, p. 1.]

¿QUÉ HEMOS DE HACER, PUES?

Ahora que ha pasado la agitación electoral, es tiempo de pensar en la futura conformación del Partido Socialista Argentino también en su interior. La acción práctica de los camaradas en el movimiento obrero es muy meritoria y podemos estar ciertamente muy contentos en lo que se refiere a este campo pero, sin embargo, no podemos ni queremos dejar de decir que la formación teórica ha quedado muy por detrás de la participación en la acción práctica.

De nuestra parte no ha de hacerse a nadie un reproche. Por el contrario, la cuestión, tal como está, es la expresión lógica muy natural de la fase infantil en que se encuentra nuestro partido, que acaba de fundarse, y esto no puede ser de otra manera. Todo partido tiene que atravesar los años de la infancia, con todas sus enfermedades infantiles; pero es deseable y necesario que tomemos clara conciencia acerca de las circunstancias en las que estamos como partido, a fin de recorrer con comprensión y seguridad el camino del progreso en dirección a metas más altas.

Para decir las cosas honestamente, en nuestra opinión, en medio del fervor de la lucha, nuestros camaradas –entusiasmados por el combate– han dicho y escrito, con las mejores intenciones, algunas cosas que no corresponden en absoluto a la altura alcanzada por el socialismo como ciencia, y que tampoco pueden ser admitidas desde el punto de vista de la cultura humana general.

Si queremos granjearnos el respeto necesario ante los ojos de los mejores elementos de la sociedad –y tenemos que hacerlo, si queremos influir moralmente sobre la gran masa–, debemos demostrar un cierto grado de formación, riqueza de ideas y capacidad conceptual, y no expresar, como ha sucedido, insensateces que ponen los pelos de punta en publicaciones que son lanzadas a la opinión pública como expresión de la colectividad.

Aquí, por cierto, es muy difícil hacerlo, ante todo porque tantos elementos entre nosotros eluden una discusión, y detrás de una crítica objetiva ven un ataque personal. Por eso sucedió que espantamos a toda una serie de elementos serios, que

piensan de un modo genuinamente socialista –de cuya colaboración habríamos extraído algunas ventajas–, y que motivamos la burla de espíritus más maduros.

Respecto de esta cuestión queremos dirigirnos especialmente a nuestros jóvenes amigos del *Centro Socialista Universitario*,³¹ a aquellos que se acercaron a nosotros como miembros de la intelectualidad argentina, y preguntarles: ¿qué han hecho por la formación teórica durante el tiempo en que participaron del movimiento?

Los caballeros que pertenecen a aquel centro, ¿están contentos con los logros que han demostrado hasta ahora, en especial con su acción como elemento inteligente?

¿Han hecho algo para formar fuerzas intelectuales que pudieran resultar beneficiosas para el partido?

¿Han elevado el propio grado de formación y avanzado en el pensamiento proletario?

El socialismo, que para ellos no es ni puede ser una cuestión vital planteada por el interés de clase, ¿ha sido concebido por ellos como el estadio más alto de la teoría del conocimiento, de la historia, la política y las ciencias sociales; o cuando se acercaron a nosotros se trataba para ellos solamente de un pasatiempo, de un medio para reducir el aburrimiento? ¿O eran simplemente tentativas de ejercitarse en artes demagógicas?

Los camaradas y trabajadores hacen bien en no esperar demasiado para su formación teórica de los señores estudiantes, sino que prefieren apropiarse por sí mismos de los medios y vías con vistas al logro de sus fines; y creemos que ninguna medida promete dar un resultado mejor que el establecimiento de una buena escuela socialista para hombres y mujeres, con el propósito de formar a agitadores capaces.

La enseñanza a impartir debería limitarse al comienzo a la teoría general de la economía política, a la historia y la política, y debería ser ofrecida, naturalmente, en castellano. Luego se añadirían ejercicios de discusión y conferencias libres.

No nos faltan instructores, pues, por cierto, los camaradas capacitados para ello estarían dispuestos a dedicar sus fuerzas a la gran causa los domingos, o por la noche.

³¹ En castellano en el original [N. de T.].

En lo que se refiere al local, el *Centro Socialista*,³² seguramente dará el suyo para ese fin; y en lo que atañe a los estudiantes, sería apreciable tener, al comienzo, unos pocos.

La iniciativa para la realización de nuestra propuesta debería partir del *Comité Ejecutivo*³³ del *Centro Socialista Obrero*.³⁴ Habría que presentar ante el Comité una moción que tenga ese objetivo, y en caso de que ésta no llegue a aprobarse –lo cual podría ocurrir–, habría que repetir la moción desde una asamblea.

Posiblemente nuestra propuesta choque con resistencia, ya que hay muchos camaradas que consideran la causa poco práctica e irrealizable. En *La Vanguardia* del 14 [del corriente], se propone toda clase de medios para la propaganda activa: prensa, conferencias, etc. Admitimos con franqueza que estamos cansados de la absoluta insensatez de los muchos artículos sin contenido, de las conferencias estridentes y de los *folletos*³⁵ desagradables. Estos ensayos ricos en palabrerío, pobres en sustancia e ideas, o directamente confusos, cuyos autores saben sustraerse también a la discusión, hacen que se alejen de nosotros todos los elementos intelectualmente maduros, y perjudican la causa. Primero, aprendamos e instruyámonos mutuamente; formemos primero fuerzas idóneas; no adulemos a los trabajadores con un palabrerío que ellos ni siquiera están en condiciones de entender y, en cambio, digámosles en forma clara y distinta: “¡Gente! La enseñanza oficial les ha mentido y los ha engañado de un modo inaudito! ¡Vengan y aprendan! ¡Aprendan lo que la sublime ciencia del socialismo les enseña a los proletarios con vistas a su emancipación intelectual y económica!”; sólo entonces haremos la propaganda adecuada; eduquemos a socialistas capaces, y propiciemos la obra sublime.

[Vorwärts, n° 478, 21/03/1896, pp. 1-2.]

³² En castellano en el original [N. de T.].

^{33/35} *Ibidem*.

EL CONGRESO OBRERO

El resultado del primer Congreso Obrero Socialista argentino³⁶ no sólo ha cumplido, sino que ha rebasado las expectativas de todos aquellos que no esperaban de él nada imposible y que juzgaban de acuerdo con las circunstancias del país y el grado de formación de los heterogéneos trabajadores locales. Ha mostrado en qué medida se han difundido las ideas socialistas en el último tiempo; no sólo la marcha de las discusiones, sino aún más las resoluciones tomadas, confirmaron esto. Si bien no estamos absolutamente de acuerdo con todo, ya que no podemos considerar de ningún modo como mejoras algunos cambios introducidos en el borrador del estatuto y del programa, esto no lesiona el buen espíritu. Precisamente, en cuestiones en que los delegados contaban con mayor experiencia, el juicio fue casi siempre correcto, y los yerros que se cometieron fueron, principalmente, motivados por la falta de experiencia, y serán corregidos gracias a ésta.

El futuro próximo tendrá que demostrarnos si el estatuto sancionado habrá de revelarse adecuado para una próspera evolución progresista del partido, y si la organización planeada –que ahora hay que crear– es la correcta.

El Congreso ha considerado que todo tipo de alianza con algún otro partido es irrealizable, ya que lesionaría el carácter del Partido Socialista, que sólo conoce la lucha de clases. Aquí se ve cuán fácilmente propósitos bien intencionados pueden conducir a conclusiones absurdas. De momento, la posibilidad de un compromiso con un partido burgués está excluida, ya que no existe un partido con el que pueda establecerse una alianza transitoria a fin de imponer demandas momentáneas. Pero en cuanto sea éste el caso, se develará la índole inapropiada de una regulación que prohíbe compromisos transitorios sancionando a la organización que los establezca con la exclusión del partido. La fórmula incluida en el estatuto es tan dura que contradice directamente el principio de la necesidad de acción política. Les impide, de hecho, a los socialistas participar en las elecciones y en la política en general en aquellos lugares en que ellos no están en condiciones de presentar candidatos propios. Esto no es ya política, sino principismo. Pero precisamente por esta determinación, esta táctica aparentemente consecuente y revolucionaria

³⁶ Se trata del Congreso Constituyente o primer Congreso del Partido Socialista Obrero Argentino, que tuvo lugar en la sede del Club Vorwärts en la ciudad de Buenos Aires durante los días 28 y 29 de junio de 1896; v. Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Tomo I (Buenos Aires, La Vanguardia, 1934), pp. 262-264, para la nómina de agrupaciones representadas en el cónclave.

se revelará irrealizable. La experiencia se mostrará también en este caso como la mejor maestra.

Se añadieron algunos otros puntos al programa de mínima.

Las discusiones desarrolladas en el club con los delegados de los sindicatos demuestran muy drásticamente el modo en que la encarnizada oposición de éstos a la política y al socialismo cesa con los escasos prejuicios, y cuán inseparable de la política es la lucha económica, si es que ésta ha de ser llevada a cabo de manera exitosa. Paso a paso se encontró que las demandas que constituyen el programa de los sindicatos no pueden ser conquistadas tan sólo con las armas de que éstos disponen. La resolución acerca de una legislación que proteja a los trabajadores fue un pleno triunfo del socialismo; triunfo que parece tanto más importante cuanto que fue logrado en una asamblea en que los representantes de los sindicatos eran preponderantes. De este modo, los sindicatos por primera vez se declararon aquí abiertamente a favor del socialismo, y demuestran que han reconocido la importancia del movimiento obrero moderno y que han comprendido la necesidad de la lucha de clases, que sólo puede ser una lucha política.

Es ineludible convertir también la lucha sindical en una lucha unitaria y sistemática, si no se quiere realizar inútilmente numerosos sacrificios. En consecuencia, fue aceptada una solicitud que recomienda la constitución de una federación de sindicatos reconociendo así su necesidad.

En general, podemos estar plenamente contentos con el resultado del Congreso. Una misión principal está, por cierto, ahora ante nosotros: conformar la organización del partido. Es deber de todos velar por la realización de las resoluciones formuladas en el Congreso, y actuar acorde con ellas; si se cumple con este deber, la bandera del socialismo también ondeará pronto, orgullosa, en [el Río de] la Plata.

[Vorwärts, n° 493, 04/07/1896, p. 1.]

SOBRE EL PROGRAMA POLÍTICO DEL C.S.O.

El *Comité Ejecutivo del Partido Socialista*³⁷ ha propuesto la participación práctica en la vida política y que se establecieran tres cuestiones inmediatas.

³⁷ En castellano en el original [N. de T.].

Entonces llegaron las elecciones del 11 de marzo, en las que, según datos de la administración, el partido obtuvo 135 votos, y el fraude electoral fue realizado por las instancias administrativas de un modo más desvergonzado y descarado que nunca.[...]

Los viejos partidos, que surgieron de los *cívicos*³⁸ de 1889, han sido disueltos y desaparecieron; sólo quedó el P.A.N. roquista, el partido de los *ladrones públicos*, que explota sin escrúpulos su posición dominante en el poder, en beneficio de sus adeptos, aunque el país se desangre bajo su tiranía.

En tales circunstancias, no puede hablarse en absoluto de actividad política, ya sea a través del compromiso con los tiranos, con el propio P.A.N., lo que naturalmente significaría la sumisión incondicional a la voluntad y el capricho del cacique supremo, el general Roca, como hace poco se la propuso con toda claridad a los trabajadores el órgano de Pellegrini, **El País**.

Ahora bien, no somos dogmáticos tan dominados por el fanatismo como para estar dispuestos a rechazar irreflexivamente en todas las circunstancias cualquier compromiso con un partido gobernante, aunque se trate de un partido sustentado en el régimen despótico.

En ciertos grados de evolución de un país, ha habido déspotas muy lúcidos y muy progresistas que, a pesar de toda la resistencia de la gran masa, han aportado grandes cosas para el progreso de la humanidad.

Pero apoyar al P.A.N., como lo desea Pellegrini..., predicar a los trabajadores el evangelio de Roca a cambio de ciertas promesas...

Tampoco el *Comité Ejecutivo* ha tenido, por cierto, en mente una evolución política tal cuando propuso la participación del partido con vistas a demandas prácticas.

Pero ¿qué era, si no, lo que tenía en mente?

¿Quería participar en la *organización popular*³⁹ inexistente e imposible con la que fantaseaba **La Prensa**?

³⁸ En castellano en el original [N. de T.].

³⁹ *Ibidem*.

La Prensa quiere evocar, en efecto, un movimiento popular que, a la manera de los *cívicos* de 1892,⁴⁰ extraiga del oficialismo condiciones democráticas *por medio del temor*.⁴¹

¡Muy bien dicho!

Roca y Pellegrini, con su jefe de esbirros, el conquistador de indígenas general Winter, y los demás viejos *montoneros*,⁴² se morirán de risa cuando lean el llamamiento de **L.P.** a un dominio del terror popular. ¿Dónde se encuentra, pues, el pueblo argentino con el que se podría contar con vistas a tales utopías políticas?

¿Acaso **L.P.** cree que los *compadritos*⁴³ (los pequeñoburgueses) de la capital conforman ese pueblo que ha de infundir temor en los caciques?

¿O acaso los estancieros y colonos locales, los criadores de ovejas y los campesinos, a los que Pellegrini les ha arrojado ya la más bella arena en los ojos con sus *leyes monetarias*?⁴⁴

¿O quizás *La Juventud*, nuestra refinadísima *jeunesse dorée*, la anhelada *organización popular*, es la que ha de aterrorizar a la tiranía? ¿Esta banda de idiotas que circula por los prostíbulos y casas de juego, y que ofende por la calle a todas las mujeres a través de sus comentarios indecentes?

¿O es que **L.P.** piensa inflamar en contra de Roca a los trabajadores de la capital para que les saquen las castañas del fuego a los *compadritos*? Hoy adula a los *obreros* una y otra vez con lamentos sobre su inmerecida situación de miseria, de la que sólo sería culpable el presidente.

Pero **L.P.** tampoco consigue conmover a los trabajadores en masa, y tampoco lo logra el *Comité*⁴⁵ del P.S.O.

¡Ah!, esta clase trabajadora de la capital, integrada por elementos heterogéneos, híbridos, que se distribuye en seis o siete grupos lingüísticos diferentes, no constituye una masa popular apta para los ideales políticos. La mayor parte de ella vegeta en la noche espiritual, en la suciedad y la miseria, trabajando a destajo y siendo objeto de abusos; es un rebaño colosal de fuerza de trabajo, inconsciente, intelectualmente incapaz, que se deja explotar por cualquier patrón a cambio de un salario miserable.

⁴⁰ En el original, "1882" [N. de E.]

⁴¹ En castellano en el original [N. de T.].

^{42/45} *Ididem*.

Sólo resta, pues, para la acción política del partido, la solicitud ante el Congreso, a fin de que se resuelvan las así llamadas cuestiones prácticas.

¡La gota de agua orada la piedra!

Una campaña incesante y bien conducida por el partido ante el Congreso, al que es preciso plantear una y otra vez la situación y las demandas de los trabajadores por medio de manifiestos y peticiones sólidamente compuestos, constituye, según nuestro parecer, el único camino –en las circunstancias actuales– que tiene abierto el partido para actuar políticamente y dar resonancia a sus demandas prácticas.

Emprendimos este camino en 1890. **El Obrero** impulsó enérgicamente esta clase de agitación entre 1891 y 1892. Desgraciadamente, el Comité abandonó luego el camino iniciado y asumió otros medios de agitación. [...]

[Vorwärts, n° 675, 15/04/1900, p. 1.]

VII. LA VIDA CULTURAL



Introducción

La sección cultural era muy importante para el **Vorwärts**, al punto de que los artículos allí incluidos constituyen un tercio del total. Esto no significa, sin embargo, que el *Feuilleton* o *Kleines Feuilleton* fuese una sección homogénea en cuanto a su formato y contenido. Allí se incluían más bien todos los textos cuyo contenido específico no era de carácter político, como novelas por entregas, poemas, anécdotas, cuentos cortos, glosas y textos literarios con fuerte contenido social. A pesar de todas las diferencias, estos textos compartían una intención didáctica: no se trataba simplemente de entretener a los lectores, sino de que éstos, y muy especialmente las lectoras, sacaran conclusiones prácticas de esas lecturas y orientaran su vida cotidiana a las enseñanzas del socialismo. Por eso, los textos publicados en el periódico no fueron elegidos primordialmente por su carácter estético, sino porque eran considerados capaces de transmitir determinado mensaje en forma más o menos inequívoca.

A diferencia de lo que ocurre con los artículos políticos, dos tercios de los textos aparecidos en la sección cultural llevan el nombre de sus autores. La mayoría de ellos son poco conocidos o han caído en el olvido. Aparecen también algunos escritores europeos y norteamericanos famosos, en su mayoría representantes del naturalismo y el realismo, como los franceses Émile Zola, Guy de Maupassant y Alphonse Daudet, el sueco August Strindberg, el noruego Alexander Kielland, el danés Hendrik Pontoppidan, el norteamericano Mark Twain y el suizo Gottfried Keller. También se publicaron obras de autores de Europa del Este, como el polaco Kazimierz Przerwa Tetmajer, el ruso Iwan Turgenjew y los novelistas húngaros Mór Jókai y Kálmán Mikszáth. Mención especial merece el escritor socialista inglés William Morris.

Llama mucho la atención el espacio que el **Vorwärts** dedicó a la literatura francesa. Las obras de Zola aparecieron en veinte números y las de Maupassant en veintiséis. El hecho de que muchos de los textos fueran tomados de la prensa socialdemócrata y socialista europea o estadounidense y de que en muchos casos se trataba de traducciones, subraya el carácter internacional que tenía esta sección.

La mayoría de los textos no fueron escritos por los propios socialistas alemanes emigrados ni a su pedido, pero ellos leían con atención lo que se publicaba en otros periódicos y elegían cuidadosamente lo que les interesaba difundir. Por eso,

no son los textos clásicos de los autores famosos los que aparecen en el **Vorwärts**, sino las obras que se ajustaban a los objetivos del periódico.

En cuanto a los autores alemanes se observa un panorama heterogéneo tanto en el aspecto formal como en el contenido de los textos. Se incluyen obras del poeta lírico y prosista progresista Heinrich Heine, del poeta y militante Georg Herwegh, de Arno Holz y Johann Schlaf, los fundadores del “naturalismo consecuente”, de los escritores y críticos de teatro Fritz Hollaender y Alfred Kerr, de Paul von Heyse, un autor de gran popularidad que fue el primer alemán que ganó el premio Nobel de literatura en 1910, del crítico cultural conservador Wilhelm Heinrich von Riehl y de Max Nordau, reconocido representante del sionismo y el pesimismo cultural. El **Vorwärts** publicó también trabajos de autoras como la feminista alemana Gabriele Reuter, la novelista social-crítica Clara Viebig y la escritora y feminista italiana Matilde Serao.

En la sección cultural no se publicaron textos de autores argentinos, aunque sí de los propios redactores y colaboradores del **Vorwärts**. De Adolf Uhle se publicó el “Prólogo a la inauguración del nuevo local del Club Vorwärts el 31 de enero de 1891”. José Winiger escribió por ejemplo en varios números en los años 1889 y 1890 sobre “Los jesuitas en Paraguay”, y Germán Avé-Lallemant publicó entre fines de abril y fines de mayo de 1890, es decir cuando tuvo lugar la primera conmemoración del 1° de Mayo en Buenos Aires, su serie titulada “Contribuciones a la historia de la cultura argentina”.

En esta antología hemos optado por no incluir partes de las numerosas series, novelas y cuentos por entregas, dado que tales fragmentos sacados de contexto no serían comprensibles. Tampoco hemos incluido aquí traducciones de los textos de los autores más famosos, porque ya existen versiones en castellano y porque consideramos importante dar espacio a los autores anónimos y menos conocidos, tal como lo hizo el **Vorwärts** mismo, habida cuenta, sobre todo, de que ellos tuvieron una influencia importante en la percepción de la sociedad que tenían los socialistas de origen alemán y en la constitución de su propia identidad.

El “Catecismo de ocho horas” fue tomado del **Brauer Zeitung** de Nueva York. Se trata de una pieza didáctica estructurada en forma de preguntas y repuestas. Además del estilo y el formato, resulta importante destacar que su referencia teórica es la interpretación de la sociedad moderna de Ferdinand Lassalle y no la teoría marxista. El modo de producción capitalista y el sistema de salario son interpretados en el marco de la “ley de bronce del salario” y no en el contexto

de la generación estructural de la plusvalía. El beneficio más importante que se derivaría de la jornada de ocho horas no es entonces el aumento del salario sino el crecimiento del tiempo libre. Se trata en suma de un texto que, si no fuera por su formato, podría encontrarse en la sección política del **Vorwärts**.

Algo diferente es el texto titulado “Igualdad”. Este cuento bastante largo trata de la vida de un matrimonio recién casado y bastante acomodado en un lugar indefinido. En el centro de la historia aparece una mujer que nunca se había preguntado de dónde provenían las ventajas de que gozaba y creía que solamente por su estatus de esposa tenía derecho a ser considerada como un miembro útil de la sociedad. Sigue una descripción muy detallada de su vida cotidiana: mientras el esposo trabaja todo el día en su oficina, ella hace pequeñas compras, se encuentra con una amiga y supervisa el trabajo de la mucama y de la cocinera. Llama la atención el tono despectivo que adquiere entonces la descripción. La autora critica aquí tanto la explotación de las empleadas como la banalidad de las mujeres burguesas, cuyo bienestar proviene tanto del trabajo de su marido como del de su personal de servicio, pero nunca del propio.

El texto “Feliz Año Nuevo” se publicó primero en la revista político-satírica alemana **Der arme Teufel**. En él, personas de diferentes condiciones, varias de ellas marginalizadas, expresan sus posiciones. En primer término aparece un judío rechazando el calendario cristiano y refiriéndose con orgullo al propio, que registra ya el año 5653. Al describir la condición de prestamista de este personaje, el autor reproduce los estereotipos existentes. Luego, un cristiano se lamenta tanto de los judíos como de los incrédulos y los socialistas. Se vanagloria de sus éxitos empresariales, que son resultado de operaciones poco limpias, y del casamiento de su hija con un “tipo viejo” de la clase alta. Siguen luego una prostituta, un hombre enamorado y uno condenado a muerte, un pobre y un sabio, que al final del texto expresa la moraleja de la historia en un verso: “¡Disfruta!, sólo eso es claro / ¡Demanda!, sólo eso es verdad. / Si no, las cosas estarán tal como están / mientras quedan como estaban.”

El artículo “Bancarrotas espirituales” no se publicó en la sección cultural pero corresponde a su temática. Se trata de una fuerte crítica a la sociedad burguesa argentina y sus producciones literarias. Incluye una reseña de los libros publicados durante 1892. De acuerdo con el autor, la mayoría de las obras evidenciaban un chauvinismo grosero o se perdían en un pesimismo desesperado, de modo que la producción literaria argentina en general se caracterizaba por su desolada pobre-

za. Sin embargo, la presentación que hace de varios libros representa una valoración bastante diferenciada. Aunque su posición es fundamentalmente crítica, no argumenta de forma simplista sino que demuestra conocimiento de la literatura argentina. En cuanto a su actitud política no caben dudas: su mensaje principal es que la decadente burguesía y sus producciones culturales serían pronto desplazadas por el gigante proletario que eliminaría el orden vigente.

En “Henrik Ibsen en Buenos Aires. Un acontecimiento teatral”, se comenta la representación exitosa del drama **Nora o la casa de muñecas**, en el teatro Onrubia de Buenos Aires. El autor del artículo se concentra sobre todo en apreciar las virtudes del realismo como corriente literaria importante para la clase trabajadora y lo valora como una tendencia crítica respecto de las clases altas, un aspecto que, en su opinión, no había sido comprendido por el público, dado que los comentarios aparecidos en la prensa burguesa argentina eran en su mayoría positivos o neutros. Llama la atención que el texto no se refiere a la crítica a las relaciones de género y al papel de la mujer en la sociedad burguesa, que constituyen un elemento muy importante en la obra de Ibsen.

“El primer empleo” es, como indica el subtítulo, un “cuadro de costumbres”. En el centro de esta historia aparece Anna Kahl, una joven que había comenzado a trabajar en una tienda. Allí, Anna estaba muy contenta aunque le molestaban ciertas actitudes de su jefe que se le acercaba demasiado. Poco después, éste ya la cercaba directamente hasta llegar a chantajearla para que accediera a tener relaciones sexuales con él y a amenazarla con despedirla si no aceptaba, mostrando así crudamente la explotación a la que estaban sometidas las empleadas jóvenes.

El poema “A los trabajadores” es un texto muy breve que incita a los obreros a suspender el trabajo cuando sean explotados y también a retomarlo con entusiasmo cuando se les pague bien, y concluye con una apelación moral contra el alcohol y el libertinaje.

El último texto incluido en este capítulo es el cuento titulado “El fabricante”. El protagonista no aparece como un hombre que explotaba a sus empleados con frialdad sino más bien como un patriarca bondadoso. Sin embargo, en la última noche del año visita “su fábrica”, donde estaba por ponerse en marcha una máquina nueva. A pesar de que sus ganancias van en aumento, el fabricante comienza a pensar cómo reducir el salario de los trabajadores. Su decisión provoca la protesta de éstos, que se reúnen el día siguiente frente a la casa de su patrón. Allí, después un debate breve, el fabricante comprende que los obreros no propagan la

revolución como el temía, reconoce su error y la paz se restituye. Esta visión armonizadora de los conflictos sociales y optimimista respecto de sus posibles soluciones dentro de la sociedad industrial capitalista resume bien la actitud adoptada por el **Vorwärts** en su última fase, muy distante de los principios que propagara en sus comienzos.

CATECISMO DE OCHO HORAS
(Extraído del **Brauer-Zeitung** de Nueva York)

Pregunta: Según las investigaciones de los verdaderos historiadores que no hallan la historia de los hombres en la historia de individuos destacados –héroes y personajes similares–, ¿en qué dirección se dirige el afán de todos los pueblos, en todas las épocas?

Respuesta: Hacia la consecución de una existencia placentera.

Pregunta: ¿Cuál es, además, según la historia el mejor medio para ello?

Respuesta: La asociación y la cooperación de aquellos que poseen intereses directamente comunes.

Pregunta: Sobre la base de esta misma historia, ¿cuál ha demostrado ser, para los asalariados, la mejor vía para asegurarse la mayor participación posible en las ganancias producidas por su propio trabajo?

Respuesta: Ante todo, mostrarles qué es lo que le corresponde a un ser humano; entonces sus necesidades crecen; en consecuencia exigen más y, por último, lo consiguen a través de una firme asociación.

Pregunta: ¿Cómo se llama el sistema bajo el cual los productores de todos los productos reciben, en los países civilizados, la participación más ínfima en aquello que ellos mismos han producido?

Respuesta: El sistema del salario.

Pregunta: ¿Cuál es la ley de bronce que rige los salarios bajo el modo de producción actual, es decir, el capitalista?

Respuesta: Que los salarios sean siempre el mínimo de lo preciso para satisfacer las necesidades que dominan en un pueblo o en los diversos grupos que lo constituyen.

Pregunta: ¿Cómo es posible, pues, elevar esas necesidades, es decir, el nivel de vida?

Respuesta: El tiempo libre es el mejor medio; de ese modo se crean nuevas necesidades, se le presentan a la vida exigencias más altas, y por ende el nivel de vida mejora.

Pregunta: ¿Qué es lo más valioso que tiene para vender un trabajador?

Respuesta: Tiempo.

Pregunta: ¿Quién está pues en mejor situación: aquel trabajador que vende el mayor número de horas por un salario bajo, o aquel que vende el menor número de horas por el salario más alto?

Respuesta: El tiempo es dinero, y aquel trabajador que cede su tiempo a cambio de una paga insuficiente, pronto cae en bancarrota.

Pregunta: Si un trabajador está acostumbrado a trabajar doce horas por día, y trabaja a veces cuatro horas extra, ¿cuánto recibe por ese tiempo extra?

Respuesta: Un tercio del salario.

Pregunta: Pero si los trabajadores, en un sistema de ocho horas, se habituaran a trabajar dos o tres horas extra por día, ¿cuál sería la consecuencia?

Respuesta: Entonces, el sistema de ocho horas desaparecería muy pronto, y después de poco tiempo recibirían sólo un jornal por el número total de horas que trabajan, sin que importe si dicho número asciende a diez o doce. Y por ello, el trabajador debe ser ahorrativo con su tiempo; es lo único de que dispone para negociar. Si no respeta esto del modo más estricto, el empresario –tal como nos ha enseñado la historia relativamente corta de la producción capitalista– se incauta todas las fuerzas y todo el tiempo del trabajador a cambio de un salario de hambre. Incluso no le concedería al trabajador ni una hora, ni un minuto para comer y dormir, si la naturaleza no hubiera establecido aquí límite alguno.

Pregunta: Además del hecho de que los trabajadores sean explotados a destajo, ¿no es otro perjuicio vinculado con el tiempo de trabajo prolongado?

Respuesta: Sí, si todos los trabajadores están ocupados durante mucho tiempo, se necesitan, en consecuencia, menos trabajadores. De ese modo, muchos son condenados a la desocupación y al hambre, y por lo tanto –de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda– baja el sueldo de aquellos que están ocupados.

Pregunta: ¿Cómo puede, entonces, la clase obrera conseguir una jornada de ocho horas y un buen salario?

Respuesta: A través de la organización, a través de una asociación firme, a través de un empeño constante, a pesar de los ocasionales fracasos.

Pregunta: ¿Cuál es, pues, tu obligación para procurarte a ti y a tu familia una existencia mejor en la medida en que resulte posible bajo el sistema de producción vigente?

Respuesta: Mi obligación es participar con todas mis fuerzas en la lucha actual de la clase obrera, es decir: en la lucha para obtener la jornada de trabajo de ocho horas.

Pregunta: Pero ¿en qué dirección debe conducir esa lucha, de manera consecuente, en sus posteriores derivaciones?

Respuesta: En que la jornada de trabajo sea reducida a la medida precisa con vistas a producir todos los bienes necesarios para la sociedad humana en condiciones en que todas las fuerzas de trabajo disponibles se encuentran ocupadas.

Pregunta: ¿Es posible producir un estado de cosas semejante mientras domina el modo de producción privado capitalista?

Respuesta: No. Este modo de producción no se basa en el afán de producir los bienes necesarios para la sociedad, sino que, por el contrario, estas necesidades le sirven como medio para extraer ganancia. Pero esta ganancia se obtiene a través de la explotación de la fuerza de trabajo del pueblo trabajador.

Pregunta: ¿Qué debe ocurrir, pues, para reducir la jornada de trabajo a la medida estrictamente necesaria?

Respuesta: En lugar del modo de producción capitalista, debe surgir el modo social que produce en forma planificada de acuerdo con la necesidad existente. Pero, como bajo este modo de producción, la generación de ganancias cesa por completo, y no hay nadie que pueda reclamar una parte del resultado del trabajo de otro, el sistema del salario queda eliminado y todo trabajador recibe, del resultado de la producción, una parte equivalente a lo que ha aportado en la producción. Sólo debe ceder una parte para la administración, el cuidado de trabajadores ancianos y enfermos, etc. Dado que ya no puede producirse una crisis o un estancamiento en los negocios por superproducción, la existencia del trabajador se encuentra, entonces, por primera vez asegurada.

[Vorwärts, n° 223, 11/04/1891, p. 1.]

IGUALDAD

Un esbozo social, por la Sra. Ch. Edgreen

La vivienda de los recién casados se encontraba bien iluminada. Todo estaba en el lugar correcto; todo era nuevo, hermoso y moderno, y tan completo como si fuera el resultado de los esfuerzos de muchos años.

Y lo era, en el fondo; pero la novia a la que aguardaba este hogar no sabía nada de estos esfuerzos, o del esfuerzo en general.

La casa de sus padres no era exactamente espléndida, pero el padre tenía importantes ingresos, y la familia vivía en forma confortable. No se podía ofrecerle a una muchacha con tales hábitos un hogar pobre o sólo provisto a medias. Por eso, también la suma que el padre había aportado como dote se esfumó enseguida, aun cuando habría sido ciertamente bueno que hubiese quedado un poco para diversos gastos menores, pues el sueldo del marido no era precisamente muy abultado.

Pero a la joven muchacha le pareció obvio que, si se despedía del bello hogar que había recibido gracias al trabajo del padre, la nueva morada que recibía gracias al trabajo de su marido no debía irle a la zaga. No podía haber tantos cuartos ni cuartos menores –lo que era en sí bonito y alegre–, pero en todo caso todo debía estar completo.

Una vez que hubo colocado sus zapatos de seda sobre la alfombra de Bruselas en su propio cuarto de estar, la noviecita feliz se encontró totalmente encantada con su bello hogar; sin embargo, halló totalmente correcto recibirlo como regalo y sin haber hecho nada, precisamente así como había recibido toda su vida anterior sólo como un regalo, sin haber movido jamás un dedo por ella.

Ni siquiera se preguntaba de quién había recibido todos esos dones. Creía que todo venía de su padre, y así terminaba la cosa. Y no pensaba en lo más mínimo en que cada pequeño objeto individual en su vivienda poseía una historia. O, mejor dicho, pensaba que precisamente lo gracioso en su hogar era la circunstancia de que éste se encontraba allí como una *tabula rasa* sobre la cual ellos –ella y él– habrían de escribir su historia.

Él tenía cierto gusto para las antigüedades, y propuso en una ocasión comprar algunos muebles viejos.

–Me gustan tanto las cosas viejas –dijo él–; son tan interesantes... tienen una historia.

–Pero no quiero que nuestros muebles tengan una historia diferente de la nuestra –repuso ella con una sonrisa que llenó súbitamente el futuro con las más ricas esperanzas–.

Así es que él compró los muebles nuevos, modernos, con la mayor satisfacción, pues sabía que éstos recibirían estilo y carácter a través de la historia de su matrimonio, cuya primera página quedó señalada a través de dos manos enlazadas.

Qué pena que este bello sueño haya sido una ilusión. Aun cuando ni él ni ella lo pensaban, los muebles tenían una historia, y no precisamente la más divertida.

La alfombra cuenta de muchos pobres tejedores en Francia que trabajaban arduamente de la mañana a la noche por un salario miserable, despojados de alegría y diversiones. La mesa tallada informaba acerca de un hábil aprendiz de artista que soñaba con ser escultor y que alguna vez había ganado un premio en la academia, pero que, por carecer de medios necesarios, debía prestar servicios como artesano en lo de un maestro artesano que no le daba ni la cuarta parte de lo que embolsaba gracias al eficiente trabajo del muchacho. Incluso los libros en el armario contaban aburridas historias acerca de tipógrafos pálidos o amarillentos, encorvados; incluso las cerillas brindaban un testimonio extremadamente desagradable acerca de jóvenes muchachas con caries en los huesos provocadas por la intoxicación con fósforo.

Todo lo bello, lo virginalmente inmaculado y confiadamente radiante en el bonito hogar era un puro espejismo; en realidad, en todos los rincones se susurraba sobre la pena, la miseria, la injusticia, la opresión y las existencias condenadas.

Como una soberana de las épocas de los cuentos de hadas, la joven novia tomó posesión de esta cómoda vivienda, alegre y segura de su derecho indiscutible. No dedicó siquiera un solo pensamiento fugaz a todos los invisibles esclavos a cuyo trabajo y resignación tenía que agradecer cada objeto individual que habría de tornar agradable y grata su vida.

Sin embargo, experimentaba un sentimiento confuso, no por el hecho de que nadie tiene derecho a vivir gracias al trabajo del otro, pues ella creía no hacerlo; ella vivía sólo gracias al trabajo de su marido, y, naturalmente, éste tenía que mantener a su mujer. Pero ella sentía que para un adulto es una obligación realizar algo más que ocuparse sólo de su propia diversión. Tenía que ser útil. Como muchacha joven, no había tenido mucho que hacer, a excepción del escaso aprendizaje en idiomas y música que había realizado. También había estado en una asociación que donaba ropa para niños pobres, y en la cual de vez en cuando se leían en voz alta pasajes de tal o cual libro “edificante”, es decir, de una novela, pues otra lectura verdaderamente instructiva era considerada “demasiado trabajosa”.

¡Pero ahora estaba casada! Y si como muchacha joven había sentido alguna vez un recóndito descontento con su vida inactiva, en tanto los hermanos debían trabajar todo el día, ahora ese sentimiento desapareció por completo. Ahora sabía que tenía el derecho a ser considerada un miembro útil de la sociedad, y desde ahora sólo hablaba con pesar acerca de la inútil existencia de las jóvenes.

Ahora ya no vive, pues, del trabajo de otros. Es verdad que manos distintas de las suyas mataron las reses y cortaron la carne, hornearon el pan y prepararon la manteca que llega a su mesa, pero en compensación por el trabajo que cada día y cada hora realizan para ella otras personas, ¿hace también algo ella de lo que los demás extraigan algún provecho? Su marido está en la oficina todo el día; poco a poco va creciendo la familia, él debe procurarse mayores ingresos adicionales, y es cada vez menos frecuente que disponga de una hora libre. Pero ¿qué realiza ella en ese tiempo?

A eso de las ocho de la mañana, la señora se levanta... a menos que, por ejemplo, la noche precedente haya estado fuera de la casa y haya regresado tarde. En este caso, naturalmente que se levanta más tarde, aun cuando la criada, a la que había mandado a llamar y que ahora tenía que esperarla, debe estar levantada a la hora habitual.

La señora se levanta, se viste, deja su dormitorio y atraviesa el departamento, que tiene que estar calefaccionado y limpio; en el comedor, la mesa del desayuno debe estar puesta, y ante ella se sienta junto con el marido y los hijos. Estos últimos ya habían estado antes en el dormitorio y le habían dado los buenos días, después de que manos extrañas los vistieron y lavaron.

Después del desayuno, en el que la propia mamá unta la manteca, los hijos más grandes son enviados a la escuela, y los más pequeños, al cuarto de niños. El marido toma su saco para dirigirse a la oficina, mientras la mujer le cepilla el sombrero.

—Gracias, querida, ya está bien.

—No, espera... aquí no está aún reluciente.

—Sí, sí, déjalo... no puedo seguir aguardando.

Pero la mujer sigue cepillando.

—Ah, sí, eso —dijo ella, como si en ese instante una idea le hubiese venido a la mente—; ¿quieres darme algo de dinero para la casa antes de irte?

—¿Qué? ¿Otra vez? Ya te di la semana pasada. En verdad, esto no puede seguir así. El dinero se está yendo como por un colador. Ahora tengo que volver a tomar un préstamo, y después otro, para pagar el primero.

—Sí; pero dime ¿qué quieres que haga? Ahorro todo lo que puedo.

—Sí, por supuesto, es lo que dices siempre.

—¿Quieres ver mi libreta de contabilidad? —pregunta la mujer con las mejillas rojas de una inocencia ofendida—.

—¡No, muchas gracias! ¿De qué me sirve que los egresos e ingresos coincidan en tu libro de cuentas, si, desgraciadamente, ello no ocurre en la realidad. Para mí alcanza con saber que no gano tanto como necesitas.

—¡Tanto como necesito!

Lágrimas. Veinte florines, hasta la próxima oportunidad.

En el ómnibus, el hombre se encuentra con una amiga de su mujer que le pregunta por qué su esposa ha rechazado la invitación para convertirse en miembro de la “Liga por el derecho de propiedad de las mujeres casadas”.

—Francamente, porque no soy amigo de esos movimientos emancipadores. Toda la poesía del matrimonio se echa a perder si la mujer se independiza totalmente de su marido.

Dijo esto con plena convicción unos diez minutos después de aquella escena en la casa.

Entretanto, la esposa va a la cocina y le ordena a la cocinera que vaya a hacer las compras para las comidas del día; ella misma pone a un lado un poco de fruta y algunas botellas de vino que quedaron del día anterior porque un par de caballeros habían estado al mediodía, y con peculiar énfasis expresa su sorpresa de que haya quedado tan poco en una garrafa:

—Estoy segura de que ayer estaba llena hasta la mitad.

La cocinera, que está segura de su propia honestidad, se siente tan ofendida por ello que considera que defenderse está por debajo de su dignidad; dice, antes bien, con un indignado movimiento de cabeza:

—Sí, señora; puede creer lo que quiera —toma su canasta y cierra la puerta detrás de sí con un fuerte estampido—.

La mujer se dirige al cuarto y reta a la mucama porque ésta no ha limpiado el polvo adecuadamente, y permanece allí a fin de poder controlar cómo ésta vuelve a comenzar su tarea. En ese momento, se le cae al suelo el pañuelo, pero ella reprime su natural instinto de inclinarse y levantarlo. ¡Por qué debería valerse por sí misma, si puede encontrar a otros, cuyo deber es servirla! La muchacha levanta el pañuelo, y ahora la señora va a regar sus flores, a revisar las ropas de sus hijos, y a retar a la mucama de los niños, porque algo no ha sido adecuadamente zurcido; juega un poco con los pequeños cuando éstos se muestran alegres y buenos; pero los envía al cuarto de niños cuando están malhumorados y cansados; se sienta, y lee el *Tageblatt* [Diario], pero no sólo los anuncios y el suplemento cultural, pues es una dama inteligente y se interesa por las últimas elecciones de la Dieta del Im-

perio, como también por el último proceso contra la prensa. Así, se hace la una, y es hora de vestirse para “ocuparse de un par de diligencias”, es decir: mirar un poco las tiendas, comprar algunas bagatelas “particularmente necesarias” para ella misma y para los niños –la cocinera recibe sólo la mitad de los veinte florines– y, finalmente, realizar un par de visitas.

A lo largo de toda esa mañana saturada de actividades, la señora ha reflexionado continuamente sobre cómo podría arreglárselas para hacer algunos ahorros en la economía. En una de sus visitas, habla sobre el tema con una amiga; la misma que se encontró con su marido en el ómnibus.

–¡Que tengas tan poca influencia en tu marido... –dijo la amiga– que él pueda venir con una frase tan ridícula y vieja como que contribuye a la poesía del matrimonio el hecho de que la mujer deba pedirle dinero a su marido!

–¿Poesía dijo él, poesía? Sí, gracias, es poesía lo que escucho cuando constantemente me reprocha que se gasta mucho. Creo que también consideraría poético que yo misma estuviera en la cocina. Incluso señaló una vez que quizás podría arreglármelas sin la mucama de los niños, ahora que el más pequeño es tan grande y que los mayores van a la escuela. ¿Crees que debería intentarlo?

–No, en absoluto –dijo la amiga emancipadora–. ¡La mujer no debe degradarse a ser tan sólo la administradora doméstica del marido! Debe, ante todo, ocuparse de su propia formación y desarrollar su individualidad.

Después de las visitas, le quedó aún una hora libre, y así es que la señora regresó a su hogar, a fin de hojear las revistas más nuevas, pues era una señora con necesidades intelectuales. Quería tener algo de lo que poder hablar cuando participara de la vida social.

Luego se sentó con su marido ante la mesa ya puesta e hizo servir la sabrosa comida; pero justamente hoy ésta no resultó lo bastante sabrosa. Por ello, después del almuerzo se dirigió a la cocina, y retó a la cocinera, sin saber dónde estaba la falla.

La cocinera, que naturalmente –como todas sus compañeras de trabajo– se encontraba quebrantada por estar constantemente ante la cocina ardiente preparando comidas para otros, y que a raíz de ello y también por el odio de clase sufría de malhumor crónico hacia aquellos que sólo ordenan sin hacer algo ellos mismos, se encolerizó y respondió de manera descortés. La señora adoptó su gesto más distinguido y le preguntó si se había olvidado de quién era ella. La cocinera respondió que no lo había olvidado en absoluto, que sabía muy bien que la señora no sabía de qué estaba hablando y que le gustaría ver cómo se las arreglaría la señora

si tuviera que preparar una sola comida. Pero así son las cosas: aquellos que no trabajan siempre tienen que criticar a los otros.

¡No trabajar! No, ahora el descaro fue demasiado lejos. ¿Es que ella cree que sólo trabajan realmente aquellos que se afanan con sus manos? Éste es el tonto equívoco habitual entre personas ignorantes que se imaginan que sólo el trabajo físico es un trabajo.

—Oh, no —respondió la cocinera—. Ella no es tan tonta como cree la señora. Ella entiende muy bien que el señor trabaja, aunque se limita a escribir, pues ella ve cuán cansado está cuando regresa a casa al mediodía; y él es el que tiene que ganar para pagar las comodidades domésticas. Pero no puede entender en absoluto que la señora trabaje, pues nunca ve nada de ese trabajo.

En ese instante, la señora habría dado mucho a cambio de poder presentar una sola prueba de que realmente trabajaba. Pero su habitual seguridad había desaparecido en esta ocasión. ¿Acaso no supervisaba los asuntos domésticos? Pero era la cocinera la que compraba y preparaba la comida. ¿Acaso no mantenía su hogar limpio y ordenado? Pero era la mucama la que desempolvaba y limpiaba todo. ¿No cuidaba de sus hijos? Pero eran los maestros y maestras los que los instruían, y la niñera era la que cosía y mantenía en buen estado las ropas de los pequeños.

Pero su marido no supervisaba ni el mantenimiento de la casa ni a los niños. ¿Es que su deber era mayor que el de ella? ¿Es que ella debía ser el ama de llaves del marido? ¿No era ella igual a él? ¡Por cierto que lo era!

Y entonces se preguntó: ¿existe acaso igualdad entre dos personas cuando una vive del trabajo de la otra?

[Vorwärts, n° 285, 18/06/1892, pp. 1-2.]

¡FELIZ AÑO NUEVO!

El judío: ¡Qué dicen! ¿Año Nuevo? Ya pasó hace rato. Y cuando sólo se cuentan unos miserables 1892 años. ¡Nosotros, los judíos, tenemos cifras totalmente distintas: 5653, desde la creación del mundo! Y si lo sabremos, pues hemos estado allí, y el Señor, con el que tanto se afanan, hoy sigue siendo de nuestra propia carne; y nos ayuda en secreto, y bendice nuestra justicia con los porcentajes más hermosos; y si ya no golpeamos a los malditos *gojim* con el filo de la espada, les ponemos

en cambio la soga al cuello; y, si quisiéramos, podríamos ocasionarles a los más altos señores una cruel bancarota para el Año Nuevo. Pero preferimos dejarlos esperando como hicieron con nuestros antepasados y nuestros hermanos en aquel reino de la noche y del tormento... ¡maldito sea el César ruso! Los dejamos, y suena gratamente en nuestros oídos el hecho de que hablen de tolerancia frente a nuestra religión, y de amor hacia nuestros hermanos oprimidos. Pueden llamarlo religión, o conocimientos, o amor; nuestro Dios es un Dios de la venganza, y nuestra fuerza es el sentimiento de venganza. ¿Feliz Año Nuevo? ¿Qué dicen!

El cristiano: ¿Ése no es el señor Levi? ¡Le deseo un feliz Año Nuevo, señor Levi!... ¡Condenado judío! ¡Que nuestro Dios permita que tales alimañas caminen todavía por el mundo! Hoy el señor párroco ha vuelto a predicar en forma hermosa. Querría que pudieran escucharlo alguna vez los incrédulos y los socialistas y como quiera que se llame esa manga de delincuentes, así reciben un golpe en la bocota. En general, no puedo quejarme del año pasado; con los tres *lotes*¹ que le arrebaté a mi cuñado por un precio irrisorio, a raíz de que él no podía pagar los impuestos, obtuve una buena ganancia; mi hija mayor se encuentra ahora felizmente casada. Muy bien no lo va a pasar con ese viejo, pero él tiene dinero, y es bien visto en la comunidad. ¡Y a mí qué, el tiempo urgía! Pero también he cantado el viejo y bello verso con suma devoción:

“Y como sabes lo que me falta, te ocuparás de mí; mi estado no permanece oculto para la luz de tu sabiduría; por eso ocúpate de mí también durante este año, como lo has hecho siempre, y sigue siendo mi protector.”

¿Qué sería del mundo si no hubiera religión, orden y autoridad? Pienso que también hoy hay que tomarse un buen trago.

En un bar: Cristianos, judíos y paganos maldicen a un conocido político; llamémoslo Jacobo. Cada uno de ellos promete echársele encima, a fin de liquidarlo física y políticamente. Súbitamente, entra Jacobo.

Coro de descontentos: ¡Feliz Año Nuevo, señor Jacobo!

Jacobo: ¿Me acompañan con un trago?

Coro: Naturalmente.

La prostituta: Hace un año tuve que trabajar duramente, aunque estaba embarazada. En el curso del día, su mujer me reprochó mi desvergüenza, y a la noche, él se deslizó en mi habitación. Pero también se ocupó de mí, me llevó a ver al doctor.

¹ En castellano en el original [N. de T.].

Hoy tiemblo cuando pienso en los dolores. Y luego me mostró cómo es posible ganar dinero en forma divertida. ¡Pero ayer vi a una que tenía un aspecto...!; y ella me dijo que así son las cosas en el taller. “¿Cuánto tiempo estuviste ahí?”, le pregunté. “Hace un año, todavía estaba bien”, respondió. ¡Ah!, un par de vasos de aguardiente, y estoy de nuevo contenta. No tengo ya nada que perder, y todos tenemos que perecer. Ja, ja, ja, ya estoy empezando a hacer rimas. ¡Feliz Año Nuevo!

En la taberna. El enamorado: Hoy, ¡por fin!, podré rozar con mis labios anhelosos los tuyos. En la Nochebuena, te palpitaba el pecho cuando te entregué mi pequeño regalo, pero había demasiados tarados por ahí. Pero hoy, ¡en una hora, hermano!, visita oficial de Año Nuevo, un adiós en la puerta de casa... Bebe, ¿lo tienes todavía lleno? En general, no eres así.

El bebedor: Sí, sabes, en realidad me había propuesto, desde la primera campanada de Año Nuevo, beber a la medida de mi fe; pero ahora, de pronto, me encuentro tan prodigiosamente crédulo... Creo, incluso, que el mundo tiene 6.000 años, con eso solo ya puedo tomar uno entero. ¡Feliz Año Nuevo!

El enamorado: ¡Fondo blanco! ¡Que emborracha el doble! ¡Entrecruzando los brazos! ¡A la salud de la más hermosa que vive sobre la Tierra...!

El bebedor: Ah, ya comienza a cantar. Ahora se sienta cerca de mí... ¡Uno más, hermanito...! Ahora se le entumecen la lengua y los ojos... Ahora se le cae la cabeza sobre la mesa... Estás vencido, y yo me ocuparé de tu hermosa novia. ¡Feliz Año Nuevo! El que sabe beber, se lleva la novia a casa.

El condenado a muerte: Sí, vociferad vuestro saludo de Año Nuevo; también yo le daré la bienvenida. Odio la comida de la cárcel, y me alegro de que esto se termine. A veces no puedo concebir que yo sea un asesino. Y sin embargo la estrangulé con estas manos y, dominado por la rabia, pisoteé el cuerpo de la muerta. Lo merecía, lo merecía mil veces; cuando me atraía y me rechazaba en un juego cruel y me dio aquello que yo, un sujeto tonto e inocente, consideraba el cielo, para despacharme luego ante la puerta con el semblante de un santo. Y cuando tuve lo que quería, fue el infierno; y, como antes con mi amor, ahora jugaba con mis celos. ¡Qué me importa la ejecución! He sufrido mil muertes por culpa de ella, y mucho más dolorosas. No es posible narrar ni explicar esto ante el tribunal. Sólo una cosa me aterra ahora: soñar que está viva. Pero entonces no me ejecutarían y tendría el deseo de volver a matarla. El asesinato fue mi derecho, y la muerte es la libertad. ¡Feliz Año Nuevo!

El menesteroso: Si sólo por una vez tuviera una comida como la que recibe un condenado a muerte, una comida tan buena, una cama tan hermosa; me dicen que incluso los tratan amablemente. Pero a mí se me expulsa de un rincón a otro como a un perro sarnoso, y si voy a ver al cura, éste me dice que soy ciertamente indigno de la gracia divina, pero que, en el caso de que posea una moneda, querría ofrecermelo un lugar para dormir en un albergue cristiano. Cuando alguien me da alguna cosa, me la arroja, y no se atreve a tocarme. Si alguna vez me fuera tan bien como a un condenado a muerte...

Voz desde abajo: ¡Entonces mata también a alguien!

El sabio:

¡Disfruta! Sólo eso es claro;

¡Demanda! Sólo eso es verdad.

Si no, las cosas estarán tal como están,
mientras quedan como estaban.

¡Feliz Año Nuevo!

[Del Pobre diablo]

[Vorwärts, n° 313, 31/12/1892, p. 1.]

BANCARROTA ESPIRITUAL

Si el observador quiere representarse con suficiente claridad de qué manera nuestra burguesía, hundida en el más burdo materialismo sensual, está sufriendo una agonía espiritual, debería considerar alguna vez las producciones literarias de esta sociedad que se cree tan elevada. Hacemos abstracción aquí de los productos de la mendaz literatura patriótica, que desmañadamente componen ordinarios advenedizos con el propósito de hacer carrera y de reunir una fortuna al modo de los escritores.

Arte y ciencia forman una parte de la actividad vital de la sociedad, se vinculan con ésta de la manera más íntima y experimentan las mismas peripecias que ella. Por ende, las producciones artísticas y literarias nos proporcionan el mejor parámetro para juzgar la vida espiritual de una nación.

En Argentina el arte no existe, y la literatura menor, penosamente burguesa, es tan insignificante en términos cuantitativos que es posible enumerar en pocas líneas

toda su producción anual. En el plano cualitativo, queda caracterizada de un modo tan sucinto como acertado si decimos que describe la sociedad como un proceso de descomposición que se desarrolla rápidamente, como una vida desesperada y sin ideales, sin elementos plenamente dotados de ingenio y temperamento.

Y esto tampoco puede ser de otro modo, pues los escritores no entienden nuestra época; tratan la forma burguesa de la sociedad como algo natural e inmodificable; de ahí que no posean ninguna visión del mundo dialéctica rigurosamente pensada, y que carezcan enteramente de vínculos con las luchas sociales del presente.

La desconsolada pobreza es el mejor epíteto que podemos aplicar a la literatura argentina del año pasado. Prácticamente no se escribió más que sobre cuestiones políticas.

Y estas cuestiones políticas bailan, generalmente, al ritmo de la más ordinaria canción chauvinista; o se pierden, con un mero grito de dolor, en un pesimismo desesperado.

Entre los libros de esta última categoría se cuentan **Una república muerta**, de Belin Sarmiento, y **El noventa**, de Carlos Rojo. En ambas obras, la decadencia política y el proceso de descomposición social de las repúblicas hispanoamericanas son representados desde el punto de vista burgués, y se demuestra en ellas la falta de toda esperanza de alcanzar alguna vez mejores circunstancias. Ambos autores no tienen la menor noción acerca de un proletariado que, al margen de la burguesía corrupta, lucha para alcanzar una emancipación política y económica. A la vez, los dos guardan completo silencio respecto de las tendencias del panamericanismo, cuyas perspectivas de llevar, gracias al todopoderoso dólar, a las repúblicas sudamericanas a la plena bancarrota bajo el dominio de los Estados Unidos y, a la vez, de producir la paz y la seguridad, crecen a diario. El aburrido pesimismo de estos dos escritores nace de la unilateralidad con que toman, como parámetro del progreso histórico, únicamente al individuo burgués promedio, y vislumbraban la medida de valor de la historia en la imagen del futuro de la sociedad burguesa. Se trata de dos grandes fallas que surgen de la deficiente visión del mundo que poseen ambos autores. Vivimos en un serio período de transición desde la sociedad capitalista-burguesa a la socialista. Aquélla se precipita rápidamente en su decadencia; ésta se encuentra en un raudo período de surgimiento. Aquélla se halla entregada desesperadamente a la decadencia; el germen de la segunda se desarrolla vigorosamente sobre el suelo que fertilizan los productos en descomposición que deja la primera.

El ex ministro V. F. López ha editado un nuevo tomo sensacional de su **Historia argentina**, y su contenido ha irritado poderosamente a la alta sociedad. López, que como ministro ha descubierto, sin concesiones, la banda de ladrones que saqueó el país de manera tan desvergonzada y lo arruinó tan completamente desde 1874, para luego mantenerse en funciones como ministro e instrumento dócil de Pellegrini y asegurar la impunidad de los grandes ladrones... este mismo López le dirige a la alta sociedad argentina una temible acusación en su obra histórica, que trata la época del tan cruel y tan detractado Rosas, quien gobernó el país durante veintitrés años. Defiende plenamente a Rosas, al que describe como al único estadista argentino, como al mandatario que gobernó enérgicamente pero de un modo justo y, ante todo, honesto.

Al autor le falta la idea de una concepción histórica materialista, pero si analizamos su historia según el espíritu de dicha concepción, vemos que él dice, franca y libremente: Rosas, a pesar de ser él mismo un *estanciero*,² no permitió que los *grandes hacendados*,³ los empresarios del agro, como clase dominante, explotaran el Estado exclusivamente de acuerdo con sus fines. Rosas refrenó la sed de explotación de esos hacendados. Por ello lo expulsaron, así como la burguesía francesa expulsó a su ídolo Napoleón I cuando éste comenzó a reprender a los grandes proveedores del ejército al comienzo de la campaña en Rusia, y por ello pagaron bien a sus historiadores a fin de que éstos lo calumniaran de todas las formas posibles, y lo mostraran como un tirano sangriento. Rosas no habría sido en absoluto el terrible déspota que muestran Mitre, Sarmiento, Gutiérrez, etc., etc. En suma, López se empeña en reivindicar en la medida de lo posible al tan difamado. Uno puede imaginarse la rabia que debe de haber producido este volumen de historia argentina en Mitre, Avellaneda, Anchorena, Guerrico, Ramos Mejía, Ocampo, Moreno, Urquiza y todos aquellos que, como éstos, acumularon enormes riquezas –ante todo, en tierras– después de la caída de Rosas. ¡Por cierto! La acumulación originaria del capital, cuyo surgimiento en Inglaterra describe Marx, se ha consumado, pues, en todas partes. También aquí, con la ayuda del poder estatal, los poderosos han despojado a los débiles de sus tierras de labor y se han anexo lo que quisieron. Viejas historias, que López revela. Pero es muy bueno que, ante todo, la falsificación histórica que fue desarrollada aquí hasta el presente sea de

² En castellano en el original [N. de T].

³ *Ibidem*.

una vez revelada sin miramiento alguno. ¡Qué mar de mentira y engaño es esta historiografía!

La novelística argentina, que es sumamente pobre –a excepción de la literatura pornográfica que prolifera abundantemente y que es ofrecida públicamente a la venta por todas partes, de manera desvergonzada– ha mostrado una nueva obra: **Apariencias**, de F. Gamboa, escrita en un estilo acorde con el del realismo francés, con tintes fuertemente católicos; en efecto, concluye con que los personajes “se unen”; es decir: el marido con los cuernos, y la mujer con el amante. Una novela católica sobre el divorcio, inspirada en el modelo de Balzac o de Bourget, en que el héroe, un *criollo*⁴ genuino, es un canalla sin igual, una bestia sin el menor rasgo de humanidad. Gamboa conoce, evidentemente, muy bien a sus coterráneos. El libro está escrito con mucha veracidad, y contiene descripciones cautivantes. El aroma de decadencia que permea a la sociedad burguesa se revela agudamente en la novela.

Manuel Podestá publicó una novela corta: **Alma de niña**, una historia realista sentimental sobre una pobre modista que enloquece por amor. La exposición es demasiado romántica para nuestra época; si no fuera por ello, la novela corta debería ser celebrada como un intento de la literatura de defender a los débiles y oprimidos. En la literatura argentina faltan casi por completo historias extraídas de la vida popular, y la heroína de este libro, Adela, la modista, no es, como se dijo, un auténtico personaje popular, es demasiado romántica para representar a una proletaria *porteña*.⁵ El autor no es materialista, y describe la miseria bajo la luz de un espiritualismo religioso-sentimental, dominado por prejuicios burgueses, y con demasiada exaltación.

Entre dos luces, de Carlos Ocantos, es una novela sobre elecciones políticas que está inspirada en **Fruta vedada**, de P. Groussac, y que, en todo caso, terminará como esta última con un divorcio –la segunda parte aún no apareció–, pero en lo que atañe a las descripciones, está muy por detrás de la obra de Groussac. Sin embargo, los abusos sociales aparecen agudamente cincelados en el libro.

Ernesto Quesada ha escrito dos críticas sobre **La bolsa** de Julián Martel y sobre **Quilito** de M. Ocanto; ambas obras condenan, con palabras vibrantes, el *auri*

⁴ En castellano en el original [N. de T.].

⁵ *Ibidem*.

sacra fames –la inagotable sed de dinero– que consume a nuestros plutócratas, y contienen representaciones muy valiosas de la sociedad.

En las críticas, Quesada intenta describir el efecto que ejercen sobre la sociedad las fuerzas económicas, en especial el dinero, y se empeña en mostrar cómo el oro se ha convertido en fin y meta de toda vida, de todos los anhelos, no con la perspectiva de satisfacer las necesidades de la vida cotidiana, sino sólo para acumular millones sobre millones, por mero amor al oro, por el oro mismo. Las críticas son muy favorables, sólo que las novelas están muy por detrás del **Grandet** de Balzac y de **L'argent** de Zola: novelas que tratan el mismo tema en una forma consumada. Las alusiones de Quesada a las circunstancias sociales específicamente argentinas revisten gran interés en la medida en que nos presentan a la alta sociedad porteña como ávida de dinero y como una mera suma de especuladores financieros y de explotadores y jugadores sin corazón.

Oliveiro César ha editado unos cuentos de indios del Gran Chaco que resultan bastante mediocres. ¡Quichuas *fin de siècle*!

La fiesta de Colón ha producido literatura de pacotilla a centenares y, especialmente, ha mostrado la indigencia espiritual de la sociedad burguesa bajo una luz peculiar.

Y con ello hemos indicado toda la bibliografía que vale la pena mencionar. Nuestra *high-life* se torna, de día en día, cada vez más advenediza, ordinaria, voluptuosa, vulgar. El populacho rico se idiotiza cada vez más, se hunde y achata cada vez más rápidamente, y Sarmiento y Rojo tienen razón al esperar sólo lo peor de esta sociedad. Pero la burguesía no está sola en el mundo. Junto a ella se desarrolla el gigantesco proletariado que, aunque todavía está dando torpemente sus primeros pasos, sin embargo crece y se desarrolla para aniquilar algún día el orden vigente. Esto no está tan lejos como creen algunos políticos.

[Vorwärts, n° 318, 04/02/1893, p. 1.]

HENRIK IBSEN EN BUENOS AIRES

Un acontecimiento teatral⁶

Como “un acontecimiento” interpreta la prensa local el estreno, que tuvo lugar esta semana, de un drama de Ibsen en la escena local y, concretamente, en el Teatro Onrubia, donde la compañía Galó y Prado ofreció el drama **Nora**.

Así es que el noruego que ha revolucionado el arte dramático ha encontrado ahora su camino hacia el extremo sur... desde el extremo norte. Por cierto que la burguesía local no posee de momento una sensibilidad adecuada para el realismo; por de pronto, admira sólo lo nuevo, el carácter inusitado del drama de Ibsen, así como la vaca se sorprende al ver el nuevo portal del granero; luego, cuando los señores vean que el realismo además representa en términos bastante desagradables sus costumbres y hábitos –sin duda que de acuerdo con la verdad, pero sin embargo en forma desagradable–, no faltará también aquí el griterío que, en un comienzo, resonó en todas las partes en que fueron representados los dramas de Ibsen.

Quizás también con alguna justificación. Depende de si los caracteres de Ibsen son considerados como tipos específicamente noruegos y de si uno se alegra de que aquí existan mejores seres humanos. Estimo que tal opinión sería muy posible aquí, pero no es éste el lugar para formular un juicio definitivo. **Nora o la casa de muñecas** fue representada tres veces seguidas esta semana y causó sensación. Lo demás se verá luego, en cuanto los burgueses lerdos hayan digerido el *acontecimiento teatral*.

En lo que sigue, algunas palabras sobre la literatura realista que, con algunos recortes y modificaciones, han sido extraídas de una publicación alemana:

El realismo nos muestra lo natural y real sin velo alguno, es decir, en toda su desnudez; el hecho de que, de esa manera, se manifieste a menudo una imagen fea, espantosa, no es culpa del realismo, sino de las circunstancias y relaciones que él representa de manera verídica.

Los enemigos del realismo –que puede resultar a veces algo rudo para la conciencia culpable–, buscan preferentemente hacer plausible que el principio realista es enemigo de lo bello, y que cuanto menos es ciego frente a lo sublime y no posee sensibilidad alguna para él. Se trata de una afirmación estrecha de miras.

⁶ En castellano en el original [N. de T.].

En cuanto existan circunstancias ideales, especialmente en la vida pública, social y económica, el realismo se verá, naturalmente, despojado de las bases sobre las cuales puede florecer su crítica aguda; en ese caso, perderá de manera espontánea su actual carácter hostil frente a todo lo existente, y se convertirá en adalid de una nueva estética. El espejo de la verdad que sostendrá ante nosotros ya no reproducirá, como ahora, una imagen repulsiva, sino una regocijante, simpática.

Para la clase trabajadora, el realismo posee gran importancia. Precisamente se revela especialmente amigable para el proletariado, más amigable que el principio de belleza y humanidad dominante en la literatura antigua. En el pasado regía, incluso, un principio que el poeta romano Horacio sintetizó en las palabras: “Odio al vulgo profano, y lo repudio”, pero el realismo obligó a sus adeptos y poetas a romper con este principio. El principio realista consistente en seguir sólo la verdad en la representación artística contiene, al mismo tiempo, la necesidad de dedicar la atención principalmente a aquella parte del pueblo que se desplazó al centro de la viva evolución cultural. El hecho de que ese sector es el pueblo trabajador es algo que reconocen tanto los enemigos como los amigos de un progreso libre y popular.

Así es que, con la ayuda de la cosmovisión realista, la clase obrera se ha elevado desde la oscura profundidad en que había permanecido estancada, relegada y postergada, hasta la clara y vivificadora luz diurna. Escritores realistas destacados dedican sus obras principales al proletariado y a su movimiento de clase.

Pero el verdadero realismo también les plantea a sus poetas otras tareas: si ha de regir la verdad, deben desaparecer el prejuicio, el hábito, la idea y el instinto de clase. Así como el hombre viene desnudo al mundo, libre de toda envoltura, así también debe el poeta moderno ingresar en el mundo de la lucha sociopolítica del presente, libre de todos los prejuicios y tradiciones. “Estudiar y contemplar” es su divisa, que tiene que mantener en alto incesantemente. Todo prejuicio se convierte, para el poeta, en una montaña imposible de escalar que limita una vasta perspectiva y despoja a la verdad de aire y luz.

Aquel que haya escrito en su bandera la carencia de prejuicios, se coloca también en una antítesis consciente o inconsciente frente al mundo viejo que está feneciendo. Y si –hecho naturalmente obvio– a la experiencia práctica se une el saber teórico, es imposible permanecer neutral ante el nuevo espíritu universal que lucha en busca de aire y vida. Toma partido en el sentido más alto de la palabra, y

lo que está en devenir, lo que está configurándose como algo nuevo, es el hilo rojo en todas sus expresiones vitales y creaciones artísticas.

Y si el poeta erige, en los pabellones de la literatura, un monumento consagrado al viejo proceso de vida que está descomponiéndose y al nuevo que está formándose, cumple con la misión del escritor moderno, del escritor que se encuentra a la altura de su época.

A fin de conceder expresión al afán de verdad y justicia, el realista moderno ha de exponer a la luz, ante todo, los aspectos ocultos de la vida, debe realzar al sector social que hasta ahora padecía en el sofocante rincón del menosprecio, y esforzarse para conocer con precisión su esencia. Además, revelará las debilidades y corrupciones de la sociedad, sin preocuparse por los gritos de dolor de las clases sociales que son así disecadas.

El hecho de que esos perjuicios sean constatados ante todo en la así llamada buena sociedad, es algo que los realistas no pueden modificar, como tampoco puede un médico alterar la presencia de la sífilis en las “altas esferas”. Y el reproche a raíz de que algunos escritores realistas son desprejuiciados y demasiado objetivos –precisamente aquí, donde es necesario comenzar de manera consecuente– no los afecta a ellos, sino a aquellos que son los portadores de estos daños y perjuicios, y que no han hecho nada para eliminarlos.

Además, si en las descripciones veraces de la vida real aparecen las más crasas contraposiciones de clase, las circunstancias más repulsivas, esto no se debe al escritor, sino, una vez más, a los hechos y abusos de los períodos históricos respectivos; si éstos no existieran, le resultaría imposible al realismo seguir elaborándolos como material aceptado de buen grado, pues el escritor sólo refleja imágenes auténticas, tales como se las ofrece la realidad. Habría que abogar, antes bien, por la eliminación de los factores desagradables, en lugar de condenar al realismo porque éste se permite un juicio agudo sobre lo vigente.

Por eso es comprensible que los escritores auténticamente realistas se hayan vuelto rápidamente incómodos para el “mundo distinguido”, al que le dijeron la verdad. En un comienzo se creía que lo mejor era ignorar toda la literatura de los realistas y materialistas, o se tenía para ellos sólo observaciones socarronas; hoy ya se ha reconocido tanto el vasto alcance de su importancia como su influencia. La burguesía, como todas las clases reaccionarias, ha emprendido la lucha contra los poetas y pensadores realistas; es indudable quién triunfará en la lucha. Nadie pue-

de impedir que el principio artístico del realismo siga siendo también el principio artístico de la sociedad venidera.

[Vorwärts, n° 326, 01/04/1893, pp. 1-2.]

EL PRIMER EMPLEO

Cuadro social de costumbres, por E. Brausewetter

Ella estaba tan feliz. Por fin había encontrado un empleo en el que podía ganar algo por sí misma. Por cierto que ganaba muy poco, sólo treinta marcos por mes, pero al menos podía aportarle algo para el alquiler a su pobre madre, que se atormentaba de la mañana a la noche lavando y haciendo otros servicios para extraños; y también podría comprarse su propia ropa en el futuro. Además, le habían prometido que en breve iba a recibir un suplemento. Y, por lo demás, su actividad era tan liviana: sólo tenía que permanecer ante el espejo y probarse abrigos y sacos, girar hacia la derecha y la izquierda, a fin de que el fino corte de los abrigos se luciera adecuadamente a través de su figura esbelta, firmemente sujeta en el corsé elegantemente dispuesto; después, tenía que colgar los artículos mostrados en las largas varas de madera y en los armarios de pared, provistos de puertas corredizas. ¡Qué bien se veía en su nueva ropa negra, cuán elegante parecía ahora su figura, y cuán espléndidamente le quedaban los magníficos y blandos tapados, sacos y abrigos! Por cierto que, a la noche, cuando se quitaba el corsé firmemente sujeto, tenía verdugones azules y rojos en el cuerpo, alrededor de la cintura; y durante el día le dolía tanto la cadera, que no podía permanecer ni de pie ni sentada; pero era posible acostumbrarse a ello con el correr del tiempo. Eran gajes del oficio. Y qué amable era con ella el jefe. ¡Siempre decía: “Estimada señorita, querría tener la bondad”, y “tendría la amabilidad, señorita”! Y a veces, cuando ella estaba ocupada con la tarea de ordenar, él dejaba su lugar detrás de la caja, se acercaba a ella y le preguntaba cómo se sentía en el negocio, y si había aprendido ya con la directora a hacer algunas modificaciones en los abrigos. Y cuando ella sonreía amistosamente y asentía ruborizada y decía que se sentía muy bien, y que la señorita Klein, la directora, era asimismo muy amable con ella y le enseñaba todo tan bien que ella misma podría muy pronto hacer las modificaciones, entonces él le pellizcaba las

rosadas mejillas y la miraba atrevidamente a los ojos –de modo que ella tenía que bajar los suyos–, y volvía sonriente a su lugar.

Esa sonrisa... no le gustaba del todo a ella. El jefe no era ya de por sí un hombre hermoso. Su figura grande y huesuda, con manos y pies demasiado grandes, tenía algo de tosco, torpe, y el rostro pequeño y pálido, con la gran nariz y los labios muy anchos, tenía algo de brutal que intensificaban aún más los cabellos rubios, revueltos y cortos, y el bigote igualmente revuelto, largo, rojizo. Ella no podía explicarse por qué, pero cuando los abultados labios se torcían para formar esa sonrisa, se sentía dominada por un sentimiento tan siniestro, la sonrisa tenía algo tan arrogante, tan perverso...; le recordaba la horrible estatua con patas de chivo que había visto en los parques.

Y otra cosa le había llamado la atención. Una escena entre el jefe y la directora. En una ocasión, cuando ella acababa de subir la escalera que conducía desde el depósito del sótano al negocio, la directora se encontraba ante la caja y el jefe junto a ella, rodeándole la cintura con un brazo, y la miraba a los ojos con su repulsiva sonrisa, mientras inclinaba la cabeza en dirección a ella, y Anna escuchó las palabras:

–¡Así que usted viene hoy por la noche!

A lo cual la señorita Klein había respondido en un susurro, algo impaciente, con un leve suspiro y las cejas levantadas:

–¡Tengo que hacerlo!

Entonces percibieron los pasos de Anna y se separaron rápidamente; él, detrás de su caja, y ella, bajando la escalera en dirección al cuarto de trabajo en el subsuelo.

¿Qué significaba eso? ¿Es que la decente señorita Klein, que parecía tan seria y callada, había iniciado una relación íntima con el jefe, un hombre casado y con dos hijos? Anna no podía entenderlo. Por cierto que la señorita Klein a menudo se había quejado del infortunio de tener que alimentar con su sueldo de ochenta marcos por mes a una madre anciana que, tejiendo y remendando, no ganaba casi nada. Y antes había estado tanto tiempo sin trabajo, que ambas habían estado a punto de morir de hambre. ¡Pero entenderse con un hombre casado! Y ahora la señorita tenía un empleo; ¡se encontraba, pues, a salvo de la más terrible miseria!

Hacía ya cuatro semanas que Anna estaba en el negocio y al mediodía debía comenzar a ocuparse sola, de ahora en más, de las modificaciones, mientras la señorita Klein iba a comer. Hasta entonces, ella había permanecido siempre todo

el día y se llevaba algo para comer. Pero el día anterior, el jefe había dicho que la señorita Kahl podía ocuparse de todo por sí sola durante el mediodía; Anna se alegró de ello, pues esperaba recibir pronto el suplemento, y no entendía por qué la señorita Klein sonreía tan irónicamente y decía:

—¡Por cierto que la señorita Kahl puede ocuparse perfectamente sola de los trabajos del mediodía! —y miraba al jefe de un modo curiosamente inquisitivo. Pero la señorita Klein tendría que estar contenta de poder irse nuevamente a comer como es debido.

Habían pasado las doce. La señorita Klein se había puesto su lindo saco de verano y se había ido, mientras le decía a Anna, con una sonrisa mordaz:

—¡No se tome demasiado trabajo durante el mediodía, señorita! —y le arrojaba al jefe un “¡Buen almuerzo!” que sonó peculiarmente malicioso—.

El jefe permaneció todo el día en el negocio. La empleada doméstica le trajo la comida.

Anna había comenzado a poner orden arriba, en el negocio; el jefe estaba sentado sobre el pequeño sofá esquinero, y comía el almuerzo que acababan de traerle. Súbitamente se volvió hacia Anna y le dijo:

—¿Podría ordenar un poco los abrigos en el depósito, estimada señorita?; hay allí un gran desorden. En un momento bajo para revisar.

Anna hizo lo que le ordenaron, y en la habitación en penumbra —que sólo recibía luz a través de una pequeña ventana que se encontraba arriba, junto al techo, y a medias bajo el nivel de la calle—, se puso a acomodar los abrigos y sacos que colgaban en fila en las largas varas de madera. En ese momento tenía en la mano un espléndido saco de terciopelo largo y pesado, con un alto cuello Stuart, y lo contemplaba con curiosidad, cuando bajó el jefe. Se dirigió directamente hacia ella, y su voz sonaba algo exaltada cuando dijo:

—¿Acaso le gusta, señorita? ¿Querría tener uno así?

Anna sonrió:

—Sí, pero es demasiado caro para mí. ¿Cómo haría para pagarlo?

—¿Por qué no habría de tenerlo, estimada señorita? No siempre hace falta dinero para pagar.

—¿Con qué, pues? —preguntó Anna, sonrojándose. La observación del hombre hizo que se sintiera apremiada—.

—Con besos, por ejemplo. ¡A cambio de ellos es posible recibir algo así, e incluso cosas más bellas, con sólo quererlo!

Él puso el brazo alrededor de la cintura de la joven, la atrajo hacia sí y la miró a la cara con los ojos brillantes, mientras su aliento caliente rozaba la frente de la muchacha. En vano intentó ella quitarse de encima el brazo del jefe; éste la sujetaba con más firmeza y le susurraba:

—Actúa con sensatez, muchacha; tendrás el saco y lo que quieras, pero ahora no te hagas la difícil. ¡Tengo que besar esos labios!

Y antes de que ella pudiera impedirlo, los labios gruesos y abultados del hombre sorbieron los suyos, y su brazo derecho le rodeó la nuca mientras la empujaba violentamente hacia un rincón, donde una cantidad de abrigo desabalados formaban una pila alta y ancha.

Anna estaba totalmente horrorizada; no sabía qué decir ni cómo debía conducirse. Todo había sobrevenido súbita e inesperadamente, y no se atrevía a oponerle una enérgica resistencia a su jefe; aún actuaba en ella el sentimiento de respeto frente al superior.

Pero cuando él, con una mano que temblaba de excitación, comenzó a desabrocharle los botones de la cintura y, al mismo tiempo, la obligó a acostarse sobre los abrigo, ella se sintió súbitamente dominada por un asco sin nombre; la sangre le subió a la cabeza en intensas oleadas, y los músculos de sus brazos, hasta entonces adormecidos, se tensaron instintivamente intentando detener la mano del hombre. Pero en cuanto éste comenzó a sentir la resistencia, empezó a aplicar más fuerza, de modo que se inició una lucha salvaje en la habitación en penumbra. Ahora Anna había perdido toda la reverencia; su peinado se había desarmado y sus cabellos flotaban, oscuros, en torno al rostro ruborizado y cubierto de sudor y al cuello enrojecido y con las venas inflamadas; la cintura estaba descubierta por delante, y el pecho blanco y prominente encendió aún más la avidez del hombre, que la presionaba; las manos de ella, contraídas y rojas, con todos sus músculos tensionados, aferraban el brazo derecho del hombre, mientras el brazo izquierdo de éste se ocupaba de la pollera. Los labios de él seguían manteniéndose tan firmemente pegados a los suyos que ella ni siquiera podía gritar. Así que nadie produjo el menor ruido; sólo el sordo despliegue del bullicio callejero y el ruido de pasos que circulaban rápidamente arriba les llegaba como un anuncio de la vida que se desarrollaba en torno a ellos, y la respiración jadeante, el crujir de los músculos tensionados en la lucha y el susurro de sus ropas y de los abrigo estrujados interrumpía el silencio. Ya sentía ella que se agotaba la fuerza de sus manos y de las rodillas fuertemente unidas, y la brutal fuerza de él ejercía sobre ella un efecto

curiosamente relajador... entonces resonó arriba, con un tintineo claro y agudo, el timbre del negocio y, de improviso, el jefe la soltó, puso apresuradamente en orden su ropa muy arrugada y desarreglada, tomó un trago de agua de una garrafa que había en una mesita puesta en un rincón, y con tres poderosos saltos ascendió la escalera en dirección al negocio.

Anna estuvo, durante un rato, tan exaltada que apenas si podía entender lo que había ocurrido; cada miembro le temblaba, y las lágrimas fluían de sus ojos. Entonces resonó desde arriba la voz del jefe, en un tono inusualmente brutal:

—¡Señorita Kahl, venga para probar!

Ella se contrajo, puso en orden precipitadamente sus cabellos y su ropa, y se lavó la cara con agua fresca. Cuando, por fin, aún enrojecida y temblando, subió, el jefe le gritó vehementemente:

—¿Dónde estaba, por todos los diablos? ¿Cree que la señora dispone de tiempo para esperar cuanto a usted le plazca? —y un instante después, cuando las manos temblorosas de la joven dejaron caer un saco, que él le había arrojado con descortesía, volvió a dirigirse a ella—: ¡Es que ni siquiera puede sostener las cosas! ¡Usted no sirve para nada! —de modo que el rostro de la joven enrojeció de vergüenza, por el hecho de ser tratada de tal manera en presencia de esa señora desconocida—.

Un cuarto de hora más tarde, la compradora ya había dejado el negocio, y Anna siguió colgando los artículos que se había probado. Entonces él se acercó a ella y le dijo en un tono duro y frío:

—Pienso que el empleo le agrada y que quiere conservarlo. Si admite actuar con sensatez, recibirá usted, ya desde el próximo mes, diez marcos de suplemento, y le pertenecerá el hermoso saco largo de terciopelo que está abajo. Si no actúa de ese modo, en cuatro semanas puede buscar otro empleo, en caso de que encuentre alguno, teniendo en cuenta mis referencias. Considere, además, que en otros lugares encontrará condiciones similares. Si no es el jefe, es el modisto. ¿Para qué han de estar, si no, las damas de *prueba*? —dijo él, para terminar, con una sonrisa maliciosa—.

* * *

Cuatro semanas después podía verse a Anna paseando un domingo por la tarde con un espléndido saco largo de terciopelo negro, con un alto cuello Stuart. ¿Es

que se había vuelto “sensata”, o que, en otra ocasión, el timbre del negocio había sonado demasiado tarde?

[Vorwärts, n° 380, 05/05/1894, pp. 1-2.]

A LOS TRABAJADORES

¡Parad el trabajo, parad el trabajo; cuando
debéis trabajar duramente, padeciendo el hambre,
cuando se burlan de vuestros derechos, cuando
se hace oídos sordos a vuestros lamentos,
parad el trabajo!

¡Al trabajo, al trabajo cuando él
os proporciona pleno salario,
cuando no os humilla como esclavos,
y os concede bienestar y prosperidad!
¡Al trabajo!

AFORISMO

Aquel que *sólo* ama el vino, la mujer y el canto,
no será más que un bufón durante toda su vida.

[Vorwärts, n° 609, 24/09/1898, p. 2.]

EL FABRICANTE

El último día del año comenzó nublado y lluvioso. Era como si el cielo, en ese día, quisiera llorar por todos los deseos incumplidos que el año había recibido de los hombres a su comienzo.

Abajo, en la callejuela, los niños jugaban ruidosamente. Raudamente recorría un elegante coche la calle, cuando súbitamente los caballos se asustaron: un cohete había explotado cerca de ellos; pero el diestro cochero los calmó enseguida y con

el látigo arrojó golpes a diestra y siniestra entre los “niños de la calle”, de modo que alguno que otro lanzaba, aquí o allí, un grito, y presentaban verdugones azulados.

Adentro del coche iba sentado un gran fabricante, cuya enorme fábrica de máquinas estaba cerca de la ciudad. Se había dirigido a ésta para comprar regalos de Año Nuevo y fuegos de artificio, con los cuales quería sorprender a su joven esposa y a sus invitados a las doce de la noche de Fin de Año.

Al producirse la inesperada sacudida que recibió el coche a raíz del susto de los caballos, el fabricante abandonó, sobresaltado, sus pensamientos, se enderezó en el coche y le gritó al cochero:

—¡Conduzca rápido, a fin de que no lleguemos a casa cuando esté totalmente oscuro!

Pronto estuvieron fuera de la ciudad. Pronto aparecieron las grandes chimeneas de su fábrica, de las que fluía aún un denso humo.

El fabricante sabía que los trabajadores tenían por delante un trabajo urgente. La nueva máquina debía estar lista ese mismo día; pero, como era Fin de Año, la gente quería irse una hora antes.

El coche avanzó sobre un camino lateral que pasaba junto a la fábrica; un instante después, el fabricante estaba ante su elegante mansión, que se encontraba detrás de la fábrica. Un criado salió rápidamente y abrió la puerta del coche; también su mujer lo recibió en el vestíbulo.

—Y bien, mi pequeño Willy, ¿nos traes sorpresas?

—¡Quizás, tesorito! —repuso él misteriosamente—.

—¡Ah, viejito, dime la verdad! ¿No es cierto que quieres alegrar a tu pequeña mujercita con la magnífica piel de armiño que ella tanto deseaba... y que tú me prometiste? ¿Qué te hace, en vista de tus ingresos, un regalo de Año Nuevo de 5.000 marcos destinado a tu mujercita? ¡Lo ganas en un mes!

—No, no, no es tan sencilla la cuestión... ¡pero deja que Johann retire las cosas del coche! ¡Un buen corazón siempre resulta derrotado! Pero ahora tienes que disculparme por un rato. ¡Tengo que despachar aún una cuestión comercial, y nuestros invitados vienen dentro de poco!

Dejó a su mujer y a paso lento se dirigió a la fábrica, atravesando el parque. Cuando se acercó a la primera oficina principal, los tenedores de libros y oficinistas estaban inclinados sobre sus grandes libros, afanosamente ocupados en cerrar el balance anual; se había establecido que nadie podría irse antes de que todo se

encontrase en orden. Todo el personal administrativo se puso de pie e hizo una profunda reverencia. Pero él atravesó el salón sin devolver el saludo, e ingresó a su oficina privada. Allí se encendió uno de sus finos habanos, se estiró en el sofá e intentó –mientras seguía con la mirada las volutas de humo azuladas– calcular a cuánto podría ascender la ganancia anual. Lo ponía de mal humor el hecho de que, al comienzo de ese año, el salario hubiera ascendido considerablemente.

–Si acaso intentara un buen golpe –murmuró– y les explicara a los trabajadores que a raíz de los grandes gastos de la empresa, del aumento en los precios de los materiales y del crecimiento de la competencia, con sus ofertas ruinosas... hum, hum –sonrió complacido–. Entonces se puso súbitamente de pie abandonando su cómoda posición, presionó un timbre y pocos instantes después ingresó el primer tenedor de libros.

–¿Ya terminó con su libro mayor?

–¡Claro que sí, señor jefe!

–Pues bien, veamos cómo está la cosa. La ganancia es, seguramente, muy insignificante este año, teniendo en cuenta todas las circunstancias importantes. No sé cómo vamos a cubrir todo. Lo que más me preocupa son los trabajadores; ¡querría pagarles todo lo que puedo, pero esto se hace cada vez más difícil!

–Ah, eso no es tan difícil –repuso el tenedor de libros–.

–¿Qué quiere decir? –repuso el fabricante, en un tono irritado–.

–¡Sólo quería decir –tartamudeó el tenedor de libros– que el balance de ganancias del último año asciende a más de 100.000 marcos!

–Más de 100.000... entonces... ¡Sí, está bien! ¡Puede irse! ¡También el resto del personal de oficina!

Un momento después, el fabricante estaba solo en las oficinas. Se acercó a una de las ventanas, tamborileó con los dedos en los vidrios y se dijo a sí mismo:

–Habrá una forma de lograrlo... Estamos en medio del invierno... ¿Qué han de hacer?... No hay otro trabajo para ellos... y todos quieren tener comida... su “unidad” se hará trizas... Sí, iré inmediatamente a desearles un feliz Año Nuevo, y después... je, je, je.

En la sala de máquinas grande y luminosa había aún vida y movimiento. Bajo un animado canto, los brazos musculosos movían el martillo; el ruido de los pesados martillazos era intenso, y la sorda resonancia de las planchas de hierro retumbaba más allá de los muros de la fábrica. Sólo unos rápidos golpes más y el trabajo estaría listo.

Se apagó el fuego, y las herramientas fueron colocadas en su lugar. Entonces, los trabajadores se reunieron alrededor de las máquinas que acababan de construir, que estaban en medio de la sala y cuyo reluciente acero fulguraba bajo la luz eléctrica. Llenos de orgullo estaban allí los trabajadores mirando la obra para cuya realización cada uno había aportado lo suyo, y que habría de volver famoso el nombre del fabricante.

Súbitamente apareció el jefe en medio de ellos y dijo, con una afectada amabilidad, “Buenas tardes”; en voz tan alta que todos lo escucharon.

—¡Una buena máquina! —exclamó—. Pero, desgraciadamente, estará lista en un tiempo muy difícil, y me costará grandes sumas hasta que pueda extraer de ella un provecho pleno. Por eso... me veo obligado, para mi pesar —esto ocurre sólo por el bien de ustedes... de modo de poder seguir trabajando con todo el personal— a rebajar el sueldo desde el comienzo del nuevo año. ¡En la oficina recibirán informes más detallados...! ¡Les deseo feliz Año Nuevo!

Entonces se volvió y se fue.

Una ira terrible se apoderó de los trabajadores. Sus puños se cerraron detrás del fabricante.

Entonces, uno de los trabajadores más viejos se subió al yunque más próximo.

—¡Camaradas! —exclamó—. Siempre hemos sufrido la estrechez y siempre ha sido difícil ganar el pan para mujer e hijos —en nosotros mismos no pensamos siquiera—; pero ahora él, el rico fabricante, quiere despojarnos todavía más de nuestros miserables ingresos de modo que nuestros seres queridos tengan que padecer el hambre. ¡Éste era su deseo de Año Nuevo para nosotros! ¡Camaradas, les propongo que mañana a las diez nos reunamos y le traigamos nuestro saludo de Año Nuevo!

Cuando se bajó del yunque, resonó un aplauso ensordecedor.

Entonces, los trabajadores se despidieron y abandonaron la fábrica en silencio para ir a sus hogares, donde mamá había limpiado todo muy bellamente para alegrar a papá, cuando éste volviera a casa en la noche de Fin de Año. Pero en esta noche de Fin de Año no se escuchó ningún canto de alegría en las pequeñas casas de los trabajadores...

La medianoche había pasado hacía bastante. Los invitados ya habían abandonado la mansión. El fabricante estaba en su gabinete y repasaba los sucesos del día. Su ánimo alegremente exaltado indicaba que estaba sumamente contento consigo mismo. ¡Y tenía motivos para estarlo, en efecto! Sus invitados habían pronun-

ciado las palabras más elogiosas sobre sus arreglos de Fin de Año, y su amigo, el consejero en el ministerio eclesiástico, le había dado a entender con claridad que su nombre se mencionaba en las más altas esferas por su benevolencia. Él había donado incluso un valioso solar destinado a la edificación de una nueva iglesia, y quizás recibiría pronto el título de consejero industrial por ello.

Mañana de Año Nuevo. Son alrededor de las 11 horas; el propietario de la fábrica aún no se ha levantado, pero ahora se despierta y escucha un extraño zumbido afuera, ante la casa.

Abre apresuradamente una ventana y ve a sus propios trabajadores, que marchaban cantando en dirección a la mansión. Aún no puede entender con claridad las palabras; debe de tratarse de una canción de Año Nuevo. Los trabajadores se aproximan, y ahora percibe claramente las palabras de la canción, cuyo contenido le infunde terror.

El fabricante se sintió incómodo: ¿acaso sus trabajadores se proponían hacer una revolución? Se vistió apresuradamente, ahora los trabajadores también habían llegado a la mansión y hacían un alto. Tres hombres se adelantaron y subieron la escalera. Entonces se encontraron con un criado, que los condujo al jefe.

—Venimos como representantes de nuestros camaradas —dijo uno de ellos—, a fin de comunicarle que nuestro sueldo es ya ahora tan escaso que no podemos arreglarnos con él. ¡Si se reduce aún más, nuestras mujeres e hijos tendrán que padecer la miseria, y no queremos eso! ¡Entonces, suspendemos el trabajo! ¡Todos los camaradas están de acuerdo!

Cuando vio que incluso sus trabajadores más viejos, que habían trabajado en su fábrica toda una vida, hacían causa común con sus camaradas, el fabricante cedió de inmediato.

Cuando descendieron, él estaba detrás de la cortina junto a la ventana y escuchaba cómo los trabajadores lanzaban un “¡Viva!” en honor a la “Unidad”.

Y entonces abandonaron la mansión cantando alegremente para festejar el Año Nuevo.

(“Arbetet”)

[Vorwärts, n° 672, 01/03/1900, pp. 5-6.]

VIII. LA RECEPCIÓN DEL SOCIALISMO EUROPEO



Introducción

Según una opinión fuertemente arraigada en las memorias obreras y en las historias de la clase trabajadora argentina, el Club Vorwärts y su periódico habrían sido el principal foco de difusión de la cultura marxista en la Argentina durante las décadas de 1880 y 1890. En la década de 1970, esta visión fue cuestionada por el historiador checo Jan Klima, quien en base al análisis de algunos números del periódico y de un conjunto de libros y folletos que el club ofrecía en venta, concluyó que en la política de difusión del Vorwärts se borraban “las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista”, constituyendo “una miscelánea fragmentaria de los más diversos juicios acerca de la teoría y la práctica del movimiento obrero”.¹

Si bien es difícil sostener hoy la visión clásica acerca de la ortodoxia marxista del Vorwärts, tampoco resulta convincente la correlación que establece Klima entre el eclecticismo socialista del Vorwärts y la “inmadurez” del movimiento obrero latinoamericano. Pues ese eclecticismo doctrinario no era entonces infrecuente en el movimiento socialista europeo. Aunque el marxismo había comenzado a emerger como posición hegemónica, durante la segunda mitad de 1870 y en la década de 1880 incluso en la propia socialdemocracia alemana coexistían las más diversas corrientes socialistas. El mismo Bernstein le escribió años más tarde a Engels refiriéndose a aquellos tiempos en que “todos éramos eclécticos del socialismo”. Marx y Engels, que tutelaban la doctrina socialista desde Inglaterra, se quejaban a menudo de artículos aparecidos en la prensa socialdemócrata, como lo testimonian elocuentemente la carta de Marx a Bracke y las “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán” (conocidas como **Crítica del Programa de Gotha**, 1875), así como la serie de artículos que Engels dio a conocer entre 1877 y 1878 en el **Vorwärts** alemán contra las tesis del socialista Karl-Eugen Dühring, luego reunidas en su célebre libro conocido como **Anti-Dühring**. En suma, a lo largo de este período, las teorías de Marx y Engels iban ganando terreno, pero se insertaban en una amplia vertiente socialista que integraba al mismo tiempo a Marx y a Lassalle, a Bakunin y a Proudhon, a Dühring y a Benoît Malon.

¹ Klima, Jan, “La Asociación bonaerense *Vorwärts* en los años ochenta del siglo pasado”, en *Ibero-Americana Pragensia*, VIII (1974), p. 119.

El **Vorwärts** de Buenos Aires no constituía una excepción a este proceso mundial. Sin ser un periódico específicamente doctrinario, constituyó sin embargo, el principal foco de difusión de la cultura socialista en la Argentina en la segunda mitad de la década de 1880 y a lo largo de la de 1890, tarea que a partir de 1894 compartió con **La Vanguardia** dirigida por Juan B. Justo.

Como puede apreciarse por los primeros artículos recogidos en esta sección, el influjo de Ferdinand Lassalle entre los socialistas alemanes en la Argentina fue duradero, incluso más allá del año 1890. El **Vorwärts** solía reproducir textos clásicos de Lassalle y para los días 31 de agosto, fecha del aniversario de su muerte, solía preparar columnas conmemorativas o números especiales. En el número del 1º de setiembre de 1888 se incluyó al comienzo un retrato a gran tamaño de Lassalle (algo inusual en un periódico abrumadoramente tipográfico), se reprodujeron fragmentos de sus escritos y se publicaron tres artículos que abordaban diversos aspectos de su vida y su obra. En uno de ellos, “La organización de los trabajadores”, el autor recordaba las enseñanzas de Lassalle, cuyas últimas palabras habrían sido: “¡Los trabajadores deben aferrarse a la organización, ella conducirá a la clase trabajadora a la victoria!”.

El autor anónimo de la segunda nota, “Sobre la cuestión del salario”, a pesar de su lugar de enunciación desde el “marxismo”, hacía una exposición del problema salarial desde la perspectiva de la llamada “ley de bronce” del salario formulada por Lassalle. Según dicha ley, “el trabajador se encuentra condenado –sin esperanza alguna de mejorar su situación– a permanecer eternamente en el umbral que separa la nuda necesidad vital de la muerte por inanición, condenado a vegetar miserablemente, y sólo se le concede participar de la enorme provisión de mercancías que él mismo produce en la medida absolutamente necesaria para la conservación y la reproducción de su fuerza”. Evidentemente, el autor desconocía las severas críticas de Marx a la “ley de bronce”, que recién fueron dadas a conocer por Engels en 1890.

“Las mujeres en el Estado socialdemócrata del futuro” polemizaba con la reseña crítica que el **Deutsche La Plata Zeitung** hizo del libro **La Mujer en el pasado, presente y futuro** de August Bebel. Esta obra, publicada por primera vez en 1879 en Leipzig, ya se había convertido en un clásico del pensamiento socialista que, junto con el **Manifiesto Comunista** y el **Anti-Dühring**, constituyó una de las lecturas más frecuentes a través de las cuales miles de trabajadores y trabajadoras de todo el mundo se iniciaban en las tesis del socialismo. Tan sólo en vida de Bebel

(1840-1913) se publicaron cincuenta y tres ediciones, y se hicieron traducciones a quince lenguas. Según un anuncio de aparición frecuente en la última página, el **Vorwärts** de Buenos Aires ofrecía en venta la sexta edición alemana por 75 centavos. Se comprende, pues, que el redactor del **Vorwärts** realizara una vigorosa defensa de la obra frente a la perspectiva irónica y convencional de su rival del **Deutsche La Plata Zeitung**, que confiaba en que las propias mujeres rechazarían el llamado de los socialistas a luchar por su doble emancipación: de la tutela masculina y del capitalismo.

En algunas ocasiones, el **Vorwärts** reprodujo también textos de Marx y de Engels, y les consagró perfiles con motivo de sus efemérides. La nota titulada “Friedrich Engels sobre el antisemitismo” fue tomada del **Arbeiterzeitung**, que se publicaba en Viena. Se trataba del texto de una carta que acababa de enviar Engels pocos meses atrás a Isidore Ehrenfreund, un empleado de banco austríaco que le había escrito preguntándole si podía comprenderse al antisemitismo contemporáneo como una forma de anticapitalismo. En su respuesta, Engels rechazó tajantemente la asimilación, presentando al antisemitismo como una ideología reaccionaria propia de clases decadentes que rechazaban la sociedad moderna. Le recordó además que la formación de la cultura socialista moderna había contraído una deuda con judíos como Heine y Börne, Lassalle y Marx, Viktor Adler y Eduard Bernstein.

En marzo de 1891 el **Vorwärts** publicó la nota “Karl Marx”, con motivo de cumplirse el octavo aniversario de su muerte. En ella se presentaban al lector los principales rasgos biográficos y se resumía el pensamiento del “hombre que dio por primera vez al socialismo y, con ello, al movimiento de trabajadores de nuestros días, un fundamento científico”.

En setiembre de 1895 el **Vorwärts** dio a conocer el reciente fallecimiento de Friedrich Engels. El artículo destacaba que el movimiento socialista no perdía sólo al hombre que, junto con Marx, más había hecho por la fundamentación del socialismo científico, sino que perdía también un gran consejero en cuestiones de organización y de táctica política.

Con la nota “Un desenmascaramiento desde el campo socialdemócrata”(1891), el **Vorwärts** volvía a polemizar con el **Deutsche La Plata Zeitung**. El periódico conservador había buscado generar discordias en el campo socialista al reproducir fragmentos de un texto en el que Marx criticaba fuertemente las teorías de Lassalle. Se trataba de las “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”,

texto conocido desde entonces como **Crítica del Programa de Gotha**. Cuando las dos fracciones del socialismo alemán, los “lassalleanos” y los “eisenachianos” (alineados con Marx y Engels), se unificaron en 1875 en el Congreso realizado en Gotha dando origen al Partido Socialdemócrata Alemán, Marx cuestionó en un texto interno las concesiones teórico-políticas que, según su perspectiva, los “eisenachianos” habían hecho a los “lassalleanos” en el nuevo programa del partido. Engels acababa de dar a conocer el texto de Marx en *Die Neue Zeit*, la revista teórica del socialismo que dirigía Karl Kautsky en Alemania, y el *Deutsche La Plata Zeitung* se apresuró a reproducirlo en Buenos Aires. La respuesta del *Vorwärts* revelaba la influencia que todavía ejercía el lassallismo entre los socialistas alemanes emigrados a la Argentina. El autor no dejaba de reconocer las deficiencias que tenía el programa en el plano científico, pero entendía que en el plano político, donde lo prioritario era la unidad, había servido para la organización de los obreros alemanes y orientado las luchas libradas por éstos durante quince años. Por otra parte, consideraba llegada la hora de revisar el programa y confiaba en que con uno más acabado se avanzaría aún más victoriosamente.

El artículo titulado “¿Qué hacer?” reviste particular interés por tratarse de uno de los primeros ensayos de interpretación materialista histórica de la Argentina, aunque ésta se yuxtaponga con una perspectiva “racialista” de la historia. En una coyuntura fuertemente marcada por los efectos de la crisis del 90, el autor intentaba comprender la decadencia de las instituciones argentinas y latinoamericanas en una perspectiva de largo plazo, remitiéndose hasta la conquista y la colonización españolas. Las formaciones sociales sudamericanas –afirmaba– eran el resultado del encuentro de la “raza” española, “denigrada y debilitada física y moralmente”, con las razas salvajes, “las cuales se encontraban en el estadio superior del salvajismo o quizá en el estadio inferior de la barbarie”. En lo que hacía a la Argentina, las extraordinarias riquezas naturales, las posibilidades de explotación del suelo así como de atraer capitales y fuerza de trabajo de Europa para generar su desarrollo se veían malogradas por las actitudes de esta raza criolla naturalmente rapaz e incapaz de administrar. El autor terminaba reservando un futuro tutelar sobre los destinos del país para los extranjeros y los llamaba a nacionalizarse para que pudieran asumir la conducción. Inspirado en parte en ciertas tesis de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels así como en ciertos tramos de *El Capital* de Marx, es posible que tras el seudónimo hispánico (sin duda irónico) de “Don Manuel” se ocultara Germán Avé-Lallemant.

El ensayo “Sobre la reforma monetaria”, que Silvio Gesell había enviado espontáneamente al **Vorwärts** apareció por partes y con comentarios críticos en dos números consecutivos. Gesell (1862-1930) era un empresario y economista alemán que casi tres décadas más tarde llegó a ser ministro de Economía de la fugaz República de los Consejos de Baviera. Inspirado en la experiencia de la crisis económica de 1890, Gesell elaboró una teoría de la moneda y el crédito que fue elogiada por John Maynard Keynes. El ensayo reproducido aquí tiene particular interés por el hecho de que una de las primeras formulaciones de la teoría geselliana de la moneda hubiera sido acogida por el **Vorwärts**. Aunque las reformas que propugnaba eran de inspiración más “anarco-liberal” que estrictamente socialista, Gesell era partidario de lo que llamaba un Estado social que, penalizando económicamente la acumulación especulativa de capital-dinero, forzara al poseedor de éste a hacerlo circular rápidamente. Desde su perspectiva, la aceleración de la circulación del dinero y de las mercancías eliminaría el comercio intermediario y haría imposible el desempleo, de modo que el propietario de mercancía (el trabajador) ya no se encontraría en una situación de desigualdad respecto del propietario del dinero (el empleador).

El texto que aparece bajo el título “¿Por qué exigimos la jornada laboral de ocho horas?” es seguramente una transcripción tomada de la prensa alemana del discurso que pronunció el socialdemócrata Robert Seidel en la célebre manifestación celebrada en Zúrich el 1º de Mayo de 1890.

En las páginas del **Vorwärts** aparecen varias referencias a Wilhelm Liebknecht. El periódico tenía contacto directo con este líder del socialismo alemán, quien en el congreso internacional celebrado en París en 1889 había oficiado como representante de los socialistas alemanes radicados en la Argentina. La nota titulada “Wilhelm Liebknecht”, que da cuenta de su fallecimiento el 7 de agosto de 1900, no dudaba en calificarlo como “el más exitoso organizador que jamás haya tenido el proletariado”. En otra nota titulada “Sobre el último homenaje” se reproduce un informe de la prensa de Berlín sobre la multitudinaria demostración que le rindieron los obreros alemanes en ocasión del entierro de sus restos en el cementerio de Friedrichsfelde. Uno de sus viejos líderes había caído, pero la multitud congregada en su cortejo preanunciaba que su voluntad, la unidad del proletariado, estaba próxima a realizarse.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES

“¡Los trabajadores deben aferrarse a la organización, ella conducirá a la clase trabajadora a la victoria!”

Estas palabras de Lassalle, estas palabras que aquel que dedicó toda su fuerza vital a la organización de trabajadores les dejó a éstos, al morir, como legado, deberían grabarse profundamente en el corazón de todos los trabajadores.

¿Pues qué es nuestra lucha social y en qué reside la esperanza en nuestra victoria?

La lucha social es la lucha por la vida y la existencia de una masa hambrienta, pobre en medios, contra un capitalismo demasiado poderoso. Las armas se apilan, por cierto, en el campo de nuestros enemigos cual si fueran una torre. Pero contemos a los combatientes.

Ya hace 30 años el número de los carenciados y oprimidos ascendía al 89 % de la población y el número de los propietarios era a lo sumo del 11 %. Esto era así, según las estadísticas oficiales, ya hace 30 años, y desde entonces el capital se ha concentrado en enormes proporciones y los desposeídos se han multiplicado en todos los países. De este modo, tenemos de nuestro lado a 90 combatientes frente a 10 enemigos, ¿y no deberíamos atrevernos a la lucha? “Sí, quieren...”, dijo Lassalle en su célebre discurso de Frankfurt a sus oyentes, asombrados por los hechos científicamente probados: “Sí, quieren ocultaros a vosotros, la clase sin recursos, vuestro número, a fin de ocultar vuestro poder”.

Pero este poder de la clase trabajadora no reside sólo en su número, en sus masas, sino también en la organización de las masas. Y de esto tiene que convencerse cada trabajador.

En primer lugar, el trabajador debe tomar conciencia de que él también es un hombre y no una pieza de ganado, como el caballo y el buey; no es una mera bestia de trabajo enganchada al coche de carga del capital, sino un hombre y, como tal, tiene derecho a la tierra y sus frutos, tiene derechos y libertades, al igual que cada uno de los hombres y cada uno de los capitalistas.

Luego debe persuadirse de que su liberación de la situación de miseria es para él un deber de honor natural del hombre, del hombre que piensa racionalmente.

Y, en tercer lugar, debe comprender que su liberación y la liberación de todos son una y la misma cosa; que será redimido de su penuria sólo cuando se una con

sus compañeros para la lucha, es decir, cuando trabaje en la organización general de trabajadores.

El trabajador que no quiere esta organización general no quiere tampoco su propia liberación; quien no trabaja para la unión colectiva de nuestras fuerzas, la cual nos hace fuertes y poderosos, no trabaja tampoco para su liberación.

La obligación de cada uno de los trabajadores que esté convencido de la indignidad de nuestra situación actual es colaborar en esta organización. Puede hacerlo mediante la afiliación a nuestra asociación y la propaganda de la misma, apoyando nuestras obras por medio de la palabra, la escritura y la acción.

Dos cosas les queremos recomendar muy especialmente a los trabajadores en este día de conmemoración de Lassalle, dos cosas que Lassalle subrayó muy frecuentemente a los trabajadores: una es la propia instrucción espiritual, la propia formación básica sobre cuestiones sociales y la propagación de estos conocimientos entre las masas del pueblo. Y, segundo, el apoyo de la prensa de los trabajadores, que tanto necesita del apoyo y el fomento de todos en su dura lucha contra la poderosa prensa capitalista.

“Trabajadores, si queréis ser libres, organizaos”, ésta fue desde siempre la exhortación con que se dirigieron a vosotros todos los amigos verdaderos de nuestra causa. Recordad las últimas palabras de Ferdinand Lassalle en vuestro fuero íntimo y en vuestras aspiraciones, como asimismo en vuestros actos: “¡Los trabajadores deben aferrarse a la organización, ella conducirá a la clase trabajadora a la victoria!”.

[Vorwärts, n° 89, 01/09/1888, p. 1.]

SOBRE LA CUESTIÓN DEL SALARIO

I.

Cuando los enemigos de la socialdemocracia ven ante sí a las asociaciones de trabajadores, sólidamente organizadas y conscientes de sus metas, les sobreviene un horror espantoso y todos juntos pierden la resolución, cual jinetes que se han quedado sin estribos y tratan de asirse desesperados al rocín que se ha vuelto impetuoso, para demorar tanto como sea posible la inevitable caída. ¡Ay, qué sentimiento miserable tiene que ser tener que enfrentarse constantemente contra las

mejores convicciones, contra todos los impulsos humanos, contra la libertad, la igualdad y la hermandad, con la certeza implacable de tener que sucumbir finalmente, a pesar de la policía, los soldados y las armas, a pesar de todas las sofisterías con las que se reconviene a la ciencia para contradecir los principios científicos de la socialdemocracia (“*le collectivisme allemand si redoutable*”,² tal como lo designa Lavelaye).

En la bibliografía francesa sobre economía política se expresa hoy un empeño muy claro en afirmar que las doctrinas de nuestro gran Marx son teórica y científicamente insostenibles. Hay que conceder a los profesores franceses de la ciencia oficial –pues la *ciencia oficial* y la *verdadera ciencia* son conceptos muy profundamente distanciados entre sí en la actualidad, especialmente entre nosotros los alemanes– que entre ellos existe aún un empeño en someter realmente a crítica la cuestión social por el camino de la reflexión y de la investigación científica.

Todo lo contrario sucede en Alemania, donde sólo se llevan al campo de batalla todos los medios de la violencia brutal contra los trabajadores, donde se puede ver de qué modo el Imperio Alemán se degrada cada vez más a un completo Estado policial y a campo de acción de los tristemente célebres “no *gentlemen*”, cuyas condiciones ciertos fabricantes alemanes –que se han vuelto ricos– se afanan medrosamente por introducir aquí en Argentina. ¡Adelante! ¡Cuánto peor nos lo hagan, más rápido va a estallar la situación!

Queremos comunicar en pocas palabras a los compañeros algunas cuestiones interesantes de la literatura francesa enemiga, pues la dirección emprendida por los franceses no carece de interés para el desarrollo total de la doctrina de la economía política.

La cuestión social consiste en el empeño en encontrar una solución al siguiente problema: ¿cómo puede evitarse que las riquezas se concentren cada vez más en las manos de unos pocos adinerados o capitalistas, y cómo los progresos de la civilización, que amenaza cada día más violentamente con aplastar al trabajador que debe vivir de su propio trabajo, podrían aprovecharse para la prosperidad general, es decir, para la creciente libertad, la educación y el bienestar de todos?

El *collectivisme allemand*, también *marxisme*, es decir, la socialdemocracia, busca la solución radical del problema en la abolición completa de la organización de las actuales condiciones de producción. Ante todo, en la abolición del trabajo

² “El tan terrible colectivismo alemán” (en el original dice “redontable”) [N. de T.].

asalariado. Pues, de acuerdo con la ley de bronce del salario (*la loi d'airain du salaire*), el trabajador se encuentra condenado para siempre –sin esperanza alguna de mejorar su situación– a vegetar miserablemente en el umbral que separa la nuda necesidad vital de la muerte por inanición, y sólo se le concede participar de la enorme provisión de mercancías que él mismo produce en la medida absolutamente necesaria para la conservación y la reproducción de su fuerza.

Ni el más negro pesimismo es capaz de expresar la desolación de la existencia humana de un modo más espeluznante que como se hace con tanta brevedad y concisión en esta ley de bronce del salario. El *sisifismo*³ que se basa en esta ley (es decir, el sistema de aquellos economistas políticos que caracterizan el trabajo como valioso en función de sí mismo y no en función de su resultado) es para el filántropo, para el filósofo y el político la teoría más infernal y más espantosa que haya maquinado jamás un cerebro humano, sin excluir al más insensato de todos los cerebros.

En su “Respuesta abierta” (página 16), Lassalle declara esta “ley de bronce del salario”, en la que coinciden todos los hombres de ciencia, como centro y eje de toda su demostración y agitación. Muchos viejos compañeros de aquella época recordarán seguramente aún cuán tremenda oposición encontró entonces aquella “ley de bronce del salario” en toda la prensa burguesa; se sintió instintivamente qué importancia fundamental tenía para la agitación socialista, y se intentó por ello invalidar aquella ley y declararla inexistente. ¡Pero cómo se condujo entre tanto nuestro Lassalle!

¿Es posible –nos preguntamos– hacer valer con más fuerza en la lucha con el enemigo la enorme superioridad de la dialéctica en conocimientos, ingenio y agudeza que en la prueba de la verdad de la “ley de bronce del salario”, expresada en su discurso del 16 de abril de 1863 en Leipzig, y en los discursos del 17 y el 19 de mayo de 1863 en Frankfurt?

Él prueba que todos los economistas importantes, incluso los de la “escuela liberal”, habían conocido esta ley y también la habían expresado de un modo muy claro; así, Smith, J. B. Say, Ricardo, Mill, Rau, Roscher, Zachariä, Wirth, Bastiat y otros. El hecho de que ahora, por lo general, los trabajadores industriales puedan elevar provisoriamente sus sueldos por encima del mínimo vital por medio de huelgas –y lograr así también ahorrar–, lo prueban los sindicatos ingleses con su

³ Por alusión a Sísifo, el personaje mitológico [N. de T.].

organización fuerte y rigurosa. Pero considérese no sólo la clase de los trabajadores industriales asalariados, sino la totalidad de la población desposeída, de la cual aquéllos constituyen sólo una pequeña parte por más que sea la más activa, y téngase presente además la condición de Lassalle –“*en medio de las actuales condiciones, en medio del dominio de la oferta y la demanda*”–, entonces la ley del salario sigue teniendo vigencia.

Por supuesto que bajo las siguientes precondiciones: completa libertad económica, una situación de crecimiento poblacional normal y derecho capitalista a la propiedad.

En una frase, Cobden ha expresado de manera muy significativa el influjo de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo: los salarios aumentan en cuanto los empleadores corren detrás de un trabajador, y disminuyen en cuanto los trabajadores corren detrás de un empleador.

De lo cual colegimos: si los trabajadores del último caso mencionado se vinculan en una unidad frente al empleador, entonces los salarios aumentarán hasta ciertos límites. [...]

[Vorwärts, n° 103, 08/12/1888, p. 1.]

LAS MUJERES EN EL ESTADO SOCIALDEMÓCRATA DEL FUTURO

El último viernes, el **Deutsche La Plata Zeitung** (Diario alemán de La Plata) reprodujo bajo este título un artículo sobre el excelente libro de August Bebel **La mujer en el pasado, presente y futuro**; un artículo con el cual el diario quizá quería decir algo contra las argumentaciones de Bebel, pero mediante el cual sólo obtendrá propagandistas de la visión de Bebel, pues cualquier hombre razonable que lea aquel extracto habrá de coincidir con él.

Por eso, antes de abordar la situación actual de la mujer, no podemos privarnos de reproducir el contenido del artículo del **D.L.P.Z.** en sus partes fundamentales.

En primer lugar se indica la posición de Bebel según la cual el cristianismo, al igual que todas las religiones antiguas, habría degradado a la mujer a criada obediente del hombre de modo que todavía hoy debe realizar ella la promesa de obediencia ante el altar.

En oposición a esto, el **D.L.P.Z.** no sabe decir nada excepto que Bebel habría olvidado mencionar cuán gustosamente las mujeres “se degradan” así y cuán voluntariamente realizan esta promesa y... cuán esporádicamente la cumplen.

Reflexionando un poco, el **D.L.P.Z.** debería haberse dado cuenta, cuando imprimía la última frase, de que Bebel debe de haber tenido razón con su condena del matrimonio actual, pues precisamente esta frase corrobora su objeción de que en el matrimonio actual hay mucha podredumbre.

Antes de abordar esto con más detalle, queremos ver qué más dice el **D.L.P.Z.** Leemos:

“Una vez alcanzada la ‘socialización de la sociedad’ del señor Bebel, es decir, una vez que la sociedad haya adquirido su nuevo fundamento mediante la expropiación, el embargo compulsivo de todos los medios de trabajo, él piensa que también las condiciones de trabajo y de vida para ambos sexos serán completamente distintas que las actuales, e introduce como primera ley fundamental de la sociedad socialista la obligación de que todos, sin distinción de sexos, trabajen por igual. Pero en esto él es lo suficientemente precavido para endulzar este severo mandato por medio de tres precisiones: en primer lugar, que el trabajo sea moderado, que no se extienda demasiado en el tiempo ni implique un exceso de fatiga; segundo, que el trabajo, en lo posible, sea agradable y ofrezca variación; tercero, que sea tan productivo como sea posible, pues de ello depende principalmente la medida del provecho.

“¿Pero cuánto provecho le corresponde a cada uno? Para regular esta cuestión, Bebel propone el establecimiento de una administración que comprenda todas las esferas de actividades de la sociedad. Las comunas particulares deben conformar la base para esto; en las elecciones debe tomar parte la totalidad de los participantes adultos de las comunas sin diferencia de sexos, y elegir a las personas de confianza que deben conducir la administración que ha de determinar cuánto y en qué debe trabajar cada uno y cuál es la remuneración que recibirá por ello. Bebel piensa poder solucionar todas las dificultades que se opongan a este nuevo orden de cosas con ayuda de las estadísticas.”

Nos preguntamos si esta presentación de Bebel sobre un nuevo estado de cosas no es completamente racional. ¿No exhibe acaso una organización mejor, más noble de la sociedad? ¿Es posible presentar alguna objeción fundada contra esto sin ponerse en el lugar de una persona muy estrecha de miras?

Pero, continúa el **D.L.P.Z.**, “el señor Bebel se reconoce enemigo declarado de la domesticidad, él quiere reducirla a su mínima expresión y, en cambio, regular todo socialmente. Grandes locales de asambleas para conferencias, debates y deliberaciones sobre todas las cuestiones sociales, sobre las cuales ha de decidir en el futuro de modo soberano la totalidad de los integrantes, salas de juego, de comida, de lectura, bibliotecas, conciertos, teatros, museos, lugares de juegos y deportes, parques y paseos, piscinas públicas, establecimientos educativos y de instrucción de todo tipo, laboratorios, hospitales para enfermos y achacosos, todo esto debe, según sus sugerencias, ofrecer la oportunidad de alcanzar el máximo rendimiento a todas las formas de entretenimiento, de arte y de ciencia”.

¿No está nuevamente dicho de un modo excelente cómo se imagina Bebel la nueva sociedad? Por supuesto que esto se encuentra más allá del horizonte de pensamiento del **D.L.P.Z.**, pues continúa diciendo:

“Pero como quiere destruir la domesticidad, Bebel transfiere también las funciones de la misma a la vida pública y a la sociedad. Ninguna familia necesita ya cocinar ni hornear en la casa; los platos de comida provistos por la administración serán retirados de grandes instituciones públicas de comida y consumidos en sus correspondientes salas para comer. Tampoco de la educación de los niños deben ocuparse ya los padres, la misma se transfiere al Estado y la totalidad de los niños será colocada en grandes establecimientos educativos destinados a los niños. Naturalmente, las madres ya no tienen necesidad de zurcir medias y tampoco de realizar ningún arreglo de ropas: todo esto lo provee la sociedad socialista por medio de sus grandes tiendas públicas y talleres de remiendos, etc.”

No creemos que nuestras mujeres vayan a apenarse mucho cuando ya no tengan que zurcir medias ni deban remendar pantalones; y tampoco la cultura y la civilización se van a ir a pique por ello.

Pero en lo que respecta a la muy elogiada domesticidad que todavía trasgrea en las cabezas de nuestros enemigos, querríamos preguntarnos dónde existe hoy todavía. ¿Acaso en nuestras aristocracia y burguesía, donde hombre y mujer no se ven por días y viven separados, donde el hombre mantiene a su meretriz y la mujer tiene su amante, donde se contrata una nodriza para el bebé de pecho y la educación de los niños es llevada a cabo por institutrices o preceptores o criados?

¿Existe la domesticidad en la familia de la pequeña burguesía o del artesanado, donde la mujer teje medias, repara pantalones, zurce camisas, hace mermeladas de frutas, revuelve la comida con el cucharón y además debe ayudar al hombre

con el trabajo, de modo tal que se encuentra bajo el duro yugo del trabajo desde temprano hasta altas horas de la noche?

¿O existe esta domesticidad idílica en la familia de los trabajadores? Desde temprano hasta altas horas de la noche, hombre y mujer deben trabajar en la fábrica; ni hablar del cultivo de la vida doméstica ni de la educación de los niños, que asimismo son obligados a servir al capital desde la más tierna juventud para reemplazar la valiosa fuerza de trabajo del hombre; en lugar de ser el soporte del hombre, la mujer del proletario se ha convertido en su peor enemigo, en su competencia en el mercado laboral. Ella hace que baje el precio de la fuerza de trabajo del hombre, provoca la disminución de su sueldo y desgarrar la vida familiar “obedeciendo a la necesidad, no al propio impulso”.

Luego del trabajo en la fábrica, comienza el trabajo en la familia, la miseria doméstica. En lugar de ser el luminoso punto ideal de la vida proletaria, el matrimonio proletario es la mayoría de las veces la cristalización de toda la privación y toda la indignancia que hoy surgen para el trabajador de las condiciones económicas y que son actualmente ineludibles para los individuos.

Por lo tanto, la domesticidad con la cual hoy todavía sueña el **D.L.P.Z.** ya no existe más en realidad; el dominio del capital ya la ha destrozado y la sigue destruyendo.

El **D.L.P.Z.** sigue diciendo:

“¿Cómo piensa el señor Bebel la posición de la mujer en el futuro? Bien, él afirma que ésta sería una cuestión muy sencilla. La mujer ha de ser en la nueva sociedad completamente independiente, no ha de estar sometida a ninguna forma de dominio ni explotación, debe encontrarse frente al hombre como un ser libre y su igual. Su educación es la misma que la del hombre, dejando de lado aquellos puntos en que la diversidad de sexos hace necesarios una diversificación y un desarrollo inevitable; la mujer puede escoger para su actividad aquellos ámbitos que se corresponden con sus deseos, inclinaciones e intereses. Aquí es una persona activa exactamente bajo las mismas condiciones que el hombre. También trabajadora práctica en alguna industria, ella es, en la hora siguiente, educadora, maestra, enfermera, practica en la tercera parte del día un arte o una ciencia o desempeña en una cuarta parte alguna función administrativa. Disfruta del esparcimiento y la diversión con sus pares mujeres o con hombres, tal como a ella le plazca.

“En la elección amorosa la mujer es libre, al igual que el hombre; pide y es pedida en matrimonio y cierra el vínculo sin otra consideración que su propia

inclinación. Este vínculo es un contrato matrimonial enteramente privado, sin intervención de ningún funcionario.”

El **D.L.P.Z** no comprende en absoluto esta equiparación de la mujer con el hombre; el diario la denomina una posición “embrutecida” y alimenta la esperanza de que el plan fracase por la propia oposición de las mujeres.

Poca suerte habrá de tener el **D.L.P.Z.** alimentando esta esperanza. Nosotros tenemos una mejor opinión de las mujeres y estamos convencidos de que son perfectamente capaces de distinguir cuánto mayor que las miserables condiciones actuales es la dignidad humana que les garantizan las condiciones a las que aspira la socialdemocracia, tal como las retrata Bebel.

Las mujeres sólo deben conocer primero el socialismo y rápidamente se liberarán del yugo embrutecedor de la Iglesia y la religión para colaborar en la victoria del socialismo.

Por eso es admirable que la **D.L.P.Z.** haya reproducido este extracto del libro de Bebel; éste contribuirá a la toma de conciencia de más de una mujer. Ojalá que la publicación siga por este camino, esto sería admirable y heroico a la vez, pues así corta la rama (la estulticia) sobre la que se encuentra asentada.

[Vorwärts, nº 175, 01/05/1890, pp. 1-2.]

FRIEDRICH ENGELS SOBRE EL ANTISEMITISMO

El *Arbeiterzeitung* [Diario de los trabajadores] de Viena extrae las siguientes explicaciones de una carta privada de Friedrich Engels dirigida a esa ciudad, con la autorización del remitente y del destinatario:

“... Debo pedirle que reflexione sobre si no han de provocar más desgracia que beneficio con el antisemitismo. El antisemitismo es la marca distintiva de una cultura atrasada y por lo tanto sólo lo encontramos en Prusia y Austria, o en Rusia. Si uno quisiera practicar el antisemitismo aquí en Inglaterra o en América, sencillamente se le reírían a uno en la cara, y el señor Drumont en París provoca con sus escritos —que en el plano intelectual son infinitamente superiores a los de los antisemitas alemanes— sólo un poquito de estéril sensación de un día. Además él debe incluso decir ahora —ya que se postula como candidato al Concejo de la ciu-

dad— que está tan en contra del capital cristiano como del judío, y la gente leería al señor Drumont también si defendiera la posición contraria.

“En Prusia es la pequeña aristocracia —los *junkers* que, por ejemplo, recaudan aproximadamente 10.000 marcos y gastan 20.000 y que por eso tienen que sucumbir ante los usureros— la que fomenta el antisemitismo, y en Prusia y Austria son la pequeña burguesía, los artesanos y los tenderos, empujados hacia el abismo por la competencia de los grandes capitales, los que le hacen el coro y el acompañamiento. Pero si el capital aniquila a estas clases sociales, que son completamente reaccionarias, entonces sólo hace su trabajo y hace una buena obra, y da lo mismo si este capital es semita o ario, circunciso o bautizado; ayuda a que progresen las retrasadas Prusia y Austria, a que lleguen finalmente al moderno estado de cosas en que todas las viejas diferencias sociales se disuelven en una gran oposición entre capital y trabajadores asalariados. Sólo allí donde esto todavía no sucede, donde todavía no hay una clase capitalista fuerte, por tanto, tampoco una clase fuerte de trabajadores asalariados, donde el capital es todavía demasiado débil para apoderarse de toda la producción nacional y, por eso, tiene la bolsa de valores como escenario principal de su actividad, donde la producción está todavía en manos de campesinos, grandes propietarios, artesanos y otras clases similares provenientes de la Edad Media: sólo allí es el capital predominantemente judío y sólo allí existe el antisemitismo.

“En toda América del Norte, donde hay millonarios cuya riqueza apenas se puede expresar en nuestros miserables marcos, florines o francos, no hay entre estos millonarios ni un solo judío, y los Rothschild son verdaderos pordioseros frente a estos americanos. E incluso aquí, en Inglaterra, Rothschild es un hombre de medios modestos, por ejemplo, en comparación con el duque de Westminster. Incluso junto al Rin, entre nosotros — que con ayuda de los franceses hemos expulsado del país a los nobles hace 95 años y nos hemos procurado una industria moderna—, ¿dónde están los judíos?

“El antisemitismo no es, por tanto, más que una reacción de los estamentos sociales decadentes de la Edad Media contra la sociedad moderna, que está constituida fundamentalmente por capitalistas y trabajadores asalariados, y sirve, por lo tanto, sólo a objetivos reaccionarios bajo el manto de un socialismo aparente; es una degeneración del socialismo feudal y con eso no podemos tener nada que ver. Si es posible en un país, ello es una prueba de que allí no existe aún suficiente capital. Capital y trabajo asalariado son hoy inseparables. Cuanto más fuerte es el

capital, tanto más fuerte es también la clase de trabajadores asalariados y tanto más próximo, por lo tanto, también el fin del dominio de los capitalistas. Deseo que nosotros, los alemanes, entre los cuales también cuento a los vieneses, tengamos, entonces, un desarrollo ágil de la economía capitalista y no que ésta se estanque en un pantano.

“A ello se agrega que el antisemitismo falsea el completo estado de cosas. No conoce siquiera a los judíos a los que quiere denigrar a gritos. De no ser así, sabría que aquí en Inglaterra o en América, gracias a los antisemitas de Europa oriental, y en Turquía, gracias a la inquisición española, existen miles y miles de *proletarios judíos*; y justamente estos judíos son los más explotados y los que sufren la peor de las miserias. En Inglaterra hemos tenido en los últimos doce meses *tres* huelgas de trabajadores judíos, ¿y deberíamos practicar el antisemitismo como lucha contra el capital?

“Además les debemos demasiado a los judíos. Sin mencionar a Heine y Börne, Marx era de sangre puramente judía. Lassalle era judío. Mi amigo Viktor Adler, que ahora expía en la prisión de Viena su entrega a la causa del proletariado, Eduard Bernstein, el redactor del *Sozialdemokrat* [El socialdemócrata] de Londres, Paul Singer, uno de nuestros mejores hombres en la Dieta del Imperio, gente de cuya amistad me enorgullezco, ¡y todos judíos! Pero si yo mismo fui hecho judío por el periódico *Die Gartenlaube* [La glorieta del jardín], y, sin duda, si yo tuviera que elegir, ¡antes judío que ‘Señor von’! ...”

Londres, 19 de abril de 1890

Friedrich Engels

[*Vorwärts*, n° 184, 05/07/1890, p. 4.]

KARL MARX

El 14 de marzo de 1883 murió en Londres Karl Marx, el hombre que por primera vez dio un fundamento científico al socialismo y con ello al movimiento obrero de nuestros días.

Abordar detalladamente la vida rica y agitada de este héroe intelectual nos resulta hoy imposible por cuestiones de espacio. Ya desde 1842 lo encontramos excepcionalmente activo en la escena política, y para contar lo que produjo en los

41 años que van desde entonces hasta el día de su muerte se necesitarían numerosos volúmenes, pues se mantuvo ininterrumpidamente en la lucha, ya sea investigando, forjando armas o polemizando contra los enemigos de la libertad.

Nació el 2 de mayo de 1818 en Tréveris, estudió derecho, historia y filosofía en Bonn y Berlín, y cuando quería habilitarse como docente de filosofía, el movimiento político que surgía en ese entonces lo arrojó hacia otro camino, que lo convirtió en vocero del pueblo y adalid del proletariado.

Marx ha iniciado un curso completamente nuevo con su concepción de la historia, gracias a la cual se explican del modo más sencillo todas las complejas luchas políticas: ha demostrado que siempre hubo clases sociales que lucharon por el poder —una clase en decadencia, la otra en ascenso—, y que estas luchas estaban condicionadas por el modo en que los hombres producían e intercambiaban su sustento en un período histórico dado. Según cómo comemos, tomamos, habitamos y nos vestimos, así trabajamos; de allí surgen las ideas, las luchas, el progreso, la historia universal.

Una clase social busca oprimir a la otra, que entonces debe trabajar para la clase dominante, teniendo para ella misma, sin embargo, sólo un sustento muy exiguo. La clase hoy oprimida es la clase trabajadora, que sólo se puede liberar eliminando todo dominio de clase, toda servidumbre y toda explotación. La clase de los capitalistas ya no se encuentra en condiciones de dirigir a la sociedad, se ha vuelto incluso un impedimento para el desarrollo, tal como lo muestran las crisis cada vez más agudas en todos los lugares del mundo. Las fuerzas sociales de producción sólo aguardan la toma de posesión por parte del proletariado asociado, a fin de producir un estado de cosas que posibilite a cada miembro de la sociedad la participación en la producción, distribución y administración de las riquezas sociales y que incremente las fuerzas productivas de la sociedad y sus frutos mediante un proceso planificado de toda la producción, de tal modo que quede asegurada la satisfacción de todas las necesidades racionales de todos en medida creciente.

Además, Marx ha explicado la relación entre capital y trabajo, ha ofrecido la prueba de cómo en la sociedad actual se lleva a cabo la explotación del trabajador por el capitalista. Marx ha demostrado cómo es que el trabajador recibe un salario del capitalista que representa 4, 5 ó 6 horas de trabajo, mientras que debe trabajar 8, 10, 12, 14 y más horas, y cómo se produce así una plusvalía de la que se apropia el capitalista, y cómo ésta se reparte en el curso ulterior entre toda la clase capitalista según determinadas leyes económicas, y conforma así la base de la cual

surgen la renta del suelo, el beneficio, la acumulación del capital, en suma: todas las riquezas acumuladas o consumidas por la clase no trabajadora.

Con esto queda demostrado que la adquisición de la riqueza de los actuales capitalistas consiste en la apropiación de trabajo ajeno no pagado igual que la de los esclavistas o señores feudales que explotaban a los siervos, sólo que hoy eso sucede en una forma distinta. Con ello se ha quitado todo sustento también a todas las fórmulas hipócritas de la clase propietaria, según las cuales en el “orden social” actual reinarían el derecho y la justicia, la igualdad de derechos y obligaciones y la armonía general de los intereses, y se ha desenmascarado así a la actual sociedad burguesa, no menos que a sus predecesoras, como una magnífica institución para la explotación de la enorme mayoría del pueblo por parte de una minoría que se vuelve cada vez más reducida.

Sobre estos dos importantes hechos se basa el moderno socialismo científico. Marx ha desarrollado detalladamente esto que aquí se ha insinuado con extrema brevedad en su obra fundamental, **El capital**, y con ello ha legado a la clase trabajadora en ascenso un arsenal de armas espirituales que le garantizan la victoria.

Marx es celebrado por los trabajadores pensantes y conscientes de todo el mundo civilizado como su primer y más grande adalid, y las leyes económicas descubiertas por él son admitidas cada vez más como correctas y acertadas, y con esto también la clase trabajadora ha encontrado su estrella, que la llevará desde el capitalismo esclavizador hacia el socialismo liberador.

Cuando los ídolos del momento, a los que se rinde tributo con docilidad pues han sido exitosos en el robo y el asesinato, se hayan hundido y caído ya hace mucho tiempo en el olvido o sólo se los nombre con desprecio, recién entonces resplandecerá con toda claridad el nombre de Karl Marx y, por cierto, no en este o aquel país, sino en todos los lugares en que el modo de producción capitalista pueda ser remplazado por el socialista, pues Karl Marx pertenece a los trabajadores de todo el mundo, para ellos ha vivido y luchado, a ellos estaba dirigido su llamado histórico universal:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

[Vorwärts, n° 219, 14/03/1891, p. 1.]

FRIEDRICH ENGELS

Nuestros órganos hermanos en Europa, que llegaron con el correo el 31 de agosto, nos traen un turbador mensaje fúnebre. Friedrich Engels, el colaborador y amigo de muchos años de Karl Marx, ha muerto el 5 de agosto en Londres, luego de un breve padecimiento, a la edad de 75 años. Nunca, probablemente, el proletariado internacional con conciencia de clase sintió la pérdida de uno de sus paladines con más dolor que la de Friedrich Engels. El proletariado internacional ha perdido en él, para siempre, al más capaz conductor intelectual de todos los tiempos, pues sus méritos no sólo consisten en haber creado junto con su amigo, nuestro gran maestro Marx, las bases científicas sobre las que se eleva el socialismo, sino también en la extraordinaria cantidad de actividades prácticas que realizó hasta el último momento.

Desde que el movimiento socialdemócrata en Alemania ha demostrado que todos los obstáculos que se le puedan oponer no son capaces de impedir su marcha ni siquiera de un modo ínfimo, ofreciendo la prueba de que el camino iniciado por él es el correcto, en todos los restantes países del mundo se ha tomado la decisión de asumir el movimiento de Alemania como modelo. Y Friedrich Engels era el hombre al que le podían pedir consejo, en los casos más complicados, los trabajadores de otros países que cobraban conciencia de clase; y él impartía siempre de buen ánimo sus consejos en cuestiones prácticas, para las que estaba capacitado mejor que cualquiera gracias a su conocimiento abarcador sobre las leyes del movimiento de la sociedad capitalista y a su erudición, que llegaba a cuestiones muy específicas, sobre el desarrollo económico y político de cada país. Por eso se siente doblemente en todos los países fuera de Alemania la desaparición de este luchador; los trabajadores de todos los países estaban unidos a él amistosamente por lazos especiales.

Engels nació el 28 de noviembre de 1820, hijo de un fabricante de Barmen. Ya siendo un muchacho, trabajaba para la causa de los oprimidos. Su primera obra, **La situación de la clase obrera en Inglaterra**, apareció en el año 1845; poco tiempo después, en 1847, Marx y Engels escribieron conjuntamente el **Manifiesto comunista**, que ha conservado su vigencia hasta el día de hoy. De sus obras posteriores se debe destacar especialmente **La revolución de la ciencia de Eugen Dühring** [El Anti-Dühring] y la obra cumbre que constituyó la tarea de su vida, la terminación de **El capital**.

Perteneció al movimiento durante medio siglo, le dedicó toda su vida. No le fue dado asistir a la victoria final del proletariado, pero pudo partir con la certeza alentadora de que esta victoria se encuentra muy próxima, pues el movimiento se apresura a pasos cada vez más veloces hacia la meta. Hay que agradecer al destino que le concediera la posibilidad de completar el legado de Marx, su amigo inmortal, lo cual se concretó con la publicación del tercer tomo de **El capital** antes de fines del año pasado. El monumental edificio de producción intelectual que produjo las más grandes revoluciones que movilizaron el mundo entero está así terminado. Las generaciones venideras, que conocerán la horrible situación actual sólo por medio de la historia, recordarán siempre con amor y veneración a aquellos hombres que contribuyeron de manera extraordinaria a la anulación de tal situación, y que obraron en la preparación de un futuro más bello. Y a éstos pertenece, en primera línea, Friedrich Engels.

[Vorwärts, n° 450, 07/09/1895, p. 1.]

“UN DESENMASCARAMIENTO DESDE EL CAMPO
SOCIALDEMÓCRATA”

A partir del primero del mes, el **Deutsche La Plata Zeitung** [Diario alemán de La Plata] es editado nuevamente por el señor Ernst Bachmann, que en los últimos cuatro años fue director de la Oficina de Propaganda argentina en Berlín, y por eso cobraba de los fondos estatales argentinos un sueldo de ministro alemán. Una vez que esta fuente dejó de fluir, el señor Bachmann regresó a Argentina y se convirtió en el copropietario del **D.L.P.Z.**, en el que, según su artículo inaugural, quiere volver a hacer exaltación de Bismarck. Bajo el título precedente, la publicación nos ofrece ahora un artículo del **Berliner Nationalzeitung** [Diario nacional berlinés]. El denominado desenmascaramiento consiste en una crítica escrita por Karl Marx del bosquejo del programa del Partido Socialdemócrata, puesto a deliberación en el congreso de unificación que fue llevado a cabo en Gotha en 1875. Se le pidió a Marx que se expresara sobre el proyecto, y éste lo hizo en un escrito confidencial dirigido a la comisión, en el cual criticaba agudamente el bosquejo con su sonda científica. Marx tenía razón desde el punto de vista científico, pero no desde el punto de vista práctico, pues en 1875, en Gotha, no se trataba

de la formulación de un programa que alcanzara la cúspide de la ciencia, sino de la unificación del partido de los trabajadores, de los partidarios de Lassalle y los defensores del programa de Eisenach, para dar término a una lucha constante dentro del partido trabajador que ya llevaba diez años. Dado que la comisión a la que Marx remitió su crítica sabía esto, rehusó prestar oídos a la reflexión crítica de Marx. Y las consecuencias muestran que tenía razón. Todo socialdemócrata sabe que el programa del partido es, desde el punto de vista científico, deficiente, pero los trabajadores no se apegan a la letra, supieron interpretar el espíritu de los reclamos formulados no con completa precisión y alcanzaron con este programa magníficas victorias. El partido se unió en las luchas sucesivas de tal modo que ya ninguna fuerza podrá desgarrarlo. Esto lo ha demostrado justamente el período de la ley anti-socialista, pues el buen Dios del señor Bachmann, el propio Bismarck, se ha quebrado su cabezota de hierro contra el Partido Socialdemócrata. Ahora ha llegado el momento de la revisión del programa y ahora se publica el escrito de Marx –que en ese entonces era estrictamente confidencial– para conformar la base de la nueva formulación del programa. Nuestros enemigos tendrán motivo de gran alegría con el nuevo programa del Partido Socialdemócrata. Si el partido ya ha conseguido tan grandes victorias con el programa deficiente, ¡cómo avanzará victoriosamente hacia delante con un programa más perfecto!

Pero este “desenmascaramiento” es a la vez un verdadero certificado de pobreza para nuestros enemigos, entre los cuales se cuentan tantos hombres eruditos y formados científicamente. Pero ninguno de ellos ha encontrado en los pasados 16 años las deficiencias del programa y, sin embargo, la crítica de Marx muestra cuán numerosas eran estas deficiencias.

Nuestros enemigos pueden seguir “desenmascarando” alegremente: con ello sólo descubren sus propias flaquezas.

[Vorwärts, n° 219, 14/03/1891, p. 3.]

¿QUÉ HACER?

Vuestros pútridos títulos oficiales,
vuestras letras de cambio y garabatos de procesos,
vuestros papeluchos, viejos y nuevos,

hay que hacerlos pasta.

Vuestra justicia de rufianes
machacada con tallo y tronco,
machacada con sus harapos y sus piojos,
pues carece de todo valor.

* * *

Cuando, en la vieja Europa, un país es azotado por una crisis política o económica –y las últimas causan allí estragos permanentes, en vista del desarrollo continuamente progresivo de la producción capitalista–, todo hombre consciente de algún modo de sus objetivos sabe dónde buscar una esperanza cercana o remota de mejora. Si confía en el gobierno, tendrá esperanzas en las medidas de éste para un mejoramiento de la mala situación; si le reza a un ídolo de los partidos burgueses, le parecerá que su divinidad transformará las condiciones de un modo favorable para él; si finalmente se cuenta entre aquellos que ya han avasallado y pisoteado a los viejos dioses y esperan un mejoramiento de las condiciones actuales sólo de la transformación completa de la sociedad, colaborará en la construcción del edificio del futuro en que la humanidad, liberada de la servidumbre política y económica de miles de años, se regocijará finalmente de su existencia.

Esto es completamente diferente en el nuevo mundo y, especialmente, en la parte más nueva del nuevo mundo: en la República Argentina. La conformación de la sociedad local es tal que es absolutamente imposible extraer de ella aunque más no sea un único elemento con el que valga la pena contar y del que quepa alimentar alguna esperanza con vistas al futuro. Está todo podrido, todo rancio, todo en estado de descomposición, en decadencia.

Sudamérica tuvo la desgracia de ser colonizada por un pueblo que había completado su curso histórico-cultural ya hacía dos siglos. La culminación del desarrollo de la raza española debe ser buscada en los siglos XV, XVI y en parte en el XVII; desde entonces, el pueblo español y todas sus derivaciones se encuentran en un irrevocable retroceso, tanto en las cuestiones culturales como en las políticas y económicas.

Es lamentable que la antropología comparada no se haya expresado hasta hoy al respecto de qué diferencia existe entre la constitución craneana, cerebral y el sistema nervioso de la raza española y los de las otras razas. Es indudable que esta diferencia tiene que ser colosalmente desfavorable para la raza española.

Pues bien, el azar colocó una nueva parte de la Tierra bajo el dominio de esta raza denigrada y debilitada física y moralmente, puso a la misma en contacto con las tribus indígenas, las cuales se encontraban en el estadio superior del salvajismo o quizá en el estadio inferior de la barbarie. Era imposible que aquí aparecieran los fenómenos que nos muestra la historia del viejo mundo en la colisión de los bárbaros germanos con el Imperio Romano, que sufría sus últimas convulsiones. Mientras que los alemanes “implantaron su barbarie vital y dadora de vida al mundo romano y rejuvenecieron así un mundo que padecía la agonía de una civilización” (Engels), la raza española, trasladada a un nuevo suelo y en nuevas condiciones, degeneró por completo. ¡Los indios “salvajes” fueron exterminados casi por completo por los españoles, pero los españoles “civilizados” se volvieron salvajes!

Especialmente en Argentina, los españoles no han creado, durante sus 300 años de gestión, ninguna institución que tenga siquiera algún fundamento desde el punto de vista de la cultura moderna. Tampoco se podía esperar algo distinto. Los reyes españoles, en tanto duró el denominado gobierno colonial, consideraron toda Sudamérica, y especialmente Argentina, como una mina de la que debía extraerse todo lo posible, y por esta razón siempre fueron enviados a Argentina como virreyes aquellos funcionarios españoles que se habían ganado un nombre en España como los ladrones y embaucadores más desconsiderados. Y así robó aquí el virrey, así robaron los gobernadores de las provincias particulares, así robaron tanto el grande como el pequeño.

Y cuando los españoles nacidos en las tierras del Plata, o como se llamaron después, los “argentinos” se dieron cuenta finalmente de que era terriblemente estúpido dejar que los españoles robaran el país en lugar de saquearlo ellos mismos, los criollos más valientes hicieron una “revolución argentina” contra el rancio y descompuesto Imperio Español, que en ese entonces estaba siendo devorado por Napoleón I. Los degenerados españoles americanos se declararon una “nación” independiente y fundaron una república. Y desde ese día en que los españoles aindiados pudieron considerarse como un pueblo autónomo, también empezó la guerra intestina entre los caciques y sus denominados partidos por el botín del

robo, es decir, por quién de ellos podía robar y saquear el país legítimamente como presidente, gobernador, etc. Esta guerra continúa aún hasta el día de hoy, por supuesto que con diferentes oportunidades bélicas para uno u otro de los caciques, pero siempre para perjuicio y desgracia del país.

Entre los numerosos caciques que lograron alcanzar la cima de los “negocios estatales”, ya sea como presidente de la república, ya como gobernador de las provincias particulares, hubo muchos que sólo eran simples bárbaros y exponían su barbarie sin disimulo, por ejemplo, el tristemente célebre Rosas; pero también hubo otros, y sobre todo desde la década del ‘60, que tuvieron una concepción más profunda de sus intereses personales, y por eso comprendieron que para ellos sería mucho más ventajoso no sólo esclavizar y explotar a los pobres gauchos de la Argentina, sino también involucrar al exterior y así expandir significativamente el campo de sus saqueos. Y desde ese momento comenzó la propaganda desenfrenada en la vieja Europa para atraer fuerzas extranjeras y, principalmente, capitales extranjeros. Esta propaganda alcanzó su punto máximo en la década del ‘80, durante la presidencia del General Roca.

Los esfuerzos del gobierno argentino fueron coronados por óptimos resultados. La miseria reinante del proletariado europeo, que cada día se tornaba más insoportable, además de un aparato de propaganda puesto diestramente en escena en casi todos los grandes centros comerciales, industriales y proletarios, y, finalmente, las condiciones *naturales* verdaderamente convenientes de una parte de esta tierra, todo esto atrajo durante muchos años una inmigración masiva tal como casi ningún otro país ha conocido.

Desde esta perspectiva, los caciques argentinos podían estar muy contentos: disponían de miles y miles de fuerzas de trabajo diestras, si no en su totalidad, al menos en su mayoría, con las cuales podían hacer lo que se les ocurriera, ya que los emigrantes europeos nunca habían pensado en organizarse en modo alguno *antes* de embarcarse, y quedaron librados como ovejas desamparadas a la clemencia o inclemencia del gobierno local, pues la mayoría no dominaba la lengua del país. Iríamos demasiado lejos si quisiéramos abordar el modo en que el gobierno maltrató y explotó a enormes cantidades de gente.

En lo que respecta al segundo objetivo que perseguían los que detentaban el poder en la Argentina –la atracción de capitales externos–, también lo lograron con una facilidad completamente asombrosa incluso para ellos. John Bull, que siempre está al acecho de posibles botines, vio desde lejos que Argentina podía

ser una vaca lechera capaz de producirle magníficos rendimientos a cambio de un poco de pienso. Veremos más adelante cómo la codicia inglesa se enredó ella misma en la trampa.

Mientras que Egipto, Sudán, Australia, la India Oriental, etc. requieren ininterrumpidamente los más grandes sacrificios del gobierno inglés y así también de la burguesía para ser conservados como áreas de especulación y de mercado para la gran producción y el gran comercio de Inglaterra, los ingleses y luego los franceses, alemanes, etc. encontraron en los Estados sudamericanos, y especialmente en Argentina, regiones colosales en las que podían entrar y de las que podían salir libremente, que pudieron poner enteramente bajo su poder con sólo ayudar al gobierno de turno con sus dineros. Esto hicieron con el mayor beneplácito y, por cierto, sin criterio alguno, sin ninguna consideración hacia la producción efectiva y, consecuentemente, tampoco hacia la solvencia del país. Se importaron aquí inmensos capitales; los denominados empréstitos de esta república fueron cotizados por docenas en las bolsas europeas, especialmente en la inglesa.

¿Qué sucedió? Si el capital extranjero hubiera llegado al país en la medida en que lo exigían las necesidades reales de la agricultura, la industria, etc., ello hubiera significado, a pesar de los ladrones estatales y bribones, un verdadero provecho para el país. Pero los dineros fluyeron hacia aquí en una cantidad que no se encontraba en proporción alguna con la cantidad de fuerzas de trabajo disponible y de los emprendimientos útiles realizables. Estos dineros fueron monopolizados por los doctores y generales argentinos, que desarrollaron un lujo puramente asiático hasta entonces desconocido y una fiebre especulativa. El vicio adherido ya por naturaleza a la malograda raza española –la adicción al juego– se desarrolló aquí hasta un verdadero delirio. El juego perdió todos los límites. Se apostaba con la moneda del país, se apostaba con tierras existentes e inexistentes dibujadas en mapas falsos, se apostaba con todo lo posible e imposible. Millones y millones de pesos fluyeron como agua, se perdieron y volvieron a ganar, se construyeron palacios gigantes, se nadó en el lujo y la voluptuosidad.

Un número infinito de fundaciones, de sociedades anónimas, etc. brotaron del suelo como hongos con capitales imaginarios y para los fines más disparatados, por ejemplo, la regulación de ríos inexistentes. La República Argentina parecía un feliz y floreciente Eldorado.

¿Qué han hecho de positivo o útil para su país estos señores de raza hispanoindígena durante esta Edad de Oro? Nada, o casi nada.

Se construyeron ferrocarriles que, cuando no pasaban por comarcas absolutamente incultas, ya se encuentran en un estado absolutamente ruinoso e insertible luego de una explotación de unos pocos años, porque fueron construidos originalmente con fines especulativos. De una nueva industria digna de mención, no hubo absolutamente nada. Ya se sabe demasiado bien qué tristes resultados produjeron los intentos de hacer prosperar la industria local del azúcar. A pesar de los fabulosos impuestos aduaneros y de los considerables costos del transporte, en Rosario se compra más barato el azúcar importado que el producido en Tucumán o Santiago y elaborado en Rosario mismo. Para no hablar de otras ramas de la industria.

Argentina recibía, hasta hace muy poco, los objetos más sencillos de Europa y Norteamérica, y si en estos momentos la importación de muchos artículos decreció o cesó por completo, ello no se debe a que estos artículos sean producidos más baratos en el país, sino a que la miseria aquí es actualmente tan inmensa que la población se debe restringir a lo absolutamente necesario.

Si ahora queremos dirigir nuestra atención a la fuente de riqueza del país, a la agricultura, vemos que tampoco ésta ha quedado exenta de los doctores y generales argentinos, ebrios de juego y especulación. De los muchos miles de colonos europeos, un número significativo le dio la espalda al país y, por cierto, fueron aquellos que no habían quemado por completo las naves detrás de ellos y todavía podían volver al camino abandonado en Europa. Otra cantidad considerable de la inmigración europea sirvió para reforzar aquí el contingente del lumpemproletariado, y a la parte más pequeña, finalmente, le fue posible —ya sea gracias a algunos medios traídos de Europa, ya sea gracias a la ayuda de parientes, amigos, compatriotas, etc. ya establecidos— progresar lo suficiente para poder acomodarse, de uno u otro modo, a la agricultura del país. Y éstos, con algunas raras excepciones, no pueden en modo alguno lamentarse de haber recibido del gobierno argentino algún tipo de apoyo efectivo que no consista sólo en frases huecas.⁴ Por el contrario, tuvieron que pagar para enriquecer a la codiciosa chusma autóctona a través de impuestos indirectos que gravan los productos de primera necesidad.

Se puede afirmar con seguridad que, si una parte del país ya está colonizada y si un cierto número de esas colonias estaban, hasta hace poco, en un estado floreciente, eso no se debe a los argentinos, sino que sucedió a pesar de su daño

⁴ El contrasentido está presente en el original [N. de E.].

influjo, fatal querríamos decir. El surgimiento de estas colonias y la prosperidad se deben exclusivamente a la afortunada constitución de la tierra, por un lado, y a la laboriosidad incansable y la férrea tenacidad de los colonos, por el otro.

Cuando los señores criollos, que estaban cayendo por la pendiente, empezaron a tambalearse hacia el abismo que ellos mismos habían cavado con tanto celo, John Bull comprendió que había abierto demasiado su billetera; pero ya era demasiado tarde; hubo estallidos en Baring, Murriet[s], etc., y sus estruendos fueron tan violentos que hallaron su eco en todas las partes del mundo. John Bull volvió a cerrar su billetera, y estaba tan enfurecido que de repente se les cortó la respiración a los nobles argentinos. Para escapar momentáneamente a la muerte por asfixia, se apresuraron a empeñar en la conmocionada *city* de Londres todo lo que el país podría haber tenido *a futuro*, probablemente hubieran entregado también su honor nacional si lo hubieran tenido...

Y ahora tenemos antes nuestros ojos la obra histórico-cultural del pueblo hispanoamericano completa: el país exhausto, quebrado, empobrecido, sin créditos, sin medios. Los queridos criollos siguen pretendiendo que hacen política; que sancionan y dictan leyes, que fundan bancos, naturalmente que con papeluchos; incluso que ponen en escena revoluciones que conmocionan el mundo. ¡Pero quién no ve que esta chusma ya no sabe qué hacer!

¿Qué sucederá ahora? ¿Qué debemos hacer ahora nosotros, los extranjeros, víctimas inocentes en su gran mayoría de esta economía de indios? Mucho de lo que el país aún tiene en sus activos, mucho pero mucho de lo que dilapidaron y rifaron los criollos, fue producido por nosotros, fue y es el trabajo de nuestras manos, de nuestra inteligencia, es nuestra obra. Si los degenerados españoles siguen practicando su economía y continúan gobernando el país y también a nosotros los extranjeros, no puede preverse en absoluto en qué abismos habrán de precipitarnos. Todo lo que toca la mano argentina hiede inmediatamente a robo y saqueo en muchas millas a la redonda. La mejor institución degenera en un nido de piratas en cuanto participan de ella los argentinos. Tal como se dio históricamente el desarrollo de este pueblo, esto es una inevitable ley de la naturaleza.

Este país, administrado con honestidad y entendimiento, podría contarse entre los países más ricos y florecientes del mundo. Pero esto sólo puede ser alcanzado si se hace a un costado la raza que domina aquí actualmente y su puesto es ocupado por otros elementos, que sean emprendedores y efectivos. Esto lo han comprendido ya muchos, si no la mayoría de los extranjeros. Debemos empeñar

todos los medios para lograr una naturalización obligatoria y universal de los extranjeros, y ocuparnos de un modo consecuente y enérgico de todas las cuestiones estatales y municipales. Sólo con nuestra superioridad numérica desplazaríamos a los criollos de aquellos puestos y posiciones en que pueden resultar dañinos para las cuestiones públicas.

Lejos de nosotros está la intención de exigir o desear la sumisión o la esclavitud de una raza por otra. Pero una raza reconocidamente inferior no debe dominar a otra raza mucho más numerosa y mucho más desarrollada, por más que los representantes de esta última no hayan nacido en el país. El lema norteamericano, “América para los americanos”, no ha de tener vigencia en Argentina. En Argentina, nosotros, los extranjeros, nos hemos hecho con nuestro trabajo mucho más útiles y mucho más merecidos hijos del país que lo que pueden serlo por su mero nacimiento en el país los criollos perezosos que rehúyen el trabajo.

Los señores argentinos comprenden muy bien qué consecuencias podría tener para su dominio una naturalización masiva de los extranjeros. Por ello se defenderán contra ella con toda la violencia; o, si sancionan una ley de naturalización obligados por la crisis dominante, la mutilarán de tal modo que sigan teniendo la supremacía en el país. Pero esto se podría evitar en gran parte si todos los extranjeros que, según la constitución actualmente existente, tienen derecho a obtener la ciudadanía, ya tramitaran en la medida de lo posible la naturalización. Si se pusieran de acuerdo, podrían ejercer en muy poco tiempo una importante presión sobre el gobierno y el Congreso.

Ésta debe ser provisoriamente nuestra próxima aspiración; también es una suerte de misión histórico-cultural de los extranjeros en la Argentina.

Don Manuel

[Vorwärts, nº 249, 10/10/1891, pp. 1-2.]

SOBRE LA REFORMA MONETARIA

(Enviado*)

Creo que encontraré poca oposición al afirmar que el dinero es una institución estatal para facilitar la circulación, y que nadie me negará el derecho ciudadano a quejarme un poco de esta institución estatal destinada a la circulación.

Se dice que el dinero debe facilitar el intercambio de mercancías, y al utilizar la palabra “facilitar” se hace referencia al anterior trueque.

El dinero debe mediar el intercambio de mercancías más rápida, segura y económicamente que el trueque originario y, como sólo allí reside la ventaja del dinero frente al trueque, también se puede exigir que el dinero medie el intercambio de mercancías tan rápida, segura y económicamente como sea posible.

Estamos acostumbrados a presentar nuestras demandas ante las instituciones de circulación estatales en el nivel más alto posible, y así exigimos, por ejemplo, del correo, que traslade las cartas de la ciudad A a la ciudad B en tantas y tantas horas, y no tenemos el menor prurito en reemplazar la honorable diligencia por locomotoras, cuando la primera ya no satisface nuestras exigencias. Por eso tampoco podemos hacer una excepción con la institución estatal del sistema monetario: si ella ya no satisface nuestras exigencias en relación con la rapidez, la seguridad y la economía del intercambio de mercancías, entonces demandamos del Estado la correspondiente mejora del sistema monetario.

Pero para poder formular una petición tal, antes que nada debemos llegar a la certeza de que el sistema monetario actual es anticuado y puede ser mejorado.

El objetivo de estas líneas es, por el momento, despertar en el lector la duda sobre la utilidad del dinero metálico; en otra ocasión explicaré por qué el sistema monetario actual es inútil y cómo puede ser mejorado.

El dinero debe llevar a cabo rápida, segura y económicamente el intercambio de mercancías. Pero un intercambio de mercancías rápido tiene lugar si las mercancías van desde el lugar de producción al lugar de consumo en línea recta y sin

*) A pesar de que ya hemos expresado nuestra opinión sobre la reforma monetaria del señor Gesell, lo invitamos a realizar otra exposición, así el señor Gesell no tiene motivos para suponer que sus sugerencias son rechazadas por nosotros sin prueba ulterior y sólo según un tratamiento superficial. El señor Gesell está preparado también para ofrecer otra conferencia, pero considera apropiado publicar antes aquí algunos artículos explicativos para ofrecer una orientación. Accedemos a este reclamo y damos así la ocasión a los compañeros de familiarizarse con las ideas del señor Gesell. Sin duda hay una interesante velada de discusión.

detención; es decir, si la mercancía, en cuanto abandona el campo o la fábrica, es transferida al comercio y llega al lugar de consumo de mano en mano y sin detenerse en ningún lugar.

¿Acaso sucede esto hoy?

Si el tren transporta y entrega rápido las mercancías, quedan vacíos los almacenes; si el dinero mediara rápidamente el intercambio económico, deberían estar vacíos asimismo los almacenes comerciales, es decir, los negocios, y las mercancías acopiadas en ellos deberían encontrarse todas en las cámaras de provisiones privadas. Las miles de tiendas equipadas lujosamente y los millones de comerciantes ya no serían, entonces, necesarios, y los precios de las mercancías bajarían la suma que corresponde al sustento de estos comerciantes.

El dinero debe también realizar el intercambio de mercancías con seguridad, es decir, nunca deben echarse a perder mercancías por el hecho de no poder ser intercambiadas a raíz de la carencia de dinero.

¡Pero cuánta mercancía no puede llegar hoy, por carencia de dinero, al lugar de consumo y se arruina inútilmente por eso!

El trabajo es una mercancía, se dice con acierto; quien busca trabajo, desea vender o intercambiar por otras mercancías el trabajo, es decir la mercancía que él tiene para ofrecer.

¡Pero cuán a menudo sucede que la carencia de dinero obstaculiza este intercambio: cuántos millones de marcos de pérdidas sufren los trabajadores anualmente por la así llamada carencia de trabajo, que surge de la carencia de dinero!

Si el dinero cumpliera su objetivo en relación con la seguridad del intercambio de mercancías, jamás podría echarse a perder inútilmente una mercancía ni un artesano debería estar sin trabajar siquiera una hora.

También económicamente debe el dinero mediar el intercambio de mercancías, es decir, el intercambio de mercancías no debe estar vinculado con grandes costos.

El sistema monetario actual ya es suficientemente caro si uno suma, a los gastos comerciales que ocasiona este moroso intercambio de mercancías, los millones que se pierden por la inseguridad del intercambio, por la así llamada carencia de trabajo; pero si además se toman en cuenta los costos de fabricación del dinero, los costos administrativos y empresariales, entonces se llega a una suma que sólo a un argentino no le provocaría mareo.

En Alemania circulan monedas de metales preciosos por 10 mil millones de marcos, es decir, sólo para sacar de la tierra el material para este dinero, tuvieron

que pagarse 10 mil millones de marcos de salarios laborales. Los alemanes tuvieron que exportar cerveza y cañones por 10 mil millones de marcos sólo a fin de traer de California y México el material para una institución que le posibilita al campesino intercambiar sus cereales por productos manufacturados.

Los costos empresariales de un sistema monetario tan oneroso se encuentran, naturalmente, en relación con los costos de fabricación del dinero y uno puede hacerse una idea de la elevada suma a que ascienden estos gastos si cuenta los bancos, instituciones hipotecarias, bolsas de valores, usureros, buscadores de oro, etc. que son hoy absolutamente necesarios para la gestión del actual sistema monetario.

Todos estos gastos que hoy cargan el sistema monetario y encarecen el intercambio de mercancías, son, sin embargo, pequeños si se los compara con la suma que cuesta la administración del sistema monetario actual, pues el número de los administradores del dinero —o sea, los rentistas— es legión y los gastos que estos administradores del dinero ocasionan a la comunidad exceden cualquier conceptualización. Por lo tanto, el sistema monetario actual no media el intercambio ni rápida, ni segura, ni económicamente, y los gastos que el actual sistema monetario ocasiona mediante el moroso, inseguro y caro intercambio de mercancías representan una suma que sólo suele nombrarse en relación con las indemnizaciones de guerra.

En el próximo número mostraré a qué errores de nuestro sistema monetario actual hay que remontar estos gastos y cómo éstos pueden ser evitados.

Silvio Gesell

[Vorwärts, n° 251, 24/10/1891, pp. 1-2.]

SOBRE LA REFORMA MONETARIA

II.

En el número anterior expliqué qué exigencias se podían hacer verdaderamente al dinero en tanto mediador del intercambio de mercancías y cómo el sistema monetario que hoy reina en todo el mundo no puede satisfacer de ningún modo estos requerimientos.

En pocas palabras puede exponerse a qué se debe esto.

Cuando alguien produce una mercancía para la venta, es decir, para intercambiarla por otra mercancía, da por supuesto que también está disponible el dinero para realizar este intercambio, pues si el dinero no lo está, entonces la mercancía no puede ser vendida, no puede ser intercambiada.

El dinero en que piensa el productor de la mercancía y cuya existencia dicho productor presupone, existe para mediar el intercambio de estas mercancías. Pero en la producción del dinero se ha olvidado imponer al propietario del dinero cualquier clase de obligaciones en relación con el retiro de la mercancía, se ha librado por completo a la discreción del propietario del dinero recoger las mercancías, es decir, comprarlas, cuando mejor le parezca. El propietario del dinero puede comprar hoy la mercancía para cuyo intercambio el Estado produjo el dinero, puede hacerlo mañana y puede, si le place, dejar que se estropee la mercancía, sin perjudicarse él en lo más mínimo.

En el intervalo, el propietario de la mercancía debe conservarla, protegerla de los ladrones y, si se estropea, debe sustituirla por una nueva, sin que pueda hacer el mínimo reclamo de un resarcimiento por los daños.

El propietario de la mercancía depende por entero del humor del propietario del dinero; no puede hacer nada para mover al propietario del dinero a retirar más rápidamente las mercancías sino recordarle constantemente, mediante grandes escaparates, anuncios en los periódicos, viajantes de comercio, el cumplimiento de *sus obligaciones* como mediador del intercambio.*

Este privilegio que el propietario del dinero posee de poder *detener* el intercambio de mercancías según su parecer se incrementa ahora todavía más y se transforma en el puro despotismo cuando el Estado *obliga* al propietario de las mercancías a instigar al propietario del dinero a la compra de la mercancía, pues el Estado recauda las contribuciones en dinero, y para poder hacerse de este

*) El autor sólo tomó en cuenta al propietario de la mercancía y al propietario del dinero; nosotros tenemos en cuenta la relación entre capital y trabajo, de la que surge todo lo demás. Si mañana, por ejemplo, todos los pobres y necesitados de Buenos Aires fueran ricamente provistos con dinero, en 24 horas la mayoría de los propietarios de mercancías estaría sin mercancías; incluso sucede que los pobres no esperan en absoluto que una mano bondadosa los haga "propietarios del dinero", sino que, en caso de necesidad, toman lo que necesitan del "propietario de mercancías": esto se denomina, según el caso, saqueo, asalto, robo. Nunca falta gente gustosa de comprar y capaz de consumir, pero una gran parte de estos últimos no es capaz de comprar, a pesar de que día tras día, de la mañana a la noche, genera bienes que deambulan por los grandes depósitos de venta y permanecen allí probablemente mucho tiempo antes de que puedan ser vendidos. El "propietario de mercancía" dice entonces: son malos tiempos. ¡Estas condiciones descabelladas en que, por un lado, se acumula un montón de mercancías, por otro, muere en la pobreza y la privación un montón de personas –que quizá hayan producido estas mismas mercancías–, estas condiciones son originadas por el irracional modo de producción capitalista! – Redacción.

dinero, no le queda al propietario de la mercancía más que ir en busca del propietario del dinero e instigarlo a la compra mediante la reducción de precio, etc.**

En tanto al propietario del dinero no se le ocurre recoger la mercancía, ésta permanece detenida, y el productor de la mercancía no puede disponer ella, no puede hacerse de la otra mercancía para cuyo intercambio él produjo la suya.

Cuando un panadero, por ejemplo, dispone de 10 marcos y destina este dinero a la compra de un sombrero, queda a su entera libertad recoger el sombrero hoy o dentro de un mes. Si demora la adquisición del sombrero, el sombrero permanece en la tienda y el vendedor de sombreros debe conservar el sombrero bien limpio durante el intervalo, debe protegerlo del fuego y los ladrones. Tampoco puede encargar ningún otro sombrero hasta que no haya vendido éste, y el fabricante de sombreros carece entretanto de trabajo, y no puede pagarle al panadero. Si el panadero retirara hoy el sombrero, el tendero podría encargar inmediatamente un nuevo sombrero; el fabricante de sombreros estaría ocupado y podría pagarle al panadero y éste podría utilizar el dinero para una nueva adquisición, lo que no podría hacer si hubiera demorado mucho tiempo la compra del sombrero.

Deducimos de este ejemplo que el privilegio del propietario del dinero de retirar la mercancía cuando le plazca constituye la razón de que el sistema monetario actual medie el intercambio monetario con tanta lentitud e inseguridad, y que este privilegio del propietario del dinero es para él mismo un perjuicio.

A través del siguiente ejemplo se verá qué dañinas consecuencias tiene este error del sistema monetario para el propietario de las mercancías y que la explotación de los trabajadores por medio del capital se basa exclusivamente en este error (¡bueno, bueno! – Redacción).

Un trabajador va a lo de un fabricante y ofrece trabajo, es decir, el trabajador desea vender al fabricante el trabajo, la mercancía que él puede entregar.***

Para poder emplear al trabajador, para poder comprar la mercancía del trabajador, el fabricante tiene que poseer el dinero correspondiente y ese dinero está allí, fue producido por el Estado para dar la posibilidad al trabajador de intercambiar su trabajo o mercancía por otra. (¡Qué idea tan peculiar! – Redacción.)

**) El autor comienza la casa por el tejado. ¿Cuáles son los motivos fundamentales que obligan a uno a vender sus mercancías de todos los modos posibles, pero que prohíben al otro comprar incluso lo más necesario? – Redacción.

***) El trabajador se ve *forzado*, para subsistir, a vender su fuerza de trabajo. – Redacción.

Pero la mercancía del trabajador se echa a perder de inmediato en cuanto no se aprovecha, es decir, cuando el trabajador permanece desocupado; así la mercancía que él hubiera entregado en otra situación se pierde por completo para él, mientras que el dinero, el mediador del intercambio, el denominado representante de la mercancía, permanece por completo indemne.

El propietario del dinero, es decir, el fabricante está protegido de cualquier pérdida por medio de la inmutabilidad de su dinero, mientras que la mercancía para cuyo intercambio fue producido aquél, se echa a perder por completo a costa del trabajador.

Así, el fabricante es completamente libre de comprar la mercancía del trabajador, es decir, de emplear al trabajador cuando le parezca, mientras que el trabajador está obligado, en consideración a la corrupción de su mercancía, a *pedir* al comprador, es decir, al fabricante, que no haga uso de su privilegio como propietario del dinero y que lo proteja a él de las pérdidas, empleándolo hoy mismo, y no mañana o pasado.

Es claro que bajo tales circunstancias, el trabajador lleva las de perder en la venta de su mercancía, es decir, en el cierre del contrato del trabajo, y si, considerando los siglos que transcurrieron desde la introducción del actual sistema monetario, se estiman en toda su extensión las consecuencias de esta desventaja en que se encuentra el propietario de la mercancía (el trabajador) respecto del propietario del dinero (el empleador), uno podrá ver con entera claridad las acumulaciones de capitales, por un lado, y, por el otro, el gran empobrecimiento.

El dinero es el único objeto del mundo que no se echa a perder, del cual nadie puede prescindir, por el cual uno puede intercambiar cualquier objeto en cualquier momento. Está claro que por eso nadie se desprende fácilmente de un tal objeto. Todo hombre conserva el dinero tanto tiempo como le resulta posible, pues uno siempre puede disponer libremente del dinero, mientras que uno no puede decir lo mismo de las mercancías. Quien tiene dinero, tiene también mercancía, pero quien tiene mercancía se encuentra lejos de tener dinero.

Por eso, cuando alguien compra una mercancía, busca demorar el pago tanto como sea posible; en lugar de pagar al contado, busca utilizar el crédito, pues no se está seguro de que al comprador de las mercancías de las que uno dispone se le ocurrirá recogerlas hoy o recién dentro de un año.

El privilegio del propietario del dinero de retirar la mercancía, es decir, de comprar cuando tiene ganas, es la razón por la cual el intercambio de mercancías se de-

sarrolla con tanta morosidad, es la causa del comercio intermediario. El privilegio que el propietario del dinero tiene de detener el intercambio de mercancías según su parecer, es la razón del desempleo crónico. El desempleo es, asimismo, la razón de que cada uno retenga el dinero, y ésta es asimismo la razón de que se paguen intereses por el dinero asegurado.

El sistema de intereses, con sus miles de ramificaciones diversas, en conexión con el privilegio directo del propietario del dinero (empleador) respecto del propietario de la mercancía (el trabajador) y el desempleo crónico, conforman la base de la acumulación del capital y del empobrecimiento de los campesinos y artesanos.

Si se anula el privilegio del propietario del dinero mediante una apropiada reforma del sistema monetario que obligue a comprar las mercancías inmediatamente, a poner de inmediato en circulación el dinero, se acelerará naturalmente el intercambio de mercancías, quedará eliminado el comercio intermediario, el desempleo se volverá una imposibilidad, comenzará a funcionar el pago en efectivo, se eliminará el sistema de intereses y de crédito, y el propietario de mercancía (el trabajador) ya no se encontrará en una situación de desigualdad respecto del propietario del dinero (el empleador).

Silvio Gesell

[Vorwärts, n° 252, 31/10/1891, pp. 1-2.]

¿POR QUÉ EXIGIMOS LA JORNADA LABORAL DE OCHO HORAS?

Por R. Seidel

Exigimos la jornada laboral de ocho horas para la reducción del desempleo y para el incremento del poder adquisitivo del pueblo. Merced a la utilización de numerosas máquinas surge un gran desempleo. Constantemente hay miles de desempleados, y éstos hacen que se reduzca el salario de los trabajadores. Ni los desempleados ni los asalariados mal pagos tienen poder adquisitivo; nuestro propio pueblo puede consumir demasiado poco, y estamos obligados a ofrecer nuestros productos a las naciones extranjeras. Pero si se reduce el tiempo de trabajo, disminuye el número de integrantes del ejército de desempleados, pues se necesita más gente para producir una determinada cantidad de mercancías.

¿Cuál es la consecuencia? El ejército de compradores se incrementa y aumenta la capacidad de venta. Se puede consumir más en el propio país y se necesita exportar menos. Esto vale para todos los productos, pero en primer lugar para los agrícolas. Como vendedores, incluso los fabricantes, es decir también los productores agrícolas, tienen interés en la jornada laboral de ocho horas. Pero como el número de los desempleados decrece, aumenta el precio de la fuerza de trabajo: sube el salario.

Muchos trabajadores creen todavía en la máxima: “Jornada laboral larga, salario alto; jornada laboral corta, salario bajo”.

Pero lo contrario es lo correcto: “Jornada laboral corta, salario alto; jornada laboral larga, salario bajo”. La ciencia lo enseña y lo corrobora la experiencia. En todos los países que tienen jornada laboral corta, el salario es alto; en todos los países que tienen una jornada laboral larga, el salario es bajo. Los trabajadores de Australia, con sus ocho horas legales de jornada laboral, cuentan con el salario más alto. Los salarios altos son una bendición para la economía de un país y ningún perjuicio para los fabricantes, pues todo trabajador es comprador de mercancías y todo fabricante, vendedor de mercancías. Sólo la codicia miope ve en los salarios elevados un peligro para la economía social.

Pero los trabajadores de ocho horas no sólo tienen los salarios más altos, sino que ofrecen el máximo rendimiento. ¿Cómo es posible? Muy sencillo. El hombre bien alimentado y bien descansado trabaja en ocho horas más y mejor que el hombre mal alimentado y cansado por el trabajo excesivo en once horas o más. El rendimiento del trabajo en una jornada laboral de más de ocho horas se encuentra, en cantidad y calidad, en proporción inversa con la duración de la jornada laboral; es decir, en una jornada de doce horas se producen menos cosas y peores que en una jornada de once, y así sucesivamente hasta la jornada de ocho horas. Por lo tanto, ¡trabajadores, cuanto más larga la jornada, peor el salario, y menor y peor es el producto del trabajo!

* * *

Exigimos la jornada laboral de ocho horas para elevar la condición psíquica, intelectual y moral del pueblo. La industrialización y el capitalismo han dañado gravemente la fuerza del pueblo; las convocatorias de reclutas (en los Estados eu-

ropeos) lo prueban. El pueblo trabajador ha decaído corporalmente por el largo tiempo que permanece en la fábrica y por la mala alimentación.

Se nos presenta a los griegos como modelo de fortaleza física y belleza. Perfecto, pero los griegos no trabajaban; hacían trabajar a los esclavos y ejercitaban sus cuerpos. Así llegaron a ser lo que fueron. Hemos superado la vieja esclavitud, pero ha surgido una nueva esclavitud, la esclavitud asalariada, y ésta es, si se la considera correctamente, peor que la antigua. El esclavo era un objeto de valor y una bestia de trabajo del señor, y por eso éste tenía interés en su desarrollo físico. Algo completamente diferente sucede con el dueño de la fábrica y el empleador. Éste no posee ese interés, pues si su trabajador pierde su capacidad de trabajar, él puede encontrar fácilmente un sustituto. Como se dice, siempre existen diez trabajadores disponibles por cada trabajador. Los fabricantes no tienen, por lo tanto, ningún interés en el desarrollo físico del pueblo trabajador, pero el Estado, la comunidad del pueblo solidariamente vinculada, sí tiene tal interés. La salud de todos los integrantes del pueblo es una ganancia para el conjunto del pueblo; la enfermedad de cada particular, una pérdida. Con enfermedades contagiosas, incluso un solo enfermo es un peligro para todos.

Por eso, en los últimos 30 años ha florecido una nueva ciencia benéfica: la higiene, que es el cuidado privado y –especialmente– público de la salud. Su esfuerzo se orienta cada vez más hacia la prevención de enfermedades y a evitar trastornos de la salud. Se imparten explicaciones orales y escritas sobre la conservación de la salud y la prevención de la enfermedad, se dictan cursos de enseñanza sobre alimentación adecuada, elección y preparación de los alimentos, y se construyen piscinas públicas y lugares de descanso y entretenimiento. El Estado y las comunas velan por la limpieza de las casas, las calles, las plazas, el agua y el aire. La legislación y los funcionarios se ocupan de que la vestimenta y la alimentación, las viviendas y los talleres, las fábricas y los trenes no sean nocivos para la salud, de que no generen enfermedades.

¡Qué progreso inmenso! ¿Pero de qué le sirven al pueblo las piscinas y las plazas públicas si no le queda tiempo para visitarlos? ¿Qué produce más enfermedades y destruye más la salud que una larga jornada de trabajo, inseparablemente unida a la maldición de un salario de hambre? La higiene se apoya en la fisiología. Pero ¿qué enseña esta ciencia de la vida en relación con los seres humanos? Que el proceso natural de digestión, que no debe ser interrumpido por el trabajo, demora

seis horas, y que sólo quedan ocho horas para el trabajo, si es que no se ha de degradar al hombre a bestia de carga.

Un Estado democrático no puede necesitar meras bestias de carga, sino que precisa de ciudadanos instruidos y pensantes. Exigimos, por eso, desde el punto de vista de la higiene y la fisiología, la jornada laboral de ocho horas, y alzamos nuestra voz en nombre de la patria y la libertad, y demandamos la reducción por ley de la jornada laboral para proteger e incrementar la fuerza del pueblo. Demandamos la jornada laboral de ocho horas, además, para el mejoramiento de la situación moral e intelectual del pueblo.

[Vorwärts, n° 588, 30/04/1898, p. 1.]

WILHELM LIEBKNECHT †

El 5 de agosto se cumplieron cinco años desde que el proletariado en lucha por su emancipación recibió de Londres la noticia de la defunción de su gran paladín intelectual Engels, y desde entonces no ha recibido ninguna noticia fúnebre tan dolorosa como la que nos trajo el 7 de este mes el telégrafo: el informe del fallecimiento de nuestro *Wilhelm Liebknecht*. A los 75 años, en toda su lozanía intelectual, luego de una larga lucha de más de medio siglo, nos ha sido arrebatado el hombre ante cuya tumba hoy se encuentran de luto no sólo todos los trabajadores del mundo con conciencia de clase, sino también todo hombre que haya preservado una mirada comprensiva hacia las corrientes intelectuales modernas. No nos contamos entre aquellos que atribuyen a los particulares la fuerza sobrehumana de detener prolongadamente a la humanidad en el curso de su desarrollo, de hacerla retroceder o de impulsarla de repente hacia un estado mucho más elevado de perfección, pues el movimiento cultural de un pueblo en particular, así como el de la humanidad en su totalidad, es un devenir continuo sin interrupciones, determinado por factores cuya aparición o desaparición se encuentran fuera del ámbito de poder del individuo. Pero con ello no puede negarse que el genio extraordinario, en tanto portador de las ideas que animan a las masas, puede obrar determinando en parte cómo y en qué forma se lleva a cabo el desarrollo.

Sin dudas, Liebknecht fue aquel que promovió como ningún otro el movimiento político en Alemania y mucho más allá de Alemania, el que dio expresión a los

reclamos de los trabajadores que buscan y encuentran su salvación solamente en el socialismo. Su conocimiento, que todo lo abarcaba, su enorme experiencia, lo capacitaron como el más exitoso organizador que jamás haya tenido el proletariado, quien siempre buscó su lugar donde la lucha era más violenta y peligrosa. La lucha por la justicia, por la causa de los oprimidos, fue para él la vocación de su vida. Poseía un férreo carácter; ni padecimiento, ni privación, ni promesas doradas pudieron siquiera sugerirle la idea de ser infiel a la causa del pueblo. ¡Qué idealismo, qué certeza imperturbable en la victoria definitiva de la idea socialista!

El pueblo trabajador sabe honrar a sus grandes paladines que lucharon y padecieron por los intereses del pueblo completando la obra en cuya construcción éstos tanto han participado. [...]

[Vorwärts, n° 683, 15/08/1900, p. 1.]

SOBRE EL ÚLTIMO HOMENAJE

que rindieron los trabajadores berlineses a nuestro viejo Liebknecht, extraemos un informe de Berlín:

Ha quedado atrás el gran día. ¡Lo que era mortal en Wilhelm Liebknecht descansa en la fría tierra del cementerio de Friedrichsfelde!

El proletariado de Berlín tiene tras de sí un día de honor. Mostró al mundo cómo honra el pueblo a sus líderes. Más de 40.000 trabajadores y trabajadoras participaron de la marcha del cortejo fúnebre de cinco horas de duración, y unos 200.000 proletarios formaron filas por el camino de 16 kilómetros de largo desde la casa del difunto hasta el cementerio. Todo el Berlín trabajador que no lleva también el domingo la cadena de la esclavitud del trabajo asalariado se puso en marcha. Hombres, mujeres, jóvenes y muchachas, ancianos y señoras mayores. Aquel que no pudo participar del cortejo lo esperó en algún lugar y rindió así el último homenaje al conductor muerto.

Las cifras hablan por sí mismas. Acudió un cuarto de millón de personas. Así no se entierra a los emperadores. No era la curiosidad morbosa lo que atraía a la multitud. Cuando son enterrados los hijos del pueblo, la chismosa curiosidad tiene poco para ver. Un cortejo sombrío, infinitamente largo –un hombre pegado al otro, en filas de seis–; luego, el sencillo coche fúnebre, algunos coches que llevaban

flores y enseres mortuorios y luego nuevamente las filas de trabajadores de a seis que marchaban en el cortejo. Algunas bandas de música tocaban marchas fúnebres y melodías de lucha del proletariado. Ésta no es la pompa que atrae a la curiosidad, nos son los suntuosos desfiles militares de los entierros imperiales. No se veían ni brillantes uniformes ni carrozas ricamente adornadas, ni espléndidos caballos de los que en los informes oficiales siempre se dice “que marcharon orgullosos como si fueran conscientes de a qué causa servían”; no se veían tampoco soberanos, príncipes y dignatarios de Estados extranjeros: nada de la pompa mortuoria con que se despide de esta tierra a los que son grandes por el derecho de la herencia.

Y sin embargo esta concurrencia, estas masas ¡tal como nunca antes las había visto Berlín en un entierro! Masas que no se pusieron en camino cuando el emperador fue llevado a la tumba, masas que a menudo resistieron durante horas en un lugar en apretada estrechez y soportaron la exposición a los rayos del sol sólo para ver una marcha casi infinita de sus propios hermanos y hermanas y, entre ellos, un pequeño grupo de delegados extranjeros, que para la gran mayoría apenas son conocidos por su nombre. Si un cuarto de millón de hombres participó del cortejo fúnebre de Liebknecht, ésta es precisamente una prueba de la elevada fuerza moral de las ideas socialdemócratas que Wilhelm Liebknecht, como ningún otro, llevó al pueblo incansable, desinteresada y valientemente. El pueblo trabajador de Berlín sabe a quién ha perdido en Wilhelm Liebknecht. No había nada para ver, pero se trataba de honrar al paladín muerto. Por eso se encontraba allí el Berlín trabajador. Todo, todo lo que durante la semana está atado al banco de trabajo para ganarse el pan salió hoy a la calle, y esperó hasta que pasó el sencillo coche en que se encontraba el féretro y hasta que ya pasó el último de los 40.000 que iban en el cortejo.

Tampoco era la chusma en fila que se ve en los entierros de los príncipes, no era la tosca multitud que utiliza el “dolor por el que se va” como pretexto para poder adelantarse sin consideración, atropellar, empujar, magullar y pisar a los otros: la chusma que es despiadada en su curiosidad. Los 200.000 que estaban a lo largo del camino habían venido con un objetivo serio y se comportaban en concordancia con la dignidad del día. “Es el entierro de nuestro Liebknecht”, me dijo una mujer a quien le pregunte qué pasaba. “Nuestro Liebknecht”: sí, eso era él en el sentido más amplio de la palabra –nuestro– el conductor y luchador por los derechos del pueblo trabajador de todos los países.

Y los otros 40.000 que soportaron la carga de caminar cinco horas detrás del féretro fueron los más valientes entre los valientes, eran las tropas escogidas de los

trabajadores de Berlín; los que ya tantas veces con el voto en la mano condujeron al partido a la victoria, los electores socialdemócratas de los seis distritos electorales de Berlín y los trabajadores y trabajadoras de Berlín sindicalmente organizados.

¡Y qué disciplina ejemplar en el cortejo y en la formación en filas! Fue sencillamente admirable. Los camaradas que acudieron desde el extranjero se llevaron consigo la mejor impresión de la autodisciplina de los trabajadores de Berlín. Hasta ahora no se conoce el mínimo accidente o algún incidente serio. Todo el cortejo, que tenía una extensión de más de siete kilómetros, no provocó, ese domingo, trastorno digno de mención en el tránsito de Berlín, a pesar de que no sólo pasó por vías de circulación principales, sino que también tuvo que cruzar un gran número de amplias calles por las que pasan las líneas de tranvías eléctricos y los tranvías de tracción animal, y también algunas plazas muy frecuentadas.

Ya debemos decir de antemano que todo el cortejo fue preparado y organizado de un modo excepcional. Todo salió bien. Lo que había sido pensado con inteligencia por los organizadores, fue posible por la autodisciplina de los trabajadores berlineses: se llevó a cabo el programa. Había que dirigir inmensas masas; sin embargo, ningún trastorno, ningún accidente significativo.

El clima contribuyó también al éxito de la más imponente ceremonia fúnebre que jamás haya sido vista en Berlín. Por la noche había llovido repetida y violentamente, y también por la mañana el sol estuvo oculto por pesadas nubes. “Si por lo menos se quedara así”: ése era el deseo y la esperanza declarada de todos los que deseaban el éxito de la ceremonia. Ciertamente amenazaba la lluvia, pero había esperanzas y no se sufrió una decepción. Cerca de las nueve cayó una ligera garúa; luego se disiparon las pesadas nubes, girones aislados de cielo azul asomaron a través de ellas y reforzaron cada vez más las esperanzas. ¡Cuando se subió el féretro al coche, surgió victorioso el sol y victorioso permaneció! El sol alumbró al “viejo” en el último camino...

Cuando, por la noche, los últimos concurrentes dejaban tras de sí el cementerio de Friedrichsfelde, la luna llena brillaba plateada en el cielo nocturno profundamente azul.

El clima era espléndido. Los pasados días de lluvia habían traído suficiente frescura. El caluroso sol de agosto fue despojado de su peor efecto. ¡El cielo estaba con nosotros! Era el clima más apropiado para la marcha del cortejo fúnebre.

IX. PERSPECTIVAS INTERNACIONALES



Introducción

Un elemento característico del **Vorwärts** es la forma en que combinaba informaciones y reflexiones desarrolladas en distintos contextos. Sus descripciones y análisis detallados de la política, la economía y la cultura argentinas manifestaban un conocimiento profundo de la situación local a la vez que revelaban un claro distanciamiento derivado de la falta de identificación con el nuevo medio. Otros textos, como los artículos y notas dedicados al Partido Socialdemócrata alemán que aparecieron durante los quince años de vida del periódico, tenían la función de reafirmar a los emigrados en sus raíces y mantener la vinculación con las discusiones que se desarrollaban en el país de origen. No menos importantes eran los debates entablados por el **Vorwärts** con otros periódicos alemanes publicados en Buenos Aires. La cuestión central de su autodefinición se ubicaba en el cruce de su ideología socialista con su identidad alemana en el medio argentino.

En comparación con estas cuestiones, los temas internacionales ocupaban mucho menos espacio en las páginas del **Vorwärts**. Las noticias provenientes de distintos países aparecían sobre todo en la sección *Ausland* (Exterior) y también se publicaron informes sobre los congresos socialistas y sindicalistas que tuvieron lugar en Suiza, Inglaterra y Norteamérica. La redacción mantenía además contactos directos con corresponsales que enviaban notas desde Brasil, Uruguay, Suiza, Bélgica, Australia y Sudáfrica.

El artículo titulado “En el umbral” se publicó en el último número del año 1888. El texto, que está dividido en tres partes, se plantea la pregunta acerca de qué mejoras había alcanzado el trabajador a lo largo del año que terminaba. En la primera parte, se aconsejaba a los trabajadores de todos los países que no buscaran su felicidad solamente en el dinero y la riqueza, pues sólo podrían sentirse satisfechos siendo parte de un todo mayor y luchando por una gran causa. En la segunda parte del texto se analizan los cambios políticos acaecidos en los distintos países europeos y en Norteamérica que, en forma más o menos directa, tenían consecuencias para la situación de los trabajadores: la ascensión al trono de Guillermo II y la política armamentista en Alemania, el avance de los republicanos en Francia, la fundación del Partido Socialdemócrata en Suiza y el atentado fracasado contra el zar de Rusia. La tercera parte está dedicada a pasar revista a los hechos

más importantes de Sudamérica y se concentra en la organización de los trabajadores en Argentina.

“La situación europea”, que se publicó el 19 de julio 1890, es la última parte de un ensayo sobre la política exterior del zarismo ruso escrito por Friedrich Engels para la revista socialdemócrata alemana **Die Neue Zeit**. Engels consideraba que la situación europea estaba determinada por tres hechos: la anexión de Alsacia y Lorena a Alemania, la expansión rusa hacia Constantinopla y la lucha entre el proletariado y la burguesía, que iba adquiriendo cada vez mayor virulencia en todos los países. Otros factores considerados eran la política armamentista, la constitución de las alianzas y el peligro de una gran guerra. La conclusión era que sólo el derrocamiento del zar por un partido revolucionario en Rusia podía cambiar la constelación y evitar una catástrofe bélica.

En agosto de 1896 se publicó un informe de la Asociación General de Trabajadores de San Pablo, una agrupación compuesta por inmigrantes alemanes en Brasil, al Congreso Obrero Internacional celebrado en Londres. El texto llevaba por título “La situación de los trabajadores en Brasil” e incluía una descripción amplia y detallada del pasado y presente del país. Entre los temas tratados se destacan la esclavitud, el papel de los latifundistas, la inmigración y las diferencias sociales entre los jornaleros rurales del interior del país y los trabajadores industriales de las ciudades más importantes. Finalmente, el autor sostenía que, visto desde una perspectiva europea, el movimiento obrero brasileño estaba poco desarrollado.

“El capitalismo en el África alemana. Otra contribución a la política colonial” de B. Schönlank se publicó en dos partes el 6 y el 13 de junio 1896. El autor afirma al principio que, aunque la socialdemocracia alemana estaba en contra de la política colonial de su país, dado que esta última tenía existencia real, era necesario tomar conocimiento de los hechos más importantes. Sigue una descripción del trabajo subterráneo del capitalismo penetrando hasta los rincones más alejados del mundo para buscar nuevos mercados y fuentes de materias primas. Como ejemplo se presentan los protectorados alemanes, es decir Togo, África Oriental Alemana y Camerún, y se analizan los cambios económicos y sociales allí ocurridos. El corresponsal critica el colonialismo brutal y la explotación de los pueblos africanos. Dada su adhesión a una visión lineal de la historia, interpreta esa situación como la inevitable transición de las formas económicas tradicionales a las capitalistas, considerando que la misma debería ser gestionada de un modo mucho más humano.

EN EL UMBRAL

[...] ¿Qué le trajo al trabajador el año que finaliza? En líneas generales, poco más que 12 meses de pesadas preocupaciones, 52 semanas de duro trabajo, 366 días de esforzada lucha por la mera existencia y, como resultado final de todo esto, como fruto de los esfuerzos y el trabajo, ni un centavo ahorrado en el bolsillo, pero sí una arruga más en la frente por las preocupaciones, y una buena porción de fuerza de trabajo menos en los miembros que envejecen; quizá también otra boca hambrienta a la mesa indigente: una alegría, por cierto, para el amoroso padre, pero también una nueva preocupación para el encargado de sostener a la familia, que oprime con tanto más peso sus espaldas cuanto que el salario se vuelve cada vez más reducido, y más grandes los gastos para satisfacer las necesidades cotidianas de su familia.

Trabajadores, hemos nacido en una época que, más que ninguna otra, condena al trabajador al duro esfuerzo, a la necesidad y a la privación, pero que también lo determina a una gran lucha. Si buscas toda tu dicha sólo en el dinero y la riqueza, sólo en los meros placeres materiales, entonces, trabajador, seguirás estando insatisfecho y serás infeliz, pues aspiras a lo imposible, y cada mañana de un Año Nuevo serás más infeliz. Pero si, comprendiendo nuestro tiempo, te consideras, más que como una persona particular, como miembro de un gran todo, como combatiente en la lucha por nuestra gran causa, entonces esta concepción ideal de la vida habrá de aligerarte el esfuerzo y la necesidad, y entonces le otorgará un valor verdadero a tu noble esfuerzo, tu esforzada vida y te traerá felicidad y alegría vital, y tu familia, que tanta inquietud y preocupación te causa, se presentará ante ti como la multiplicación de tu espíritu, como una continuación de tu noble esfuerzo por la gran causa.

Sí, nuestro tiempo ha dado al propietario el pleno disfrute de la riqueza, pero a nosotros nos ha otorgado el más elevado disfrute de la lucha ideal y la esperanza en la justa victoria. Amigo, aprende a comprender tu tiempo y sus cargas te resultarán más ligeras. Tus horas, tus días, tus años, tu vida, te serán más valiosos.

Miremos ahora hacia la vida pública, pues allí es donde habrá de triunfar nuestra lucha.

II

Afuera, en el gran engranaje del mundo, el año que se despide ha traído algunos cambios; ha arrojado príncipes a la tumba, ha derribado gabinetes cual si fueran castillos de naipes y ha hecho a un lado a viejos ministros, celebrados caudillos militares y conductores de Estado y los ha arrojado entre la chatarra vieja. Y en todo esto, el gran desarrollo social ha tomado su enérgico curso, aquel desarrollo que sigue sus leyes naturales inmutables –así como los astros del universo siguen su inevitable órbita–, en las cuales los hombres particulares, incluso los más poderosos, sólo desempeñan un papel insignificante.

En el gran Imperio Alemán, que hoy se encuentra en la cúspide de la alta política, los soberanos han cambiado casi de la noche a la mañana. Apenas acababa de morir el viejo Guillermo el 8 de marzo, y ya lo seguía a la tumba el 15 de junio su hijo y sucesor en el trono. Así como el primero maculó su nombre con actos sangrientos, así el último se llevó con él a la tumba la gloria de haber sido de noble carácter y un hombre de gran paciencia, y el reconocimiento por haber dado prueba, aún en el lecho mortuario, de su condena al sistema precedente de violencia y arbitrariedad mediante el despido del ministro Puttkamer. Pero, inmediatamente, este viejo sistema ha encontrado de nuevo su representación con el ascenso al trono de Guillermo II y ha alcanzado su punto cumbre en las más absurdas palabras jamás pronunciadas por un príncipe, en la delirante expresión de querer sacrificar, en el sangriento campo de batalla, a todo el pueblo alemán de 47 millones por una única piedra del suelo patrio. También al Canciller de Hierro, el año pasado le ha traído alguna amarga aflicción, de modo tal que se vuelve fácilmente comprensible que haya decidido renunciar a su cargo en la próxima primavera a favor de su hijo. Basta pensar en el trago amargo del debate sobre la ley anti-socialista y del desenmascaramiento de los espías durante las sesiones de enero de la Dieta del Imperio, en el despido de su primo Puttkamer y en su lucha cruel y amarga con la Emperatriz Victoria, por último, en el diario de Friedrich, mediante el cual se le arrancó al gran Canciller del Imperio, con mano principesca, su más bella corona de laurel como fundador del Imperio Alemán. Son duros golpes del destino sobre una vieja y canosa cabeza pecadora.

Entretanto, a pesar de la baja dentro de sus filas de tres de sus más valientes compañeros, en parte por la muerte (los diputados Kayser y Kräcker), en parte por enfermedad incurable (el diputado Hasenclever), los socialdemócratas han ce-

lebrado sus triunfos tanto en la Dieta del Imperio, contra la ley anti-socialista y los espías, como en las elecciones.

En la vecina Francia, luego de la gran crisis, la caída de Grevy, el primer gabinete ha tenido poca suerte: ya en el mes de abril se había hundido. Pero desde entonces Floquet ha conducido con gran destreza la nave del Estado por el mar tormentoso, sin que el monstruo de múltiples cabezas de Boulanger le haya podido hacer mella con su hipocresía democrática, su demagogia republicana y sus dineros monárquicos. Por el contrario, este enemigo servirá a los republicanos para purificar sus elementos en la dura lucha, aclarar sus principios y afianzar sus instituciones, y prevenirse de la pereza, de tal modo que la gran República Francesa será el bastión principal del desarrollo democrático del futuro. Vaya para ella, entonces, en este cambio de año, con el que ingresamos en el centenario de la Gran Revolución, nuestro saludo primero y más efusivo.

En este año, el pequeño país de los suizos también ha tenido que soportar lo suyo del Canciller de Hierro, sumamente enojado por el debate de la ley anti-socialista, pues a él y a su furia teutónica se deben fundamentalmente el destierro de los socialdemócratas, el crédito de 20.000 francos para la policía secreta y el escrito secreto de los espías del Consejo Federal. Pero la intromisión de Bismarck y el servilismo del Consejo Federal han indignado al pueblo suizo, han provocado la condena general de la prensa y han encontrado la más acertada respuesta por parte de los trabajadores: la fundación de un partido socialdemócrata suizo. Los trabajadores suizos pueden darse por contentos con el año 1888.

De los restantes países, hay pocos acontecimientos o ninguno que merezcan ser mencionados, salvo quizá el hecho de que el zar ruso ha escapado con mucha dificultad a un nuevo atentado y que los nihilistas siguen trabajando con valentía por la liberación; que, en Norteamérica, Cleveland, el defensor del libre comercio fue derrotado en las elecciones presidenciales por el proteccionista Harrison; y que el rey Milan de Serbia se hartó de su mujer Natalija y se separó de ella, porque le gustaba más la mujer de su secretario privado y éste nada podía objetar contra, digamos, una expropiación forzada.

Por lo demás, el viejo mundo, la Europa que envejece, no ha variado su rostro arrugado por la preocupación: sigue siendo la mujer vieja, enferma y coja de siempre. Pero la Triple Alianza y el ascendente presupuesto militar prosperan todavía y mantienen el equilibrio europeo y la tambaleante libertad. Entretanto, en todos los países la emigración ha cobrado de nuevo enormes proporciones y conforma

el más inequívoco signo de cómo está la situación en los países europeos, de que Europa es un hervidero y que una segunda revolución de alcance mundial está completando la obra de la de 1789: *“¡A la gran evolución que ahora se cumple sucederá la gran revolución tanto tiempo esperada!”*¹ (Jacques Élisée Reclus).

III

De nuestros vecinos sudamericanos, Brasil ha concitado especialmente nuestra atención a raíz de la liberación de los esclavos; Bolivia, con su reciente revolución fallida; Chile, con su huelga de panaderos; Uruguay, con el Congreso Internacional Sudamericano de juristas, celebrado en su capital; y Paraguay, con la ocupación del puerto boliviano Pacheco; entretanto, también aquí entre nosotros, en Argentina, han ocurrido, en el curso del año que se va, algunas cosas que merecen un recuerdo retrospectivo en el día de hoy. [...]

Si observamos, finalmente, el movimiento social, especialmente el movimiento de trabajadores, en nuestro país durante este año, lo hacemos no sin una peculiar complacencia y un ánimo alegre y esperanzado. Inmediatamente después de la huelga de mozos, se alzaron en Rosario los trabajadores de dos talleres de maquinaria en protesta contra el retraso en el pago. Pero muy especialmente, la exitosa huelga de los 800 trabajadores del Ferrocarril del Sur el 26 de octubre inauguró el movimiento salarial que trajo nueva y fresca vitalidad a todos los círculos de trabajadores, y no sólo provocó un significativo aumento del salario para una gran cantidad de trabajadores, sino que también –lo cual es mucho más valioso para el futuro– aportó el primer estímulo decisivo para la organización sindical de los trabajadores. A nosotros, los socialistas, nos granjeó, en particular, la iracunda guerra de la prensa local y, luego del encuentro del 25 de octubre, incluso la amenaza de una ley anti-socialista por parte de **La Prensa** y de la expulsión de 6 miembros de la comisión. Pero, en líneas generales, los trabajadores organizados pueden mirar retrospectivamente el año 1888 con gran satisfacción: ha sido un “impulso” decisivo hacia adelante.² Adelante, trabajadores, hermanos, el terreno es bueno, nuestra

¹ En castellano en el original [N. de T.]

² “Vorwärts”, en alemán [N. de T.].

siembra prospera, crecerá, florecerá y traerá frutos antes de lo que creemos. ¡Pero incansable y animosamente hacia delante!

También el **Vorwärts** ha honrado su lema de campaña; si el lector compara nuestra página del 31 de diciembre de 1887 con la de hoy, admitirá que hemos seguido nuestra consigna; del mismo modo lo ha hecho nuestro círculo de lectores.

Si observamos retrospectivamente el año que se va, si observamos a nuestro alrededor en todas las direcciones, vemos que el año que dejamos atrás ha sido un año lleno de luchas y fatigas, pero también un año cuyos esfuerzos traerán frutos. Por eso cerramos el viejo año con alegría, y comenzamos el nuevo año con nuevo ánimo y nueva confianza.

¡Con ánimo y alegría *hacia delante*!; éste es nuestro saludo y deseo de Año Nuevo para todos ustedes, estimados lectores, amigos y compañeros de lucha!

[Vorwärts, n° 106, 29/12/1888, pp. 1-2.]

LA SITUACIÓN EUROPEA

Friedrich Engels finaliza un ensayo magistral, publicado recientemente en **Die Neue Zeit** [Tiempo nuevo], sobre “La política exterior del zarismo ruso”, con el siguiente panorama:

La actual situación europea está dominada por tres cuestiones: 1) la anexión a Alemania de Alsacia-Lorena, 2) el afán de la Rusia zarista de conquistar Constantinopla, 3) la lucha desatada en todos los países entre el proletariado y la burguesía; lucha que se vuelve cada vez más encendida en todos los países, y cuyo termómetro es el movimiento socialista en expansión en todas partes.

Las primeras dos condicionan los agrupamientos actuales de Europa en tres grandes campos militares. La anexión alemana hace de Francia un aliado de Rusia contra Alemania; la amenaza zarista de Constantinopla hace de Austria, incluso de Italia, aliados de Alemania. Ambos campos se arman para una lucha decisiva, para una guerra como jamás se vio, en la que de diez a quince millones de combatientes se enfrentarán por las armas. Sólo dos circunstancias han impedido hasta hoy el desencadenamiento de esta terrible guerra: en primer lugar, el progreso inauditamente rápido de la técnica de armas, que hace que todo modelo de arma recién inventado sea aventajado por nuevos inventos antes de que pueda ser in-

troducido en sólo *un* ejército; y, en segundo lugar, la absoluta imposibilidad de calcular las probabilidades, la total incertidumbre sobre quién, finalmente, habrá de resultar vencedor de este enorme combate.

Todo el peligro de una guerra mundial desaparecerá el día en que un giro de la situación en Rusia permita al pueblo ruso desbaratar por completo la tradicional política de conquista de sus zares, y ocuparse de sus propios intereses vitales internos, que están en extremo peligro, en lugar de fantasear con el dominio del mundo.

Ese día, Alemania perderá todos los aliados en contra de Francia, que fueron impulsados a tomar las armas por la amenaza rusa. Ni Austria ni Italia tendrán entonces el más mínimo interés en sacarle a Bismarck* las castañas del fuego de un incendio europeo. El Imperio Alemán regresará a su situación de aislamiento. Entonces también la aproximación recíproca de Rusia que lucha por su libertad y la Francia republicana corresponderá a la situación de los dos países y será inofensiva para la situación de toda Europa, y entonces Bismarck, o quien lo suceda, meditará tres veces antes de promover una guerra con Francia, en la que ni Rusia le cubriría el flanco contra Austria, ni Austria le cubriría el flanco contra Rusia, y en la que los dos países se alegrarían de cada derrota que él sufriera y en la que sería dudoso que pudiera vencer solo a los franceses. Entonces las simpatías estarían del lado de Francia y ésta, en el peor de los casos, estaría segura de no sufrir pérdidas adicionales de territorios. En lugar de ir en línea recta hacia la guerra, al Imperio Alemán probablemente le resultaría pronto tan insoportable el aislamiento que buscaría un honesto equilibrio con Francia y entonces quedaría eliminado todo el terrible peligro de una guerra; Europa podría desarmarse y, de todos, Alemania sería la que más habría ganado.

Austria perderá ese día su única justificación histórica para existir: la de ser una barrera para detener el avance de Rusia hacia Constantinopla. Al dejar Rusia de amenazar el Bósforo, Europa pierde todo interés en la permanencia de este heterogéneo complejo de pueblos. Entonces serán igualmente indiferentes toda la cuestión oriental, la continuación del dominio turco en zonas eslavas, griegas y albanas, y la disputa por la propiedad de la salida al Mar Negro, que nadie podrá ya monopolizar contra Europa. Magiares, serbios, búlgaros, arnaútes,³ griegos y

^{*)} El trabajo fue escrito inmediatamente antes de la dimisión de Bismarck.

³ Antigua denominación de los albaneses [N. de E.].

turcos llegarían por fin a una situación en que podrían resolver sus mutuos puntos de conflicto sin intromisión de poderes externos, en que podrían establecer entre ellos los límites de sus territorios nacionales y ordenar sus cuestiones internas según la propia discrecionalidad. Se vería de una vez que el gran obstáculo para la autonomía y el libre agrupamiento de los pueblos y de los restos de pueblos dispersos entre los Cárpatos y el Mar Egeo no era sino el mismo zarismo, que utiliza la supuesta liberación de estos pueblos como pretexto para sus planes de dominio mundial.

Francia será liberada de la antinatural situación forzada en la que la colocó la alianza con el zar. Si al zar le repugna la alianza con la república, tanto más repugna al pueblo francés revolucionario el vínculo con el déspota, con el opresor de Polonia y Rusia. En una guerra del lado del zar, a Francia le estaría prohibido echar mano, en caso de una derrota, a su gran recurso salvador, el remedio de 1793, la movilización de todas las fuerzas del pueblo, mediante el terror y la propaganda revolucionaria en el país enemigo. En ese caso, el zar se uniría inmediatamente con los enemigos de Francia, pues los tiempos han cambiado considerablemente desde 1848 y desde entonces el zar también ha conocido por propia experiencia el terrorismo en Rusia. La alianza con el zar no es, por tanto, un fortalecimiento de Francia, sino lo contrario: en el momento de peligro extremo, esta alianza mantendría su espada quieta dentro de la vaina. Pero si en Rusia hubiera una asamblea nacional rusa en lugar del poderoso zar, entonces la alianza de la Rusia recién liberada con la República Francesa sería natural y algo obvio; entonces promovería el movimiento revolucionario en Francia, en lugar de detenerlo, entonces sería un beneficio para el proletariado europeo que lucha por su emancipación; por lo tanto, también Francia se beneficiaría con la caída de la omnipotencia zarista.

Con esto desaparecerían todos los pretextos para la delirante fiebre armamentista que está convirtiendo a toda Europa en un campo militar y que hace aparecer a la guerra casi como una redención. Incluso la Dieta del Imperio Alemán pondría pronto una barrera a las interminables y crecientes exigencias monetarias destinadas a fines bélicos.

El día en que caiga la soberanía de los zares –este último bastión sólido de toda la reacción europea– soplará otro viento en toda Europa. Pues esto lo saben los gobiernos reaccionarios muy bien: a pesar de todas las disputas con el zar por Constantinopla, pueden llegar momentos en que a él le sirvan en bandeja Constantinopla, el Bósforo, el estrecho de Dardanelos y todo lo que exija, con tal de

que los proteja contra la revolución. Ese día, entonces, en que este bastión pase a las manos de la revolución, se habrán apagado los últimos destellos de seguridad y confianza en sí mismos de todos los gobiernos reaccionarios de Europa; entonces dependerán sólo de sí mismos y sentirán rápidamente cuál es la diferencia. Quizá serían capaces de hacer que sus ejércitos invadan Rusia para restablecer la autoridad del zar: ¡qué ironía de la historia universal!

Éstos son los puntos por los cuales Europa Occidental en general y, en especial, el partido de trabajadores de Europa Occidental están interesados en la victoria del partido revolucionario de Rusia y en la caída del absolutismo zarista. Europa se desliza sobre un plano inclinado, con velocidad creciente, hacia el abismo de una guerra mundial de dimensión y violencia hasta aquí inusitadas. Sólo una cosa puede poner freno a esto: un cambio de sistema en Rusia. No hay duda de que se producirá en pocos años. Ojalá llegue a tiempo, antes de que suceda lo que de otro modo será inevitable.

[Vorwärts, n° 186, 19/07/1890, p. 1.]

LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN BRASIL

Informe de la Asociación General de Trabajadores de San Pablo
al Congreso Internacional Obrero en Londres

Para poder comprender, en alguna medida, la situación peculiar de Brasil, es necesario recordar que la esclavitud fue abolida aquí hace sólo ocho años. La dilatada permanencia de esta institución impone su sello todavía hoy al espíritu y el carácter del pueblo. El pueblo en sentido estricto de la palabra no toma parte alguna en el desarrollo. Ni ha contribuido al pasaje de la monarquía a la república hace aproximadamente seis años y medio, ni se ha apropiado hasta hoy, en ninguna manera digna de mención, de las ideas republicanas y democráticas; no ejerce absolutamente ninguna influencia en el gobierno; antes bien, deja por completo la responsabilidad de esta empresa a la clase propietaria, a los propietarios de todas las riquezas, quienes han disfrutado casi sin excepción de una formación académica y que tienen el monopolio de ella. Y esta clase tampoco pierde la oportunidad de utilizar la maquinaria del Estado, que le han cedido por completo, sólo en su más puro interés. En otras palabras: el auténtico propietario y beneficiario del

país es el *facendeiro*⁴ (latifundista). Éstos y sus instruidos hijos, que tienen en sus manos el gobierno y todos los cargos estatales bien remunerados, esquilan y despluman al pueblo apático e ignorante, que, por otra parte, todavía se encuentra dominado por un catolicismo santurrón, según todas las reglas del arte. El sistema educativo deja mucho, prácticamente todo, que desear; si bien la educación es libre en las instituciones superiores, que se encuentran de hecho al nivel más elevado de la época, el acceso a éstas, sin embargo, queda restringido a los hijos de los ricos, a los hijos cuyos padres disponen de protección. Los niños de los pobres dependen de las escuelas elementales, que son extremadamente deficientes. Dado que la asistencia a la escuela no es obligatoria –las escuelas existentes todavía no se corresponden en absoluto con la necesidad–, el número de analfabetos es todavía muy significativo: el 70 % según los entendidos. Se puede colegir, entonces, que un pueblo con estas características, que es extremadamente poco exigente y no tiene idea alguna de los progresos de la cultura, es muy fácil de gobernar.

Una vez que fue abolida la esclavitud, se impuso enseguida la necesidad de otras fuerzas de trabajo, y el gobierno –i.e. los *fazendeiros*– llevó a cabo una importación de trabajadores europeos en grandísima escala. Pero no a expensas de los que necesitaban los trabajadores, sino a expensas del Estado, es decir, de todos los contribuyentes. Las nacionalidades a las que se recurrió en mayor medida fueron, en primer lugar, los italianos, luego los portugueses y españoles. Pueblos que eran los más adecuados por su parentesco lingüístico, y que además se aproximaban más o menos a los nativos en cuanto a su situación cultural. Pues tampoco éstos, en caso de que se hayan convertido en ciudadanos asentados de la patria adoptiva, toman parte significativa alguna en el desarrollo político de la misma. El elemento alemán como también otras naciones son poco importantes aquí por su minoría numérica.

El estado de San Pablo, y sólo de éste se trata aquí –aunque, en gran medida, la situación es parecida, o aún peor, en el resto de Brasil– es un territorio puramente agrícola. La industria es insignificante y difícilmente llegará a tener relevancia alguna, ya que tanto el carbón como los metales deben ser importados del exterior. El producto que aquí se cultiva con exclusividad soberana y que, a pesar de todas las malas gestiones económicas, sigue produciendo nuevas riquezas para el país es el café. El estado de San Pablo produce la mitad del consumo mundial de café.

⁴ El artículo alterna las formas *facendeiro* y *fazendeiro* [N. de T.].

Pero de esta rica fuente no surge ninguna prosperidad para el pueblo trabajador, pues, como para el latifundista el cultivo del café sigue siendo hasta hoy lo más rentable por lejos, se dedica a ello casi toda pulgada de tierra cultivada. La consecuencia de esto es que casi todos los productos alimenticios deben ser importados, lo cual explica el elevado precio de los productos alimenticios y otros productos de consumo. Es característico ver también aquí, donde el cultivo de la tierra produce una ganancia que quizá no se pueda encontrar otra vez en toda la tierra, que los latifundistas se quejan de pasar necesidad; y no es suficiente que el Estado les procure fuerzas de trabajo baratas a expensas de toda la comunidad, sino que ahora también quiere ayudarlos por medio de los elevados derechos de importación de productos no brasileños a forzar a los países consumidores de café a que les faciliten la venta de sus productos reduciendo los derechos aduaneros del café, naturalmente que de nuevo a expensas de la población trabajadora.

También el sistema impositivo demuestra de qué modo la clase dominante ha sabido trasladar todas las cargas a las espaldas de la población trabajadora. Todas las necesidades del Estado son cubiertas con impuestos indirectos. El *fazendeiro* no paga absolutamente ningún impuesto por su colosal latifundio, sólo un derecho aduanero ínfimo por el café exportado.

El ingreso principal del Estado resulta de los exorbitantes derechos aduaneros de importación, que afectan a todos los productos, y que, por lo tanto, debe pagar el pobre al igual que el rico.

Ocupémonos ahora de la situación económica de los trabajadores, para lo cual debemos dividirlos en dos grupos principales: los trabajadores agropecuarios o de las *fazendas* y los trabajadores industriales. Resulta bastante complicado ofrecer una imagen general acertada de la situación de los primeros, pues esta situación es muy diversa según la mayor o menor codicia pecuniaria del latifundista. Para poner en claro las cargas y trabajos de esta clase en relación con su remuneración, también sería necesario ofrecer una explicación exhaustiva de toda la empresa de cultivo del café. Como línea media quizá se podría plantear lo siguiente: todo el trabajo es realizado usualmente a destajo, y, por cierto, de tal modo que la plantación, el escardado y la cosecha de los frutos son pagados con un monto determinado por cada 1.000 plantas. La remuneración promedio de una persona adulta oscila entre 1 y 2 *milreis* por día. Además, cada familia recibe usualmente una parcela de tierra para cultivar algo para sí misma. Pero éste no es, como ya se ha dicho, el único modo de calcular el salario; también sucede a menudo que

los trabajadores reciban como salario un cierto porcentaje de la cosecha. Como norma uno puede afirmar que sólo muy pocos de esta clase logran independizarse y alcanzar un destino mejor.

La situación de los trabajadores en las ciudades, la situación de los trabajadores industriales, se puede determinar con mayor exactitud. El salario de los trabajadores calificados, de los profesionales, puede calcularse entre 3 y 8 *milreis*, como promedio serían unos 6 *milreis*. El salario de los trabajadores no calificados, de los peones, varía entre 3 y 4 *milreis* por día. Pero para comprender el verdadero valor de este salario, es necesario observar más de cerca el valor y la capacidad de compra del dinero local.

El *milreis* representa en oro un valor, calculado en dinero alemán, de 2,25 marcos. Pero en el país sólo circula papel y el *milreis* tiene ahora, luego de las oscilaciones constantes, un valor de 85 *pfennigs*, pero ha estado también más bajo, hasta 60 *pfennigs*. Como consecuencia de las circunstancias ya mencionadas, de que casi todos los productos, los alimentos y otros artículos de necesidad deben ser importados del exterior y están supeditados a derechos aduaneros muy elevados, todos estos artículos tienen aquí un precio 2, 3 y 4 veces mayor que en Alemania. Sólo así es posible hacerse una idea del verdadero valor de los salarios, y no es una exageración afirmar que el salario promedio es aquí más bajo, o al menos no más alto, que en Alemania. No debe omitirse la mención de que los alquileres de las casas, al menos en la ciudad de San Pablo, son aproximadamente el doble de caros que, por ejemplo, en Berlín.

Lo único bueno, la única ventaja de que disfruta aquí el trabajador calificado es que constantemente tiene trabajo. La oferta de fuerzas de trabajo no es aún tan grande como del otro lado del Atlántico. El ejército de reserva de proletarios no existe aún en las dimensiones en que existe allá, aunque si la inmigración italiana sigue llegando en la misma escala que hasta el momento, en poco tiempo también podremos competir en esto con Europa y quizá incluso superarla.

Si volvemos ahora a la baja cotización del dinero local y a sus causas, encontramos una explicación en el inmenso endeudamiento de todo Brasil y en la inseguridad de la situación política, factores ambos que son apropiados para explicar una cierta depreciación del papel moneda local, pero no pueden justificar un estado tan bajo del mismo como el actual, ya que hasta ahora Brasil ha cumplido siempre con sus obligaciones financieras, y con sus enormes riquezas naturales puede seguir mirando con los brazos cruzados por largo tiempo las malas gestiones

económicas de sus gobiernos sin ir por ello a la quiebra. La verdadera causa del escaso valor del dinero puede ser atribuida sin duda al interés que en ello tienen los *fazendeiros*. Como estos barones del café reciben la paga por sus mercancías en oro y pagan los sueldos de sus trabajadores y las otras obligaciones dentro del país con papel moneda devaluado, es claro que responde a sus intereses que la diferencia entre el valor del oro y el valor del papel moneda sea la mayor posible. Y como esta clase es la única que tiene la sartén por el mango, siempre logra lo que se propone y, por cierto, a expensas de la población trabajadora en un doble sentido. El Estado, la comunidad que debe pagar los intereses a sus acreedores extranjeros en oro, debe por lo tanto pagar ahora tres veces más que si la cotización fuera la normal. Es claro que todos deben sufrir bajo estas circunstancias miserables, pues los altos derechos aduaneros, que aumentan de un modo tan terrible los precios de todos los artículos, también están condicionados por estos enormes gastos adicionales del Estado; dado que la clase dominante, tal como ya ha sido explicado, ha sabido muy bien depositar las cargas que le corresponderían sobre las espaldas de los más necesitados. En segundo lugar, la baja cotización también encarece significativamente los precios de todas las mercancías importadas incluso sin contar los derechos aduaneros. Esta diferencia no sería importante si el salario hubiera aumentado en la misma medida en que ha bajado la cotización del dinero; pero no es así, el salario apenas ha aumentado en relación con el momento en que el papel tenía el valor del oro.

Si resumimos una vez más, en pocas palabras, todo lo explicado, vemos aquí a un país que ha sido bendecido por la naturaleza con riquezas como pocos países en la tierra, pero que, lamentablemente, está habitado por un pueblo que ha vivido demasiado tiempo bajo un clero despótico y con un régimen esclavista como para estar en condiciones de tomar en un corto plazo la iniciativa en la reorganización de las cuestiones estatales. Un país que actualmente tiene, por cierto, una constitución de Estado republicana que, sin embargo, no ha echado aún raíces en el pueblo, y que sólo es utilizada por quienes la ponen en práctica para llenarse los bolsillos. La constitución, tal como se encuentra en el papel, es buena, pero nadie se atiene a ella: el gobierno es en verdad autoritario. Las acciones de la clase dominante no son influidas por el deseo de promover el bienestar general, de hacer de la patria un país civilizado, sino sólo por el ansia de enriquecerse a expensas de todo el pueblo. El hecho de que también aquí haya honrosas excepciones no puede cambiar en nada la configuración general. Todo el país ofrece la imagen de lo

inacabado, de las máximas contradicciones: por un lado, las huellas de la barbarie, por el otro, el máximo desarrollo moderno.

Si volvemos ahora, para finalizar, a hablar del estado actual del movimiento de trabajadores local, no asombrará a nadie escuchar, después de lo dicho hasta aquí, que, al menos desde la perspectiva europea, es más que modesto. Hasta hace poco, la única organización de trabajadores sobre bases socialdemócratas existente aquí en la ciudad de San Pablo era la Asociación General de Trabajadores, que remite este informe. Si nos atenemos al sentido estricto de las palabras, es también hoy la única organización, pues las asociaciones socialdemócratas brasileñas que se han formado aquí y en Santos no pueden ser consideradas como puras organizaciones de trabajadores, aunque sus conductores, que pertenecen al estamento burgués instruido, se esfuerzan con toda su voluntad en introducir en el pueblo las ideas del socialismo.

[Vorwärts, n° 497, 01/08/1896, pp. 1-2.]

EL CAPITALISMO EN EL ÁFRICA ALEMANA

Otra contribución a la política colonial, por B. Schönlank

El desarrollo de los protectorados alemanes en el año 1894-95, sobre el cual informa una memoria del gobierno enviada hace poco al parlamento, merece por diversas razones una discusión.

Es conocida la posición de la socialdemocracia alemana respecto de la política colonial. La rechaza. Sin embargo, dado que es dinero de los impuestos alemanes el que financia la aventura colonial, dado que es sangre alemana la que se vierte en las luchas coloniales y dado que el patriotismo colonial que aspira a una “Alemania más grande”, a un poderío ultramarino, tiene defensores extremadamente influyentes hasta en las más altas cumbres del poder, es doblemente necesario conocer los hechos más importantes.

Queremos subrayar aquí algunos datos que poseen interés desde la perspectiva de la historia de la cultura y de la economía política, pues no arrojan poca luz sobre el trabajo solapado del capitalismo, que se expande hacia todas las regiones del mundo. Migra desde sus viejas zonas de dominio para establecer colonias en las zonas más remotas. La caza de nuevos territorios de explotación y nuevos merca-

dos lo lleva de un punto del globo terráqueo hacia otro. Las industrias, impulsadas hacia la exportación a mayor escala, se extienden en los países civilizados; con el desarrollo cada vez más acelerado del comercio mundial caen, una tras otra, las barreras. También hay que convertir a los “salvajes” en tributarios; a los territorios apenas ocupados, en compradores de productos industriales.

Y el capitalismo no sólo ansía compradores; también lo carcome la avidez por los ricos tesoros de los territorios a los que la naturaleza ha provisto de los más excelsos dones. La maldita hambre de oro y diamantes, que otrora llevó a los portugueses a África y América, incita aún hoy a los países civilizados. Así, por ejemplo, Sudáfrica es el escenario de encendidas y sangrientas batallas, pues tenemos los distritos de oro de Matabelé, de Ashanti, de Witwatersrand.

Pero donde comienza a asentarse la forma de la economía burguesa, donde empieza a tener efectos, disuelve, como con ácido, las relaciones sencillas y naturales, revoluciona las antiguas condiciones económicas, las reemplaza por nuevos vínculos que le prometen el aprovechamiento y la explotación. La economía natural cede ante la economía monetaria, la forma moderna del comercio desplaza las formas de distribución originarias de los tiempos pretéritos, surgen nuevas necesidades, se transforma la estructura social. La estratificación social se modifica, el estado salvaje se convierte en barbarie mediante la domesticación, la barbarie se transforma en civilización capitalista. Dinero y pólvora, aguardiente de papas, látigo de hipopótamos, sífilis y propiedad privada, esclavitud doméstica y trabajo asalariado, Wehlan y Leist,⁵ misiones y amanuenses estatales aparecen como fuerzas que educan moralmente a los nativos y los convierten en sostenes de la cultura, en compradores de alcohol metílico del Elba oriental y de productos de algodón de Wuppertal, en devotos, en trabajadores forzados y en tropas de protección.

La memoria mencionada narra algunas cosas al respecto. Respecto de la colonia alemana de Togo, en la costa de esclavos de África Occidental, una región de 23,6 leguas cuadradas, nos enteramos, por ejemplo, de que se ha desarrollado un comercio activo en las muy pobladas costas de la laguna pesquera. En diversos lugares han surgido plazas de mercado, en las que, por turno, tiene lugar un mercado cada cinco días. Muchos miles, se dice, principalmente mujeres, acuden

⁵ Se refiere a uno de los más grandes escándalos que había tenido lugar unos años antes en Camerún. Sus protagonistas fueron el gobernador interino Heinrich Leist y al asesor judicial Ernst Wehlan, que sometieron con procedimientos inhumanos en 1892/93 a un pueblo nativo de las tierras interiores de la costa sur [N. de T.].

desde cerca y desde lejos, y al mediodía está en plena marcha el activo comercio de productos locales de toda especie, así como de productos de la industria regional y extranjera. “El canje ha perdido ya su anterior significado; la compra-venta ocupa cada vez más su lugar, y también el *cauri* que todavía hoy domina el comercio será desplazado poco a poco por la moneda alemana de cinco *pfennigs*, que goza aquí de una extraordinaria popularidad.”

Aquí vemos ante nuestros ojos una imagen pequeña y bien nítida de la transición desde las formas atávicas a las capitalistas. El canje, el recurso de las transacciones comerciales más primitivas, desaparece, y aparece la compra y la venta. Ya el *cauri*, que constituía desde hace milenios la moneda usual, que atraviesa casi todo Sudán y es oriunda de las costas, cede lugar ante la moneda moderna. ¡Dinero del Imperio en lugar del *cauri*! Las mercancías europeas ya se imponen en sus campañas de conquista en el agitado mercado de la laguna de Togo.

¡No es que nos quejemos de este proceso! Pero es bueno señalarlo. ¡Cuánta empresa moderna en medio de tantas masas populares! Cuando el maíz, el principal medio de alimentación, se echó a perder, a raíz de la gran sequía de 1894-95, y sólo se podía obtener a precios casi prohibitivos, los habitantes de la laguna expulsaron del mercado a las mujeres comerciantes extranjeras, pues por su religión fetichista creían que los extranjeros apartaban la lluvia del lugar.

Pero el servicio fetichista del capitalismo desplazará tarde o temprano al fetichismo tradicional. De los informes de la misión de Wesley en Togoland (en el distrito del Pequeño Togo) nos enteramos: “El incentivo para asistir a la escuela no reside en muchas ocasiones en el amor a la religión, sino a menudo en la fuerte voluntad de hacerse más hábil para esta vida, especialmente para el comercio”.

(Continúa con la parte final)

[Vorwärts, n° 489, 06/06/1896, p. 1.]

EL CAPITALISMO EN EL ÁFRICA ALEMANA

Otra contribución a la política colonial, por B. Schönlink
(final)

La recompensa por los empeños del amor cristiano tiene, naturalmente, su anticipo terrenal. La misión convierte a los niños y los instruye; por lo tanto, necesita

también sus fuerzas de trabajo en las plantaciones. Tal como anuncia la pía sociedad misionera de Basilea, “la cultura del café practicada en las escuelas empieza a ofrecer sus pequeños beneficios”. También los padres utilizan a menudo a sus hijos –cuya asistencia al colegio se ve por ello perjudicada, tal como sucede con los hijos de los proletarios alemanes protegidos de modo similar– para el comercio en la “selva”, ya sea para tomar nota de las deudas y sus pagos en aceite y grano, o para custodiar y cargar los productos del comercio. También del África Oriental alemana se sabe que “la mayoría de los niños ya deben ganarse por sí mismos su pan”. “Lamentablemente” –reza también un informe sobre la escuela del gobierno de Bonebela, que se nota que ha sido escrito por un efusivo maestro de escuela alemán–, “también algunos alumnos (principalmente huérfanos) se ven forzados a interrumpir de vez en cuando su asistencia a la escuela para obtener alguna remuneración por medio de la pesca y poder financiarse así sus necesidades de ropa (taparrabos). Por regla general, sus parientes no les hacen llegar nada”.

Los viejos métodos de comercio son transformados también en otras partes de los protectorados; el proceso es típico. En el sur de Camerún, la colonia alemana en la costa occidental de África, en el Golfo de Guinea, se “han producido en los últimos años cambios significativos en el modo en que los productos obtenidos por los nativos del interior (marfil, aceite, palmitos, caucho) llegan a las firmas europeas”. ¿Cómo sucedió esto? “En tanto antes estos productos llegaban a las firmas europeas desde el interior, pasando de tribu en tribu, y finalmente a través de las manos de la población costera, que sólo practica el comercio intermediario, en el último tiempo se ha interrumpido por completo este sistema. Para paralizar el redituable comercio intermediario de la astuta y engañosa población costera, las firmas europeas ahora equipan mensualmente varias caravanas de carga, cuya marcha hacia el interior dura entre 8 y 14 días, para intercambiar caucho y marfil sin ninguna mediación con las tribus del interior por las mercancías llevadas en las caravanas. De este modo se ha logrado eliminar el comercio intermediario en la costa; sin embargo, todavía no se ha conseguido el efecto hace tiempo esperado: que se abarataran para los europeos los precios de compra de los productos regionales, luego de la supresión de la ganancia del comercio intermediario. Los costos de los cargadores, que a excepción de unos pocos nativos de Mabea y Bali, son casi exclusivamente pobladores de Liberia, han resultado tan onerosos que el precio de los productos en la costa no es menor que antes, en tiempos del comercio intermediario.”

Si traducimos esta exposición del alemán oficial al alemán corriente, resulta que la astucia natural de los nativos ha logrado, provisoriamente, oponerse hasta ahora al intento de los europeos de asegurarse exclusivamente la mayor parte de la ganancia comercial. Aquí el buscador de beneficio africano compite con el europeo; el fetichista, con el cristiano. No hay duda alguna sobre quién ganará al final.

La cuestión de los trabajadores negros ya desempeña también en las colonias un importante papel. El comercio y el cultivo de las plantaciones, así como los servicios personales, reclaman cantidades cada vez mayores de manos, y las condiciones climáticas exigen, ante todo, trabajadores de color. Así nos enteramos, a propósito de Camerún, de que la tribu de Bali ofrece trabajadores para el gobierno colonial, de modo tal que “quedará asegurado el abastecimiento de trabajadores, quizá también de soldados”. Además se lee: “Sobre la cuestión de la esclavitud no hay nada nuevo que informar. Dado que la relación de esclavitud ha perdido, al menos en la costa, su significado jurídico y también, en muy gran medida, su significado económico, pronto sólo quedará la diferencia de clase y la diferencia de derechos en cuanto a los asuntos internos”.

El trabajo esclavo se presenta, bajo la presión de los modernos influjos económicos, como anticuado, perimido; debe ceder ante el trabajo asalariado y, provisoriamente, ante el trabajo por contrato, ante la actividad de trabajadores forzados y asalariados a medias o completamente subyugados. Como ha cambiado la situación económica, la esclavitud pierde la razón de su existencia; aparece el capital, que necesita formas de explotación distintas de la administración patriarcal del propietario de esclavos. Lo rezagado desaparece y, tal como lo expresa acertadamente la memoria oficial, sólo queda la diferencia de clase. Y la gradación de los derechos políticos de acuerdo con la propiedad, que, por lo tanto, no sólo puede encontrarse como fenómeno predilecto entre los señores Mehnert, Schill y sus compañeros, que atentan contra el derecho al voto en Sajonia, sino también en los potentados de Camerún.

Para muchos grandes industriales y distribuidores alemanes y, ante todo, también para nuestros terratenientes [Junker], que se quejan de los trabajadores golondrina en el campo, es instructivo escuchar lo que se dice en los apartados sobre el África Oriental alemana: “Incluso la gente de la llanura, que no soportaba el frío clima de las montañas y que antes a menudo huía, permanece ahora más tiempo en el trabajo en la medida en que se le ofrezca un buen albergue, provisión de mantas, etc.”.

En Dar-es-Salam no había carencia alguna de trabajadores ni de artesanos. Los salarios de los artesanos han “caído ligeramente; los de los trabajadores corrientes, un poco más”. Aumenta el abastecimiento de fuerzas de trabajo, de esclavos “liberados”, de “motores animales”, entre los cuales la memoria incluye también a los negros, etc. Los artesanos italianos y griegos del ramo de la construcción, que en todo Oriente y en la costa de África Oriental desempeñan un importante papel –los italianos, ante todo, como trabajadores; los griegos, ante todo, como mediadores y empresarios intermediarios–, serán desplazados paulatinamente con la formación de artesanos nativos más económicos.

En estos distritos, en que todavía se encuentra un comunismo primitivo, chocan con doble violencia las viejas y nuevas formas de propiedad. La execrable institución que obliga a dejar a las mujeres como prenda de pago, el legado de Leist, ha sido erradicada en Camerún. Pero todavía continúa la servidumbre por deudas, sólo que en el caso de solicitudes que exigen que el deudor sea arrestado, ahora se pide por principio la prueba de que ha fracasado el embargo en bienes muebles e inmuebles del deudor. ¿Qué resultó entonces de esto? “El resultado fue que la servidumbre por deudas ha desaparecido en la práctica hace mucho un tiempo; en cambio ha surgido otra cuestión, hasta ahora desconocida, a saber, la ejecución forzada de los bienes raíces de los nativos. Aunque la reglamentación del proceso formal de una tal ejecución forzada no ofrece en sí ningún inconveniente en particular, la mayoría de las veces resulta verdaderamente difícil decidir quién es el propietario autorizado a disponer de un terreno de acuerdo con los conceptos jurídicos de los nativos y es según estos conceptos jurídicos como se debe decidir; y tanto más difícil es cuanto que aún no existe en modo alguno una división tajante entre propiedad comunitaria, los derechos públicos de los jefes de tribu y la mera propiedad privada del particular; al menos así sucede en lo que concierne a los bienes raíces, incluso entre los dualas, los nativos de la costa del río Camerún, la tribu de comerciantes más avanzada, que son comparativamente adelantados.”

¡Qué imagen instructiva: propiedad comunitaria de bienes raíces y ejecutor judicial!

Casi suena conmovedor cuando el informe del África alemana se queja: “Para la institución del registro de propiedad, que se encuentra desde principio de este año en Dar-es-Salam, parece no haber existido aún necesidad alguna, al menos todavía no ha ingresado ninguna solicitud de inscripción en el juzgado del distrito”.

Bajo este cielo tropical, donde europeos educados y de severas costumbres comercian con los nativos, se han desarrollado salvajemente las formas de crédito. El denominado sistema de crédito, que en primer lugar beneficia a los que otorgan el crédito y perjudica y arruina al que lo toma, sigue vigente aquí; un sistema africano de crédito ruin, de la más baja estofa. Sin ninguna seguridad les son entregados miles de marcos de crédito a los comerciantes dualas, de los que se sabe bien que están fuertemente endeudados con otras empresas, sólo para ganar para la propia empresa comerciantes taimados. “Así, el sistema de lavado y de nueva concesión de créditos, que son otorgados antes de que sea cancelado el primer adelanto del crédito anterior, la omisión de cualquier tipo de finiquito y la extensión de recibos por lotes particulares, conducen a la confusión general, de modo tal que, especialmente por el asiduo cambio de personal de las firmas y la contaduría a menudo muy deficiente, al menos la de los ingleses, al final, ni la firma ni los comerciantes saben cuán grandes son el crédito o la deuda. Si el comerciante toma un crédito de otra firma, luego se reclama judicialmente, al tuntún, una suma cualquiera.” Y el informante de Camerún, que es evidentemente un agudo observador, señala: “Tanto es el crédito desmedido aquí dominante que daña moral y económicamente a la masa de los comerciantes intermediarios nativos, los dualas, impide el surgimiento de un comercio sólido con productos locales y a menudo representa el aprovechamiento de la ingenuidad de los inexpertos, por un lado, y el engaño de los nativos, por el otro”.

En los protectorados alemanes se lleva a cabo una constante transformación de las condiciones económicas. Seguir este cambio tiene, al margen de todo lo demás, una importancia política que no debe subestimarse. Tenemos las colonias, debemos decir, por desgracia. Pero dado que se encuentran bajo bandera alemana, es al menos tarea nuestra promover que sean eliminadas sin piedad alguna las peores desgracias de la política colonial; que no sea practicada una política de asesores y lugartenientes, sino una política de organización pacífica y racional tanto como sea posible, y que la población nativa, que constituye la base de las colonias, tenga su desarrollo social y político no de una forma brutal, sino de acuerdo con la dignidad humana.

[Vorwärts, nº 490, 13/06/1896, pp. 1-2.]

NOTICIA SOBRE LOS EDITORES Y EL TRADUCTOR

Sandra Carreras completó la carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en la Universidad de Maguncia, Alemania. Actualmente trabaja como investigadora en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, y se especializa en la historia social y política del Río de la Plata en los siglos XIX y XX, la migración alemana a América Latina y los contactos científicos entre Argentina y Alemania. Es autora de **Die Rolle der Opposition im Demokratisierungsprozess Argentinien. Der Peronismus 1983-1989** (1999) y co-editora de **Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur** (2004) y **Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)** (2005). En 1987 llegó a Alemania con la intención de escribir una tesis de doctorado sobre las vinculaciones entre el movimiento obrero alemán y el argentino, pero entonces no le fue posible encontrar una colección del **Vorwärts**. En 2003 realizó un viaje de investigación a Argentina, durante el cual visitó el CeDInCI y tomó contacto con Horacio Tarcus.

Horacio Tarcus es Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires. Durante 2006 fue subdirector de la Biblioteca Nacional. Integró sucesivamente el consejo editor de las revistas **El Cielo por Asalto**, **El Rodaballo** y **Políticas de la Memoria**. Es autor de **El marxismo olvidado en la Argentina** (1996), **Mariátegui en la Argentina** (2002), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina** (2007) y **Marx en la Argentina** (2007). En 1998 estuvo entre los fundadores del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina). Ese mismo año, trabajando en su tesis sobre **La primera recepción de Marx en la Argentina** (publicada en 2007), localizó en la Biblioteca Central de la Universidad de La Plata una colección del **Vorwärts**. Cuando a fines de 2001 Jessica Zeller llegó como pasante al CeDInCI, la interesó en el periódico; y cuando dos años después Sandra Carreras visitó el Centro, le propuso aunar esfuerzos para llevar a cabo la presente antología.

Jessica Zeller completó en el año 2004 sus estudios de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín con una tesis sobre los socialistas alemanes emigrados a la Argentina a fines del siglo XIX titulada **Der Beitrag deutscher Sozialisten in den Anfängen der Arbeiterbewegung und des Sozialismus in Argentinien. Der Verein und die Zeitung**

‘Vorwärts’ in Buenos Aires (1882-1901) (2004). Desde entonces colabora como periodista independiente en diferentes periódicos y radios de Alemania, y ha coordinado un proyecto de cooperación entre radios comunitarias de América Latina y Alemania. Su primer contacto con el **Vorwärts** data de diciembre de 2001. Por entonces realizaba una pasantía en el CeDInCI en Buenos Aires, durante la cual asumió la tarea de escribir en castellano una síntesis del contenido del periódico. Dos años después volvió allí a buscar materiales para preparar su tesis. En la sala de lectura del CeDInCI conoció a Sandra Carreras, cuando las dos estaban leyendo el **Vorwärts**.

Miguel Vedda es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, profesor adjunto de Literatura Alemana en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Traductorado en Alemán del Instituto de Estudios Superiores en Lenguas Vivas. Es vicepresidente de la Asociación Argentina de Germanistas, miembro de la Internationale Georg-Lukács Gesellschaft y del consejo de redacción de la revista **Herramienta**. Ha publicado artículos sobre Lukács, Bloch, Ernst Fischer y Marcuse. Es editor y traductor de varios volúmenes, como la **Antología de la novela corta alemana. De Goethe a Kafka** (2001); **Karl Marx y Friedrich Engels, Escritos sobre literatura** (2003) y **György Lukács y la literatura alemana** (2005).

ÍNDICE

El club y el periódico Vorwärts

Un capítulo poco conocido de la confluencia histórica entre Argentina y Alemania

Sandra Carreras, Horacio Tarcus, Jessica Zeller 5

I. El Club Vorwärts y su periódico

Introducción 29

El Club Vorwärts y su nuevo local 33

Sobre la inauguración del nuevo local de nuestro club. La historia de una asociación 35

Club Vorwärts 41

¡Aquí no hay socialdemócratas! 43

A modo de introducción 46

Por nuestra propia causa 49

¡Camaradas y lectores del Vorwärts! 54

II. La inmigración alemana en la Argentina

Introducción 59

Reflexiones sobre la inmigración 63

La prensa alemana en Buenos Aires. Una palabra a nuestros amigos 65

La distinguida colonia alemana en el Río de la Plata 69

Oh, cuenten, ¿por qué se marchan? 72

Colonias comunistas 74

Una colonia agraria alemana sobre una base cooperativa 78

Comentario sobre cooperativas de producción agrarias 82

La inmigración germánica 85

III. Imágenes de la Argentina finisecular

Introducción 91

La exención impositiva de los ricos 93

Cómo están las cosas 95

Sobre los exámenes de las escuelas del Estado 97

Tipos argentinos. IX: El lector de *La Nación* 100

Fiestas de beneficencia y damas 102

¡Día de pago! 105

Los trabajadores y el empréstito	111
Informe de un corresponsal desde San Luis	115

IV. Juicio a la política criolla

<i>Introducción</i>	121
La situación y los trabajadores	125
Las elecciones presidenciales en Argentina	129
Aforismos sobre cuestiones económicas	130
Demanda del presidente Celman contra el <i>Vorwärts</i>	132
Cuestiones económicas y financieras	136
Sobre la situación	140
Ave Caesar, morituri te salutant	143
Las últimas elecciones	145

V. La cuestión social

<i>Introducción</i>	151
¿De qué nos sirve a nosotros, los trabajadores?	154
Explotación infantil en Argentina	157
El domingo. Un aspecto de la cuestión social	160
Condiciones de vivienda en Buenos Aires	163
Damas ricas y mujeres pobres	166
Sobre la situación de los empleados de comercio en Buenos Aires	167
Salarios de trabajadores en Argentina	171

VI. La organización de los trabajadores

<i>Introducción</i>	179
Las huelgas y los socialistas	186
Una jornada de trabajo en Buenos Aires	190
Sobre el Congreso Internacional Obrero de París	193
Una advertencia a los trabajadores alemanes. Sobre el 30 de marzo	194
El primer éxito	198
La jornada de mayo en Argentina	201
La Federación Obrera Argentina	205
Las demandas de los trabajadores y el 1° de mayo	207
La fiesta de mayo	209

¡A modo de aclaración!	211
Consideraciones sobre el primer Congreso Argentino de los Trabajadores.	215
El movimiento obrero en Argentina	218
Sobre la huelga de los zapateros	223
Sobre la celebración del 1° de mayo	225
El nuevo partido	229
El programa del Partido Socialista	234
¿Qué hemos de hacer, pues?	236
El Congreso Obrero	239
Sobre el programa político del C.S.O.	240

VII. La Vida Cultural

<i>Introducción</i>	247
Catecismo de ocho horas	252
Igualdad	254
¡Feliz Año Nuevo!	260
Bancarrota espiritual	263
Henrik Ibsen en Buenos Aires. Un acontecimiento teatral	268
El primer empleo	271
A los trabajadores	276
Aforismo	276
El fabricante	276

VIII. La recepción del socialismo europeo

Introducción	283
La organización de los trabajadores	288
Sobre la cuestión del salario	289
Las mujeres en el Estado socialdemócrata del futuro	292
Friedrich Engels sobre el antisemitismo	296
Karl Marx	298
Friedrich Engels	301
“Un desenmascaramiento desde el campo socialdemócrata”	302
¿Qué hacer?	303
Sobre la reforma monetaria	311
Sobre la reforma monetaria. II	313

¿Por qué exigimos la jornada laboral de ocho horas?	317
Wilhelm Liebknecht †	320
Sobre el último homenaje	321

IX. Perspectivas internacionales

Introducción	327
En el umbral.....	329
La situación europea.....	333
La situación de los trabajadores en Brasil.....	336
El capitalismo en el África alemana. Otra contribución a la política colonial	341
El capitalismo en el África alemana. Otra contribución a la política colonial (final)	343
Noticia sobre los editores y el traductor.....	349

